Instituto Mora

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES
DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA

“Entre el secreto y las calles. Nacionalistas y católicos contra la ‘conspiración de la modernidad’: El Yunque de México y Tacuara de Argentina (1953-1964)”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

DOCTOR EN HISTORIA MODERNA Y CONTEMPORÁNEA

P R E S E N T A :

MARIO VIRGILIO SANTIAGO JIMÉNEZ

Asesora: Dra. Ana María Buriano Castro
Sinodal: Dr. Ernesto L. Bohoslavsky
Sinodal: Dr. Fernando M. González González

Ciudad de México Julio de 2016

Esta Investigación fue realizada gracias al apoyo del
Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

A don Alberto, que se fue, pero sigue aquí…

A C. W. Ceram, a pesar de su pasado, por los dioses, las tumbas y los sabios…

Al doctor Allende, porque la historia es nuestra…

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis simplemente no existiría sin la participación consciente o inconsciente de varias personas a quienes debo más que un agradecimiento.

En primer lugar al universo académico que acompañó el desarrollo de esta investigación. Aquí debo agradecer sin duda alguna a mi asesora y profesora Ana Buriano, que sin importar la hora ni el día y con una paciencia infinita, producto de la experiencia académica y vital, guió y corrigió el rumbo de una necedad académica; al profesor Fernando González que me ha compartido sus conocimientos y agudas críticas desde hace un lustro, enseñándome que en la historia el negro y el blanco son referentes pero lo central está en los tonos de gris, en la "pleitesía a la complejidad"; y al doctor Ernesto Bohoslavsky porque llevó a esta investigación por nuevos derroteros y sobre todo porque, desde que nos conocimos en una estación de tren y hasta el momento que escribo estas líneas, ha "desnaturalizado" mi visión sobre las derechas, sobre Latinoamérica y en especial sobre la academia y los académicos.

En el mismo plano, pero sin incidencia directa en la tesis, agradezco a los integrantes del Seminario Permanente de Historia Contemporánea y del Tiempo Presente en México. Primero a mi maestra Carmen Collado quien merece todo mi respeto y admiración; a Rodrigo Laguarda que me hizo aterrizar; a Héctor Zarauz, coordinador dedicado e historiador incansable; a Ricardo Gamboa que ha confiado en mí; y a Javier Rico que me sigue dando lecciones de historia. Por supuesto, también va mi agradecimiento al primer grupo de estudiantes del seminario cuyo ímpetu fue revulsivo en más de una ocasión. Hago extensivo el agradecimiento a los integrantes del Seminario sobre las derechas en México, especialmente a su coordinadora, la doctora Tania Hernández.

También agradezco a los profesores del doctorado, especialmente a Martín Paladino. Valga un paréntesis para agradecer a los maestros Rodolfo Suárez e Ignacio Sosa. Ninguno de los tres conoció el contenido de esta tesis, pero cada uno, en momentos distintos, aportó ideas que subyacen en numerosos párrafos. En el mismo sentido agradezco a todos los que, en distintos espacios como

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

seminarios, coloquios, congresos y diplomados, aportaron de una u otra forma elementos a esta investigación.

Por supuesto, al Instituto Mora que fue mi segundo hogar durante seis años y al cual le guardo un especial cariño; a la Universidad Nacional de General Sarmiento en Los Polvorines por haberme recibido durante tres meses como parte de su comunidad estudiantil; y la UNAM, mi *alma mater*.

En segundo lugar debo agradecer a la "parte técnica". A los miembros de la coordinación del doctorado que llevaron "el barco a buen puerto" con capacidad, ánimo y muchas risas; a las sonrientes integrantes del Departamento de Servicios Escolares; y a las chicas de la cafetería. Mención especial merecen, por un lado, Diana Ramírez y Elsa Neri, asistentes de primera, apoyos incondicionales y amigas; y por otro, los que sostienen y mantienen en funcionamiento la biblioteca, especialmente Miguel y Roberto para quienes sobran las palabras. También agradezco a todos los trabajadores de las bibliotecas, hemerotecas y archivos consultados para este trabajo, de quienes recibí un trato excepcional; sumo a los trabajadores de la Galería 1 del Archivo General de la Nación de México y a los del Archivo Nacional de la Memoria en Argentina que muy amablemente me negaron la información solicitada. En este punto debo hacer un importante reconocimiento a los periodistas Daniel Gutman y Roberto Bardini. El primero, además de una buena charla, me permitió reproducir su archivo personal sobre Tacuara. El segundo me ofreció valiosas pláticas por las calles de Buenos Aires y contactos muy importantes para realizar entrevistas. Para ambos mi agradecimiento total. También debo agradecer a Valeria Galván, historiadora argentina que me dio pistas importantes y me permitió reproducir su archivo sobre Tacuara, siempre con una sonrisa.

Además del apoyo académico y técnico, así como de las fuentes documentales, este trabajo no estaría completo sin las palabras de los actores. En este sentido va mi agradecimiento a los que decidieron compartir conmigo y mis lectores una parte de su historia: en México, el profesor Manuel Antonio Díaz Cid, X, Y y Z; en Argentina, Alfredo Ossorio, Américo Rial, Carlos Falchi, Eduardo Rosa, Emilio Berra y Oscar Denovi.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En tercer lugar quiero agradecer a todos los compañeros del doctorado por haber compartido cuatro años de historia, así como a la doctora Alejandra de la Garza por el equilibrio. Por supuesto, también agradezco y dedico este trabajo a mis amigos de siempre, esos de Coyoacán: Naú, Carlos L. G., Gino, mi querida Paulina, César y a los que conocí después, Raúl, Carlos A. V. y Verónica. Mención especial merece Diego, mi carnal, para quien no hay palabras (ni cigarros) que alcancen a dar cuenta de su nobleza. Con todo el cariño y agradecimiento, estas líneas también deben incluir a los padres y familiares de mis amigos porque han confiado en mí y me han cuidado sin dudar, en especial Jazmín Venegas, Aidé Barrios y los Améndolla Spínola, Norma y Alejandro, gracias. Y en la línea de familias adoptivas, va mi cariño y agradecimiento para los Cejudo Ramos, sonorenses sinceros y trabajadores que saben querer.

Aunque la distancia y el tiempo nos separan, la sangre siempre llama. Gracias con el corazón Raquel y Diego.

Hasta aquí, falta una persona que podría caber en cada párrafo anterior y desbordarlo, que ha sido amiga y familia, pareja y soporte, referente y guía, colega y lectora crítica; hasta aquí y en adelante, gracias Denisse.

De igual forma, agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por administrar recursos públicos y con ellos haberme otorgado una beca para terminar mis estudios de doctorado y la presente investigación.

Y, por último, a todos aquellos cuyo nombre no está aquí, pero lo merecen, va mi agradecimiento más sincero.

Antes creía que era una fórmula protocolaria, pero ya aprendí que es muy cierta: los aciertos de esta investigación son resultado del trabajo colectivo, mientras que los errores y omisiones son hijos de la terquedad del autor.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS…….... III
ÍNDICE……. VI
SIGLAS…… IX
INTRODUCCIÓN…….…… 2
Presentación…….…… 2
Problema……..…… 3
Líneas historiográficas……..…… 10
Fuentes……..……... 12
El lejano origen común……..…….. 16
I. ESTADO DE LA CUESTIÓN……..…… 21
I.1 La historiografía en números……..…. 23
El Yunque……... 24
Tacuara…….... 26
I.2 Las interpretaciones…… 27
El Yunque…….. 29
1) Antecedentes…….. 30
2) Origen……... 31
3) Caracterización de la organización…….. 32
a) estructura y mecanismos internos……. 32
b) identidad e ideología…….. 34
Tacuara…….. 36
1) Antecedentes……. 36
2) Origen……..... 37
3) Caracterización de la organización……. 39
a) estructura y mecanismos internos……. 40
b) identidad e ideología…….. 43
Consideraciones finales. Dos universos historiográficos……... 52
II. ANTECEDENTES DEL YUNQUE……... 57
II.1 Del partido a la secrecía…… 58
II.2 La Constitución y el crecimiento de la U……. 63
II.3 Múltiples militancias en combate…….. 69
II.4 En secreto contra la conspiración judeo-masónico-comunista…… 74
II.5 En secreto desde las universidades……..…… 83
Consideraciones finales……..…… 96
III. EL YUNQUE……..…….. 101
III.1 El escenario al Oriente……..... 101
“Puebla de los Ángeles”……... 102
El cacicazgo…….. 104

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La Universidad…… 105
III.2 Origen y primeros pasos: firmes como el yunque……. 110
Los tecos de oriente……..……. 110
Un Frente poblano contra los rojos…….. 121
1956: la lucha por la autonomía o la presentación en público……. 124
1961: la reforma o la primera gran batalla contra los rojos 130
1964: la prueba de la conspiración comunista…… 141
Un MURO para frenar a los rojos…… 144
III.3 El Concilio y la ruptura: ¿un nuevo Yunque?..... 154
Consideraciones finales……..……... 157
IV. ANTECEDENTES DE TACUARA…….. 162
IV.1 El renacimiento de la Iglesia católica y las élites amenazadas……. 162
IV. 2 La nación católica y la efervescencia opositora…… 168
IV.3 El auge…….. 175
IV.4 El peronismo y la nueva geometría política……. 187
Consideraciones finales…… 191
V. TACUARA…….. 195
V.1 El escenario: Buenos Aires, capital federal……. 195
V.2 El origen…….. 197
Nuevos tacuaristas…… 208
Crecer y dividirse……... 216
El inicio del fin…… 233
V. 2 Las otras tacuaras…… 242
Guardia Restauradora Nacionalista……. 242
Movimiento Nueva Argentina…… 244
Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara…….. 246
Consideraciones finales……. 259
VI. ALICIA A TRAVÉS DEL ESPEJO: NACIONALISMO CATÓLICO Y CATOLICISMO NACIONALISTA (EJERCICIO COMPARATIVO)…… 263
VI.1 Antecedentes…… 263
Al comienzo……. 263
La DSI…… 263
Las revoluciones…… 265
Entre guerras…….. 267
La guerra y la posguerra…….. 272
VI.2 Las organizaciones……. 275
Origen……... 275
Caracterización……... 280

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

a) Estructura y mecanismos…….. 280
b) Identidad e ideología…….. 290
Antes de la revolución cubana…… 290
De la entrada en La Habana a Playa Girón…… 298
Con el socialismo en el Caribe…… 301
Violencia (s)…….. 305
Mito……. 308
Ritualidad. Juramento y secreto……. 309
REFLEXIONES FINALES……. 312
FUENTES CONSULTADAS……. 317
ANEXO…….. 341

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

SIGLAS

ACA	Acción Católica Argentina
A-Cedinci	Archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas
ACJM	Asociación Católica de la Juventud Mexicana
ACM	Acción Católica Mexicana
A-DIPBA	Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires
AEDLE	Alianza Estudiantil Defensora de la Libertad de Enseñanza
AFEJ	Asociación Fraternaria de Estudiantes de Jalisco
AGN	Archivo General de la Nación
AHAG	Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara
AH-BN	Archivo histórico de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno
AHPMCJ	Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús
AJN	Alianza de la Juventud Nacionalista
ALN	Alianza Libertadora Nacionalista
AMIA	Asociación Mutual Israelita Argentina
APDG	Archivo Personal Daniel Gutman
BF	Brigadas Femeninas Juana de Arco
BUAP	Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
CCAS	Comité Cívico de Acción Social
CCC	Cursos de Cultura Católica
CCIP	Comité Coordinador de la Iniciativa Privada
CEN	Centro de Estudios Nacionales
CEP	Comité Estudiantil Poblano
CGT	Central General de Trabajadores
CIA	Agencia Central de Inteligencia (Central Intelligence Agency)
COC	Círculo de Obreros Católicos
CONINTES	Conmoción Interna del Estado
CREN	Cruzada de Reconstrucción Nacional
DAIA	Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas
DFS	Dirección Federal de Seguridad
DSI	Doctrina Social de la Iglesia
FEJ	Federación de Estudiantes de Jalisco
FEP	Federación Estudiantil Poblana
FEUJ	Federación de Estudiantes Universitarios de Jalisco
FUA	Frente Universitario Anticomunista
FUBA	Federación Universitaria de Buenos Aires
GRN	Guardia Restauradora Nacionalista
GTJN	Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista
IPN	Instituto Politécnico Nacional
ITESO	Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
LCA	Liga Cívica Argentina
LNDLR	Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa
LPA	Liga Patriótica Argentina
LR	Liga Republicana

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

MESC	Movimiento Estudiantil Social Cristiano
MNA	Movimiento Nueva Argentina
MNRT	Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara
MNT	Movimiento Nacionalista Tacuara
MSU	Movimiento Sindicalista Universitario
MURO	Movimiento Universitario de Renovadora Orientación
OCA	Organización, Cooperación, Acción
ONY	Organización Nacional del Yunque
PAN	Partido Acción Nacional
PCN	Partido Católico Nacional
PNR	Partido Nacional Revolucionario
PRI	Partido Revolucionario Institucional
PRM	Partido de la Revolución Mexicana
SIDE	Secretaría de Inteligencia de Estado
SUA	Sindicato Universitario Argentino
SUM	Sindicato Universitario de Medicina
UAG	Universidad Autónoma de Guadalajara
UAO	Universidad Autónoma de Occidente
UAP	Universidad Autónoma de Puebla
UBA	Universidad de Buenos Aires
UCM	Unión de Católicos Mexicanos
UCN	Unión Cívica Nacionalista
UCR	Unión Cívica Radical
UCRI	Unión Cívica Radical Intransigente
UDCM	Unión Nacional de Damas Católicas Mejicanas
UMSNH	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México
UNEC	Unión Nacional de Estudiantes Católicos
UNES	Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios
UNPF	Unión Nacional de Padres de Familia
UNS	Unión Nacional Sinarquista
UP	Unión Popular
UPAEP	Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla
UPCA	Unión Popular Católica Argentina
URSS	Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

“El proverbio árabe lo dijo antes que nosotros: ‘Los hombres se parecen más a su tiempo que a sus padres.’”

Marc Bloch,

Apología para la historia o el oficio de historiador

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

INTRODUCCIÓN

Presentación

A mediados del siglo XX, antes del triunfo de la revolución cubana, núcleos de jóvenes católicos latinoamericanos fundaron organizaciones para enfrentar, en escuelas y calles, clandestina o públicamente, a lo que ellos identificaron como una amenaza contra la nación y la patria. Desde su visión, el enemigo tenía varias caras: el comunismo, el capitalismo, el liberalismo, el protestantismo o la democracia; aunque todos tendrían un común denominador en la milenaria "conspiración judía" contra la civilización cristiana. Pocas agrupaciones sobrevivieron al paso del tiempo y otras simplemente fueron devoradas por la historia. De sus integrantes, algunos mantuvieron el recuerdo de juventud, otros decidieron borrar cualquier rastro de su participación, mientras otros tantos siguieron en la lucha, incluso lejos de su origen ideológico.

Al ser ubicados como la "derecha", la "ultraderecha", los "fanáticos" y los "fascistas", estos grupos han sido poco atendidos por los estudios académicos -por lo menos en contraste con los trabajos sobre las izquierdas-, dejando a otros la tarea de contar sus "curiosas" historias. A esta resistencia de los investigadores se suman los vacíos de información, la negación de los exmilitantes o militantes a hablar y, en general, la bruma histórica de la condena que alimenta la mitología paulatinamente aceptada por adeptos y detractores.

Pero como suele ocurrir, el pasado reciente o el mismo presente nos obligan a pasar de la indiferencia a la curiosidad y de ahí a la emergencia por reconstruir, analizar y comprender la historia de estos grupos, sus militantes y simpatizantes, sus aliados y enemigos, sus ideas y acciones, rebasando la noción de que fueron "accidentes" o "anomalías" históricas. Bajo esa premisa, el presente trabajo da cuenta en perspectiva comparada de dos experiencias: El Yunque, organización mexicana secreto-reservada fundada en 1953, y Tacuara, grupo argentino público iniciado en 1957.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Problema

Primero es necesario explicar brevemente el paso de una historia centrada en un grupo secreto-reservado mexicano a un trabajo de comparación. El estudio del caso mexicano es una continuación de la investigación para obtener el grado de maestro en historia, misma que se centró en el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), uno de sus grupos públicos.[1] Durante el desarrollo de ese trabajo, los testimonios recabados y algunos documentos gubernamentales desclasificados ofrecieron datos para seguir la pista de El Yunque, organización que no ha sido historiada desde una perspectiva académica. Ahí comenzaron las pesquisas que, casi inevitablemente, pasaron por el periodismo de investigación. Esto es relevante porque precisamente en tres trabajos periodísticos se hacía hincapié en los vínculos internacionales del grupo secreto mexicano y sus versiones públicas o, cuando menos, su gran parecido con otras expresiones latinoamericanas.[2] En todos los casos, Tacuara era una referencia obligada. La curiosidad más básica antecedió al interés académico, llevándome hacia algunas referencias aisladas sobre la historia de la agrupación argentina.

Paulatinamente y de forma borrosa se fueron dibujando dos entidades cuyos integrantes primarios parecían compartir algunos rasgos (edad, elementos ideológicos, militancia) pero que, al mismo tiempo, mostraban diferencias sustanciales como el entorno socio-político y el mismo carácter de las agrupaciones: una secreta y otra pública. En ese punto, un ejercicio primario de comparación mostró amplias posibilidades para los matices históricos, poco comunes en la limitada literatura sobre el grupo mexicano y, al mismo tiempo, ofreció una serie de elementos para dialogar con los trabajos sobre Tacuara, mostrando muy pronto que un ejercicio de tal naturaleza permitiría "desnaturalizar" algunos rasgos de las perspectivas nacionales sobre cada grupo. De ahí que se reforzara la idea de un caso en cada país geográficamente extremo de la región

[1] Santiago, "Anticomunismo", 2012.
[2] Buendía, Manuel, "Tangos", *El Día*, México, 10 de diciembre, 1971; González, *Muro*, 2003, p. 213, 224; Delgado, *Yunque*, 2003, p. 67.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

latinoamericana. Luego se hizo necesario delimitar el problema para articular la comparación.

En agosto del año 2000, apenas unos días después de las elecciones presidenciales que marcaron el fin del régimen del partido oficial,[3] dando inicio a la llamada "transición democrática" en México, una serie de artículos publicados por el diario *Reforma*[4] dieron a conocer que al interior del partido ganador, el Partido Acción Nacional (PAN),[5] había una corriente encabezada por un grupo católico secreto con asiento en la región del Bajío,[6] tradicionalmente conservadora y recientemente gobernada por Vicente Fox, el presidente electo. La información se diluyó, pero en el año 2003 apareció un libro que reavivó la polémica y le valió al autor el Premio Nacional de Periodismo. La investigación titulada *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, hecha por el periodista Álvaro Delgado con fuentes documentales desclasificadas y con numerosas entrevistas, cuenta la historia de la organización desde su origen en los años cincuenta hasta su llegada a puestos públicos del poder político en el año 2000, pasando por la creación de "grupos de fachada" que operaban en las universidades por lo menos hasta los años setenta así como por la infiltración en organismos civiles y en el PAN.

El libro generó gran polémica por dos razones: revelaba la existencia de un grupo secreto incrustado en el gobierno federal en pleno siglo XXI, durante el estreno de la democracia mexicana; y segundo, porque dicho grupo parecía tener

---

[3] En 1929, durante el periodo posterior a la etapa armada de la revolución, se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) para que aglutinara a las distintas facciones y estableciera los mecanismos de acceso al poder político. En 1938, el PNR fue reestructurado y se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), cuya refundación dio origen al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946. A pesar de los cambios, desde 1930 dicha estructura partidaria ganó todas las elecciones presidenciales, la mayoría de las gubernaturas y espacios en el congreso.

[4] Carrillo, Pablo César y Luis Alegre, "Presiona 'la ultra' al PAN"; Carrillo, Pablo César, "'El Yunque': la ultraderecha como protagonista"; Alegre, Luis, "Sólo un católico que milita", todos en *Reforma*, 27 de agosto de 2000.

[5] Fundado en 1939, el PAN aglutinó a un heterogéneo espectro que incluía empresarios y miembros de las clases medias, cuyas características comunes eran su oposición al proyecto del general Lázaro Cárdenas y por tanto al régimen de partido único y, por otro, su catolicismo declarado. Así, desde sus inicios, el PAN ha mantenido estrechos vínculos con la jerarquía eclesiástica y, en determinadas coyunturas, con los sectores empresariales más conservadores, por lo que se le considera el partido histórico de la derecha mexicana. Hacia los años ochenta comenzó a integrar nuevos militantes provenientes de organizaciones civiles, así como a respaldar candidaturas de empresarios, lo que le redituó en sus primeros resultados electorales favorables, pero significó, según varios ex militantes, el abandono de sus principios democráticos.

[6] Véase Mapa 4 en el Anexo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

una vinculación orgánica con la jerarquía católica, lo que animaba la discusión sobre el Estado laico, puesta de nuevo en la mesa por el presidente Vicente Fox quien abiertamente declaraba y practicaba su catolicismo. En consecuencia, el texto fue utilizado como un arma política. Al año siguiente, Delgado publicó la segunda parte de la investigación.

Casi al mismo tiempo, dos periodistas publicaron sus respectivas investigaciones sobre un grupo juvenil argentino que no había pasado la barrera de los años sesenta, pero cuyo nombre y ex militantes siguieron actuando y resonando durante las siguientes décadas. En 2002 apareció en México *Tacuara. La pólvora y la sangre* de Roberto Bardini y en 2003, en Argentina, comenzó a circular *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, de Daniel Gutman. En este caso, con una considerable antelación, la polémica precedió a las obras.

En 1996, el semanario *Noticias* señaló que el ministro de justicia de la Argentina, Rodolfo Carlos Barra, había militado en su juventud en una "organización antisemita" llamada Tacuara, afirmación que debe ser leída con el trasfondo del atentado contra la embajada de Israel en el país sudamericano realizado el 17 de marzo de 1992 y que dejó un saldo de 22 muertos, así como el ejecutado contra la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA) el 18 de julio de 1994 que produjo 85 muertes. Así, el dato pasó de una anécdota juvenil del ministro a una seria acusación, colocando de nuevo en la mesa de discusión el tema Tacuara.[7] Ya en el siglo XXI, en el marco de la política de recuperación de la memoria, el nombre de Tacuara emergió como referencia tanto entre perseguidos como entre persecutores.

Lo anterior, que se profundiza en el capítulo I, resulta indispensable para dar cuenta de que El Yunque sigue existiendo y Tacuara desapareció. Así, puestas una frente a la otra, las trayectorias de los grupos pueden ser divididas en dos momentos. Uno en el que ambas se muestran cohesionadas y más o menos sólidas y otro en el que claramente se define la trascendencia del grupo mexicano y el final del argentino.

[7] Galván, "Movimiento", 2008, pp. 131-134.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

De esta forma, partiendo del supuesto de que su contemporaneidad y rasgos compartidos no fueron meras coincidencias, así como de la certeza de que El Yunque sigue existiendo, mientras que Tacuara no llegó a los años setenta, la pregunta que guía este trabajo incluye a su vez dos cuestionamientos: ¿qué factores permitieron, en un primer momento, el origen prácticamente simultáneo de El Yunque en México y Tacuara en Argentina, y cuáles influyeron en el distanciamiento de sus trayectorias: cohesionados e inmersos en las estructuras políticas, para el caso mexicano, y atomizados ideológica y estructuralmente en el caso argentino?

Definida así, la pregunta obliga a cuestionarse sobre las historias de los grupos considerando antecedentes, orígenes y proyección, por lo que *de facto* abre el problema de los límites temporales. Al respecto debo reconocer que en un principio la hipótesis original apuntaba a la distribución desigual de factores internos (nacionales) y externos (internacionales) en cada etapa, ofreciendo una explicación mecanicista. En consecuencia, la temporalidad estaba claramente delimitada por la fundación del grupo mexicano en 1953 y la disolución de Tacuara en 1969. Pero muy pronto la misma investigación y los cuestionamientos de los lectores derrumbaron el modelo y encaminaron la hipótesis hacia un clásico de la historiografía mexicanista.[8]

En 1972 apareció en español el trabajo del historiador estadounidense Charles Hale sobre José María Luis Mora y el liberalismo mexicano de la primera mitad del siglo XIX. En el Prefacio y la Introducción de dicha investigación, el autor reconoce que originalmente se había adscrito a la interpretación predominante sobre el liberalismo mexicano, que básicamente argumentaba la existencia de una línea genealógica iniciada en la independencia y continuada hasta los regímenes posrevolucionarios del siglo XX, únicamente interrumpida por pasajes como el segundo imperio y el porfiriato, inspirada por los procesos e ideas de Francia, Inglaterra y los Estados Unidos y ajena al pasado hispánico, bandera de los conservadores. Pero la lectura de Tocqueville y la revisión de fuentes cambiaron su perspectiva paulatinamente, apuntando a la necesidad de repensar las rupturas

[8] La propuesta específica fue hecha por Ernesto Bohoslavsky.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

y continuidades, el papel del pasado hispánico en el liberalismo mexicano, la influencia de los otros liberalismos y, en síntesis, la distancia entre liberales y conservadores. En palabras de Hale:

> El pensamiento liberal y la política en México sólo pueden entenderse adecuadamente si se los relaciona con la amplia experiencia occidental de la que forman parte. Esto no es negar la historia mexicana o colocar el pensamiento liberal como un mero "reflejo" de las ideas europeas. […] Esto es necesario para determinar por qué, de todo el amplio conjunto de ideas de algunos pensadores europeos, la política de ciertas naciones atrajo a los mexicanos y otra no. Podremos entonces identificar e intentar explicar los puntos particulares de orientación e hincapié en el pensamiento mexicano y en su política. Intentamos trazar las influencias del pensamiento liberal en México, pero debemos ir más allá y demostrar cómo la situación comparativa y los problemas de México plantearon los términos del argumento liberal.[9]

Por lo tanto, para redimensionar el liberalismo mexicano era necesario verlo por encima de sus límites nacionales, en el marco de procesos atlánticos, contrastándolo con sus supuestas raíces así como con aquella tradición que parecía haber sustituido de forma tajante a partir de 1821.

Más allá del contenido específico de la clásica obra de Hale, el modelo empató muy bien con el problema de esta investigación, ofreciendo un derrotero útil para dar cuenta, en este caso, de dos experiencias nacionales con particularidades inscritas en procesos de mayor calado. En palabras de Marc Bloch: "En muchas ocasiones un movimiento de tendencias similares puede adoptar, en cada medio, formas diversas y sólo el enfrentamiento y comparación entre éstas nos revela la existencia de profundas antítesis."[10]

Así, el argumento central de este trabajo es que las experiencias de El Yunque y Tacuara fueron expresiones particulares de una larga tradición fundada en el siglo XIX y definida por el catolicismo integral intransigente. Por tanto, su contemporaneidad y el paralelismo de sus trayectorias, en el primer momento,

[9] Hale, *Liberalismo*, 2012, p. 10.
[10] Bloch, "Comparación", 2006, p. 112.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estarían condicionadas por una respuesta más o menos general del universo católico conservador latinoamericano, delimitada a su vez por los respectivos marcos nacionales, al escenario de la segunda posguerra o primera etapa de la guerra fría.[11] El segundo momento también estaría inscrito en una respuesta de dicho universo al impacto de la guerra fría en el continente a través de la revolución cubana (1959-1961), pero a partir de entonces saldrían a relucir con fuerza las especificidades organizativas, ideológicas e identitarias de las agrupaciones analizadas, definiendo la capacidad de cohesión y adaptación de una y la atomización de la otra.

Por ende, las fronteras temporales debieron moverse. Por un lado, aunque se mantienen los años de fundación de los grupos (1953 y 1957) como primeros referentes cronológicos, los antecedentes de las tradiciones nacionales en las que se inscribieron se remontan hasta el siglo XIX. En el otro extremo, se abandonó el año de 1969 en que se registraron los últimos núcleos que reivindicaron el nombre de Tacuara, para establecer un corte común en 1964, año en que El Yunque se separó definitivamente del grupo que lo promovió, consolidando su autonomía, y en el que las tacuaras más importantes – el Movimiento Nacionalista Tacuara (MNT) y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT)- fueron proscritas y perseguidas por el Estado, desarticulando sus directivas. En medio quedó la revolución cubana y su impacto en la región que, como se verá, es considerada en este trabajo como un proceso gradual de cuando menos tres años, entre 1959 y 1961, en los que el movimiento encabezado por "los barbudos" pasó de proclamar la liberación nacional a constituir abiertamente un régimen socialista. En este punto es importante señalar que, dado que asumo el año de 1964 como una coyuntura de la que ambas agrupaciones salieron transformadas, considero que las afirmaciones e hipótesis de este trabajo no pueden ser extendidas en su totalidad más allá de dicho límite temporal. Por supuesto, sería absurdo negar

[11] Recupero la periodización que propone Ignacio Sosa para la Guerra Fría desde una perspectiva latinoamericana: una primera etapa (1947-1961) estaría delimitada por el reconocimiento de la hegemonía estadounidense en la región con la firma del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca y por la inserción del subcontinente en la confrontación bipolar; la segunda (1964-1980), estaría definida por el ascenso y caída de las dictaduras militares; y la tercera (1981-1991), signada por el reconocimiento tanto de los Estados Unidos como de las élites latinoamericanas, de transitar hacia la democracia como solución al conflicto social. Sosa, "Bloques", 2013, pp. 14-16.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

posibles continuidades, pero éstas y los cambios referidos son materia de otra investigación.

En cuanto a las coordenadas espaciales, se destacan las diferencias entre los entornos de las ciudades donde surgieron ambos grupos, Puebla y Buenos Aires, aunque también se hacen constantes referencias a otras localidades que juegan un papel importante en el desarrollo de El Yunque y Tacuara. En el caso mexicano, se puede decir en términos generales que la dinámica espacial fue planificada de la provincia hacia el centro (Guadalajara, Puebla, Ciudad de México),[12] mientras que en el caso argentino se dio de manera inversa y sin una directriz establecida (Buenos Aires, Santa Fe y Mar del Plata).[13]

Considerando lo anterior, el objetivo central de este trabajo consiste en comparar los rasgos de El Yunque y Tacuara, previa reconstrucción de sus trayectorias políticas desde su fundación hasta 1964, así como de las tradiciones o sub-ramas en las que se inscribieron. Se plantean dos dimensiones de comparación: por un lado, una más formal que se centra en la estructura y los mecanismos de funcionamiento; por otro, un ángulo mucho más subjetivo enfocado en los rasgos identitarios e ideológicos.[14] Esto, sumado a la amplitud del ejercicio, sustenta una estructura capitular esquemática: el capítulo I corresponde al estado de la cuestión, cuya extensión obligó a dejarlo fuera de esta introducción, y que incluye dos sub-apartados que intentan dar cuenta de las diferencias y similitudes entre los universos historiográficos de los grupos estudiados, constituyendo el escenario en que se sitúa la presente investigación; el segundo capítulo se centra en la reconstrucción de una genealogía compuesta por grupos secreto-reservados que conforman una sub-rama en la tendencia integral-intransigente del catolicismo militante mexicano durante la primera mitad del siglo XX; el tercer capítulo corresponde a la reconstrucción de los primeros años de El Yunque; el cuarto apartado incluye el rastreo de la familia ideológico-política argentina del nacionalismo hasta los años cincuenta, poniendo especial

[12] Véase Mapa 4 en Anexo.
[13] Véase Mapas 1,2 y 3 en Anexo.
[14] Sobre la delimitación de elementos a comparar y la dimensión identitaria-ideológica véase propuesta de Aboy Carlés al final del capítulo I.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

atención en las agrupaciones juveniles; el quinto capítulo trata la historia de Tacuara y sus derivaciones hasta 1964, por último, en el sexto capítulo se comparan tanto los antecedentes como las trayectorias de ambos grupos, esto último en dos dimensiones: a) estructura y mecanismos y b) identidad e ideología. Al cierre se presentan las reflexiones finales, la bibliografía y un anexo con que incluye tablas que respaldan el primer ejercicio del estado de la cuestión, mapas para facilitar la visualización de los espacios referidos en la investigación y una línea del tiempo de cada grupo.

Líneas historiográficas

En esta investigación interesa destacar las ideas y prácticas políticas, así como la apropiación de una ideología y la constitución de identidades de dos organizaciones que no pertenecieron a la primera fila de la disputa por el poder en sus respectivos países, de ahí que se pueda inscribir entre la llamada nueva historia política y la historia social en clave política, pues ambas ponen énfasis en los sujetos y grupos marginales o emergentes en oposición al elitismo de la "historia política tradicional".[15] Por tanto, asumo que la historia de estos grupos es una ventana para mirar otros ángulos de las dinámicas políticas y sociales pretéritas de México y Argentina.

Por otra parte este trabajo se inscribe en la historia comparada y de forma más precisa, entre las que ha denominado Ignacio Olábarri como "comparación de 'grandes estructuras' y 'procesos amplios'" y el "análisis histórico-comparativo intensivo de dos o más casos". Las diferencias sustanciales entre ambas son que en la primera privan las fuentes secundarias y sus resultados tienden a generalizaciones, mientras que en la segunda se privilegian las fuentes primarias y por tanto hay mayores posibilidades de interpretaciones más específicas.[16] Por supuesto, alcanzar el ideal dependerá de la capacidad del investigador.

La elección de comparar fue tomada con el fin de problematizar las interpretaciones nacionales naturalizadas y redimensionarlas en aras de incentivar

[15] Palacios, "Historia", 2007.
[16] Olábarri, "Historia", 1992-1993, pp. 60-63.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nuevas reflexiones. En este caso, no se trata de tomar un "tipo ideal" y contrastarlo con otro para ubicar la subsidiaridad, sino el contraste de dos experiencias locales en el marco de un aparente proceso común de escala internacional, para identificar similitudes y especialmente diferencias que permitan repensar sus respectivos escenarios nacionales. La dimensión del ejercicio, sin embargo, no permite profundizar en los rasgos comunes o disímiles identificados, ofreciendo en cambio una agenda de temas y problemas por investigar. Cabe añadir que, como lo han señalado otros autores, la historia comparada guarda una estrecha relación con los estudios culturales y la antropología en general, por lo que no debe extrañar que en el apartado de este trabajo dedicado a la comparación resalten elementos precisamente culturalistas.[17]

En tercer lugar, este trabajo se inscribe en la nueva tendencia de estudios históricos sobre las derechas en América Latina, que toma distancia de las perspectivas esencialistas fundadas en la existencia de una derecha transhistórica, así como de las que atribuyen a las derechas un carácter meramente reactivo o que las definen a partir de su oposición a las izquierdas. Se propone entonces "un enfoque múltiple, histórico y situacional" que ponga énfasis en dos aspectos: la especificidad de las derechas y su vinculación con otras ideologías en la pugna ideológico-política.[18] En este sentido, se reconoce que "el campo de historia de las derechas existe por agregación y cruce de caminos más que por una institucionalización o formalización. No hay un ingreso evidente, único excluyente, como puede pensarse que hay sobre el estudio de las tradiciones de izquierda."[19]

Lo anterior se constata en la historia de los dos grupos analizados que es atravesada por otras tantas: del anticomunismo juvenil, de la oposición y lucha del catolicismo integral-intransigente contra la modernidad, de la guerra fría en América Latina, del anti-imperialismo y el nacionalismo, del antisemitismo, del fascismo, de la violencia en el subcontinente, de los sistemas políticos mexicano y

[17] *Ibid.*; Maier, "Historia", 1992-1993; Bloch, "Comparación", 2006, p. 112; Bohoslavsky, "Antivarguismo", 2011-2012, pp. 76-79.
[18] Bohoslavsky, "Antipopulismo", 2011, p. 115.
[19] Bohoslavsky, "Derechas", 2016.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

argentino, de las dinámicas sociales en dichos países, de la Iglesia católica en la región y, por oposición, de las izquierdas. De nuevo, esto impide la profundización en diversos temas.

Fuentes

En cuanto a las fuentes es central explicitar que Tacuara fue un grupo público y El Yunque uno secreto-reservado, por lo que la literatura sobre el primero es mayor en número con respecto a lo escrito sobre el segundo, además de que el grupo argentino ha sido abordado desde más aristas que el mexicano.[20] Todo esto permitió una identificación relativamente más sencilla de datos sobre el caso argentino (nombres, fechas, eventos, etc.). En ambos, sin embargo, las investigaciones de los periodistas resultaron fundamentales para reconocer el panorama general, así como para identificar datos y fuentes.

Los antecedentes fueron reconstruidos principalmente con fuentes secundarias, especialmente investigaciones académicas, aunque se debe señalar que en el caso mexicano también se utilizaron testimonios impresos de militantes en organizaciones secreto-reservadas, así como algunos documentos de archivos eclesiales cuya información es novedosa.

Las historias de los grupos se basaron en literatura específica, documentación de diversa índole, prensa de la época y producida por los mismos grupos así como en testimonios recabados expresamente para esta investigación. También es importante señalar que para el caso argentino las tesis de grado, aunque de difícil acceso, resultaron fundamentales.

Sobre la obtención y consulta de la documentación se deben hacer varios apuntes. Primero, al convertirse en objeto de atención para los órganos de investigación del Estado, ambos grupos y varios de sus militantes aparecen en la documentación desclasificada, sin embargo, no siempre se puede acceder a ella. En el caso mexicano, la mayoría de la documentación producida por la Dirección Federal de Seguridad (DFS), órgano de vigilancia del Estado mexicano hasta los años ochenta, está bajo resguardo del Archivo General de la Nación (AGN), pero

[20] Véase Capítulo I.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

en los últimos años paulatinamente se han establecido restricciones para su consulta directa. De hecho, en el caso de El Yunque y sus grupos públicos en contadas ocasiones se pudo acceder a la documentación original. A esto se suma la censura de datos bajo la excusa legal de protección de información personal, que ha llegado a grados absurdos de dejar legibles uno o dos renglones de expedientes completos. En cualquier caso, la información recabada al principio de la investigación y algunos datos sueltos fueron muy útiles.

Lo anterior fue complementado con el trabajo en el Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús (AHPMCJ) en la Ciudad de México, donde se encontraron expedientes detallados sobre los Tecos y el Frente Universitario Anticomunista (FUA), así como material producido por la agrupación poblana durante los años sesenta. Sin poder afirmarlo de manera contundente, esto dio la impresión de ser un sistema de información y vigilancia rústico pero eficiente al interior de un sector de la Iglesia católica. También se encontraron los anuarios del Instituto Oriente de Puebla, material que abrió una rendija a la cotidianeidad de los primeros yunquistas. Finalmente, en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara (AHAG) se encontró documentación con información novedosa sobre los grupos secreto-reservados previos a los años cincuenta, así como publicaciones de los Tecos en contra de El Yunque.

En el caso argentino el Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN) del Archivo histórico de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno ofreció documentación muy valiosa producida por órganos de investigación estatales, complementada por los datos obtenidos en la documentación del Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires resguardado por la Comisión Provincial por la Memoria en La Plata. También resultó de gran valía el material obtenido en el Archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina (CEDINCI), compuesto por volantes, prensa de la época y publicaciones de las distintas tacuaras. Una parte importante de la información fue obtenida en el archivo personal del periodista Daniel Gutman (APDG), especialmente la referente a las declaraciones judiciales de los tacuaristas inmiscuidos en el asalto al Policlínico. Cabe agregar que no se obtuvo

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

permiso para acceder a archivos eclesiásticos en Argentina y que un asunto burocrático impidió la consulta de material en el Archivo Nacional de la Memoria.

En cuanto a la construcción del *corpus* hemerográfico, en el caso mexicano se guió por eventos y fechas específicos, mientras que en Argentina se eligieron los periódicos de mayor circulación nacional. En ambos casos, las hemerotecas nacionales optimizaron el rastreo y consulta del material.

El carácter público de un grupo y la secrecía del otro, así como la mediación de los registros historiográficos y de memoria impactaron en la obtención de testimonios. En México, el rastreo y contacto comenzó desde la investigación de maestría en 2010, arrojando luego de algunos años una lista de casi sesenta exmilitantes o militantes en activo de los cuales, al final, cuatro concedieron entrevistas. En numerosos casos las personas contactadas se negaron justo al comenzar la charla o unos minutos antes, algunos negaron rotundamente ser militantes y de éstos dos enfurecieron y comenzaron a interrogarme. Incluso uno rió y sólo atinó a decir que “esos son cuentos de curas”. El principal testimonio en México fue el de Manuel Antonio Díaz Cid, ex líder del Frente Universitario Anticomunista de Puebla, miembro del primer núcleo directivo de El Yunque y cuyo contacto debo al profesor Fernando González y al periodista Álvaro Delgado. Desde hace algunos años, Díaz Cid ha concedido entrevistas y ha participado en foros públicos sobre el tema del grupo secreto-reservado promoviendo la historización del grupo y su contexto político en el marco de la guerra fría, hechos que le han valido duros cuestionamientos en la misma agrupación. Durante los años que duró esta investigación, Díaz Cid me concedió tres extensas entrevistas, me permitió revisar algunos de sus archivos y me facilitó material que ha compilado la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP). De los otros tres entrevistados, dos se reconocieron como “alumnos” de Díaz Cid y por tanto, pertenecientes a otras generaciones, mientras que uno más, probablemente el más reticente a dar testimonio, afirmó haber militado únicamente en un grupo público y durante poco tiempo. Los tres pidieron el anonimato.

El rastreo y contacto de extacuaristas comenzó desde México a través de internet y una vez en Argentina se agilizó. Al parecer, el hecho de que un

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

extranjero les pidiera una entrevista resultó motivante para la mayoría de los contactados quienes hicieron constante referencia a su admiración por los movimientos católicos mexicanos, especialmente el sinarquismo. Salvo tres casos en que no obtuve respuesta, el resto concedió dos horas o más de charla grabada, además, por una cuestión más afortunada que planificada, se pudo entrevistar a exmilitantes del Movimiento Nacionalista Tacuara y del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara, pero no se pudo contactar a ningún exmiembro de la Guardia Restauradora Nacionalista.

En todos los casos el guión de entrevista constó de dos partes: una cerrada en la que se incluían los elementos que se consideraron más "incómodos" para los entrevistados –la violencia en el caso de El Yunque y el antisemitismo de Tacuara- y una abierta que permitió recuperar algunos detalles de la vida cotidiana de los militantes así como su perspectiva sobre la trascendencia de la organización. Si bien, como es evidente, no todo lo recabado en las entrevistas aparece en este trabajo, también es cierto que los testimonios se erigen como un elemento central para las reconstrucciones.

En el caso mexicano, las entrevistas permitieron cuestionar diversas afirmaciones hechas por periodistas, especialmente en torno a la dimensión cuantitativa e ideológica del primer núcleo de yunquistas y la que tiene hoy en día la organización. Por otro lado, si bien confirmaron que sigue permeando la idea de una conspiración entre los militantes, también fue perceptible que para algunos ha cambiado o incluso se ha agotado. En el caso argentino, dado que el interlocutor resultó "atractivo" para los exmilitantes, en varias ocasiones éstos salieron notoriamente del discurso asimilado y replicado, arrojando detalles novedosos sobre su vida cotidiana en la militancia juvenil con la clara intención de sorprenderme. Por otro lado, al partir del supuesto de que yo desconocía muchos elementos del contexto, sus narraciones fueron complementadas con análisis propios sobre el pasado político, social y cultural de Argentina, brindando una perspectiva muy particular sobre la postura tacuarista. Por supuesto, todo lo anterior mediado por décadas de memoria y olvido.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto Mora

El lejano origen común

Durante la primera mitad del siglo XIX, en el contexto de las independencias americanas, el patronato –es decir, la suma de privilegios que gozaba el Estado, anteriormente las coronas española y portuguesa, sobre la Iglesia católica en su territorio reduciendo la influencia del papa– se modificó, obligando al sumo pontífice a renegociar el estatus de la Iglesia con cada nuevo régimen, a través de las cúpulas eclesiásticas nacionales. En la mayoría de los casos, los nóveles Estados reconocieron la religión católica como elemento de cohesión social así como el papel de la Iglesia en la vida pública. Paulatinamente, el catolicismo fue virando de una posición regalista o de lealtad al rey en primera instancia, hacia una ultramontana que implicaba la fidelidad al papa. Sin embargo, mientras que en algunos países la institución eclesiástica era fuerte por herencia colonial, en otros dependía en buena medida de los recursos que le proveyera el gobierno en turno, de ahí que la relación entre las jerarquías nacionales, la cabeza de la Iglesia y las élites políticas de cada país americano presentara múltiples variantes.

Lo anterior debilitó el poder papal, proceso que se sumó a la radicalización de los Estados liberales en Europa, provocando una reacción virulenta de rechazo absoluto a todo aquello que se asumiera como moderno, ilustrado o liberal. Tanto el ataque como la reacción tendrían sus réplicas en el continente americano, especialmente durante la segunda mitad del siglo. Empero, como ya se dijo, la situación de las Iglesias nacionales era dispar, de ahí que sus respuestas o capacidad de beligerancia se dieran de distintas formas y en diversos niveles.

En ese contexto el papa Pío IX promulgó la encíclica *Quanta cura* en 1864, documento en el que se explicitaba el rechazo al liberalismo y sus expresiones concretas, advirtiendo el peligro que implicaba desterrar la religión de la sociedad. Junto a la carta solemne, que era en sí misma un explicación, se publicó un documento titulado *Syllabus complectens praecipuos nostrae aetatis errores* o simplemente *Syllabus* que era precisamente un listado de conceptos e ideas modernas consideradas errores, como la libertad de culto y la separación del

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Estado y la Iglesia.[21] Cinco años más tarde, el pontífice presidió el inicio del Concilio Vaticano I en el que se instituyó la "infalibilidad del papa" y se refrendó el rechazo absoluto a la modernidad y sus derivaciones. Meses después, en el contexto de la unificación italiana, el papa Pío IX vivió la pérdida de su poder terrenal y se declaró "prisionero" en el Vaticano.

Además de la formalización de la confrontación, el mismo papa había identificado la necesidad de reorganizar las fuerzas católicas en torno suyo, por lo que en 1858 aprobó la fundación del Colegio Pío Latinoamericano, propuesta hecha por los sacerdotes mexicanos José Ildefonso de la Peña y José Villaredo y ejecutada por el sacerdote chileno José Ignacio Víctor Eyzaguirre. El Colegio quedó bajo la dirección de los jesuitas con la consigna de formar a nuevos clérigos del subcontinente, prepararlos para la lucha y sobre todo de reforzar su relación con la Santa Sede.[22] Años después, en 1873, Pío IX elevaría el Colegio Romano al rango de Pontificia Universidad Gregoriana, también a cargo de la Compañía de Jesús y dedicada a la promoción y defensa del pensamiento antimoderno entre las élites eclesiásticas.

En 1878 comenzó el papado de León XIII quien, como cardenal, había mostrado posturas menos dogmáticas que Pío IX o cuando menos más proclives a la negociación. Por esto, uno de sus primeros actos podría interpretarse como un guiño a la línea dura de los católicos, a saber, la promulgación en 1879 de la encíclica *Aeternes Patris* en la que se reivindicó la filosofía tomista frente al pensamiento moderno ilustrado.[23] Pero casi de inmediato, el nuevo pontífice dio claros visos de un giro en la política vaticana, por ejemplo, abrió los archivos a estudiosos y estableció nuevas relaciones con los gobiernos alemán y francés. En esa línea, en 1891, promulgó la encíclica *Rerum Novarum* en la que se hacía un

[21] Pío IX, "CARTA ENCÍCLICA QUANTA CURA DEL SUMO PONTÍFICE PÍO IX Sobre los principales errores de la época" [en línea], 1864, <http://www.statveritas.com.ar/Magisterio%20de%20la%20Iglesia/CARTA_ENCICLICA_QUANTA_CURA.pdf>. [Consulta: 4 de junio de 2015.]

[22] García, "Mentalidad", 2012, pp. 13-14.

[23] León XIII, "EPÍSTOLA ENCÍCLICA AETERNI PATRIS DEL SUMO PONTÍFICE LEÓN XIII SOBRE LA RESTAURACIÓN DE LA FILOSOFÍA CRISTIANA CONFORME A LA DOCTRINA DE SANTO TOMÁS DE AQUINO" [en línea], 1879, < http://w2.vatican.va/content/leo-xiii/es/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_04081879_aeterni-patris.html>. [Consulta: 4 de junio de 2015.]

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

llamado a los católicos para reorganizarse y afrontar las amenazas de la modernidad, interviniendo contra los abusos del capitalismo y evitando que los sectores más desprotegidos sucumbieran ante la amenaza socialista. Para ello, según el texto, los miembros del clero tenían la nueva comisión de vincular a los seglares con las labores espirituales y articularse con ellos para recuperar terreno en lo social eludiendo el plano político, dando origen a lo que se conocería como la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) o la lucha por restaurar el orden social cristiano,[24] es decir, una forma de organización político-social en la que no existiera la separación entre el Estado y la Iglesia, no reivindicara al individuo sino a la familia como base de la sociedad, que defendiera el derecho natural a la propiedad, promoviera la pequeña y mediana industria así como el trabajo agrícola, de ahí que impulsara la existencia de corporaciones como figuras centrales de los ámbitos social, político y económico, que incluyera la religión en la educación bajo el argumento de la libertad de enseñanza y, en síntesis, que frenara el avance de las ideologías modernas como el liberalismo y el comunismo.

Ocho años más tarde, dentro de una estrategia para reorganizar el mundo católico a través de concilios provinciales, justo antes de concluir la centuria, se realizó el Concilio Plenario Latinoamericano en Roma al que asistieron 13 arzobispos y 40 obispos. En dicha reunión, preparada con dos años de antelación, se discutieron los problemas que enfrentaban las distintas jerarquías, se analizaron soluciones conjuntas y se reafirmó el pacto de fidelidad al papa. Entre los puntos tratados estuvieron la necesidad de reforzar el clero autóctono frente al europeo, las oleadas de migrantes que podrían renunciar a su credo, las posibilidades de sincretismos religiosos nocivos para el catolicismo, la protección a la familia y las buenas costumbres, y especialmente la emergencia del pensamiento revolucionario signado por el socialismo, el comunismo y el anarquismo.[25] Para entonces, la pugna decimonónica entre católicos y liberales

[24] León XIII, "CARTA ENCÍCLICA RERUM NOVARUM DEL SUMO PONTÍFICE LEÓN XIII SOBRE LA SITUACIÓN DE LOS OBREROS" [en línea], 1891, < http://www.vatican.va/holy_father/leo_xiii/encyclicals/documents/hf_l-xiii_enc_15051891_rerum-novarum_sp.html>. [Consulta: 6 de junio de 2014.]
[25] Alejos, "Evangelización", 2012, pp. 244, 246; De Roux, "Romanización", 2014.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

había integrado a los "rojos", generando un triángulo de disputas ideológicas cuyas combinaciones y matices crecerían exponencialmente.[26]

En síntesis, como sugiere Lilia Caimari siguiendo a Émile Poulat, los dos papados que cubrieron más de la mitad del siglo XIX pasaron del rechazo radical y el aislamiento ante la "amenaza moderna", a la ofensiva por la vía social sin dejar de condenar al enemigo y sus varias caras (liberalismo y socialismo).[27] En ese trayecto, se volvió urgente reorganizar la estructura eclesiástica en torno al papa para consolidar la concentración "del poder dogmático, del poder doctrinario y del poder disciplinario"[28] en torno suyo, es decir, romanizar a la Iglesia y, a partir de eso, recristianizar a las sociedades.

Al respecto, es necesario precisar algunos conceptos que atravesarán la investigación. Entre el Concilio Vaticano I (1869-1870) y el Concilio Vaticano II (1962-1965) la tendencia hegemónica del pensamiento católico fue el integralismo intransigente. La *intransigencia* hace referencia al rechazo del liberalismo como ideología dominante por parte de la Iglesia católica y, por ende, establece una imposibilidad de hacer concesiones doctrinarias.[29] En ese sentido, reivindica lo que considera las tres notas distintivas del catolicismo: inmutabilidad, intangibilidad e integralidad. Por lo anterior, su legitimidad no depende de argumentos teóricos o de una base social, sino de la doctrina misma.[30]

Por su parte, el *integralismo* hace referencia a la cualidad del catolicismo de estar presente en todos los aspectos de la vida y no sólo en prácticas culturales. De acuerdo con Roberto Blancarte quien sigue a Poulat, el integralismo tiene un carácter social porque forma parte de la vida pública, tiene cierto signo popular y exige una gran movilización de fuerzas católicas, y es romano porque asume al papa como la cabeza y el corazón del catolicismo.[31] En consecuencia, se relaciona con "el pensamiento de reconquista o de cristiandad; […] se dirigía a la

[26] Meyer, *Cincuenta*, 1990, p. 13.
[27] Caimari, *Perón*, 2010, p. 40.
[28] Di Stefano, *Historia*, 2000, p. 332.
[29] Aspe, *Formación*, 2008, p. 25.
[30] Poulat, *Intégrisme*, 1969, p. 9.
[31] Blancarte, "Doctrina", 1996, pp. 26-27.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

formación de católicos de tiempo completo que podían y debían incidir en la vida total de la nación para restaurar el orden social cristiano."[32]

En tercer lugar, como respuesta al catolicismo que buscaba conciliar con el liberalismo, aproximadamente en 1890 surgió en España un movimiento denominado *integrismo* que abrevó claramente del integralismo y que tuvo como principal inspiración el *Syllabus*. Posteriormente, el papa Pío X retomó el término para hacer referencia a los "católicos íntegros" que combatían por cualquier medio la apertura política y social del catolicismo ante la modernidad. Así, llevado al extremo, el integrismo promovió la vigilancia, denuncia y castigo de católicos a manos de otros católicos con la justificación de proteger a la religión y la Iglesia de los "errores modernos".[33]

[32] Aspe, *Formación*, 2008, p. 25.
[33] Poulat, *Intégrisme*, 1969, pp. 78-79.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

I. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Este apartado incluye dos ejercicios con los que se busca dar cuenta de un escenario compuesto por dos universos historiográficos aparentemente independientes pero que, puestos uno frente al otro, arrojan respuestas y sobre todo preguntas que dan sostén y estructura al ejercicio comparativo.

El primero tiene por objetivo identificar qué tipo de trabajos predominan sobre las organizaciones en cuestión y dar cuenta de los segmentos temporales en los que se han publicado. Para ello, los materiales impresos se han ordenado y clasificado por tipo, lugar de edición y año de publicación,[1] a partir de un *corpus* extendido, es decir, en el que se incluyen trabajos académicos,[2] del periodismo de investigación,[3] obras de carácter testimonial,[4] de divulgación[5] y novelas.[6] Para el caso mexicano, se consideraron cinco rubros: organización secreta en Puebla, tema central, sobre fundadores o militantes, referencia explícita y referencias sobre grupos públicos. En el caso argentino son cuatro rubros: tema central, sobre fundadores o militantes, referencia explícita y grupos derivados.[7] Es importante aclarar que si bien el ejercicio permite una aproximación al interés por investigar el tema, no refleja el universo de los lectores, campo que exige otras herramientas teórico-metodológicas.

El segundo ejercicio apunta a una dimensión más sustancial pues se enfoca en las interpretaciones ofrecidas por los trabajos recopilados en torno a tres ejes:

---

[1] Cabe señalar que para realizar esta segunda parte del ejercicio se tomaron los años de edición de cada material, así como otras ediciones y reimpresiones que se explicitaban en la información de cada obra, incluyendo versiones en otros idiomas.

[2] Entendidos como aquellos hechos por estudiantes o investigadores y publicados bajo los criterios de alguna institución académica (universidad, instituto, revista, etc.). Libros, capítulos de libros, artículos, ponencias y tesis.

[3] No todo lo identificado en la prensa fue integrado en esta sección, sino únicamente el periodismo de investigación, es decir, los textos hechos por periodistas partiendo de una o varias hipótesis, que incluyen una investigación basada en fuentes documentales y/u orales y que, en función de lo anterior, ofrecen una caracterización del objeto analizado. Aquí se integraron libros y artículos publicados en la prensa diaria, semanal y quincenal, así como aquellos recopilados en obras mayores. El resto de material periodístico identificado fue considerado fuente hemerográfica.

[4] Corresponde a las narraciones de sujetos que participaron, o afirman haberlo hecho, en las acciones descritas, ya sea que narren su experiencia o la de otra persona.

[5] Textos dirigidos a un público no especializado y que no corresponden a los tres anteriores pero que ofrecen una caracterización de alguno de los grupos centrales, los secundarios o sus militantes.

[6] Material de ficción que refiere de forma central o tangencial a alguna de las organizaciones.

[7] Véanse tablas 1, 2, 3 y 4 en Anexo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

antecedentes, origen y caracterización de la organización (estructura y mecanismos internos, rasgos identitarios e ideológicos). En este caso, el *corpus* fue limitado a los trabajos académicos, testimoniales y del periodismo de investigación que, en los hechos, fue el primero en describir y estudiar los grupos en cuestión, por lo que se convirtieron en fuentes e interlocutores obligados para el resto de materiales. Para este segundo ejercicio no se encontraron estados de la cuestión sobre El Yunque, por lo que podemos afirmar que es el primero. En cambio, resultaron de gran ayuda tres estados de la cuestión sobre Tacuara que forman parte de trabajos académicos: un artículo de Daniel Lvovich así como las tesis de maestría de Valeria Galván y Fernando López.

Es importante señalar que la elección de los ejes de análisis obedece, en primera instancia, a la necesidad de unificar criterios para comparar los casos, en segundo término al problema de investigación explicitado en la introducción y en tercer lugar a que, como se verá en las siguientes páginas, son las dimensiones que pueden englobar numerosos aspectos ya estudiados por otros trabajos, especialmente sobre Tacuara.

En particular, el eje identidad-ideología resulta central y al mismo tiempo demasiado ambiguo, de ahí que deba detallar la propuesta teórica que lo sustenta: parto de que el concepto de "identidad" es "estratégico y posicional", es decir que cobra sentido en un sistema referencial; por lo tanto, que se construye y existe a partir de la diferencia; que no existe una identidad natural o esencial sino que es una construcción permanente; en consecuencia, que mantiene una estrecha relación con la tradición y con la invención de ésta.[8]

Si bien los enunciados anteriores corresponden a propuestas teóricas sobre la identidad hechas desde la perspectiva netamente culturalista, considero que son compatibles con la definición que propone Aboy Carlés para las identidades políticas entendidas como el

> conjunto de prácticas sedimentadas, configuradoras de sentido, que establecen, a través de un mismo proceso de diferenciación externa y homogeneización interna,

[8] Hall, "Introducción", 2011; Grossberg, "Identidad", 2011.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> solidaridades estables, capaces de definir, a través de unidades de nominación, orientaciones gregarias de la acción en relación a la definición de asuntos públicos.[9]

Para hacer operativa dicha definición, el autor propone tres dimensiones de la identidad política en el entendido de que coexisten permanentemente y sólo se distinguen para fines analíticos: la alteridad, la representación y la "perspectiva de la tradición".

La identidad sólo existe dentro de un sistema referencial de diferencias, así que su caracterización está dada por la existencia de límites que permitan determinar un exterior constitutivo. La alteridad se refiere precisamente a eso, por lo que, según Aboy Carlés, en perspectiva política está dada por la dicotomía amigo/enemigo. La segunda dimensión corresponde al "nunca acabado cierre interior de una superficie identitaria", es decir que, mientras la alteridad se refiere al límite de la identidad y su exterior, la representación apela al límite y al interior, definiéndose por la diada representante/representado e incluyendo procesos como el liderazgo, la constitución de una ideología política y el simbolismo. Finalmente, esta dinámica de interacción entre un exterior constitutivo y un interior cohesionado -espacios por lo demás en constante transformación-, no es inmutable precisamente porque no está aislada del resto de procesos históricos que le rodean y definen, además, se desarrolla dentro de un sistema temporal en el que se apela al pasado y se proyecta hacia el futuro o, en otras palabras, se busca legitimidad y sentido para las acciones presentes. Este proceso implica una vinculación estrecha y permanente con la tradición, una "asimilación de acciones presentes con empresas pretéritas" que permitan la asociación con un actor imaginario y transhistórico, por lo tanto, no se requiere de la precisión que ofrecería una versión académica de la historia.[10]

I.1 La historiografía en números

[9] Aboy, *Fronteras*, 2001, pp. 54.
[10] *Ibid.*, pp. 64-71.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El Yunque[11]

Entre 1964 y 1982, los periodistas Miguel Ángel Granados Chapa y Manuel Buendía publicaron, de forma dispersa, por lo menos cinco materiales en los que se afirmaba la existencia de un grupo secreto católico con sede en Puebla que, además, tenía grupos estudiantiles de fachada y operaba en las universidades.[12] Junto a estos, se publicaron de forma discreta dos trabajos que hacían referencia al tema y que fueron hechos por católicos integristas.[13] Dada la naturaleza de la organización, la versión de los textos mencionados hacía referencia a una agrupación católica secreta con sede en Puebla en el periodo estudiado, por lo que se asumió que se trataba del Yunque. En función de esto se integró en las tablas el rubro extraordinario "organización secreta en Puebla".

Por otra parte, el periodo de publicación corresponde al auge del activismo universitario de FUA y MURO, hecho que supongo generó la curiosidad de los periodistas para preguntarse "qué había detrás", especialmente si se considera que Granados había participado en organizaciones católicas públicas y que Buendía mantenía un estrecho vínculo con la DFS. Los otros textos se pueden interpretar como una respuesta desde el integrismo a la apertura eclesiástica derivada del Concilio Vaticano II y por lo tanto una reivindicación de la agrupación secreta.

El tema del grupo secreto prácticamente desapareció en los años ochenta, coincidiendo con el asesinato del periodista Manuel Buendía en 1984, principal interesado en el registro de las organizaciones secretas católicas, así como con el paulatino declive de la participación de los grupos públicos de El Yunque en las instituciones educativas. Y precisamente éstos fueron el objeto central de las publicaciones en los años noventa. Al respecto, vale la pena destacar un mayor interés sobre el FUA poblano que, al ser considerado la derecha universitaria, resultó un actor imprescindible de las historias y testimonios hechos por sus

[11] Véanse tablas 1 y 2 en Anexo.
[12] Miguel Ángel Granados Chapa, "Cómo se combate a los grupos secretos", *Crucero. Semanario de actualidad mexicana y mundial*, 4 de octubre de 1964; Manuel Buendía, "¿…?" [27 de septiembre de 1971], "Viva Cristo Rey" [23 de diciembre de 1975], "A qué viene Lefebvre" [24 de junio de 1977], "El 'doc' Pazos" [15 de octubre de 1982], todos en Buendía, *Ultraderecha*, 1984.
[13] Robles, *Universidad*, 1978; Rius, *¡Excomulgado!*, 1980.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

oponentes y publicados por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), especialmente por la dependencia encargada de su archivo hacia el inicio del siglo XXI. A esta tendencia respondió la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla (UPAEP), fundada por El Yunque, con su propia versión de los hechos. Cabe destacar, sin embargo, que ninguna obra tiene como objeto central al Frente.[14] De este debate se desprendió el trabajo del periodista Édgar González Ruiz centrado en el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO)[15] que fue el primer intento por sistematizar la historia del grupo pues, al igual que el FUA, ha sido visto como una mera referencia opuesta a los movimientos estudiantiles de izquierda. A esta obra siguieron cuatro tesis, intentando profundizar el análisis desde un punto de vista académico.[16]

Esta línea de trabajos cedió parcialmente ante el interés por la revelación del grupo secreto, ahora denominado "Organización Nacional del Yunque" (ONY), hecha entre los años 2000 y 2003 por periodistas. Como ya se refirió, las primeras menciones aparecieron en artículos del periódico *Reforma* apenas un mes después del triunfo electoral del PAN. En los artículos se mencionaba la existencia de una agrupación secreta católica denominada "El Yunque" que había sido central para el triunfo de Vicente Fox.[17]

El impacto de la nota se diluyó hasta que apareció en 2003 el libro del periodista Álvaro Delgado, precisamente centrado en la ONY.[18] Para entonces, el gobierno de Vicente Fox, en un aparente guiño a organizaciones civiles y para afectar al antiguo partido oficial, había ordenado la desclasificación de buena parte del archivo de la extinta DFS, ahora resguardado por el AGN, lo que dio impulso a investigaciones sobre la "guerra sucia" emprendida por el Estado contra las organizaciones de izquierda, pero también ha ofrecido información sobre grupos

[14] Azcué, *Movimiento*, 1992; Louvier, *Autonomía*, 1991; Pansters, *Política*, 1998; Pansters, "Movement", 1990; Pérez, *Crónicas*, 1999; Doger, *Historia*, 2013; Dávila, *CELAM*, 2004; Dávila, *Batallas*, 2003; Lara, *Lucha*, 2002; Sotelo, *1972*, 2004; Soleto, *Crónica*, 2004.
[15] González, *MURO*, 2003.
[16] Torres, "Presna", 2009; Guerrero, "Reactivación", 2012; Santiago, "Anticomunismo", 2012; Alcántara, "MURO", 2016.
[17] Pablo César Carrillo y Luis Alegre, "Presiona 'la ultra' al PAN", en Reforma, 27 de agosto de 2000; Pablo César Carrillo, "'El Yunque': la ultraderecha como protagonista", en Reforma, 27 de agosto de 2000; Luis Alegre, "Sólo un católico que milita", en Reforma, 27 de agosto de 2000.
[18] Delgado, *Yunque*, 2003.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

como El Yunque. A esto se sumaron el fin de la guerra fría y el triunfo electoral del PAN, procesos que cimbraron al grupo secreto, provocando -entre otros fenómenos- diferencias generacionales y, por ende, la posibilidad de buscar testimonios, la otra gran fuente para abordar el tema. De hecho, el segundo libro de Delgado publicado en 2004, se nutrió de entrevistas incentivadas por la lectura del primer trabajo.[19]

Desde entonces y hasta 2010, se mantuvo una tendencia importante de publicaciones que, sin embargo, no tuvo eco en el ámbito académico. Comenzaron a circular libros reivindicando al fundador asesinado,[20] ofreciendo un extenso testimonio de un exmilitante expulsado[21] e incluso una novela.[22] Además, prácticamente todos tomaron como referencia central los trabajos del periodista Álvaro Delgado, excepción hecha de las menciones en artículos y capítulos de libros del investigador Fernando González, anteriormente vinculado a la Compañía de Jesús y quien se ha centrado en el estudio de los Tecos, otra organización secreto-reservada.[23]

Tacuara[24]

Entre 1962 y 1969, periodo que coincide con la época de mayor activismo y fama de las "tacuaras" (1960-1964), el MNT y sus escisiones fueron objeto de referencias dentro de universos más amplios como el nacionalismo, el antisemitismo y la violencia juvenil, además de ser el tema central de tres trabajos periodísticos: del argentino Rogelio García Lupo,[25] del uruguayo Eduardo Galeano[26] y de la revista estadounidense *Time*.[27] A estos se sumaría una referencia hecha por el periodista mexicano Manuel Buendía en un artículo de

[19] Delgado, *Ejército*, 2004.
[20] Feldmann, *Ramón*, 2005.
[21] Paredes, *Secretos*, 2009.
[22] Reza, *Evangelio*, 2010.
[23] González, "Grupos", 2007; González, "Orígenes", 2003; González, "Conflicto", 2005; González, "Integralismo", 2005; González, "Sociedades", 2009.
[24] Véanse tablas 3 y 4 en Anexo.
[25] García, "Diálogo", 1963.
[26] Galeano, "Jóvenes", 1989.
[27] "Argentina: Resurrecting the Swastika" en *Time*, septiembre, 1962.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

1971.[28] Con la desaparición de los grupos y la convulsión social y política en Argentina, el interés por Tacuara se diluyó en los años setenta.

Luego de un ligero repunte entre 1982 y 1993, en el que Tacuara fue considerado un antecedente tanto de la resistencia como de los represores que protagonizaron la violencia en los años setenta, el tema volvió a desaparecer. En este periodo, por ejemplo, se encuentran las referencias en el texto emblemático de Richard Gillespie sobre los militantes peronistas y en el escrito por González Janzen sobre la temida Triple A.[29]

Tres años después, como ya se refirió, el semanario *Noticias* reveló el pasado tacuarista del ministro de justicia Rodolfo Carlos Barra, reactivando el tema.[30] En efecto, desde 1996 y hasta la actualidad las referencias, los testimonios y los trabajos centrados en el grupo y sus derivaciones no han cesado, siendo de llamar la atención que la mayoría de dichos materiales sean investigaciones académicas y que, entre éstas, aparezcan varias tesis para obtención de distintos grados.[31] También se puede considerar la posibilidad de que la política de recuperación de la memoria emprendida por el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) haya impactado de forma directa o tangencial en los trabajos sobre Tacuara, especialmente el MNRT por considerarlo un vínculo directo con la izquierda juvenil armada de los años setenta.[32]

Finalmente, se debe señalar que los dos textos más recurridos como referencia principal son los de Bardini y Gutman, inscritos en el periodismo de investigación. De hecho, el momento de mayor producción sobre el tema arrancó precisamente después de la aparición de dichas obras.[33]

I.2 Las interpretaciones

Como se mencionó párrafos atrás, el segundo ejercicio se centra en las interpretaciones y para ello fueron de gran ayuda tres ejercicios previos sobre el

[28] Manuel Buendía, "Tangos allá…" [10 de diciembre de 1971], en Buendía, *Ultraderecha*, 1984.
[29] Gillespie, *Soldados*, 1998; González, *Triple*, 1986.
[30] Galván, "Movimiento", 2008, pp. 131-134.
[31] *Ibid.*; Bilotta, "Movimiento", 1999; López, "Violencia", 2015; Padrón, "Nacionalismo", 2009.
[32] López, "Violencia", 2015, p. 139.
[33] Bardini, *Tacuara*, 2002; Gutman, *Tacuara*, 2003.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

grupo argentino. Siguiendo un orden cronológico, el primer trabajo fue la tesis de maestría de Galván, en cuyo apartado historiográfico se hace una primera distinción entre los materiales que sólo hacen referencia a Tacuara y los que tratan al fenómeno como objeto central. En los primeros, todos ellos trabajos académicos, Galván identifica cuatro temáticas privilegiadas por los autores en las que se insertaría el grupo analizado: el nacionalismo argentino, el antisemitismo, la historia de los Montoneros y el fascismo. En el segundo gran grupo conviven trabajos académicos y periodísticos, destacando por su mayor actualidad con respecto al grupo anterior. Posteriormente la autora identifica, a partir del *corpus* completo, "una serie acotada de problemáticas sugerida por la trayectoria de estas agrupaciones [Tacuara y sus derivaciones] y la de sus miembros": las caracterizaciones generales, el giro ideológico de la derecha nacionalista a la izquierda, el peronismo, la violencia política y el antisemitismo, y finalmente el carácter político expresado en la pregunta ¿guerrilleros o delincuentes?[34]

Por su parte, Lvovich parte de una primera distinción entre los trabajos periodísticos que ubica en el plano de la memoria y los trabajos académicos que formarían propiamente la historiografía. Entre los primeros destacan los temas de la violencia política, el giro ideológico de la derecha nacionalista a la izquierda y el antecedente de las organizaciones armadas de los años setenta. En el segundo grupo también habría una división entre las interpretaciones "predominantes" y las que podríamos llamar revisionistas. Las primeras comparten una caracterización del grupo como violento, xenófobo, hispanista, antimarxista y con poca capacidad política. El otro subgrupo se distingue por relativizar y matizar, aunque destacan una investigación de reciente publicación y dos tesis, entre ellas la de Galván, que profundizan en aspectos poco abordados como las continuidades culturales dentro de las tacuaras a pesar de las diferencias ideológicas, su presencia fuera de la ciudad de Buenos Aires, su cambio de composición social y sus vínculos con el sector obrero.[35] Finalmente, López retoma el esquema de Galván pero sin la primera distinción entre referencia y objeto central. Además, si bien señala los

[34] Galván, "Movimiento", 2008, pp. 14-31.
[35] Lvovich, "Extrema", 2009, pp. 49-53.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

trabajos periodísticos y testimoniales, no establece una clara distinción frente al resto de materiales.[36]

Luego del gran trabajo de revisión y análisis del material, los tres ejercicios apuntan a conclusiones generales: el fenómeno Tacuara ha recibido poca atención académica con respecto a otras organizaciones juveniles, especialmente las de izquierda; no siempre se abordan las particularidades del grupo argentino y sus derivaciones, redundando en generalizaciones que "resultan subsidiarias de otros fenómenos"; y finalmente, en la última década el interés por Tacuara ha repuntado, posiblemente como una consecuencia colateral de la política de recuperación de la memoria.

Con estos referentes se establecieron las temáticas ya enunciadas:

1) Antecedentes
2) Origen
3) Caracterización de la organización
    a) estructura y mecanismos internos
    b) identidad e ideología

Cada temática fue rastreada en los dos casos para identificar las diversas versiones que hay sobre ellas y así poder generar una estructura básica que guíe el estudio comparativo. Es importante recalcar que en el caso de El Yunque no hay una investigación académica que se centre en la organización secreto-reservada, por lo que la mayoría de versiones giran en torno a la interpretación de Delgado y de ahí que el trabajo del periodista ocupe un lugar axial en este ejercicio. Mención aparte merecen el texto de Luis Paredes Moctezuma, exmilitante expulsado de El Yunque que ofrece algunos datos desde la perspectiva de la memoria, y los trabajos del académico Fernando González que, aunque se concentran en los Tecos, ofrecen datos y anotaciones sugerentes para el caso del grupo poblano.

El Yunque

[36] López, "Violencia", 2015, pp. 129-139.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

1) Antecedentes

Sobre los antecedentes de El Yunque existen dos versiones estrechamente relacionadas pero que varían en los matices. En su primer libro, Delgado afirma que, por una parte, la organización es "heredera doctrinaria de la subversión cristera de la década de los veinte",[37] mientras que su estructura "evoca la que, en la década de los treinta, articularon organizaciones católicas inconformes con los arreglos entre la jerarquía y el gobierno de Plutarco Elías Calles que, en 1929, pusieron fin a tres años de la Guerra Cristera" especialmente a Las Legiones de Manuel Romo de Alba.[38] En su segunda investigación, el periodista es mucho más puntual al afirmar que el grupo poblano derivó de los Tecos y que Manuel Figueroa Luna, sacerdote jesuita, fue la pieza "clave en la vinculación de ambas organizaciones anticomunistas […]."[39] En esta misma línea, Mónica Uribe recupera la hipótesis de que existió el Yunque de Occidente conocido como los Tecos y el de Oriente, fundado en Puebla.[40] Curiosamente, una variante de esta versión hecha desde el testimonio, omite a la organización tapatía en su historia del grupo.[41]

La segunda versión ha sido expuesta por el académico Fernando González quien ubica a El Yunque como heredero directo de los Tecos a través del sacerdote jesuita Figueroa Luna. Hasta aquí, la versión es consonante con la anterior, sin embargo, González inserta la pareja Yunque-Tacuara en una tradición de organizaciones católicas secreto-reservadas inscritas en el catolicismo integral intransigente que tendría su origen cuando menos durante la etapa armada de la revolución mexicana con la "U". Cabe señalar que al proponer esta genealogía, el autor hace hincapié en los cambios de contextos políticos y por tanto en las variantes al interior del universo católico.[42] Un bemol de esta interpretación es que los trabajos de González están mucho más centrados en los Tecos y por tanto El Yunque es un tema tangencial.

---

[37] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 19.
[38] *Ibid.*, p. 43.
[39] Delgado, *Ejército*, 2004, pp. 72-73.
[40] Uribe, "Ultraderecha", 2008, p. 47.
[41] Paredes, *Secretos*, 2009.
[42] González, "Conflicto", 2005, pp. 16, 33; González, "Sociedades", 2009, p. 386.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

2) Origen

Todas las versiones disponibles coinciden en señalar la ciudad de Puebla como la cuna del grupo, aunque sobre la fecha de fundación hay divergencias pues se mencionan los años de 1953 y 1955, confusión que probablemente tenga que ver con la creación del primer grupo público de El Yunque en la segunda fecha.[43] En todo caso, sobre los actores involucrados en el origen existe un consenso. Si bien en su primer libro Delgado señaló a Ramón Plata Moreno y Manuel Díaz Cid como los "dos […] personajes que concibieron la estructura operativa e ideológica de la Organización Nacional del Yunque",[44] en la segunda obra modificó esta versión para precisar que "Plata Moreno tenía 18 años de edad cuando el padre Figueroa le dio otro curso a su vida: preservar la civilización cristiana y enfrentar la ola roja que se abatía sobre México", aunque la "instrumentación del esquema organizacional quedó […] a cargo de Carlos Cuesta Gallardo, fundador de los Tecos de la UAG [Universidad Autónoma de Guadalajara]."[45] González secunda esta última versión realzando el papel de los jesuitas.[46]

Por otra parte, también hay consenso en que el origen de la agrupación debe ser visto a la luz de la guerra fría,[47] aunque la idea es desarrollada de distinta forma por Delgado y González. Mientras el periodista afirma que El Yunque "surge en ese contexto de capitalización del miedo al comunismo y el afianzamiento de privilegios de sectores empresariales"[48] y en el que "los sectores ultraconservadores del país se confabularon para pretender frenar el avance de los que ellos juzgaban una conjura 'judeo masónica comunista',[49] poniendo mayor énfasis en el marco político nacional, el académico apunta a la guerra fría y "sus efectos tanto en la política vaticana como local."[50]

---

[43] González, "Conflicto", 2005, p. 26; Uribe, "Ultraderecha", 2008, p. 47.
[44] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 31.
[45] Delgado, *Ejército*, 2004, p. 28.
[46] González, "Grupos", 2007, pp. 58-59.
[47] González, "Sociedades", 2009, p. 385; González, "Conflicto", 2005, p. 15; Uribe, "Ultraderecha", 2008, p. 47; Delgado, *Yunque*, 2003, p. 34.
[48] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 34.
[49] *Ibid.*, p. 34.
[50] González, "Sociedades", 2009, p. 385; González, "Conflicto", 2005, p. 15.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

3) Caracterización de la organización

a) estructura y mecanismos internos

Siguiendo con la idea de que El Yunque había heredado elementos de Las Legiones, Delgado afirma que la estructura era "una pirámide invertida en donde la dirigencia nacional estaba hasta la punta inferior",[51] idea que replica Uribe e incluso señala que posiblemente "ha sido la clave de su éxito […]."[52] Ésta última autora también señala de forma puntual que era una "organización jerárquica, autoritaria, secreta, de corte militarista, destinada a tomar el poder político y poner orden en la sociedad. El uso de la violencia y su carácter secreto hace la diferencia con respecto al sinarquismo."[53] Es importante destacar que la referencia al secreto está presente en todas las versiones, pero González es quien hace mayor puntualización en los matices al afirmar que no podía ser absoluto por la prohibición eclesiástica y de ahí que los yunquistas se asumieran como reservados.[54] Por último, desde la perspectiva testimonial, uno de los iniciadores habla de una "instrumento efectivo en la lucha", una organización jerárquico-consultiva que operó primero en universidades, luego en otros espacios sociales y finalmente en el extranjero.[55] En síntesis, todos los textos parecen apuntar a una maquinaria militarizada casi perfecta.

En este sentido, Delgado afirma que "Plata Moreno logró mantener oculta la verdadera estructura del Yunque, mediante la creación del FUA y del MURO, organismos de fachada",[56] "membretes de operación pública" o "grupos de choque".[57] González matiza y habla de las agrupaciones públicas como prolongaciones, "caras manifiestas" o grupos coordinados por El Yunque, añadiendo un dato relevante: el FUA poblano no fue la primera organización de ese tipo en ser registrada pues ya había referencias de por lo menos dos más en

[51] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 35.
[52] Uribe, "Ultraderecha", 2008, p. 48.
[53] *Ibid.*, p. 47.
[54] González, "Grupos", 2007, pp. 60-61.
[55] Feldmann, *Ramón*, 2005, p. 54.
[56] Delgado, *Yunque*, 2003, pp. 34-35.
[57] *Ibid.*, pp. 23, 34-35, 47, 57-61; Delgado, *Ejército*, 2004, pp. 14, 28-29, 31-32.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Guadalajara y la ciudad de México.[58] Sobre este punto, en un trabajo anterior he sostenido que los grupos públicos de El Yunque no sólo eran fachadas o grupos de choque, sino que fungieron precisamente como "semilleros" y como espacios de articulación con otros sectores sociales, alcanzando cierta autonomía con respecto al grupo secreto-reservado,[59] idea que empata con lo dicho por Paredes.[60]

Dado el carácter secreto del grupo principal, existe literatura que considera a FUA y MURO como organismos independientes pero vinculados ideológicamente entre sí, cuyo origen se explicaría exclusivamente por el contexto de guerra fría. Así, Soledad Loaeza apuntó que los grupos fueron "formados por agresivos activistas de derecha", mientras que el MURO en particular era un "grupo violento casi paramilitar de extrema derecha".[61] Siguiendo esta versión, Azcué afirma que el FUA fue producto de la confluencia entre el anticomunismo nacional y el poblano, a lo que Dávila agrega el impulso de la Iglesia católica en un contexto de disputa por el control de la universidad.[62] En estas versiones resulta coherente que no aparezca El Yunque, pues los textos anteceden a los trabajos de Delgado y González, sin embargo, dos obras centradas en el MURO mantienen la exclusión del grupo secreto y reivindican la autonomía del organismo público. Uno de ellos fue la investigación del periodista Édgar González Ruíz, primer trabajo centrado en el MURO y el otro es una tesis de licenciatura en la que el MURO aparece como la manifestación pública de la Iglesia católica en el ámbito universitario.[63] Otra variante de esta versión sin El Yunque es la expresada precisamente por los yunquistas que, en 1991, publicaron su propia versión de la lucha al interior de la universidad poblana, señalando que el FUA fue fundado por estudiantes católicos para contrarrestar las agresiones y el crecimiento de los

[58] González, "Grupos", 2007, p. 63; González, "Conflicto", 2005, pp. 15, 35.
[59] Santiago, "Anticomunismo", 2012.
[60] Paredes, *Secretos*, 2009, pp. 29-30.
[61] Loaeza, *Clases*, 1988, pp. 323, 326.
[62] Azcué, *Movimiento*, 1992, p. 17; Dávila, *Batallas*, 2003, pp. 89-101.
[63] González, *MURO*, 2003, pp. 9, 14-15; Guerrero, "Reactivación", 2012.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

comunistas, masones y liberales. Esta idea también es descrita por Doger y remite a lo argumentado por Paredes para explicar el origen de El Yunque.[64]

Desde otro ángulo, asumiendo el vínculo orgánico entre las agrupaciones se puede pensar que la expansión de El Yunque fue planeada. En palabras de Delgado: la "decisión de la Organización Nacional del Yunque de trasladarse de Puebla a la UNAM no fue fortuita, sino estratégica."[65]

Por otro lado, en cuanto a la relación de la organización con la Iglesia y los empresarios, hay por lo menos dos posturas: la que sostiene el vínculo desde el origen y una más que afirma que fue gradual. En palabras de Delgado: "Alentada por la Iglesia católica, particularmente por el obispo Octaviano Márquez y Toriz, la oligarquía poblana se unificó para hacer frente al comunismo y financió el alumbramiento de la Organización."[66] En contraste, defendiendo la obtención gradual de apoyos, Paredes apunta que en "aquel momento no teníamos recursos políticos ni económicos, tampoco vínculos con las esferas del poder"[67] y por eso la organización "poco a poco gana la simpatía y el apoyo de algunos personajes del episcopado, señaladamente don Octaviano Márquez y Toriz, arzobispo de Puebla y, como parte de la iniciativa privada, don Abelardo Sánchez Gutiérrez, prominente empresario poblano."[68]

A lo anterior, debemos sumar una serie de menciones dispersas que resultan llamativas. Por ejemplo, Delgado refiere un vínculo entre Luis M. Farías, un político cercano al grupo en el poder durante los años sesenta y los grupos secretos de Guadalajara y Puebla. Además, destaca las relaciones internacionales de El Yunque en Sudamérica y Europa. Finalmente, aunque sin mayores detalles, señala el respaldo del aparato judicial y policiaco, misma afirmación que mostré en el trabajo anterior al citar testimonios de oponentes al MURO.[69]

b) identidad e ideología

[64] Louvier, *Autonomía*, 1991, pp. 22-23; Doger, *Historia*, 2013, p. 181.
[65] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 40.
[66] *Ibid.*, p. 34.
[67] Paredes, *Secretos*, 2009, p. 20.
[68] *Ibid.*, p. 20.
[69] Delgado, *Ejército*, 2004, p. 30, 34; Delgado, *Yunque*, 2003, p.79; Santiago, "Anticomunismo", 2012, pp. 81-82, 84-85.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Aunque existe un consenso en torno al catolicismo como el principal rasgo definitorio de El Yunque, cada perspectiva –periodismo, testimonio, investigación académica- destaca otros elementos que considera centrales para dar cuenta del entramado identitario e ideológico de la agrupación.

Delgado señala que se "trata de una organización secreta de inspiración católica que recluta jóvenes para adoctrinarlos y adiestrarlos en el combate físico e ideológico, con el fin de avanzar políticamente en la conquista del poder público para instaurar su muy particular forma de concebir el mundo",[70] es decir, el "repudio a los judíos y al comunismo, pero apego absoluto a los principios cristianos y respeto irrestricto a la autoridad de la Iglesia católica y a su máximo jerarca, el Papa."[71] Además, es un "movimiento fascista" que admira el régimen de Francisco Franco,[72] de ahí que pueda ser etiquetada como una "agrupación paramilitar de ultraderecha"[73] y por tanto, que sea "antidemocrática, excluyente, ahistórica, inepta y represiva por definición".[74] Por otra parte, el periodista cita un documento interno de la agrupación para señalar sus "notas distintivas", a saber: "'Primordial': nada es más importante, ni la familia, que la Organización; 'jerárquico consultiva': ninguna decisión se puede tomar sin el consentimiento del jefe superior; 'Reservada': totalmente secreta, y 'combativa-formadora de cuadros políticos': de ahí el reclutamiento de adolescentes al cabo de un riguroso proceso de observación y análisis".[75]

Ofreciendo la misma información, pero con un enfoque distinto, el exmilitante yunquista Paredes señala que "El Yunque se define a sí mismo como una organización cívico-política, católica, cuyo objetivo es la instauración del reinado de Dios en la Tierra. En tal virtud, aglutina a una élite o aristocracia del espíritu a la que prepara y organiza para combatir a los enemigos de Dios y de la patria. El cumplimiento de ese objetivo exige primordialidad, reserva, jerarquía y

[70] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 13.
[71] *Ibid.*, p. 68.
[72] *Ibid.*, pp. 39, 67.
[73] *Ibid.*, 2003, p. 18.
[74] Delgado, *Ejército*, 2004, p. 8.
[75] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 35.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

espíritu de lucha."[76] Además, sin replicar las duras palabras de Delgado, Paredes menciona que la organización era la derecha de la universidad de Puebla[77] y desde una perspectiva aparentemente crítica reconoce que su "principal recurso era […] la supuesta capacidad de movilizar al pueblo católico, en una renovada Cristiada, para enfrentar a quienes atentaran contra la religión y que no podían ser otros que los comunistas y masones instigados por el judaísmo."[78]

Esto último es señalado por González como la creencia de la organización en la Gran Conspiración que, sin embargo, se vio matizada y comprometida en 1965 cuando se distanciaron de los Tecos porque éstos asumieron que el Papa era un judío infiltrado.[79] En ese sentido, el autor afirma que los yunquistas eran anticomunistas y antisemitas por la herencia ideológica del sacerdote jesuita Figueroa Luna[80] y, por tanto, estaban "más inclinados hacia una lucha casi apocalíptica, con tendencias transhistóricas ante un tipo de mal encarnado infatigablemente en las diferentes 'conspiraciones'", por supuesto en contextos cambiantes.[81]

Tacuara

1) Antecedentes

Existe un amplio consenso sobre las raíces nacionalistas de Tacuara, sin embargo hay diversas posturas respecto al comienzo de la genealogía. Mientras Gillespie afirma que "sus antecedentes se remontaban, a través de las organizaciones nacionalistas de los años cuarenta, a la Legión Cívica de los treinta y a la Liga Patriótica de 1919",[82] otros coinciden en los años treinta como el punto de arranque claro de la tradición en la que se inscribía el grupo juvenil.[83] Al respecto, Carnagui apunta que el periodismo de investigación ha sido el principal promotor

[76] Paredes, *Secretos*, 2009, p. 20.
[77] *Ibid.*, p. 22.
[78] *Ibid.*, p. 20.
[79] González, "Conflicto", 2005, p. 17.
[80] *Ibid.*, p. 29.
[81] González, "Grupos", 2007, p. 60.
[82] Gillespie, *Soldados*, 1998, p. 75.
[83] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, p. 225; Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, pp. 554; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, pp. 155-156; Dandan, *Joe*, 2006, p. 49.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de la idea de una genealogía que inicia con la Legión Cívica y concluye con la derecha peronista.[84] Sin contradecir lo anterior, algunos autores abonan a la lista de organizaciones antecesoras de Tacuara, como Bernetti quien señala que "reciben […] la herencia inmobiliaria de la UCN y alguna […] influencia doctrinaria",[85] y Herrán quien afirma que "el germen tacuarista fue producto de la movilización temprana de la Alianza Libertadora Nacionalista (ALN)"[86] y que "conservó el discurso reaccionario y beligerante heredado de la UNES [Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios]",[87] idea compartida por el periodista Daniel Gutman.[88]

En la misma línea que los autores anteriores pero apuntando que Tacuara se inscribió en lo que llama el "fenómeno juvenil nacionalista", Beraza afirma que éste se originó en un marco histórico determinado: "situación interna de la Iglesia Católica antes y después de la Segunda Guerra Mundial, con las vicisitudes de la política internacional durante la Guerra Fría, y los hechos posteriores a la caída de Juan D. Perón en 1955."[89]

2) Origen

El consenso sobre los antecedentes nacionalistas de Tacuara se extiende hacia el papel de la UNES en la fundación del grupo. En efecto, prácticamente todos los autores afirman que el primer núcleo tacuarista provenía de la militancia unista y, por tanto, daba cuenta de la continuidad de rasgos estructurales, organizativos e ideológicos.

El asunto se complica cuando se trata de la fecha de fundación y no sólo por una cuestión de precisión cronológica sino porque, dado el convulso escenario argentino de la década de los cincuenta, cada año implica un contexto político nacional específico. Así, por ejemplo, luego de señalar que en 1953 comenzaron los problemas entre la Iglesia católica y Perón, Navarro dice que "[p]oco después,

[84] Carnagui, "Construcción", 2010, p. 1142.
[85] Bernetti, "Falange", 1998, p. 30.
[86] Herrán, "Guerrillas", 2015, p. 4.
[87] *Ibid.*, p. 6.
[88] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 28.
[89] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 155.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

algunos escasos miembros de la UNES, formaron Tacuara".[90] De ser así, podría pensarse en Tacuara como una respuesta inmediata del universo nacionalista católico al peronismo y de ahí su participación en el golpe militar. Por su parte, Gillespie sostiene que el grupo fue fundado "después del golpe militar de 1955",[91] idea que comparten Beraza,[92] Senkman,[93] Goeble[94] y Lvovich,[95] así como Bardini[96] y Gasparini.[97] En esta versión, el paso de UNES a Tacuara respondería al incentivo del nuevo régimen militar encabezado por Lonardi, por tanto, daría cuenta de una reacción por la decepción nacionalista. Zuleta afirma que la fundación fue en 1956,[98] mientras Rock señala "fines de 1957" como la fecha más precisa,[99] ésta última también apuntada por Gutman[100] y Dandan.[101] En ambos casos, el gobierno estaría encabezado por Aramburu, por lo que el origen del MNT estaría enmarcado por una nueva esperanza de que se implantara el ansiado régimen nacionalista. Finalmente, Bernetti apunta el año de 1958 en el contexto de la elección de Frondizi,[102] mientras Bohoslavsky y Vicente señalan el mismo año pero por "el contexto de la discusión parlamentaria en torno al proyecto de ley que autorizaba a las universidades privadas a emitir títulos de validez nacional (el conflicto "laica o libre")."[103] En el primer caso, Tacuara respondería a la decepción por el gobierno militar y la reinstauración del liberalismo; en el segundo, se combinarían el impulso de la Iglesia católica con la posibilidad de salir a las calles aunque fuese en el mismo bando que el gobierno frondizista. En todo caso, más allá del año preciso, Beraza apunta que "la fundación de Tacuara también tuvo

[90] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, p. 225.
[91] Gillespie, *Soldados*, 1998, p. 75.
[92] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 161.
[93] Senkman, "Derecha", 2001, p. 287.
[94] Goebel, "Movement", 2007, p. 362.
[95] Lvovich, *Nacionalismo*, 2006, p. 80.
[96] Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 31.
[97] Gasparini, *Manuscrito*, 2006, p. 27.
[98] Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, pp. 554.
[99] Rock, *Argentina*, 1993, p. 210.
[100] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 56.
[101] Dandan, *Joe*, 2006, p. 58.
[102] Bernetti, "Falange", 1998, p. 30.
[103] Bohoslavsky, "Espanto", 2014, p. 4.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que ver con la restauración de un liberalismo estereotipado y caduco en verdadera crisis durante los años cincuenta y sesenta."[104]

3) Caracterización de la organización

Dadas las características del fenómeno Tacuara, no es difícil encontrar interpretaciones disímiles. Por ejemplo, para Rock eran oportunistas y tendientes a la corrupción,[105] mientras que Bernetti afirma que "[e]l nivel político de los militantes era muy bajo",[106] aunque el extremo es representado por Zuleta quien despacha rápidamente el asunto: "Poco vale la pena ocuparse de estos grupos integrados por adolescentes idealistas o extraviados".[107]

En contraste, por lo menos con la última afirmación, Bohoslavsky y Vicente identifican a Tacuara como "[l]a más importante organización anticomunista de la familia católico-nacionalista de estos años [1955-1966]".[108] Siguiendo esta línea, valgan dos citas extensas para dar cuenta del interés por caracterizar a detalle al grupo. Lvovich dice:

> Ultranacionalistas, populistas, antiliberales, antiizquierdistas, anticonservadores y antisemitas, portadores de un anticapitalismo selectivo y de una autodefinición renuente a inscribirse en los marcos de la izquierda o la derecha, los tacuaristas participaban de una visión del mundo maniquea en la que se consideraban redentores de una nación asediada por los enemigos.[109]

Con mayor detalle, Galván apunta que

> [a]demás del nacionalismo, Tacuara había recibido un fuerte influjo del catolicismo, del revisionismo histórico y del falangismo español, y muchos de los integrantes más destacados del grupo simpatizaban también con el fascismo italiano y el nazismo. Este conjunto heterogéneo de

[104] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 159.
[105] Rock, *Argentina*, 1993, p. 212.
[106] Bernetti, "Falange", 1998, p. 30.
[107] Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, p 554.
[108] Bohoslavsky, "Espanto", 2014, p. 4.
[109] Lvovich, "Derecha", 2009, p. 58-59.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> ideologías no sólo cimentó acciones violentas contra comunistas, símbolos liberales e individuos e instituciones judías, sino que también se manifestó en sus rituales, su estética y su iconografía. Ejemplos de esto son el culto a la virilidad, el uso de camisas grises, el pelo engominado y brazaletes con la insignia del movimiento (la Cruz de Malta celeste y blanca). Asimismo, se trataban entre sí de "camaradas" y se identificaban con la lanza tacuara, que veían como símbolo de rebeldía contra el opresor. De este modo, las jerarquías del imaginario del MNT situaban al revisionismo en un lugar privilegiado. No obstante, también tenían símbolos que sugerían influencias ideológicas católico-medievalistas y fascistas: la Cruz de Malta, el saludo romano, el águila prusiana y la práctica de administrar aceite de ricino como castigo, entre otros.[110]

a) estructura y mecanismos internos

En sus respectivas tesis de maestría López y Galván detallan la organización del MNT así como sus cambios. La autora argentina señala que hasta 1960 "la estructura de la organización se caracterizó por estar dividida en un comando nacional (cuyo jefe era Alberto Ezcurra Uriburu), un secretario general (Joe Baxter) y tres subcomandos: el subcomando estudiantil secundario (UNES), el subcomando universitario y el subcomando político", pero paulatinamente cambió y, siguiendo a Gutman y Bardini, afirma que "quedó definida a partir de un secretariado general, un secretariado de prensa y propaganda y una jefatura de comandos y, ligada a ésta, se había fundado una escuela de comandos. A esto se le sumaron los comandos barriales en los barrios de Flores, Palermo y Belgrano de Capital Federal […] y las filiales del MNT en el interior del país".[111] Por su parte, el autor mexicano secunda los organigramas propuestos por Galván, pero es más preciso al señalar que hubo un crecimiento y reestructuración organizacional entre 1959 y 1962.[112] Beraza también señala este punto pero centra las decisiones en Ezcurra quien "dispuso un nuevo organigrama con un secretario general de la Organización, un secretario de Prensa y Propaganda y por supuesto un jefe de

[110] Galván, "Movimiento", 2008, pp. 37-38.
[111] *Ibid.*, p. 38.
[112] López, "Violencia", 2015, pp. 147, 158 -160.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Comandos", además, según el autor, la agrupación creó una escuela de Comandos.[113]

En este sentido, los periodistas han aportado otros elementos para dar cuenta del abandono del carácter aristocratizante por parte del MNT, por lo menos en términos organizativos. Gutman, por ejemplo, afirma que "Tacuara formó sus brigadas sindicales, cuyo primer acercamiento a los gremios peronistas fue posible porque existía un interés mutuo",[114] y respecto al mismo tema, Bardini señala que en 1959 "entusiasmados por su participación en la huelga del frigorífico Lisandro de la Torre, los dirigentes de *Tacuara* crean las Brigadas Sindicales y lo anuncian públicamente".[115] Por su parte, González Janzen apunta que la "organización barrial constituyó la forma más corriente de nucleamiento, y en cada zona se fue destacando un jefe rodeado de un grupo de activistas. Grupos de características distintas que, a la larga, evolucionarían de diversa forma",[116] mientras que a "nivel universitario Tacuara organizó "sindicatos" similares a los que existían en la España franquista".[117]

Con respecto al cambio en la organización de Tacuara, se apela al argumento expresado por Rogelio García Lupo sobre el impacto provocado por la primera oleada de militantes con un nuevo perfil.[118] Por ejemplo, en palabras de Beraza, hacia 1962 Ezcurra "comenzaba a dar la impresión de no poder manejarla".[119] Sobre los primeros integrantes, Navarro señala que "todos parecían ser muy jóvenes, entre dieciséis y veinticuatro años de edad, estudiantes en escuelas privadas, hijos de 'buenas familias' y, en muchos casos, los propios hijos de los nacionalistas".[120] Por su parte, Rock sostiene que eran "estudiantes remanentes de las primeras organizaciones católicas, incluyendo algunas ramas de la Acción Católica";[121] Goebel secunda: "During its first three years of existence, Tacuara was in the main composed of upperclass secondary school students from

[113] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 173.
[114] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 130.
[115] Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 40.
[116] González, *Triple*, 1986, p. 29.
[117] *Ibid.*, p. 30.
[118] García, "Diálogo", 1963, pp. 69-70.
[119] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 178.
[120] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, p. 226.
[121] Rock, *Argentina*, 1993, p. 210.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

the Federal Capital, with many pupils from Catholic schools."[122] Finalmente, el periodista Bardini ofrece un perfil más o menos similar: "Los muchachos que se acercan a *Tacuara* tienen entre catorce y dieciséis años. La mayoría pertenece a la clase media". En cambio, según el mismo autor, los segundos representarían "un nuevo aluvión juvenil [que] llega de los barrios periféricos y desborda la capacidad de absorción de *Tacuara*."[123] Beraza, por su parte, señala que al principio, "como adolescentes y sin organización alguna, se adherían a todo lo que fuera opositor."[124] Como complemento, Padrón es contundente al afirmar que "era un verdadero espacio en donde cientos de jóvenes comenzaron su militancia política".[125] El mismo autor, para un caso regional, sostiene que "podemos pensar al grupo de Tandil como el producto directo de lo que podemos llamar, provisoriamente, la 'segunda etapa' de Tacuara: estaba conformado por un heterogéneo grupo de jóvenes de clase media baja u obrera, con poca experiencia política previa y cierta influencia católica."[126]

Los argumentos del crecimiento y del cambio de perfil de los militantes permiten apuntar un giro ideológico que serviría de explicación para las fracturas del grupo principal como lo expresa Bardini al proponer la existencia de una Tacuara original y una "rebelde",[127] aunque Gutman sólo lo utiliza para dar cuenta de la fundación de la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN) y más bien se centra en las diferencias entre los líderes originales Ezcurra y Baxter.[128] Por su parte, Navarro apela a una característica intrínseca a la tendencia o familia en la que se inscribió el grupo: "sufrió el mismo proceso de atomización de los nacionalistas en los treinta."[129]

Ya fuese por el escenario político o, como afirma Gutman, por su "mística",[130] la nómina de Tacuara creció considerablemente incluso, según Padrón, fuera de la capital federal "en un número nada despreciable de grandes

[122] Goebel, "Movement", 2007, p. 362.
[123] Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 36-37.
[124] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 175.
[125] Padrón, "Yanquis", 2006, p. 4.
[126] *Ibid.*, p. 9.
[127] Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 83-95.
[128] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 45-57.
[129] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, p. 228.
[130] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 113.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ciudades del interior (algunos ejemplos eran La Rioja, Córdoba, Mendoza, Bahía Blanca, Mar del Plata), y en otras de tamaño menor (solo en la provincia de Buenos Aires hemos encontrado referencias de San Nicolás, Tres Arroyos, Azul, Tandil, Punta Alta, Miramar)."[131] Al respecto, tanto el mismo Padrón como Glück han insistido en que estas experiencias deben ser estudiadas como parte del gran fenómeno de Tacuara y especialmente desde sus lógicas políticas locales.[132]

Junto al cambio interno y a la expansión, otro tema recurrente es el de sus vínculos con otros sectores y actores, especialmente el peronismo que, como ya se vio, se asume como uno de los ejes para explicar las brigadas sindicales, y las fuerzas militares y policiacas, tema que ya había tocado Navarro[133] y que Rock refería como "dudosas conexiones" así como rumores de "protección de la Fuerza Aérea" y de la policía.[134] En un tono más directo, Gillespie dice que "Gracias a la policía y a los contactos con los militares, poseyeron armas ligeras desde el principio",[135] mientras que Finchelstein no titubea: "Los miembros de Tacuara se unieron al peronismo de derecha o de izquierda, o se volvieron hacia la opción de siempre del nacionalismo: las fuerzas armadas y de seguridad. Tacuara colaboró con éstas. Utilizó y fue utilizada."[136] En la misma frecuencia, Senkman afirma que "no sólo fue un grupo de choque de los nacionalistas católicos, sino que estuvo al servicio del aparato represivo estatal".[137] Finalmente, Gutman sintetiza que por "su poder de movilización, por su juventud, por su organización, Tacuara ya había dejado de ser, en 1961, un simple grupo juvenil antisemita con ganas de pelear y se había convertido en un movimiento apetecible en el tablero de la política argentina."[138]

b) identidad e ideología

Goeble señala que

[131] Padrón, "Yanquis", 2006, p. 3. Véase Mapas 1,2 y 3 en Anexo.
[132] Glück, "Batalla", 2012.
[133] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, p. 228.
[134] Rock, *Argentina*, 1993, p. 211.
[135] Gillespie, *Soldados*, 1998, p. 75.
[136] Finchelstein, *Argentina*, 2008, p. 141.
[137] Senkman, "Derecha", 2001, p. 288.
[138] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 115.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> It is also difficult to pin down Tacuara's ideology. This confusion was reflected in a police report, in which the group was first classified as 'right-wing, with a strong tendency to extremism', but later as a communist sympathiser. The main lasting common denominator was thus Tacuara's 'sense of history', which was classified as 'revisionist'.[139]

A pesar de esta advertencia, considero que la abundante literatura sobre el grupo permite rastrear numerosas pistas sobre su ideología.

Como se vio en los apartados de antecedentes y orígenes, no hay discusión sobre el carácter nacionalista de Tacuara, rasgo que articularía buena parte de los otros elementos identitarios e ideológicos, sin embargo, esta afirmación presenta matices en cada interpretación. Para Navarro, Tacuara fue el "primer grupo nacionalista que adquirió amplia notoriedad" en la década de los sesenta,[140] presuponiendo que el término nacionalismo en Argentina está asociado con la derecha. En ese sentido, López es explícito al señalar que el movimiento fue "un heredero del nacionalismo de derecha de las décadas previas"[141] y más aún, "una de las expresiones más acabadas del nacionalismo de extrema derecha argentino."[142] Sobre esta línea, es de llamar la atención que en su capítulo del trabajo colectivo sobre las derechas en Argentina, Senkman haya colocado al grupo tacuarista en el rubro de "bandas paramilitares nacionalistas".[143]

Desde otro ángulo y con mayor precisión, Herrán apunta que la organización argentina mostró

> una cierta rusticidad ideológica, patente en su 'Programa Básico Revolucionario', marcada por el 'sentimiento' nacionalista, un manifiesto antiimperialismo y, más tarde, la solidaridad con las luchas anticoloniales en Asia y África. Este 'sentimiento' abrevó del viejo ideal de la revolución nacionalista contra los 'enemigos de la argentinidad' (los judíos, los masones, los comunistas y la burguesía).

[139] Goebel, "Movement", 2007, p. 363.
[140] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, p. 225.
[141] López, "Violencia", 2015, p. 147.
[142] *Ibid.*, p. 193.
[143] Senkman, "Derecha", 2001, p. 287.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> Deudores del catolicismo integrista de Meinvielle y el comunitarismo filo-peronista de Jaime M. de Mahieu, el MNT aspiraba a un 'nacionalismo cerrado'.[144]

Sin rechazar el antecedente del grupo pero distanciándose de la condena y haciendo hincapié en la novedad dentro de la continuidad, Beraza destaca que Tacuara le imprimió al nacionalismo un nuevo sello, el perfil de barricada, es decir, la militancia callejera con claros tintes populares y sindicalistas.[145]

Una idea similar apunta Gutman al afirmar que los "postulados sociales del programa diferenciaban claramente a Tacuara del nacionalismo tradicional argentino."[146] Además, el periodista destaca tres fechas importantes para los tacuaristas que darían cuenta puntual de la defensa de un ideario histórico claramente nacionalista: 17 de octubre por la muerte de Darwin Passaponti, 20 de noviembre día de la Soberanía Nacional y del fusilamiento de Primo de Rivera y 11 de septiembre en que celebraban a Facundo Quiroga.[147] Esto último parece cobrar más relevancia para Bardini al obviar el nacionalismo y afirmar que "los muchachos se definen como 'revisionistas históricos'".[148]

Además del nacionalismo, el catolicismo es presentado como otro elemento central de los tacuaristas. De hecho, al hablar de la familia anticomunista nacionalista, Bohoslavsky y Vicente lo señalan "como un blindaje ideológico del anticomunismo, lo cual constituía una clara continuidad con las organizaciones nacionalistas de las décadas de 1930 y 1940".[149] Para Padrón, por ejemplo, en la primera etapa del grupo "el peso del catolicismo integrista fue central, de la mano del tutelaje intelectual que ejercía el presbítero antisemita Julio Meinvielle sobre el grupo",[150] mientras que para Finchelstein "Tacuara fue una organización de jóvenes inspirados en las actividades de sus mayores. Como éstos, consideraban al catolicismo parte esencial del proyecto nacionalista".[151]

---

[144] Herrán, "Guerrillas", 2015, p. 7.
[145] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 153.
[146] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 59.
[147] *Ibid.*, pp. 142-143.
[148] Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 33.
[149] Bohoslavsky, "Espanto", 2014, p. 4.
[150] Padrón, "Yanquis", 2006, p. 2.
[151] Finchelstein, *Argentina*, 2008, p. 136.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Al respecto, entre el testimonio y el análisis académico, Orlandini apunta para el caso del militante tacuarista que el "carácter distintivo de este hombre valorado por su compromiso con la acción, estaba centrado en la incorporación que hacían en la lucha política del componente de la fe y el sentido de eternidad aportado por el cristianismo transmitido por la herencia hispánica" y agrega que "con estos fundamentos que aportaban la teología, el catolicismo social y la historia del nacionalismo argentino, Tacuara concibió 'la cuestión social'".[152]

Un tercer rasgo que destacan los autores sobre Tacuara es su simpatía por o reproducción del falangismo visto como una cara del fascismo. Al respecto identifico tres posturas que difieren en los matices. La primera corresponde a tres autores que evidencian un afán explicativo. En un texto de 2006, Lvovich afirmaba que el "modelo de referencia de Tacuara fue la Falange Española de la que recogían la aspiración a instaurar un régimen católico y autoritario", por lo que se podía afirmar que tenía una "ideología nacionalsindicalista".[153] En un trabajo posterior, el mismo autor precisa que

> se puede incluir a Tacuara en el marco de la familia ideológica de los fascismos, teniendo en cuenta las distancias temporales y contextuales respecto a los casos europeos de entreguerras. La inspiración fundamental fue provista por el modelo falangista de José Antonio Primo de Rivera, tanto por las filiaciones hispanistas del nacionalismo argentino, cuanto debido a que el nacional sindicalismo parecía proveer orientaciones útiles en la lucha por ganar poder e influencia en el seno del movimiento obrero, como medio a través del cual arribar a la revolución nacional y social que instauraría un estado autoritario.[154]

En la misma línea, Galván apunta que la "añoranza de épocas pasadas en el imaginario de estas agrupaciones —evidente tanto en el folclorismo como en la acérrima adscripción al revisionismo histórico— se condecía también con ciertos mecanismos de mitificación donde resonaban los ecos de los viejos fascismos

[152] Orlandini, *Tacuara*, 2008, pp. 198, 250.
[153] Lvovich, *Nacionalismo*, 2006, p. 81.
[154] Lvovich, "Derecha", 2009, p. 58.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

europeos."[155] Finalmente, López avanza arriesgadamente y propone la sugerente idea de que Tacuara puede ser considerada como parte de lo que llama "fascismos periféricos" latinoamericanos, es decir, nacionalismos radicales que no sólo replicaron el fenómeno europeo.[156]

En el otro extremo, el señalamiento del rasgo cobra tintes de denuncia. Rock apunta que a "principios de los 60 [Tacuara] se convirtió en una banda de violentos ultraderechistas cuya línea ideológica se ubicaba entre el nazismo y el falangismo."[157] Finchelstein, por su parte, amplía el señalamiento hacia toda la tradición: "¿tuvo Tacuara algo que ver con el fascismo?, la respuesta es positiva en la medida en que el nacionalismo fue fascista en la Argentina, es decir con un 'fascismo cristianizado', apoyado por los principales intelectuales y sacerdotes católicos del país"[158] y en particular sobre Tacuara afirma que "fue una organización de tipo neofascista, o neonazi, que reivindicaba en fascismo y el nazismo, y también el franquismo y a otros fascismos, pero sobre todo se consideraba heredera del nacionalismo de entreguerras."[159] Finalmente, sin señalar directamente al grupo argentino, Senkman dice que "el nazismo seguía siendo motor de planteos antidemocráticos y golpistas".[160]

En medio, una tercera línea sólo apunta el rasgo de forma escueta. Gillespie habla de una "fascinación por el falangismo español",[161] mientras Beraza escribe que "estaba muy clara la influencia del falangismo español donde la dialéctica de 'los puños y las pistolas' parecían ser la fórmula que en una primera instancia servirían para el objeto que se proponían".[162] A esto se suma el mismo Senkman que en otro texto plantea un puente: "Su ideología nacional-sindicalista le permitió entrar en contacto estrecho con elementos afines del peronismo."[163]

Esto último también es un punto a destacar. En efecto, la relación de los tacuaristas con el peronismo es una referencia regular para explicar las rupturas

[155] Galván, "Movimiento", 2008, p. 80.
[156] López, "Violencia", 2015, pp. 59-65.
[157] Rock, *Argentina*, 1993, p. 210.
[158] Finchelstein, *Argentina*, 2008, p. 136.
[159] *Ibid.*, p. 137.
[160] Senkman, "Antisemitismo", 1989, p. 47.
[161] Gillespie, *Soldados*, 1998, p. 75.
[162] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 160.
[163] Senkman, "Derecha", 2001, p. 288.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

del MNT, así como para resaltar el carácter popular del grupo. De hecho, al tratar las distintas familias de anticomunistas argentinos entre 1955 y 1966, Bohoslavsky y Vicente señalan que la tradición nacionalista "fue la que mantuvo relaciones más ambiguas y cambiantes con el peronismo".[164] Para el MNT el peronismo fue un referente importante como lo señala Orlandini: "no era ignorado por Tacuara que resultaba imprescindible para iniciar un proceso insurreccional poder contar con la base peronista como sustento popular".[165] En esta última versión, el nacional-sindicalismo se mostraría como el puente lógico, mientras que para Bernetti, recuperando el testimonio de un exmilitante del MNRT, tres elementos generaron a la "Tacuara de izquierda": la revolución cubana, la argelina y el peronismo.[166] En esa misma línea, Gasparini escribe que a partir de 1961: "Entre las demás incorporaciones que alimentara para esas fechas lo que velozmente constituiría el reservorio innovador y pro peronista en Tacuara, incorporando distintas tendencias del nacionalismo, del sindicalismo, del socialismo y del catolicismo".[167]

Dados los rasgos descritos, el tema de la aparente división ideológica de Tacuara cobra relevancia al grado de ser uno de los ejes más importantes de los trabajos de Bardini y Gutman. Sobre el tema, Finchelstein señala que en "sus orígenes, la ideología de Tacuara no difería casi nada de la ideología del nacionalismo de entreguerras, pero con el correr del tiempo Tacuara se transformó y su caudal desembocó a izquierda y derecha",[168] mientras que González Janzen lo apunta así: "Los militantes de Tacuara vivieron un proceso singular, aferrados muchos de ellos a convicciones fascistas que los llevaron a aliarse con la derecha peronista, mientras otros evolucionaban hacia posiciones revolucionarias y se integraban al peronismo a través de sus organizaciones más combativas".[169]

Por otro lado, también son recurrentes las referencias a las oposiciones de Tacuara o lo que consideraban como sus enemigos. Así, por ejemplo, de acuerdo con Galván, el revisionismo histórico que impregnaba "sus prácticas y discursos se

[164] Bohoslavsky, "Espanto", 2014, p. 4.
[165] Orlandini, *Tacuara*, 2008, p. 178.
[166] Bernetti, "Falange", 1998, p. 33.
[167] Gasparini, *Manuscrito*, 2006, p. 29.
[168] Finchelstein, *Argentina*, 2008, p. 137.
[169] González, *Triple*, 1986, p. 28.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

[destacaba] su oposición a la fe sarmientina en la civilización y al liberalismo de la historia oficial argentina."[170] Y junto a este antiliberalismo también se manifestaba un anticomunismo militante. Según Beraza, "la realización de hechos extraordinarios, el desinterés, el compañerismo y la lucha por la patria a través de la acción eran el modelo opuesto al estilo liberal-burgués-capitalista del régimen o al resentimiento clasista del marxismo",[171] mientras que Bohoslavsky y Vicente, una vez más al hablar de la familia nacionalista, apuntan que sus "lecturas comunitaristas y de inspiración hispano-americana postulaban la necesidad de desarrollar una civilización alejada tanto del hedonismo capitalista como del materialismo soviético".[172] Sobre esta línea, Gillespie habla de "virulento anticomunismo" [173] y Beraza de "antimarxistas".[174] Por su parte, López establece una relación entre el anticomunismo de la organización y sus vínculos con fuerzas represivas: "La organización vivió en la impunidad de sus actos gracias a su utilidad en el combate del comunismo".[175]

En el referido texto de Bohoslavsky y Vicente, al señalar el anticomunismo "obsesivo" de los nacionalistas, también se habla de la "teoría del complot".[176] Esto último es de gran relevancia pues le permitió a los tacuaristas articular a sus enemigos en un todo, sin la necesidad de verlos o comprobar su actuar. Sobre este punto, Gasparini afirma que "[e]n orden a su nacionalismo, que desconfiaba del peronismo, escogió de enemigos a la alianza del comunismo, el judaísmo y el capitalismo."[177] De ahí que González Janzen apunte un "confuso culto al abolengo hispano, proporcional al prejuicio contra los judíos y las ideologías 'foráneas' (anarquismo, socialismo, marxismo, etc.)",[178] y que Senkman señale que Tacuara "llevó a cabo varios ataques físicos contra estudiantes izquierdistas, reformistas y judíos"[179], agregando el intento del MNT para "poner en práctica sus ideas

[170] Galván, "Movimiento", 2008, p. 72.
[171] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 161.
[172] Bohoslavsky, "Espanto", 2014, p. 4.
[173] Gillespie, *Soldados*, 1998, p. 75.
[174] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 160.
[175] López, "Violencia", 2015, pp. 161-163, 289.
[176] Bohoslavsky, "Espanto", 2014, p. 4.
[177] Gasparini, *Manuscrito*, 2006, p. 27.
[178] González, *Triple*, 1986, p. 29.
[179] Senkman, "Derecha", 2001, p. 288.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nacionalistas sobre el sindicalismo mediante una implacable campaña antisemita y anticomunista."[180]

Al asumir que detrás de comunistas y liberales estaban los judíos, los tacuaristas configuraron -en palabras de Navarro- un "antisemitismo virulento",[181] por lo que autores como Senkman ubican a Tacuara como uno más de los "grupos de choque nacionalistas antisemitas".[182] Este rasgo, a diferencia de los otros, no sufrió grandes cambios en la historia del grupo como lo señala Lvovich: "El incremento de la preocupación tacuarista por la cuestión sindical y su aproximación al peronismo […], no implicó en absoluto el abandono del antisemitismo."[183] Beraza intenta matizar este rasgo al afirmar que "el 'antisemitismo' en el sentido de odio racial no era una política oficial de Tacuara" y luego explica que Baxter y Ezcurra aceptaban el antisemitismo de Meinvielle pero lo integraron al antisionismo, "[e]n otras palabras, a los judíos internacionalistas los acusaban de marxistas y liberales, y a los sionistas, de dobles agentes o quintacolumnistas al servicio del Estado de Israel."[184]

Mención aparte merece el trabajo de López que se centra precisamente en el antisemitismo de Tacuara. Al respecto, el autor apunta una praxis violenta antisemita progresiva[185] manifestada a través de un "complejo imaginario social que desarrolló en el afán de responsabilizar a los judíos" y una "campaña violenta que realizó contra la comunidad judeoargentina";[186] remata afirmando que el antisemitismo tacuarista "fue un híbrido barroco entre los mitos y prejuicios existentes previamente y aquellas ideas forjadas al calor de la época por sucesos nacionales como [sic] internacionales".[187] No sobra agregar que mientras a Gutman no se le escapan numerosos datos para destacar el antisemitismo de la organización, Bardini simplemente lo relega incluso al grado de ignorarlo.

---

[180] *Ibid.*, p. 290.
[181] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, p. 227.
[182] Senkman, "Antisemitismo", 1989, p 31.
[183] Lvovich, *Nacionalismo*, 2006, p. 82.
[184] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 157.
[185] López, "Violencia", 2015, pp. 288-289.
[186] *Ibid.*, p. 291.
[187] *Ibid.*, p. 292.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El último rasgo de oposición o alteridad es el anti-imperialismo, estrechamente relacionado con el nacionalismo y, de hecho, señalado con precisión por Herrán en la cita recuperada precisamente para dicho tema, mismo caso de Bernetti quien cita a un ex militante. En ambos casos, los autores hacen referencia al interés de algunos tacuaristas por los procesos cubano y argelino. Por su parte, al hacer referencia del cambio en el perfil de los militantes, Padrón apunta que

> fue acompañado de un recambio ideológico (es difícil aun establecer una relación causal entre ambos fenómenos, aunque dichos procesos compartieron el mismo espacio temporal), marcado por el lento acercamiento a sectores peronistas y en algunos casos marxistas, en donde, si bien el antisemitismo, el anticomunismo y el corporativismo no desaparecieron, fueron dejando lugar a consignas anti-imperialistas y anti-norteamericanas, que no eran tampoco totalmente ajenas a la tradición nacionalista.[188]

Este rechazo a múltiples enemigos articulados por la teoría de la conspiración se manifestó a través de numerosos actos de violencia. Al respecto, Padrón expresa el consenso al afirmar que "el ejercicio de la violencia fue un rasgo común a todas"[189] las tacuaras. De hecho, Robben define al grupo como "the falangist Tacuara movement which glorified violence and sacrifice"[190] y la integra en una historia de la violencia política de Argentina. Para Rock, "[n]o había una línea divisoria demasiado clara entre el fanatismo y la devoción por la violencia";[191] López, por su parte, puntualiza que "después del asesinato de Alterman, se convirtió en una organización sin planteamientos políticos y promotora de una violencia terrorista sin sentido", cuya "prédica de odio […] tuvo escaso consenso social."[192]

Sin negar lo anterior, pero desde la exmilitancia, Orlandini sintetiza la idea de la violencia desde la óptica tacuarista que hacía "[l]a mención recurrente de la

[188] Padrón, "Yanquis", 2006, p. 3.
[189] Padrón, "Movimiento", 2005, p. 12.
[190] Robben, *Political*, 2005, p. 110.
[191] Rock, *Argentina*, 1993, pp. 210-211.
[192] López, "Violencia", 2015, p. 289.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

necesidad de estructurar una aristocracia revolucionaria que desencadene el proceso insurreccional que sólo podía encaminar por la vía de la acción directa y el peso de las armas",[193] otra forma de expresar el principio de "la vida entendida como milicia". A todo esto, el autor agrega el peso del contexto como justificación y sostiene que después de 1955 los militantes asumieron que aplicaban "una violencia justa".[194]

Consideraciones finales. Dos universos historiográficos

Como señalan los estados de la cuestión sobre Tacuara, el fenómeno ha recibido poca atención académica con respecto a otras organizaciones juveniles, especialmente las de izquierda, sin embargo, si lo comparamos con El Yunque, aunque en las cifras totales no hay una gran diferencia, el grupo argentino sí ha recibido mayor atención, destacando un importante número de trabajos académicos a diferencia del grupo mexicano que ha sido más atendido por el periodismo de investigación. En todo caso, el mayor volumen de trabajos sobre Tacuara, genera una especie de contrapeso interpretativo, cosa que no ocurre con El Yunque cuya versión construida desde el periodismo ha sido replicada incluso en trabajos académicos. Lo anterior, puede deberse al difícil acceso a las fuentes de información sobre El Yunque dada su naturaleza secreta, así como al estigma sobre este objeto de estudio que parecería confinado a la estantería de libros esotéricos. Además, se debe señalar que el grupo mexicano ya descubierto es un tema muy reciente, mientras que la organización argentina es un tema recurrente desde los años sesenta.

En segundo lugar, como se ha señalado en los estudios previos, no siempre se atienden las particularidades del grupo argentino y sus derivaciones, convirtiéndolos en "subsidiarias" de otros temas, pero en perspectiva comparada la mayor atención por parte de los trabajos académicos sobre Tacuara ha desembocado en una multiplicidad de enfoques y temáticas que no aparecen en los abordajes sobre El Yunque; así, mientras el grupo sudamericano es

[193] Orlandini, *Tacuara*, 2008, p. 195.
[194] *Ibid.*, p. 197.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

problematizado desde el antisemitismo, la derecha, el anticomunismo, la violencia, etc., el grupo mexicano sólo es tratado desde el universo de las organizaciones secretas y de derecha, relegando el resto de aristas.

Otro punto que se pudo constatar es que la secrecía de El Yunque ha inclinado la atención hacia sus grupos públicos. Al respecto, destaca que el FUA concentre un mayor número de trabajos frente al MURO, el grupo de la llamada derecha estudiantil con mayor presencia en una de las universidades más grandes de América Latina, aunque, por otro lado, el Frente no ha merecido un trabajo específico a diferencia del Movimiento. Sobre esta misma línea, aunque en casi todos los trabajos forman parte indispensable de la explicación del MNT, no hay un solo texto enfocado en sus grupos derivados o escindidos, como si éstos sólo adquirieran sentido en función del grupo principal. Excepción hecha, el texto de Bardini concentra la pluma en el MNRT a costa de no profundizar en temáticas complejas como el antisemitismo. El problema se repite para ambos grupos cuando se trata de los fundadores o militantes cuya aparición en la mayoría de trabajos es prolífica, pero no merecen mayor atención de forma individual, salvo que hubieran militado posteriormente en la izquierda argentina o, en el caso mexicano, que sean referidos por autores que militan en El Yunque.

Un elemento llamativo es la atención que han recibido los objetos de estudio fuera de sus países. El Yunque apareció en un artículo estadounidense hecho por una periodista mexicana y un libro de divulgación polaco, éste último, parte de una colección llamada “Reconquista” en clara alusión al pensamiento tradicionalista católico. En ambos trabajos la fuente principal es el libro de Álvaro Delgado. En contraste, las referencias sobre Tacuara han aparecido en publicaciones de Estados Unidos, España, Brasil, Italia, Colombia, Inglaterra, Francia, Uruguay y México, destacando las últimas dos pues señalan alguna conexión del grupo argentino con similares extranjeros. Esta especie de cosmopolitismo del tema Tacuara, también ha permitido que se multipliquen las aristas y dimensiones de su estudio que, como ya referí, aunque han sido bien señaladas por Galván como “subsidiarias” de otros temas, abren la posibilidad de compararlo con experiencias de otras latitudes. Sin embargo, es importante

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

matizar el dato anterior pues los autores no necesariamente son extranjeros, sino que presentaron sus trabajos en publicaciones foráneas. En todo caso, esto apuntaría a un creciente interés por el tipo de agrupaciones en distintos espacios académicos internacionales.

También destaca el contraste entre los detonantes contextuales, es decir, los eventos y procesos que pusieron de nuevo en boga las menciones sobre los grupos en cuestión: en Argentina, siguiendo el trabajo de Galván, los atentados contra la embajada de Israel (1992) y la AMIA (1994); en México, el triunfo electoral del PAN en el año 2000. No cabe duda que en el caso argentino el disparador resulta por demás terrible, tanto por sus saldos como por sus motivos, lo que explicaría una recuperación de Tacuara bajo el signo de la venganza. Por el contrario, en el caso mexicano la "alternancia política" o "llegada de la democracia" era motivo de celebración, cuando menos para algunos sectores, por lo que el descubrimiento de El Yunque fue visto como una especie de accidente, un resabio del pasado, un freno para el progreso político. Sin embargo, a pesar de las diferencias, en las dos situaciones las primeras letras apuntaron a la "cacería de brujas", es decir, a buscar nombres de ex tacuaristas y yunquistas vivos. No tardaron mucho en encontrarlos.

Por otro lado es de notar la existencia de políticas estatales encaminadas a la recuperación de la memoria, aunque con claras diferencias. Mientras que en Argentina la lucha de las organizaciones por la recuperación de la memoria, la verdad y la justicia encontró un eco parcial durante la presidencia de Néstor Kirchner (2003-2007) materializándose en diversas políticas de Estado, en México dicho proceso fue mucho más improvisado y casi unilateral pues respondió a los designios del poder político en aras de afectar intereses de la oposición.

Como se puede apreciar, varias líneas pueden ser extendidas como consideraciones hacia el segundo ejercicio. Por un lado, es evidente que el mayor número de trabajos y perspectivas de análisis sobre Tacuara ha redundado en más discusiones así como en una mayor comprensión del fenómeno y su contexto, mientras que el caso de El Yunque destaca por el poco análisis de sus estructuras, mecanismos internos, identidad e ideología. Así, por ejemplo, en

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

cuanto a los antecedentes y el origen de las organizaciones, es claro que el caso mexicano muestra mayores desatenciones y un desorden en los elementos, mientras que en el caso argentino el debate no se centra tanto de los datos sino en el peso de la tradición nacionalista y del contexto a la caída de Perón o de la violencia política de los años setenta. Además, la comparación de universos historiográficos permite percibir el repunte de una tendencia de estudio sobre Tacuara que hace mayor hincapié en la noción de cambio más allá del punto de inflexión señalado por García Lupo, en otras palabras, un intención de dotar de historicidad al fenómeno en clara respuesta a las interpretaciones que analizan al grupo desde su futuro y no desde su pasado. En contrate, para El Yunque, hay una versión hegemónica que iguala al grupo original de los años cincuenta con su versión actual y más aún, con sus antecedentes de los años treinta. Finalmente, ambos universos comparten interpretaciones que se fundan en los presupuestos de irracionalidad de los militantes o una capacidad política nula sustituida por el fanatismo.

De forma particular, sobre los antecedentes de El Yunque, destaca la versión que sostiene la pertenencia del grupo a una tradición de organizaciones secreto-reservadas, sin embargo, la idea exige la reconstrucción de la genealogía así como un análisis de la relación entre ésta y la organización, pues algunos rasgos pueden ser heredados de forma consciente, pero otros son asimilados a partir de la "invención de una tradición". Sobre el origen, si bien es innegable que debe ser visto en el contexto de la guerra fría y en distintas escalas (internacional, nacional y local), también es cierto que los grupos estuvieron inscritos en tradiciones cuyo registro temporal parecía ir a destiempo con su presente. En cuanto a las caracterizaciones, salta lo dicho sobre el equiparamiento del grupo fundador con el presente, anulando los cambios graduales y exaltando la idea de la "maquinaria militarizada". En síntesis, la versión hegemónica parece deshistorizar a la organización dando pie a que los pocos rasgos analizados sean utilizados como reivindicación o ataque.

Sobre los antecedentes de Tacuara, el señalamiento de Beraza se podría identificar con la idea de tradición o genealogía del caso mexicano, exigiendo de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

igual forma su reconstrucción así como el análisis de su recuperación por parte de los tacuaristas. En ese sentido, destacan las investigaciones para obtención de grado que han ahondado en dichos mecanismos de apropiación y reproducción. Por otra parte, como ya se refirió, al generar curiosidad en los investigadores, el aparente cambio ideológico y estructural del grupo da la pauta para dotarlo de cierta historicidad, aunque llama la atención el mayor interés por los aspectos ideológicos e identitarios que por la estructura y mecanismos. A pesar de todo, el análisis del grupo no está exento de la disputa entre la condena y la comprensión.

En función de este panorama y en consonancia con el problema y la hipótesis explicitados en la introducción, se puede construir una agenda de preguntas puntuales que pongan en diálogo a esta investigación con la historiografía que le precede: ¿hasta qué punto incidieron los antecedentes de cada agrupación en su desarrollo? y en ese sentido, ¿cabría ampliar la temporalidad de los antecedentes de Tacuara?; ¿cuándo fueron fundados los grupos en cuestión y en qué condiciones operaron los primeros núcleos?, ¿realmente fueron maquinarias militarizadas tan perfectas?, ¿qué peso real tenían los líderes?, ¿cómo cambiaron sus mecanismos internos con el paso del tiempo?, ¿con que otros grupos y actores se vincularon?, ¿cómo fue ese vínculo?, ¿le fueron útiles al poder político?; ¿realmente todos los militantes de estas agrupaciones eran fascistas y antisemitas consumados?, ¿su anticomunismo fue igual y constante?, ¿ambas experiencias fueron igual de violentas?, ¿vivieron y entendieron de la misma forma la idea de la conspiración?; ¿son expresiones propias y únicas de México y el Río de la Plata?

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

II. ANTECEDENTES DEL YUNQUE

En este apartado se da cuenta de una sub-rama en la tendencia integral-intransigente del catolicismo militante mexicano durante la primera mitad del siglo XX, a saber: las organizaciones secreto-reservadas. El secreto implica la organización, el reclutamiento y la operación sin promoción alguna en lo público, es decir, fuera de los límites del universo católico, sin embargo, al ser equiparada con una práctica propia de la masonería y por ende condenada en la encíclica *Humanum Genus* de 1884,[1] la secrecía debe ser matizada dando lugar a la reserva cuya diferencia radica en el conocimiento, asesoría y respaldo del grupo por parte de un sacerdote que generalmente constituye el puente directo con el obispo.[2] Como se verá, estos límites no operan con facilidad en la práctica.

Parto del presupuesto de que dichas organizaciones no son meras reacciones coyunturales, sino que forman parte de un proceso continuo al interior del universo católico así como del campo político definido por la pugna histórica entre Iglesia y Estado, aunque, como he afirmado, su historia ha sido relegada al terreno de lo esotérico, lo anecdótico o bien, de lo que he llamado la "anomalía histórica".

La identificación y caracterización de los grupos secreto-reservados durante la primera mitad del siglo XX en México permite enmarcar el origen del Yunque, así como los rasgos que comparte con sus antecesores, apelando en todo momento a las particularidades y matices propios de la experiencia histórica. Así, por ejemplo, la característica más evidente que es la secrecía muestra distintas facetas y formas de interpretación.

Dado que el apartado pone énfasis en los grupos secreto-reservados y su vinculación, se ha estructurado de forma estrictamente cronológica, además, en la

[1] León XIII, "Carta encíclica *Humanum Genus* del sumo pontífice León XIII sobre la masonería y otras sectas" [en línea], 1884, <http://es.catholic.net/op/articulos/2509/humanum-genus.html>. [Consulta: 6 de junio de 2014.] Cabe agregar que originalmente la encíclica no fue promulgada en México por orden del arzobispo Antonio Labastida pues consideraba que podría incomodar al presidente Porfirio Díaz. García, *Poder*, 2010, p. 40.
[2] Santiago, "Anticomunismo", 2015, p. 195.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

narración se supeditan grupos, personajes y procesos mayores convirtiéndose en soportes para el tema central.

En cuanto a las fuentes, debido a la naturaleza del objeto de estudio, prevalecen las referencias a investigaciones previas, complementadas con memorias publicadas y testimonios, así como con un pequeño *corpus* documental novedoso. En todo caso, se debe recalcar que este es el primer ejercicio académico desde la historia que pretende sistematizar la información en torno a los grupos en cuestión.

II.1 Del partido a la secrecía

Luego de varias décadas de confrontación abierta y violenta, entre los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX, la Iglesia católica mexicana comenzó un lento proceso de recuperación del terreno perdido contra el Estado liberal. Al frente se encontraba el arzobispo Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos quien ya había diseñado un proyecto de reorganización eclesiástica que incluía a los seglares[3] y que tenía por objetivo central la reinserción del catolicismo en la vida pública.[4] A esto se sumó una dinámica subterránea de negociación política entre el prelado y los representantes del poder político en distintos niveles y regiones, así como la estrecha relación con el régimen encabezado por el general Porfirio Díaz (1876-1880, 1884-1911), que había hecho de la conciliación con algunos sectores una de sus mejores armas.

El arzobispo Labastida murió en 1891, lo que abrió una etapa de más o menos una década de desorganización en el universo católico mexicano, caracterizada por la falta de una cabeza visible así como por la llegada y el ascenso de la nueva generación de clérigos formados en Roma. Tres meses después de la muerte de Labastida, el papa León XIII promulgó la encíclica *Rerum Novarum* cuyo contenido empató con lo que muchos católicos mexicanos venían

[3] Retomamos la definición de seglar de María Alicia Puente: "Dentro de la estructura de la Iglesia católica se identifica como laicos o seglares a todos aquellos bautizados que no han hecho una consagración especial de servicios a la misma estructura eclesiástica y, por lo tanto, no desempeñan un "puesto directivo", cuando dentro de la Iglesia éstos se definen como una misión por cumplir y no como una función institucional, la cual de todas maneras se realiza en forma simultánea." Puente, *Movimiento*, 2002, p. 55.

[4] García, *Poder*, 2010, pp. 38-41; García, "Mentalidad", 2012, p. 12.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

realizando, es decir, trabajo en lo social en el entendido de que lo político les estaba vedado, sin que por ello se explicitara claramente la frontera entre ambos espacios.[5] Muy pronto, hacia principios del siglo XX, una parcialidad de la cúpula eclesiástica se insertó de nuevo en el ámbito de lo público impulsando la organización de sectores como el obrero para exigir mejores condiciones sin llegar a la confrontación con los patrones.[6] Este trabajo fue respaldado por numerosos miembros de la élite política y económica de la época, algunos de los cuales se integrarían posteriormente a los Caballeros de Colón,[7] sin olvidar el fundamental aporte de profesionistas quienes, de hecho, encabezaron la mayoría de las campañas.

Así se materializó la llamada DSI en México,[8] en la que los seglares ocuparon un lugar central, pues eran quienes podían ejecutar las directrices eclesiásticas en lo público sin contravenir las limitantes al activismo político de los católicos, entendido como la creación de un partido, la participación en elecciones y, en general, la vinculación orgánica con el Estado. La línea de separación parecía tajante pero, como se dijo, resultaba ambigua, pues en la medida que la Iglesia avanzaba en lo social, también se convertía en un actor político importante capaz de insertarse en el convulso escenario que había generado la disputa entre facciones políticas por la posible sucesión presidencial.

En este marco, entre 1909 y 1910, aparecieron dos textos que coincidían en la propuesta central de crear un partido católico: el programa *Unión político-social*

[5] Para una revisión histórica más detallada sobre el catolicismo social en México véase Ceballos, *Catolicismo*, 1991 y Aguirre, *Historia*, 2008.
[6] Durante la primera década del siglo XX se realizaron cuatro Congresos Católicos Mexicanos en los que se presentaron balances de la situación que guardaba el sector obrero y las posibles soluciones a sus problemas: Puebla (1903), Morelia (1904), Guadalajara (1906) y Oaxaca (1909).
[7] Esta sociedad, fundada en 1881 en los Estados Unidos, fue creada por irlandeses para defender el catolicismo e impactar socialmente, pero al expandirse se nutrió de personajes con gran peso en los ámbitos político y económico, lo que les abrió espacios de representación y toma de decisiones políticas. Vargas, *Derecha*, 1997, p. 59; Silva, "Caballeros", 2004, pp. 17-23.
[8] Ceballos señala que el recibimiento e interpretación de la encíclica *Rerum Novarum* en México no fue homogéneo por parte de la Iglesia, destacando la división entre quienes buscaban pactar con el Estado y quienes lo rechazaban tajantemente para desarrollar la labor social encomendada. Ceballos, *Catolicismo*, 1991, pp. 75-174.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de los católicos mexicanos del sacerdote jesuita Bernardo Bergöend[9] y el *Programa de acción* del periodista hidrocálido Eduardo J. Correa.[10] Con esta plataforma, José Mora y del Río Arzobispo de la Ciudad de México, convocó al Círculo Católico Nacional y a los Operarios Guadalupanos, organizaciones fundadas por los recién llegados Caballeros de Colón, para crear el Partido Católico Nacional (PCN),[11] cuyo lema sería "Dios, Patria y Libertad" y que vio la luz el 3 de mayo de 1911,[12] unos días antes de la renuncia de Díaz en pleno inicio de la etapa revolucionaria.

En medio de la crisis política, los católicos sacaron provecho del trabajo hecho durante las últimas décadas, lo que explicaría el gran éxito del PCN en las elecciones de los siguientes dos años, obteniendo seis gubernaturas y varios escaños en el congreso, además de sumar medio millón de afiliados.[13] Sin embargo, bajo las cifras exitosas se fueron definiendo por lo menos tres procesos que darían origen a futuros conflictos: primero, mientras el Círculo Católico que había asumido la dirección del organismo estaba integrado por hombres de negocios y grandes hacendados, los Operarios Guadalupanos, que dieron empuje al partido en ciudades de provincia, eran profesionistas, artesanos y pequeños propietarios, marcando una distancia importante en los objetivos y medios del organismo político; segundo, que aunque había una conducción desde la capital del país, los núcleos regionales debieron diseñar sus propias estrategias de crecimiento; y tercero, que algunos seglares no estaban de acuerdo con la gran injerencia que tenía la jerarquía eclesiástica en la dirección del órgano político.[14]

Al mismo tiempo y aprovechando la dinámica de crecimiento en torno al partido, se fundaron la Unión Nacional de Damas Católicas Mejicanas (UDCM) en

---

[9] Religioso francés que vino a México por primera vez en 1891, nueve años después fue instruido en España y luego viajó a los EU. En 1907 organizó los primeros ejercicios espirituales para obreros en la capital de Jalisco. Barquín, *Bernardo*, 1968, p. 10; Dooley, *Cristeros*, 1976, p. 8.
[10] O'Dogherty, *Urnas*, 2001, pp. 62-63; Ramírez, "Derecha", 2010, p. 13.
[11] Silva, "Caballeros", 2004, p. 28.
[12] José Ignacio González Molina, "El Partido Católico Nacional", en *Milenio*, viernes 28 de noviembre de 2008 (el autor es sacerdote católico diocesano egresado de la Compañía de Jesús y Licenciado en Historia por la Universidad Iberoamericana); Silva, "Caballeros", 2004, p. 28.
[13] O'Dogherty, *Urnas*, 2001, p. 17; Silva, "Caballeros", 2004, pp. 30-31; José Ignacio González Molina, "Partido Católico Nacional", en *Milenio*, viernes 28 de noviembre de 2008.
[14] O'Dogherty, *Urnas*, 2001, pp. 19, 77-79, 81, 95, 98, 112.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

1912 y, con el diseño y dirección del mismo Bergöend, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana (ACJM) en 1913.[15]

Todo lo anterior tenía por objetivo central la instauración del "orden social cristiano", de ahí que buena parte de los católicos políticamente activos idealizaran y añoraran el pasado colonial o, cuando menos, la primera mitad del siglo XIX, periodo anterior a las reformas liberales.

Pero el destino del catolicismo militante mexicano quedó marcado durante el gobierno de Victoriano Huerta (1913-1914), cuando una parcialidad importante de la jerarquía y de los seglares respaldó al régimen golpista que había derrocado a Francisco I. Madero.[16] Para entonces, las autodenominadas fuerzas constitucionalistas habían reactivado el decreto hecho por el presidente liberal Benito Juárez el 25 de enero de 1862, en el contexto de la intervención francesa en México, en el que, entre otros puntos, se establecía lo siguiente: "Los que atentaren a la vida del supremo jefe de la nación, hiriéndolo de cualquier modo o sólo amagándolo con armas, sufrirán la pena de muerte."[17]

Las facciones más radicales de las fuerzas opositoras aglutinadas en torno al ejército constitucionalista, comandado por Venustiano Carranza, señalaron sin distingo a los católicos como parte del régimen huertista, por lo que fueron considerados "reaccionarios".[18] Ahí comenzó una persecución irregular e intermitente que rápidamente adquirió nombre en el imaginario de los católicos: la "persecución carrancista", luego llamada "persecución revolucionaria". Muy pronto, en consonancia con las experiencias europeas, este proceso permitió que los católicos políticamente activos se vieran a sí mismos como los primeros cristianos perseguidos por los romanos, abriendo el camino a la idea del martirologio.

---

[15] Barquín, *Bernardo*, 1968, pp. 84-86; O'Dogherty, "Restaurarlo", 1991, p. 134.

[16] Desde los días previos a la consumación del golpe de Estado, algunos jerarcas se entrevistaron con Huerta para negociar su relación, posteriormente, cuando el militar presidió el inicio de trabajos del legislativo, reconoció su catolicismo y equiparó a la República con Dios, lo que se interpretó como un guiño hacia los católicos, luego nombró como Ministro de Instrucción a un miembro del PCN y, finalmente, recibió un donativo económico por parte de la jerarquía eclesiástica.

[17] *Drástica ley para castigar los delitos contra la nación, el orden, la paz pública y las garantías individuales* en 500 años de México en documentos [en línea], < http://www.biblioteca.tv/artman2/publish/1862_163/Dr_stica_ley_para_castigar_los_delitos_contra_la_naci_n_el_orden_la_paz_p_blica_y_las_garant_as_individuales.shtml>. [Consulta: 16 de mayo de 2011.]

[18] Véase Ramírez, *Reacción*, 2002.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En ese contexto de crisis, las distintas organizaciones católicas comenzaron a dar muestras de la heterogeneidad que les caracterizaba, pero que no era del todo visible en los años anteriores. De pronto emergieron los disensos en torno al respaldo hacia Huerta, además de pugnas entre obispos y seglares pues éstos últimos ya habían adquirido demasiada autonomía, así como diferencias marcadas por lo regional. En poco tiempo, el apoyo de los católicos se convirtió en un estorbo para el presidente quien ordenó disolver el PCN, cuyos restos luego fueron perseguidos por los carrancistas.

En 1914 el ejército de Huerta fue derrotado y su gobierno se desmoronó, lo que significó el triunfo constitucionalista y el inicio de una nueva fase en la guerra civil. De esta forma, para numerosos católicos quedaron confirmados los postulados del pensamiento integral-intransigente en torno a la revolución como instrumento de la modernidad para destruir el mundo católico, consolidando una idea que perduraría hasta nuestros días:

> El motivo verdadero de la persecución contra la Iglesia católica habrá que buscarlo, más bien, en la animadversión tradicional de los liberales exaltados, masones, jacobinos, socialistas y protestantes, que militaban como dirigentes en las filas revolucionarias y estaban alarmados por el florecimiento que había logrado la Iglesia católica y con la pujante aparición del Partido Católico Nacional en tiempos de don Francisco I. Madero.[19]

Entonces, el contexto resultó propicio para que algunos católicos políticamente activos mantuvieran su militancia como producto de la inercia trazada prácticamente desde fines del siglo XIX, recuperando experiencias anteriores y optando por las organizaciones secreto-reservadas para reinstaurar el orden social cristiano.[20]

---

[19] Palomera, *Obra*, 1999, p. 318.

[20] Las organizaciones secretas han formado parte de la historia de la Iglesia católica, por ejemplo en el siglo XVII se hablaba de la Compañía del Santo Sacramento, sociedad creada entre 1627 y 1630, que llegó a contar con aproximadamente 4 mil miembros en Francia y que buscaba la unión de esfuerzos entre católicos, clérigos y seglares, para impulsar las obras pías, la moralización y la lucha contra la herejía. Ya en el siglo XX existió La Sapinière o Sodalitium Pianum, asociación creada en 1906 por el Papa Pío X para investigar y denunciar a los miembros de la Iglesia que

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El 25 de mayo de 1915, el día de Pentecostés,[21] algunos militantes de la Casa del Obrero Mundial, sin saber lo que ocurría dentro, irrumpieron y destrozaron la capilla del Seminario de Morelia. Horas antes, en ese mismo lugar, se había establecido un círculo de estudios sociales que, de acuerdo con los integrantes, se convertiría en un núcleo de acción. Así nació la Unión de Católicos Mexicanos (UCM), también llamada Asociación del Espíritu Santo o simplemente la U.[22]

La nueva organización se estructuraría de forma piramidal, no aceptaría solicitudes sino que elegiría a sus militantes y se caracterizaría por el secreto como principal herramienta de supervivencia, aunque el hecho de que algunos miembros de la jerarquía eclesiástica supieran de su existencia e incluso formaran parte de ella, la convertían en una agrupación reservada. De hecho, uno de los iniciadores de la U fue el sacerdote Luis María Martínez Rodríguez, rector del seminario, a la postre obispo auxiliar de Morelia y posteriormente arzobispo de México.

II.2 La Constitución y el crecimiento de la U

Con el triunfo carrancista, la incidencia de la Iglesia católica en los ámbitos social, político y económico sería drásticamente limitada, hasta convertir esa política en materia constitucional en 1917. Los artículos que mayor polémica causaron fueron el 3º, que establecía la educación laica y prohibía que las corporaciones religiosas o ministros se encargaran de escuela alguna; el 5º que, entre otros puntos, no permitía el establecimiento de órdenes monásticas; el artículo 13 que prohibía los

---

fueran sospechosos de respaldar al "modernismo", además de una larga lista de grupos que se ha construido entre los rumores y las certezas. Hsia, *Mundo*, 2010, pp. 256-259; De Bertier, *Historia*, 2009, p. 180; Poulat, *Intégrisme*, 1969.

[21] La fiesta de Pentecostés es, después de Navidad y Resurrección, una de las más importantes del catolicismo pues conmemora el descenso del Espíritu Santo sobre los Apóstoles de Jesucristo lo que implicaría el nacimiento de la Iglesia católica.

[22] Buena parte de la información sobre los orígenes de la U es conocida gracias al trabajo del historiador Yves Solís quien ha analizado y publicado documentos del Archivo Secreto Vaticano, a través de los cuales se informó de la organización al Papa Pío XI en 1922. Todos los datos sobre los primeros años de dicha organización, a menos que se indique lo contrario, fueron retomados del documento "Sacra congregazioni degli Affari Ecclesiastici Straordinari, Messico, Circa un'Associazione Cattolica Segreta, junio 1922. Sessiones 1252, Stampa ilustración/grabado/sello 1094. Archivio Segreto Vaticano". Transcripción en Solís, "Asociación", 2008, pp. 125-137.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tribunales especiales; el artículo 24 que establecía la libertad de credo, pero confinaba el culto a los templos; el artículo 27 que prohibía a las iglesias "adquirir, poseer o administrar bienes raíces" y de hecho, aquellos que tuvieran pasarían al dominio de la Nación; el artículo 55, que anulaba la posibilidad de que un ministro de algún culto accediera al cargo de diputado; y finalmente, el 130 que confirmaba la separación de la Iglesia y el Estado, dando a éste último la potestad de vigilar el culto, limitar el número de ministros y exigir que éstos fueran mexicanos, además de anular sus derechos políticos.

Para entonces era claro que las facciones revolucionarias habían plasmado en la constitución una idea de nación distante al orden social cristiano ansiado por los católicos militantes y, sobre todo, que supeditaban en todas las dimensiones posibles a la Iglesia católica.[23] Esto funcionó como un vínculo con diversos actores como empresarios, terratenientes e incipientes clases medias, que entrarían en la pelea con los gobiernos posrevolucionarios por imponer un proyecto de nación o, por lo menos, encontrar un espacio privilegiado en la mesa de negociación.

En esa lucha inicial, la única vía que tuvieron los católicos para protestar fue una participación sumamente restringida en cuestiones sociales a través de organizaciones conformadas por seglares, mismas que debían guardar cierta distancia con respecto a la Iglesia católica. De nuevo, la secrecía se erigió como una opción válida provocando, sin embargo, múltiples militancias.

Durante tres años, la U mantuvo una actividad limitada a la afiliación, la expansión y la discusión, pero en 1918 la dirección de la organización decidió que era momento de pasar a una nueva fase, medida en la que seguramente influyó la referida promulgación de la Constitución. Así comenzó una intensa campaña de infiltración en agrupaciones ya existentes con el fin de coordinar los trabajos de los católicos en torno a ejes específicos. Así, por ejemplo, para 1918, el núcleo en Morelia de la Asociación Nacional de Padres de Familia, fundada un año antes, ya estaba controlada por miembros de la U.

De igual forma, la organización comenzó la fundación de centros en aras de conformar una "confederación nacional de provincias", actividad que, para 1920,

[23] Véase Aguirre, "Revolucionarios", 2011.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

se había acrecentado considerablemente gracias al trabajo del prelado Luis María Martínez así como de Adalberto Abascal, un seglar que prácticamente dedicaba todo su tiempo a la organización y quien, escudado en su pertenencia a los Caballeros de Colón así como en su participación en la pública "Cofradía del Espíritu Santo", iba de pueblo en pueblo sondeando a posibles nuevos militantes para construir la red de vínculos de la UCM.[24]

En ese entonces, ya era común que entre cientos de católicos se portara en la solapa un alfiler con la cabeza dorada, que alguno tocara tres veces la zona del corazón con el dedo índice y otro le respondiera cruzándose de brazos, o bien, que alguien preguntara "¿pertenece Ud. a la Asociación del Espíritu Santo?" o "¿conoce Usted la Unión Comercial Mutualista?", obteniendo por respuestas "gracias a Dios" o "¿la UCM?", respectivamente, conformando el repertorio de claves y contraseñas para que los miembros de la U se identificaran.

A la par de estos trabajos, la cúpula de la organización hizo labores de información y convencimiento entre varios prelados que, desde 1919, habían regresado de su exilio forzado por la llamada persecución carrancista. Esto explica por qué, a decir de la dirigencia de la Unión, el 10 de octubre de 1920, 20 obispos reunidos en la ciudad de México, aprobaron y bendijeron sus labores.

La UCM ya tenía una fuerte presencia en los estados de Michoacán y Jalisco y en menor medida en Aguascalientes y Tamaulipas. En el primero, había ensayado la publicación de un semanario llamado *La Unión*, mismo que circuló entre los primeros meses del año y, poco tiempo después, reinició la edición pero con el nombre de *La Libertad*.[25] Además, en las elecciones locales michoacanas había logrado el triunfo de 4 diputados y, posteriormente, el establecimiento de dos magistrados fijos en el Tribunal de Justicia. También contaban con mártires, pues dos militantes de la organización habían sido asesinados luego de una manifestación el 12 de mayo de 1921.[26]

---

[24] Abascal, *Recuerdos*, 1980, pp. 9, 36, 49, 143.

[25] Estos diarios, sumados al denominado *Restauración* que circulaba en Jalisco, servían como canales de transmisión de las órdenes. Degollado, *Memorias*, 1957, p. 13.

[26] El día 8 de mayo se realizó una manifestación por el día del trabajo, misma que culminó con el izamiento de una bandera rojinegra en el asta central de la catedral moreliana. En respuesta, la jerarquía y seguramente la U, convocaron a una marcha de desagravio para el día 12, misma que

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Poco tiempo después, en diciembre de ese año, la UCM llevó a cabo su primer congreso en la ciudad de Morelia entre los días 15 y 18, contando con la presencia de dos obispos y 21 representantes de 11 centros provinciales. Ahí se hizo un recuento de lo logrado y se discutió lo que vendría por delante, estableciendo con claridad los objetivos y métodos de la organización.

Los tres fines principales eran: "1°. la defensa de la Iglesia y de los católicos como tales; 2°. La implantación del orden social cristiano en todo el pais, [sic] 3°. La independencia y soberanía de Méjico [sic]." De acuerdo con esto, la U se erigía como el paladín del mundo católico mexicano frente a un enemigo no dicho, aunque podemos asumir que se refiere de forma genérica a los revolucionarios. Pero no sólo hay intenciones defensivas, pues se habla de implantar un orden social cristiano, por lo que se asume un papel ofensivo que, considerando las circunstancias del país, implicaba la participación en los ámbitos social y político en oposición a lo establecido por la Constitución de 1917.

Por último, al mencionar los términos "independencia" y "soberanía", automáticamente el documento construye un referente externo, un "otro" que puede atentar contra el ser mexicano y que, para la época, se podía identificar con la amenaza bolchevique o bien, la amenaza yanqui también vista como la amenaza protestante. Al respecto, cabe agregar que en el documento el nombre de México aparece con "j" en una abierta referencia a la tradición hispánica católica, es decir, un tema de identidad que incluiría lengua y religión.

Ahora bien, una vez establecidos los fines y, de forma velada, los enemigos, el documento de la U refiere las bases en las que descansaba la organización y a través de las cuales se alcanzarían los objetivos, a saber: la disciplina, la caridad y el secreto.

La disciplina era indispensable, sobre todo si se concebía a la Unión como un ejército en labores de reconquista. Por ende, aunque algunas opiniones eran

---

estaba prohibida por ley. La marcha terminó a tiros con saldo de 11 muertos, entre los que destacaron el presidente del Partido Socialista y dos miembros de la UCM. "XI. EL GOBIERNO DEL GENERAL MUGICA", en Coordinación de Innovación Educativa de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo [en línea], < http://www.cie.umich.mx/gobierno_umsnh.htm>. [Consulta: 8 de julio de 2014.]

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

sondeadas, las órdenes de los superiores no se cuestionaban, sólo se acataban, dando a la organización un carácter jerárquico-consultivo.

La caridad fungía como el "verdadero espíritu" de la organización, una virtud teologal que exige amar a Dios por encima de todas las cosas y, al mismo tiempo, amar al prójimo como a uno mismo, idea que permitiría reforzar los lazos al interior de la UCM y con los católicos en el exterior de la misma, reduciendo las posibilidades de fricciones entre los militantes.

El secreto era considerado "el nervio de la U", pues era un escudo contra el enemigo, dotaba de eficacia a la acción, permitía una selección de los militantes, entre quienes reforzaba los vínculos de confianza y, finalmente, daba pie al control de otras agrupaciones, es decir, a infiltrarlas y dirigirlas. Así, un elemento tan importante, no podía existir sin un juramento solemne, carente de caducidad y enmarcado por una ceremonia. Esto último, como se mencionó anteriormente, ubicaba a la UCM entre el secreto y la reserva, es decir, su inexistencia frente a aquellos que no pertenecieran a la agrupación y, por otra parte, su materialización y sujeción ante los jerarcas católicos, elemento indispensable para no ser condenados por la Santa Sede.

Sobre lo anterior, existe el testimonio escrito del general cristero Jesús Degollado Guízar, quien afirma que fue invitado a participar en la U hacia 1920 en Atotonilco El Alto, Jalisco, por el sacerdote Macario Velázquez:

> […] a las ocho en punto me hice presente en el curato de la Parroquia […], llagamos a un salón donde estaban reunidas cuarenta personas de las más distinguidas de la localidad […]. [E]l señor cura […] me dijo: Hemos visto […] que usted es hombre honrado y cristiano a carta cabal; hemos tomado informes de su persona en distintos lugares […]. Este grupo de gente selecta se sentirá honrado si usted acepta pertenecer a él. […] El señor Cura don Macario me invitó a pasar al altar improvisado que estaba en la sala, y ante una imagen de Cristo Crucificado y el libro de los Evangelios presté juramento de obedecer a mis superiores en todo lo que fuere lícito y honesto.[27]

[27] Degollado, *Memorias*, 1957, pp. 11-12.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En este punto cabe agregar que la U tenía cuatro niveles o grados: en el primero se revelaba la existencia de una sociedad educadora discreta para la acción social, en el segundo se mostraba como un Centro de Acción Social con actividades concretas y obras dependientes, en el tercero se hablaba de la "acción política o nacional" y en el cuarto, el más alto, se trataban los temas de organización y "constituciones".

Pero todo lo anterior requería concretarse, por lo que se establecían tres tipos de acciones: defensivas, sociales y políticas o nacionales. En cuanto a las primeras, se habla de respuestas prudentes pero enérgicas a los ataques contra católicos en todo el país, echando mano de las redes establecidas; las segundas, si bien abarcaban un universo amplísimo dado el objetivo de "implantar un orden social cristiano", se enfocarían a las uniones profesionales y escuelas; por último, sin ambigüedades, las acciones políticas estarían destinadas a cambiar el gobierno y las leyes del país.

Estas acciones se realizarían a través de vehículos "lícitos y eficaces" como publicaciones, conferencias y la influencia de cada militante en su entorno, aunque era claro que había una vía mucho más eficaz llamada "control de agrupaciones", otra forma de decir "infiltración de organizaciones" para unificar fines y métodos.

Todo esto quedó asentado durante el congreso de 1920 en Morelia, casi al mismo tiempo que Ernesto Filippi, delegado apostólico del Vaticano en México, informaba a Pietro Gasparri, cardenal secretario de Estado, sobre la existencia de una organización católica secreta apoyada por la mayoría de los obispos que, de ser descubierta por el gobierno, pondría en peligro al catolicismo mexicano entero.

Mientras el campo católico se encontraba en plena efervescencia anticonstitucional, el inicio de los años veinte vio el derrocamiento de Carranza a manos del llamado grupo sonorense que de inmediato buscó pactar con distintas fuerzas, como la Iglesia católica, que no aceptó una situación de subordinación por lo que la relación se tensó paulatinamente.

Por esto, en junio de 1922, el papa recién electo en febrero Pío XI convocó a una reunión extraordinaria con los principales cardenales para discutir la situación en México, cobrando relevancia el tema de la mencionada organización

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

secreta. Ahí se vertieron los argumentos a favor y en contra de la U, tomando como base los documentos enviados por la dirigencia de la misma, donde se exponía su historia, fines, métodos y logros.

Al final, el acuerdo de la reunión fue condenar la existencia de la UCM y exigir su inmediata disolución, sin embargo, la cúpula de la U no estaba dispuesta a ceder. En enero del siguiente año, tras colocar la primera piedra del monumento a Cristo Rey en el Cerro del Cubilete, el gobierno federal expulsó del país al delegado apostólico Filippi, beneficiando paradójicamente a la organización secreta que ya no fue disuelta.[28]

Unos meses más tarde, el 19 de junio de 1923, se llevó a cabo una reunión en el poblado de Tlaquepaque, muy cerca de Guadalajara, donde representantes de diversos centros de la U discutieron la posibilidad de tomar las armas. El convocante fue Carlos Blanco, quien destacaría algunos años después como general cristero, y entre los asistentes estuvieron Anacleto González Flores, férreo defensor de la resistencia pacífica, así como el padre Miguel Darío Miranda, en ese momento representante eclesiástico de la UCM de León, Guanajuato, y tres décadas después arzobispo primado de México.[29]

En la reunión se decidió no tomar el camino armado, idea que no agradó a Blanco quien, posteriormente, se entrevistó con René Capistrán Garza, también miembro de la U y líder de la ACJM, para crear un grupo al interior de la Unión que la encaminara hacia el levantamiento armado o bien que se autonomizara. Su nombre sería la "swástica".[30] El juego de secreto dentro del secreto no prosperó, pero los deseos de violencia se cumplirían en poco tiempo.

II.3 Múltiples militancias en combate

Para 1926 la relación entre la Iglesia católica y el gobierno federal parecía condenada a la ruptura total con todo lo que ello pudiera implicar. El presidente Plutarco Elías Calles no estaba dispuesto a ceder un centímetro en la aplicación

[28] Solís, "Asociación", 2008, p. 122-123; Solís, "Origen", 2008, p. 38.
[29] González, *Cristo*, 2001, pp. 36-37.
[30] *Ibid.*, p. 37.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de la Constitución en materia religiosa, ni la jerarquía eclesiástica pretendía rendirse ante un poder terrenal.

Por supuesto, amplios sectores sociales nutrían los contingentes de ambos bandos, ya fuera en tribunas públicas o en labores "subterráneas", gastando tinta y saliva, o bien, desempolvando las armas y preparando los cartuchos. Y por fin, de a poco, la violencia se volvió a esparcir por una parte importante del territorio nacional cuando algunos grupos de católicos comenzaron acciones armadas contra el gobierno luego de que la jerarquía decidiera suspender el culto y cerrar los templos. Para algunos era una "guerra justa y santa" del pueblo mexicano y para otros tantos sólo era la "rebelión cristera" de algunos fanáticos, extremos interpretativos que delimitan un universo de relatos, memorias, crónicas, epopeyas y un sinfín de matices.[31]

Durante ese periodo (1926-1929), se mostraron las diferencias entre organizaciones y regiones dentro del bando católico, así como las complicaciones que generaban las múltiples militancias.[32] Además, quedó en evidencia que ni siquiera la jerarquía católica constituía un bloque homogéneo, por lo que su relación con las agrupaciones de seglares fue por demás tirante, sobre todo cuando éstas últimas demostraban mayor autonomía.

Esa fue la prueba de fuego para las organizaciones católicas de todos los niveles y tamaños, especialmente para las de experiencia como la misma UCM cuya presencia se había acrecentado territorialmente así como dentro de distintas agrupaciones. De hecho, la militancia católica simultánea era común antes del conflicto armado y un tanto más durante el mismo, cuando la clandestinidad, el secreto y la reserva formaron una masa cuyos límites se hacían evidentes y se diluían con la misma facilidad.

Ejemplos claros de esto fueron el referido Anacleto González Flores, líder de la Unión Popular (UP), que él mismo había fundado para la resistencia pacífica, miembro de la delegación de la Liga Nacional en Defensa de la Libertad Religiosa

[31] Sobre la rebelión cristera han escrito numerosos autores que ya son referencia obligada como Jean Meyer, María Alicia Puente Lutteroth, Alicia Olivera, Fernando M. González, Moisés González Navarro y Francis Patrick Dooley, por mencionar algunos. Por supuesto, el debate historiográfico sobre este periodo y desde distintas aristas sigue vigente.
[32] González, "Orígenes", 2003, p. 168.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

(LNDLR) o simplemente Liga, organización creada poco antes de que estallara el conflicto para coordinar los esfuerzos de los católicos y, al mismo tiempo, militante de la U,[33] o bien, el sacerdote jesuita Leobardo Fernández asesor de la Liga en Guadalajara y también miembro de la U.[34]

Esta múltiple adscripción de muchos católicos generó conflictos al interior del bando rebelde, tanto por la dirección y estrategias a seguir, como por la lucha entre líderes, además de los evidentes problemas de comunicación y coordinación, así como las viejas rencillas territoriales esquemáticamente sintetizadas en la dualidad centro-periferia, teniendo como telón de fondo un complicado tablero en el que los miembros de la Iglesia también chocaban entre sí y con los mismos laicos, esto último por definir las fronteras de la autonomía y el secreto.[35]

La pelea entre la U y la Liga se fue dibujando lentamente. Dos modelos de organización, entre el secreto y la clandestinidad, se confrontaron por asumir el control de los rebeldes. Pero, como dijimos, la frontera entre ambas era permeable por lo que en más de una ocasión se lanzaron golpes al viento, dando forma a una relación basada en la duda y la idea de conspiración: cada vez que la Liga cometiera un error o tuviera un problema, podría culpar a la agrupación secreta y tildarla de "siniestra", mientras que la U haría lo propio señalando a la LNDLR y acusándola de "ineficaz".[36]

El problema siguió creciendo, así como la lista de afiliados a la UCM que, sin embargo, ya no contaba con la participación del prelado Luis María Martínez ni del seglar Adalberto Abascal, por lo que numerosos jefes tomaron las riendas a nivel local, atomizando las decisiones de la organización. Además, los asesores jesuitas de la Liga asumieron una postura ofensiva, redactando misivas y análisis que hicieron llegar a Francisco Orozco y Jiménez, arzobispo de Guadalajara,

[33] Casillas, *Sendero*, 2003, p. 164.
[34] Degollado, *Memorias*, 1957, p. 23; Meyer, "Disidencia", 1981. Otra versión indica que el padre Fernández nunca perteneció a la UCM y de hecho la confrontó durante el conflicto cristero. González, "Orígenes", 2003.
[35] González, *Cristo*, 2001, pp. 138-141.
[36] *Ibid.*, pp. 141-143; Aspe, *Formación*, 2008, p. 81.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

quien inició la condena de la U cuyo último aliento acompañó al fin del conflicto en 1929.[37]

De forma paralela, otro grupo secreto-reservado cobró forma durante el conflicto armado, aunque su peculiaridad fue la militancia femenina. En efecto, en 1925, ante la presión ejercida por el gobierno, la Liga convocó a un boicot económico, llamado que fue replicado por varias organizaciones católicas, incluyendo a la UP de Anacleto González. Dentro de ésta última, destacó la acción y coordinación de la Unión de Empleadas Católicas, bajo el liderazgo de Luis Flores y Joaquín Camacho.[38] Con el paso de los meses el conflicto repuntó y numerosos grupos, entre los que se encontró la Unión conformada por trabajadoras, cambiaron los panfletos por rifles y cartuchos.

En abril de 1927, Anacleto González fue fusilado, lo que generó relevos en el frente rebelde. Así, sin que tengamos certeza de si fue planeado por el líder antes de su ejecución o se decidió después, el 21 de junio de ese año se fundó en Zapopan la primera Brigada Femenina formada por 17 mujeres, algunos sacerdotes asesores y Luis Flores, seglar y militante de la U. Las Brigadas Femeninas Juana de Arco (BF) tenían diversos objetivos: la obtención de dinero, el aprovisionamiento de las tropas, la compra y movilización de municiones, el traslado de documentos y combatientes, así como el sostén de refugios y los trabajos de enfermería.[39]

Dicha misión resultaba por demás compleja y arriesgada, por lo que la organización se estructuró bajo el principio de células que no se conocían entre sí, además de exigir dos juramentos de secreto y obediencia, uno que debía realizar cualquier persona invitada y otro para quien fuera aceptado(a).[40]

De inmediato, las BF demostraron gran efectividad al cumplir sus tareas y para inicios de 1928, su dirección decidió mudarse a la ciudad de México, pues ahí era más sencillo conseguir municiones.[41] Una vez más, afloraron los problemas entre regiones y por la dirección, generando recelo entre algunos militantes de la

[37] González, *Cristo*, 2001, pp. 32, 112, 157, 175.
[38] Meyer, *Cristiada*, 1974, p. 121.
[39] *Ibid.*, pp. 121-122; Vaca, *Silencios*, 1998, p. 242; González, *Cristo*, 2001, pp. 32, 135.
[40] Meyer, *Cristiada*, 1974, pp. 125, 126; Aspe, *Formación*, 2008, p. 75.
[41] Meyer, *Cristiada*, 1974, p. 122; González, *Cristo*, 2001, pp. 135, 172.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Liga quienes identificaban a las BF como la "U con faldas", es decir, una rama de la "siniestra" organización secreta, hecho que nunca se comprobó pero que parecía cierto dadas las características de la organización en cuya fundación participó un militante de la UCM.

En junio de ese año, las cúpulas de la Liga y las BF se reunieron para terminar con el problema y llegar a un acuerdo cuyo eje principal sería la incorporación total de las Brigadas a la LNDLR. Sin embargo, las pugnas continuaron.[42]

Pocos meses más tarde, en septiembre, las BF modificaron el primer juramento, dando un paso para calmar los ánimos de una parte de la jerarquía católica que ya estaba molesta por los cuestionamientos de la Liga. El nuevo juramento versaba:

> Yo, N.N., con el objeto de cooperar al triunfo de la libertad religiosa, juro en el nombre de Dios no revelar a nadie, que no fuere mi Superior legítimo, la existencia y trabajos de las Brigadas Femeninas Juana de Arco. […] Al mismo tiempo me comprometo, bajo mi palabra de honor, a obedecer fielmente las órdenes de esta Corporación, sin menoscabo de mis demás obligaciones, especialmente familiares. […] De igual manera prometo también hacerlo todo sin exigir retribución alguna, sino unicamente [sic] por amor a Dios y a mi Patria.[43]

El segundo juramento no cambió:

> Ante Dios, Padre, Hijo, Espíritu Santo, ante la Santísima Virgen de Guadalupe y ante la Faz de mi Patria, yo X, juro que aunque me martiricen o me maten, aunque me halaguen o me prometan todos los reinos del mundo, guardaré todo el tiempo necesario secreto absoluto sobre la existencia y actividades, sobre los nombres de personas, domicilios,

[42] Vaca, *Silencios*, 1998, pp. 244-249.
[43] "Refutación canónico-moral al primer estudio de la misma índole hecho por el Sr. Rodrigo acerca de las Brigadas F.J.A.", s/l, s/f, en AHAG, Sección Gobierno (movimiento cristero), Serie Secretaría, Años 1928-1975, caja 2. Este texto es citado prácticamente igual por Fernando González quien lo recuperó del testimonio escrito de Bartolomé Ontiveros en *Los cristeros*, Guadalajara, 1930. González, *Cristo*, 2001, p. 136.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> signos… que se refieran a sus miembros. Con la Gracia de Dios, primero moriré que convertirme en delatora.[44]

De acuerdo con testimonios de ex brigadistas, los juramentos se realizaban en casas particulares con o sin sacerdotes presentes. Ahí se instalaba un altar con una Virgen de Guadalupe, un Cristo y la bandera nacional,[45] completando un cuadro imponente considerando el contexto que vivían las aspirantes quienes, por lo general, tenían poco más de 17 años.

Pero la polémica continuó y en diciembre, un grupo de jesuitas asesores de la Liga, entre los que destacó Ramón Martínez Silva, se dirigieron de forma enérgica y reiterada al arzobispo Orozco para que condenara a las BF por el tema del juramento de secrecía. La presión de la Liga se sumó a una recomendación de monseñor condenando el juramento, así como a varias delaciones por parte de familiares y a la mejoría en las negociaciones entre la Iglesia y el Estado. Todo esto mermó el ánimo de la organización femenina que ya contaba con 25 mil militantes, operaba en distintos rutas del territorio nacional y que, sin embargo, era conocida por los policías y militares corruptos que les vendían el armamento. El número de detenciones escaló hasta llegar a las grandes redadas en Guadalajara y la ciudad de México en marzo de 1929.[46]

Al final, el conflicto armado quedó sellado por un pacto entre un sector de los obispos y el gobierno federal, lo que no dejó conformes a cientos o miles de combatientes, potenciando la mencionada pugna entre algunos jerarcas y los seglares que exigían la salida radical.

II.4 En secreto contra la conspiración judeo-masónico-comunista

La relación Iglesia-Estado a partir de estos arreglos fue conocida como *modus vivendi*, es decir, un modo de vida en el que la primera se abstenía de participar

[44] Meyer, *Cristiada*, 1974, p. 126.
[45] Vaca, *Silencios*, 1998, p. 267.
[46] Meyer, *Cristiada*, 1974, pp. 123-124; Vaca, *Silencios*, 1998, pp. 258-260; González, *Cristo*, 2001, p. 190.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

en política y de criticar al régimen, siempre y cuando el segundo no aplicara los artículos anti-eclesiásticos de la Constitución.[47]

Ahí cobró relevancia la Acción Católica, forma de apostolado que ya había sido instituida por el papa Pío XI en la encíclica *Urbi Arcano* de 1922, preparada en México desde 1924 y retrasada por la guerra. Por fin, el 24 de diciembre de 1929 quedó instituida la Acción Católica Mexicana (ACM), aunque sus estatutos estarían listos hasta 1931, lo que daba cuenta de la premura por establecerla incluso sin documentos rectores. Sobre su naturaleza y definición, no había mayor duda según se leía en el primer artículo del capítulo 1 de sus estatutos:

> La cooperación organizada y multiforme de los católicos seglares mexicanos en el apostolado de la jerarquía eclesiástica, bajo la directa dependencia de la misma autoridad, con el fin de cristianizar la sociedad. Se vale para ello de la afirmación, la actuación, la difusión y la defensa de los principios cristianos en la vida individual, familiar y social.[48]

En otras palabras, la ACM había sido creada con dos fines muy claros: por un lado, integrar todos los esfuerzos de los católicos en materia social en torno a una estructura jerárquica, y segundo, desactivar cualquier intento de violentar la negociación con el Estado. De nuevo, los seglares tomarían un papel central en la labor social, pero debían alejarse de lo político y, por supuesto, de cualquier forma de organización opuesta al régimen.[49] Esto no significó que la línea integral-intransigente fuera desechada, sino que debía ceder terreno en lo práctico, siguiendo la lógica del "mal menor",[50] idea que representó una gran contradicción para muchos católicos pues debían mantener su lucha pero sin participar en política.[51]

---

[47] La idea de que el *modus vivendi* inició con los arreglos de 1929 ha sido cuestionada por Roberto Blancarte quien propuso que dicha relación sólo se dio a partir de 1938. Véase Blancarte, *Historia*, 1992. Sobre el mismo tema, los investigadores Fernando González y Martha Eugenia García Ugarte han propuesto, por separado, la posibilidad de varios periodos y formas del mismo *modus vivendi* considerando los cambios tanto en la jerarquía eclesiástica como en el gobierno mexicano.
[48] "Estatutos Generales de la Acción Católica Mexicana" citados en Aspe, *Formación*, 2008, p. 157.
[49] Blancarte, *Historia*, 1992, pp.32-33; Aspe, *Formación*, 2008, pp. 14-15.
[50] Blancarte, *Historia*, 1992, p. 24; Aspe, *Formación*, 2008, pp. 309-313.
[51] Aspe, *Formación*, 2008, pp. 13, 24.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La AC se erigió como la única forma reconocida públicamente por la Iglesia para la participación social, siendo sus organizaciones la Asociación Católica de Jóvenes Mexicanos, la Unión de Católicos Mexicanos, la Juventud Católica Femenina Mexicana y la Unión Femenina Católica Mexicana;[52] es importante señalar que las cuatro ramas eran vigiladas y asesoradas por la Compañía de Jesús con el fin de blindarlas ante el radicalismo armado de los cristeros, aunque no ante el radicalismo ideológico.

Pero no todos los miembros de la institución eclesiástica estaban de acuerdo con esta vía tan controlada, por lo que algunos obispos y jesuitas que habían destacado como líderes, combatientes, ideólogos y asesores en los años anteriores, dieron nuevo impulso a los grupos secretos.[53] Ambas líneas de activismo católico corrieron paralelas durante los años treinta, aunque mantuvieron conexiones a través de militantes y asesores comunes, por lo que las acusaciones de infiltración o sabotaje se volvieron recurrentes.

Al mismo tiempo, frente a la crisis de las democracias liberales, los años treinta marcaron el ascenso de los regímenes totalitarios en Italia y Alemania, experiencias que rápidamente se convirtieron en ejemplos a seguir para numerosos mexicanos. En el caso de los católicos, sin embargo, el mayor referente sería el falangismo español y, posteriormente, al gobierno emanado de la guerra civil (1936-1939) puesto que, si bien los tres modelos totalitarios se presentaban como alternativas al capitalismo y al comunismo, incluían un hombre fuerte o líder natural y constituían nacionalismos extremos, la versión ibérica era la única que reivindicaba claramente el catolicismo como componente social y político de la nación, de ahí que se promocionara como una verdadera confrontación entre la civilización cristiana y la amenaza bolchevique. En ese contexto, como ocurrió en otros países latinoamericanos, México vivió el

[52] Para Bernardo Barranco la AC tuvo tres posiciones político-religiosas: intransigencia radical que tenía como eje la "reconquista del mundo"; intransigencia integral que considera a lo político y lo religioso como campos "relativamente separados", dando peso al cauce legal; finalmente, la integral moralista centrada en las labores de caridad. Además, estos ejes se vieron atravesados por un anticomunismo militante. Aunque nos parece una tipología sólida, la propuesta de Barranco no encaja con el desarrollo histórico de los grupos secretos. En todo caso, sus ramificaciones lograron ubicarse en las tres vertientes. Barranco, "Posiciones", 1996, pp. 42-43, 60-68.

[53] Meyer, "Disidencia", 1981; González, "Orígenes", 2003, p. 151; Aspe, *Formación*, 2008, p. 24.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

resurgimiento del hispanismo más conservador, cimentado en una idea de unidad a partir de la raza, la lengua y la religión.[54]

Tanto la multiplicidad de agrupaciones y adscripciones en el universo católico integral-intransigente como el auge del hispanismo conservador, crearon las condiciones idóneas para la llegada y distribución de ideas sobre conspiraciones, destacando la que afirmaba que los dirigentes del pueblo judío encabezaban una gran misión contra la civilización cristiana, habiendo creado para este fin las ideologías de la modernidad e impulsando revoluciones en Francia a fines del siglo XVIII y Rusia en 1917. La trama estaba plasmada en diversos textos traducidos al español, siendo el más conocido *Los protocolos de los sabios de Sión*,[55] que fueron introducidos a México por los representantes del falangismo español, los miembros del clero o ambos, como el caso del sacerdote jesuita Julio Vértiz.[56]

Entre los descontentos por los arreglos de 1929 se encontraba el ingeniero Manuel Romo de Alba, ex miembro de la Liga y de la U, quien consideraba que el grupo sonorense, específicamente el general Plutarco Elías Calles, formaba parte de la conspiración contra la Iglesia católica así como "quienes en el extranjero, desde las tenebrosidades de los conciliábulos judaico-masónicos, lo dirigían y alentaban en tan infausta labor."[57]

Romo fundó entre 1930 y 1931, en Guadalajara, una organización secreta-reservada con una estructura de células autónomas, cuyo objetivo era la toma del poder político mediante la infiltración y la acción directa:[58]

---

[54] Negrete, *Relaciones*, 1988, pp. 208-219; Pérez, *Hispanismo*, 1992; Aspe, *Formación*, 2008, pp. 208-209, 309.

[55] Libro apócrifo probablemente escrito a fines del siglo XIX y atribuido a la policía zarista. Posteriormente fue adaptado y distribuido por Europa y América. El texto simula ser el conjunto de actas de los grandes rabinos que se reunieron para exponer sus avances sobre la destrucción de la civilización católica. Véase Lvovich, *Nacionalismo*, 2003 y Cohn, *Mito*, 2010.

[56] Pérez, *Hispanismo*, 1992, p. 141; entrevista a Manuel Antonio Díaz Cid, realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Puebla, Puebla, 20 de febrero de 2012.

[57] Romo, *Gobernador*, 1986, p. 231.

[58] La acción directa apelaba al mayor daño con los mínimos recursos, es decir, acciones contundentes como el magnicidio y, por ende, el rechazo a una estrategia de confrontación directa entre ejércitos.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> Una unión tan estrecha, tan perfecta, tan uniforme y disciplinada, que pudiera actuar a una sola voz de mando […]. Que contara con toda clase de elementos para todo género de actividades y que pudiera estar presente en todas partes y a todas horas sin ser advertida de nadie […]. Un numeroso y bien disciplinado ejército en el cual los afiliados solamente conocerían a su jefe inmediato […]. Una sociedad en la cual nada hubiera escrito […].[59]

Dicha organización, a diferencia de sus antecesoras, también daría cabida formal a las mujeres.[60] Además, tendría como base del reclutamiento los gremios, apostando a una mayor afinidad entre integrantes, fuesen sacerdotes, profesionistas, trabajadores o campesinos.[61]

Así nacieron las Legiones, agrupación que al principio no fue bien recibida por todos los excombatientes ni por una parte de la jerarquía católica. Los primeros desconfiaban de los grupos juramentados y secretos, mientras que los segundos querían desactivar a los católicos más radicales, por lo que un grupo de "acción directa" resultaba contraproducente.[62]

Pero el contexto político adverso sumado al discurso incendiario y a la capacidad de organización, se convirtieron en atractivos para más de uno, aumentando el número de integrantes y exigiendo la creación de secciones: patronal, obrera, comunicaciones, padres de familia profesionistas y estudiantes.[63] Esto no impidió que las Legiones tuvieran un tropiezo en 1932, cuando un núcleo complotista fue descubierto por la policía, identificando a uno de los detenidos como un sacerdote que pertenecía a algún "movimiento secreto". El hecho levantó sospechas y luego rumores que llegaron a monseñor Garibi, encargado de la arquidiócesis, quien condenó públicamente a las Legiones.[64]

---

[59] Romo, *Gobernador*, 1986, pp. 232-233.
[60] Ortoll, "Legiones", 1990, p. 74; Serrano, "Batalla", 1990, p. 124; entrevista a Othón Romo Estrada, hijo de Manuel Romo, realizada por Fernando González, Guadalajara, 16 de marzo de 1984 y entrevista a Salvador Abascal realizada por Fernando González, 18 de enero de 1997, ambas citadas en González, *Cristo*, 2001, p. 264.
[61] Romo, *Gobernador*, 1986, p. 233.
[62] Ortoll, "Legiones", 1990, p. 74; Serrano, "Batalla", 1990, pp. 124-125.
[63] Para enero de 1932, las Legiones contaban con 20 mil integrantes solamente en la ciudad de Guadalajara. Serrano, "Batalla", 1989, pp. 165-167.
[64] González, *Cristo*, 2001, p. 266.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El señalamiento del prelado parecía marcar el fin de la organización, sin mencionar que los numerosos legionarios comenzaban a desesperarse ante la inactividad, especialmente en ciudades como León y Guadalajara, donde el grupo había tenido bastante éxito.

En consecuencia, entre 1933 y 1934, Romo decidió buscar apoyo en la ciudad de México.[65] A mediados de 1934, el creador de las Legiones junto a algunos adinerados no identificados y un grupo de jesuitas, entre los que figuraban los padres Eduardo Iglesias y Julio Vértiz, unieron esfuerzos en la ciudad de México para reforzar la organización. Empero, el creador de dicho grupo no sabía que los miembros de la Compañía de Jesús habían sido enviados por la jerarquía para desgastar a los más radicales de forma lenta mediante el aplazamiento de las acciones directas.[66]

Para entonces, las Legiones seguían siendo una organización bien disciplinada en la que figuraban personajes con experiencia como el padre Manuel Yerena, ex dirigente de la UP y probablemente ex miembro de la U,[67] Salvador Abascal, hijo de Adalberto quien había sido uno de los pilares de la UCM,[68] así como Julián Malo Juvera, miembro de una rica familia queretana, ex carrancista, ex villista y gobernador de Querétaro entre 1924 y 1925.

En cuanto al ingreso, parecía no haber una ceremonia estandarizada:

> Entramos a una sala, así medio cerrada, ¿no? Todas las maderas cerradas, con una lucecita muy tenue. Estaba en

---

[65] Ortoll, "Legiones", 1990, p. 75; Serrano, "Batalla", 1990, p. 125.

[66] Sobre la llegada de Romo a la ciudad de México, Pablo Serrano señala que las limitantes regionales y la inactividad fueron las causas, mientras que Servando Ortoll dice que fue el éxito percibido en León y Guadalajara. En cuanto a la reunión, Serrano afirma que ahí se fundó otra estructura llamada la "Base" u OCA (Organización, Cooperación, Acción), que fungiría precisamente como la base de la organización de Romo, mientras que Servando Ortoll difiere y señala que la "Base" fue fundada posteriormente por los jesuitas. En todo caso, ambos coinciden en el papel de los "infiltrados" por la jerarquía así como en la existencia de una segunda agrupación. Ortoll, "Legiones", 1990, pp. 75-77; Serrano, "Batalla", 1990, p. 125.

[67] González, *Cristo*, 2001, pp. 133-134, 269. En 1940 Yerena se convirtió en el segundo obispo de Huejutla, Hidalgo.

[68] Al estar en labor de promoción de las Legiones, Salvador llegó a Saltillo, Coahuila, donde el obispo le contó que había militado en la U con Adalberto. Cuando regresó y le contó a Adalberto, éste se enojó porque el padre había violado el juramento que ni siquiera él había roto con su familia. Entrevista a Salvador Abascal realizada por Fernando M. González, 12 junio de 1997, citado en González, *Cristo*, 2001, p. 32; Abascal, *Memorias*, 1980, p. 121.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> una mesa un crucifijo y los evangelios allí. Creo que fue el propio Romo el que nos dio la primera plática. Ya no me acuerdo […]. Pero sacó una pistola, del otro lado sacó un puñal. Pero era una cosa así retenebrosa [sic] y todo lo demás […].[69]

Por su parte, Salvador Abascal comenta que fue visitado por el "señor X" un 12 de agosto de 1935:

> Tras pedirme secreto total, bajo juramento, […] me invitó a pertenecer al Consejo Supremo de la División de Michoacán de una organización secreta que se estaba extendiendo por toda la República para defender a México de los embates de la Masonería y del Judaísmo Internacional. […] Acepté y presté un triple juramento formal, ante un pequeño crucifijo: de secreto, de defender a México de los dichos sus principales enemigos, y de obediencia, con la salvedad de rigor.[70]

Mientras en un caso se habla de una especie de ceremonia colectiva, probablemente encabezada por el fundador, en la otra se menciona una invitación personal. Es posible que hayan sido dos formas de reclutar o bien, que el primer acercamiento siempre fuera individual y luego se realizara la ceremonia con otros asistentes. En todo caso, en ambas citas destaca la influencia del fundador y su idea de la conspiración contra el catolicismo, elemento que perduraría en la estructura ideológica de varios militantes hasta bien entrado el siglo.

Las labores de promoción y afiliación continuaron, pero de nuevo, la poca actividad y el limitado impacto de la misma fueron mermando a la estructura, especialmente a los más radicales, a lo que se sumó la oposición de una parte de la jerarquía católica:

> […] se tiene conocimiento de que algunas personas, quizá bien intencionadas y con buenos fines, andan organizando en esta ciudad y Arquidiócesis de Guadalajara, una

[69] Entrevista a Raúl B. Lomelí realizada por Servando Ortoll, ciudad de México, 9 de junio de 1982, citado en Ortoll, "Legiones", 1990, p. 108.
[70] Abascal, *Memorias*, 1980, pp. 121-122.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> Sociedad con ciertos caracteres de secreta y que lleva por título LOS LEGIONARIOS.
>
> Lo malo es que, sin tener en cuenta prohibiciones anteriores en un caso similar, se exige a los adeptos […] un juramento que no llena los requisitos que la Teología Moral exige para su validez y licitud.
>
> […] En tal virtud, se pone en conocimiento de todos Udes. [sic] que subsiste la prohibición superior para emitir juramentos de esta ídole [sic]; y se declara írrito y sin ningún valor el juramento que quizá algunos ya hubieren emitido. Y tengan todos entendido que no debe mezclarse la Religión con cuestiones políticas […].[71]

Al parecer, aunque ocupa buena parte de la misiva, el juramento era el menor problema para la Iglesia tapatía que pretendía evitar cualquier excusa para ser acusada por el gobierno de inmiscuirse en política, mostrando sintonía con los jesuitas infiltrados en la organización.

La tendencia a la baja en las Legiones tuvo como clímax el descubrimiento de otro núcleo en Guadalajara en febrero de 1935, que llevó a la detención del mismo Romo en 1936 cuando recababa recursos para financiar la edición de *Los protocolos de los sabios de Sión*, *El judío internacional* y *La guerra sintética*, éste último escrito por el sacerdote David G. Ramírez bajo el seudónimo de Jorge Gram en el que reivindica la lucha cristera y la "acción directa".[72]

Para entonces, los jesuitas habían hecho su trabajo consolidando una estructura paralela conocida como la Base u OCA (Organización, Cooperación, Acción) que sustituiría a las Legiones, pugnando por establecer el orden social cristiano mediante la infiltración y la labor pacífica. En su dirección quedaron Julián Malo Juvera como jefe supremo y los jesuitas Eduardo Iglesias, Julio Vértiz y José María Heredia como integrantes del consejo supremo.[73]

---

[71] Pbro. Narciso Aviña Ruiz, "CIRCULAR RESERVADA A TODOS LOS SEÑORES SACERDOTES DEL ARZOBISPADO", Guadalajara, 10 de agosto, 1934, en AHAG, Sección Gobierno, Serie Secretaría, Correspondencia Obispos, Sr. Orozco y Jiménez, Año 1934.
[72] Abascal, *Memorias*, 1980, p. 135; González, *Cristo*, 2001, p. 268.
[73] Serrano, "Batalla", 1990, p. 126. Cabe la aclaración de que, según Ricardo Pérez Montfort, el sacerdote jesuita Julio Vértiz estuvo exiliado en Estados Unidos hasta 1938 "a sugerencia de Cárdenas y del propio arzobispo de México". Regresó como representante del régimen franquista. Pérez, *Hispanismo*, 1992, p. 141.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Muy pronto la Base se consolidó en varias regiones del país, aprovechando todo el trabajo hecho por las Legiones y a través de diversos nexos con organizaciones como la ACJM, la Unión Nacional de Estudiantes Católicos (UNEC), la Unión Nacional de Padres de Familia (UNPF) y las Congregaciones Marianas, de donde saldrían numerosos brigadistas menores de 20 años.[74] El éxito permitió que la Base presentara una cara pública llamada Unión Nacional Sinarquista (UNS) o simplemente sinarquismo,[75] aunque, a decir de Luis Calderón Vega, militante de la UNEC y luego fundador del PAN, también nutrió de militantes y dirigentes progresistas al PAN.[76]

El sinarquismo, por su parte, dio la impresión de gran simpatía y alta efectividad pues de inmediato se hizo presente en la región del Bajío, situación que era producto de los años previos de trabajo primero como Legiones y luego bajo el nombre de la Base, virtud que al paso del tiempo demostró ser un problema: las Legiones buscaban un golpe de Estado mediante la "acción directa", la Base pretendía una "conspiración pacífica" y el sinarquismo contenía ambas posturas. En efecto, las tendencias internas complicaron el panorama, sellando la separación entre baseros y sinarquistas a mediados de los años cuarenta.[77]

Con esta inercia, el catolicismo militante hizo frente al régimen del general Lázaro Cárdenas (1934-1940), planteando dos temáticas centrales en la agenda de lucha: por una parte, ante el proceso de corporativización de los sectores obrero y campesino, se reivindicó la llamada cuestión social o la disputa por las masas; en segundo término, la educación, campo de batalla ya conocido, se presentó de nuevo como la manzana de la discordia.

---

[74] Serrano, "Batalla", 1989, pp. 187-188.

[75] Sobre el origen del sinarquismo hay dos posturas: Serrano afirma que en marzo de 1937 se presentaron proyectos por secciones para levantar el movimiento público y ganó el de la número 11, conformada por estudiantes universitarios de León, antiguos legionarios; por su parte, Ortoll señala que las Legiones planeaban la creación de 11 secciones entre las que figuraba una pública, idea que fue reciclada por la Base. Ortoll, "Legiones", 1990, p. 110; Serrano, "Batalla", 1990, p. 126.

[76] Entrevistas a Luis Calderón Vega realizadas por Donald J. Mabry, ciudad de México y Morelia, Michoacán, julio-agosto de 1971, referidas en Mabry, *Mexico*, 1973, pp. 26, 250. El término "progresista" usado por Calderón se refiere a la tendencia seglar más proclive a los esfuerzos por la vía legal y pública.

[77] Ortoll, "Legiones", 1990, pp. 79, 81, 91; Serrano, "Batalla", 1990, pp. 121, 147.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

II.5 En secreto desde las universidades

Si bien, el proyecto de educación socialista se puso en marcha durante el régimen cardenista, se gestó en el periodo anterior, por eso, desde 1933 el debate fue subiendo de tono en distintas universidades del país, poniendo sobre la mesa los temas de la libertad de cátedra y la autonomía de las instituciones. Por un lado, los adeptos al régimen cerraron filas argumentando que dicho proyecto era indispensable para que la revolución trascendiera generacionalmente, mientras que la oposición hizo lo propio integrando a liberales, católicos e incluso algunos comunistas, cuyo punto de encuentro era el rechazo al control absoluto por parte del Estado en el ámbito educativo, como lo demostró el famoso debate Caso-Lombardo.[78]

El plan del régimen se mantuvo y en julio de 1934, en el llamado "Grito de Guadalajara", el ex presidente Calles sentenció: "[…] debemos apoderarnos de la conciencia de la niñez, de las conciencias de la juventud porque son y deben pertenecer a la Revolución […]; y desgraciadamente la escuela en muchos estados de la República y en la misma capital está dirigida por elementos clericales y reaccionarios."[79]

La respuesta no se hizo esperar y de inmediato arrancó una campaña de "lucha por las conciencias" con tres liderazgos: la jerarquía eclesiástica, los organismos de seglares con arraigo en la clase media como la UNPF y los intelectuales universitarios acompañados de agrupaciones estudiantiles.[80]

---

[78] Entre el 7 y el 14 de septiembre de 1933 se llevó a cabo el "Primer Congreso de Universitarios Mexicanos" entre cuyas conclusiones destacó la referente a "La posición ideológica de la Universidad", documento en el que, entre otros puntos, se establecía que "La historia se enseñará como una evolución de las instituciones sociales, dando preferencia al hecho económico […] y la ética, como valoración de la vida que señale […] el esfuerzo constante dirigido hacia el advenimiento de una sociedad sin clases […]." Esto provocó la respuesta del profesor Antonio Caso, distinguido filósofo y ex rector de la Universidad Nacional de México (1920, 1921-1923), quien envió una carta al rector en funciones de la Universidad para rechazar la conclusión. Caso fue invitado a debatir el punto con el profesor Vicente Lombardo, uno de sus mejores alumnos, marxista y líder sindical, en un auditorio repleto durante el último día del congreso. En el evento se discutieron los conceptos de "naturaleza" y "cultura", los métodos de enseñanza de la historia y la ética, así como la orientación ideológica de la universidad, teniendo como fondo los problemas de la autonomía y la libertad de cátedra. Véase *Rumbo*, 1973.

[79] Yankelevich, *Educación*, 1985, pp. 49-50; Meyer, *Cristiada*, 1989, v.1, p. 361.

[80] Lerner, *Historia*, 1979, pp. 31-57; Yankelevich, *Educación*, 1985, pp. 51-54; Blancarte, *Historia*, 1992, p. 42. Véase Torres, *Educación*, 1997.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En ese convulso escenario surgieron dos grupos que forman parte de la rama que me interesa destacar. El primero apareció hacia 1934 en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y se caracterizó por su coordinación y ejercicio de la violencia.[81] Sus integrantes provenían de colegios maristas, salesianos y lasallistas donde profesores y encargados les invitaban a participar en el Club Esfuerzo, espacio de charlas y actividades encaminadas a probar a los jóvenes quienes, sin saberlo, estaban en el filtro para ingresar a El Grupo.

Los militantes de dicha organización pronto tuvieron roces con miembros de la Compañía de Jesús e incluso con la jerarquía católica, particularmente porque exigían un juramento de secreto y consideraban que la UNEC, brazo estudiantil de la ACM dirigida por los jesuitas, era muy "blanda" y debía ser rebasada. En todo caso, existe la versión de que los jesuitas Manuel Cordero y Jesús Martínez Aguirre ayudaron a la creación de la organización secreta-reservada,[82] sin mencionar que en más de una ocasión los jóvenes recibieron apoyo del arzobispo Luis María Martínez,[83] aquel que fundó la U.

Hacia 1936 la organización se consolidó e hizo su aparición en la vida pública de la Universidad, generando rumores y preguntas pues carecían de un local, no se sabía a ciencia cierta quiénes eran sus dirigentes y parecían multiplicarse rápidamente. La única certeza era su catolicismo militante. Su estructura era celular por lo que ningún núcleo conocía a los integrantes de otro, por lo menos hasta que coincidían en alguna acción. Con el tiempo, los mayores formaban a las nuevas generaciones, pero mantenían tal disciplina que en muchas ocasiones los integrantes sólo conocían a su jefe inmediato.

Rápidamente se ganaron el nombre de "conejos", por ser las "orejas largas de la Iglesia en la Universidad" o la "secta",[84] motes que poco afectaban a los integrantes y su ambicioso plan: controlar la Universidad Nacional y desde ahí, generar un contrapeso al proyecto educativo del gobierno. Rápidamente

---

[81] La mayor parte de la información presentada en este apartado fue retomada de Contreras, *Grupos*, 2002, a menos que se indique lo contrario.
[82] González, "Orígenes", 2003, p. 171.
[83] Contreras, *Grupos*, 2002, p. 97; Karina Avilés, Ana Mónica Rodríguez y Fabiola Palapa, "Murió Pablo Latapí, impulsor de la educación en México", *La Jornada*, miércoles 5 agosto de 2009.
[84] Contreras, *Grupos*, 2002, pp. 91-92; De Leonardo, *Educación*, 1983, p. 94.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

conquistaron posiciones en la institución, especialmente de sociedades de alumnos y asientos de estudiantes, profesores y hasta directores en el Consejo Universitario de 1938.

Sin mayor oposición, los Conejos se expandieron hasta convertirse en factor central para las distintas administraciones, dándose el lujo de expresar públicamente su simpatía por Francisco Franco y Primo de Rivera, cantando el himno de la Falange española y manifestando de cualquier forma su acendrado anticomunismo.

Así se mantuvieron durante más de una década, hasta que el panorama político nacional dio un vuelco, matizando la relación entre el gobierno y la Iglesia, sumado al cambio en la correlación de fuerzas al interior de la Universidad, procesos que fueron aislando a los conejos hasta reducirlos a un grupo reactivo en búsqueda de alianzas ocasionales.[85]

El otro grupo surgió en Guadalajara, Jalisco, donde el recuerdo del reciente conflicto cristero convirtió la línea divisoria entre oficialistas y opositores en un abismo, reduciendo la posibilidad de matices al interior de los bandos e impulsando la creación de organizaciones para estructurar la lucha o la resistencia, según fuera el caso.[86]

Se gestó, entonces, la Federación de Estudiantes Universitarios de Jalisco (FEUJ) en el primer trimestre de 1934, teniendo como presidente a Carlos Cuesta Gallardo e incluyendo en la dirigencia a los hermanos Ángel y Antonio Leaño Álvarez del Castillo. El primero, era sobrino del último gobernador porfirista de Jalisco y rico hacendado Manuel Cuesta Gallardo, mientras que los otros habían militado en las Legiones y eran hijos de Nicolás Leaño, miembro de los Caballeros de Colón, quien fuera excluido de los congresos católicos en 1909 por radical. Además, los tres jóvenes habían estudiado recientemente con los sacerdotes jesuitas en el Instituto de Ciencias de Guadalajara.[87]

---

[85] Mabry, *Mexican*, 1982, p. 198.
[86] Romero, "Sectores", 1991, pp. 209-210; González, "Orígenes", 2003, pp. 154-155.
[87] Mendoza, *Organizaciones*, 1989, p. 226; Rivera, *Estudiantado*, 2007, pp. 56-58; González, "Orígenes", 2003, p. 170. El Instituto de Ciencias fue fundado en 1920 como continuación del Instituto de San José, desaparecido durante la "persecución carrancista". Ambas escuelas fueron establecidas y dirigidas por sacerdotes jesuitas. Palomera, *Obra*, 1999, p. 352.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Dado el perfil de la dirigencia, la FEUJ no logró aglutinar a todos los opositores de la educación socialista, pero atrajo a nuevos contingentes de jóvenes católicos por lo que eliminó el carácter de "universitario" del nombre, quedándose solamente como FEJ, organismo que se dedicaría a "frenar el avance comunista":

> La naciente institucionalización de la Revolución Mexicana, al principio de los años treinta, se vio asistida muy de cerca por agentes de la Komintern, establecidos en los seis años de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, que aunque ya entonces oficialmente suspendidas, habían sentado las bases para reencauzarla hacia el marxismo-leninismo, comenzando por sustituir la educación libre y laica establecida en la Constitución de 1917 por la educación socialista obligatoria.[88]

Con el paso de los meses la situación se fue deteriorando en la capital jalisciense, particularmente en la universidad que se convirtió en uno de los principales problemas del gobierno. Para los primeros meses de 1935 la FEJ ya tenía amplio respaldo de diversos sectores católicos, lo que permitía movilizar contingentes con cierta frecuencia, provocando choques violentos con sus opositores en más de una ocasión.

Entre los apoyos de los jóvenes católicos destacaban empresarios, hacendados y, de forma velada pero evidente, la jerarquía católica. De hecho, el domingo 3 de marzo de ese año, de nuevo en el exilio, monseñor Orozco y Jiménez dio a conocer una pastoral en la que llamaba a la resistencia contra la educación socialista. Ese mismo día por la mañana se convocó a una nueva movilización, misma que se realizó por la tarde y tuvo cuatro puntos de inicio frente a distintas iglesias. Todos los contingentes convergieron en el centro de la ciudad, pero a diferencia de otras ocasiones, las balas del gobierno dispersaron a los inconformes, dejando un saldo de 3 muertos, 6 heridos graves y decenas de detenidos.[89]

---

[88] Rodríguez, "Semblanza", 2000, p. 1.
[89] Mendoza, *Organizaciones*, 1989, pp. 248-250; González, "Orígenes", 2003, pp. 160-164; Rivera, *Estudiantado*, 2007, p. 65.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La condena por parte de diversas organizaciones estudiantiles del país, incluyendo algunas de la UNAM, no se hizo esperar, por lo que a partir de entonces la FEJ presumiría sus mártires y se presentaría como la voz de la sociedad católica oprimida. Las condiciones habían cambiado de súbito. Si bien este discurso de víctimas alejó a otros tantos opositores de la educación socialista, le dio cartas para negociar con el gobierno local a sabiendas de que el federal no pretendía iniciar otro conflicto armado con un trasfondo religioso, por lo que la nueva apuesta de los católicos era que, al no obtener la autonomía, se les otorgara permiso y subsidio para abrir su propia institución educativa. La respuesta del gobierno estatal fue una rotunda negativa, pero el régimen de Cárdenas accedió, por lo que se dio el permiso pero se negó apoyo económico.

Así nació la Universidad Autónoma de Occidente (UAO), primera universidad privada en México[90] y cuyo rector inicial fue Agustín Navarro Flores.[91] Por su parte, los grupos adeptos al régimen se mostraron confundidos por la acción del gobierno al permitir la existencia de una "universidad reaccionaria", lo que no evitó que mantuvieran presión sobre la austera institución. Pero el problema más grave de la nueva escuela era la validación de los estudios, pues de nada serviría su existencia si no hubiera quien respaldara los títulos expedidos.

El tema fue resuelto por Efraín González Luna, profesor de derecho ampliamente conocido entre los católicos de la región y parte de la plantilla docente de la UAO. De inmediato, González se comunicó con Manuel Gómez Morín[92] quien gestionó el reconocimiento de la UAO por parte de la UNAM. Al poco tiempo la institución tapatía cambió su nombre a UAG.[93] Pocos años más tarde, ambos abogados fundarían el PAN.[94]

---

[90] Cabe aclarar que ya existía una institución privada de educación superior fundada desde 1912: la Escuela Libre de Derecho. Sin embargo, como su nombre lo indica, ésta sólo se centraba en la enseñanza del derecho, mientras que la UAO incluía varias facultades.

[91] Antiguo miembro del Partido Católico Nacional, Caballero de Colón y ex militante de la Liga.

[92] Nació en 1897. Estudió derecho en la Universidad Nacional de México donde fue discípulo de Antonio Caso. Formó parte de la dirección del Banco de México entre 1925 y 1928. Posteriormente se convirtió en abogado del Grupo Monterrey, núcleo empresarial que constituía la principal oposición del sector a los regímenes revolucionarios. Rector de la UNAM entre 1933 y 1934, formó parte de su Junta de Gobierno en 1945.

[93] Mendoza, *Organizaciones*, 1989, p. 255; López, "Tecos", 2007, p. 36.

[94] Fundado en 1939, el Partido constituyó una síntesis de opositores al cardenismo (ex miembros de La Legión, integrantes de la UNEC y empresarios) y excluidos de la lucha por el poder.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Ahora bien, en el seno de la novel UAG se desarrolló una organización secreta-reservada cuyo origen se sitúa en algún punto entre la creación de la FEUJ y el sangriento evento del 3 de marzo de 1935. En su dirigencia estaban precisamente los líderes de la FEJ, Carlos Cuesta y los hermanos Leaño, entre algunos otros, quienes coincidían en la creencia de una conspiración judeo-masónica-comunista para eliminar al catolicismo, simpatizaban con diversos postulados de los regímenes totalitarios del momento y por supuesto se sentían herederos de la lucha cristera, ideas compartidas por José de Jesús Martínez Aguirre,[95] Manuel Cordero y Joaquín Sáenz Arriaga,[96] sacerdotes jesuitas que participaron en el inicio de este grupo[97] y a quienes se sumaría hacia 1936 el jesuita Manuel Figueroa Luna.[98]

Dicho grupo se llamó Asociación Fraternaria de Estudiantes de Jalisco (AFEJ), mejor conocida como los Tecos, nombre que según una versión se relaciona con el secreto y las reuniones a oscuras,[99] mientras que otra afirma que son las iniciales de Tarea Educativa y Cultural hacia el Orden y la Síntesis.[100] En cualquier caso, los Tecos se hicieron paulatinamente del control de la UAG,

---

Campbell, *Derecha*, 1976, p. 130; Vargas, *Derecha*, 1997, pp. 68-69; Loaeza, *Partido*, 1999, p. 105.

[95] Nació en 1893. Ingresó a la Compañía en 1911. Cursó estudios en Estados Unidos, España y Nicaragua, desde donde "contempló la persecución religiosa". En 1930 fue nombrado rector del Instituto de Ciencias de Guadalajara. Seis años más tarde fue rector del Colegio de Puebla y tres años después, en 1939, repitió el cargo en la capital jalisciense. Entre 1945 y 1951 fue Provincial y luego asumió la rectoría del Instituto Patria en la ciudad de México hasta 1958. Luego fue Provincial hasta 1963.

[96] Nació en 1899. Ingresó a la Compañía en 1916. Estudió en Estados Unidos, España y Nicaragua. Fue ordenado sacerdote en 1930. Se caracterizó por su cercanía con los jóvenes así como por mantener posturas radicales e intransigentes. Esto último lo llevó a cuestionar el Concilio Vaticano II, hasta defender una postura "sedevacantista", es decir, que el Papa era parte de un complot contra la Iglesia católica y por ende debía ser desconocido. Fue excomulgado por estas afirmaciones.

[97] Rius, *¡Excomulgado!*, 1980, pp. 52-53; entrevista al doctor José Martín del Campo, realizada por Fernando González, 26 de sept de 1983, citada en González, "Orígenes", 2003, p. 172; González, "Conflicto", 2005, p. 21; González, "Grupos", 2007, pp. 65-66.

[98] Nació en 1899 en Guadalajara. Se ordenó en la Compañía en 1933. Formado en Roma, Barcelona y los Estados Unidos, Figueroa era considerado un buen estudiante y profesor. Leía y escribía griego, latín, italiano y francés, además de conocer el inglés y el alemán. Entre 1936 y 1940 fue padre espiritual y profesor del grupo de Universitarios en el Instituto de Ciencias en Guadalajara. Posteriormente fue padre espiritual, ministro y procurador en el Instituto Oriente de Puebla hasta 1945, año en que regresó a Jalisco para ser rector del Instituto de Ciencias hasta 1952, cuando retornó a Puebla. Se le conocía como "padre bolita" por su complexión robusta.

[99] González, "Orígenes", 2003, p. 152.

[100] Uribe, "Ultraderecha", 2008, p. 47.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

convirtiéndose en el grupo dirigente y de choque del sector católico juvenil, desplazando a varios profesores e incluso a algunos jesuitas.[101]

Esta expansión al interior de la UAG no fue aceptada por todos los que habían participado en las jornadas previas a la fundación de la universidad o bien, que formaban parte de su plantilla, convirtiéndose en críticos del grupo de choque. La organización se caracterizaba por su intransigencia y radicalidad, así que los inconformes fueron expulsados, amedrentados y catalogados de inmediato como traidores comunistas o cripto-masones; entre ellos estuvieron Efraín González Luna y el mismo Agustín Navarro Flores.[102]

Por si fuera poco, el grupo secreto también tuvo roces con algunos ex cristeros y con las mismas Legiones, con quienes compartían la idea de implantar un orden social cristiano aunque por medios diferentes.[103] Una vez más, el espectro radical del catolicismo daba muestras de heterogeneidad, a pesar de contar con un aparente enemigo común encarnado en el régimen.

Ahí cobró importancia el arzobispo Garibi quien se caracterizó por defender la "unidad de las fuerzas católicas", brindando un importante respaldo a los Tecos bajo el argumento del "mal menor". De esta forma, el grupo más o menos secreto de la UAG pudo crecer porque parecía estar completamente validado por la jerarquía y contar con la participación de sacerdotes,[104] aunque en público negaban tal respaldo,[105] además de poder presumir sus mártires y un espacio propio para desarrollarse, puntos de distinción frente a los conejos.[106] Vale recordar que ambos grupos también eran vistos como un peligro al interior del campo católico por obispos, sacerdotes y seglares de organizaciones públicas o como se autodenominaban de "banderas desplegadas".[107]

---

[101] González, "Conflicto", 2005, pp. 21-22.
[102] González, "Orígenes", 2003, pp. 173-174, 176.
[103] "INFORMACIÓN ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIAL PARA USO DE LA CURIA DE LA PROV. MEX. SEPT. S. I.", s/l, 15 de julio de 1957, en AHPMCJ, V. Universidad Autónoma de Guadalajara, fólder 2, exp. 2, Informe 1, p. 9; González, *Matar*, 2001, p. 271; González, "Orígenes", 2003, p. 171.
[104] "INFORMACIÓN ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIAL PARA USO DE LA CURIA DE LA PROV. MEX. SEPT. S. I.", s/l, 15 de julio de 1957, en AHPMCJ, V. Universidad Autónoma de Guadalajara, fólder 2, exp. 2, Informe 1, p. 10.
[105] Rodríguez, "Semblanza", 2000, p. 19.
[106] González, "Orígenes", 2003, p. 191.
[107] *Ibid.*, p. 180.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

De éstos últimos, un grupo importante dentro de la jerarquía religiosa se mantuvo en la lógica de la negociación, llegando incluso a respaldar la expropiación petrolera ejecutada por el régimen en 1938. Lo político y la beligerancia habían sido delegados a los seglares y, por supuesto, a los grupos secretos que, por lo demás, seguían considerando la "conspiración bolchevique" como un hecho en el país.

En el último tercio del sexenio la oposición al cardenismo creció cuantitativa y cualitativamente, teniendo en la mira el proceso de sucesión presidencial que se llevaría a cabo en 1940. Por otra parte, el triunfo del franquismo y el estallido de la guerra en Europa, modificaron las coordenadas políticas, impactando directamente al universo católico mexicano que ya para ese tiempo había demostrado su capacidad de movilización y atomización.

En 1939 fue fundado el Partido Acción Nacional en la ciudad de México y al mismo tiempo, la UNS cobraba auge en ámbitos rurales, convirtiéndose en un verdadero problema para los gobiernos de los años cuarenta que temían un nuevo levantamiento de católicos.[108] En ambos casos, la jerarquía eclesiástica hizo grandes esfuerzos por deslindarse aunque mantuvo un velado respaldo.

La transición entre décadas y gobiernos no fue tersa, pero el nuevo gobierno encabezado por el general Manuel Ávila Camacho (1940-1946) se caracterizó por una estrategia dirigida a bajar la tensión social y política en el país, a través de la negociación o la represión, sobre todo a la luz del creciente conflicto europeo y la posible entrada de los Estados Unidos en el bando aliado. De hecho, cuando esto último ocurrió, el gobierno mexicano renunció al "anti-yanquismo" que le había caracterizado, por lo menos discursivamente. Luego México también entró en la guerra e impulsó la doctrina de "Unidad Nacional", que significó un paso más en la consolidación del Estado y el control de las oposiciones. Después de 1945, esta idea de contener la "amenaza nazi-fascista", viró hacia la lucha contra la "amenaza comunista", por lo que se impulsó el principio discursivo de "paz entre clases".[109]

---

[108] Para la historia del sinarquismo véase Meyer, *Sinarquismo*, 1979; Serrano, *Batalla*, 1989; Ortoll, *Legiones*, 1990.
[109] Carr, *Izquierda*, 1996, pp. 151-158.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

De pronto, el anticomunismo eclesiástico había encontrado un punto de coincidencia con el discurso nacionalista estatal, sin que ello significara que el primero renunciara al proyecto de nación sustentado en un orden social cristiano. Esto provocó que la prioridad de la jerarquía, por lo menos durante algunos años, dejara de ser el cuestionamiento velado al régimen y fuera sustituido por la "amenaza protestante", materializada en el mayor acercamiento entre los gobiernos mexicano y estadounidense durante y después de la Segunda Guerra Mundial.[110]

El idilio no duró mucho pues la jerarquía se unió a los reclamos de otros sectores sociales por la complicada situación económica y los grandes niveles de corrupción en el gobierno de Miguel Alemán (1946-1952). Para entonces, la Acción Católica se había convertido en una herramienta útil para aglutinar y movilizar a los seglares, sin embargo, la acelerada industrialización y urbanización de ciertas ciudades mexicanas, hicieron que el discurso antimodernista de la Iglesia quedara rezagado.

En suma, la confirmación como potencia global de los Estados Unidos, el proyecto modernizador de los gobiernos mexicanos, así como la derrota del Eje en 1945 y la política de alianzas del franquismo, constituyeron una onda expansiva que cimbró al catolicismo mexicano en su conjunto, especialmente a la vertiente tradicionalista que comenzó a perder lentamente su hegemonía frente a las tendencias más inclinadas a la negociación. En consecuencia, no resultó extraño que a partir de los años cuarenta los Tecos comenzaran a tener problemas tanto con el obispo como con los jesuitas de quienes terminarían por separarse definitivamente.[111]

El 31 de julio de 1957, en un ambiente de confrontación y gracias a la asociación de jesuitas y padres de familia, se fundó el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) en Guadalajara, escuela que era vista por los Tecos como una amenaza dentro del campo católico, un rival cuya idea original, para colmo, había salido del Instituto de Ciencias.

[110] Aspe, *Formación*, 2008, pp. 250-251
[111] González, "Orígenes", 2003, p. 180.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Los reclamos del grupo secreto-reservado se mantuvieron durante los siguientes meses, en especial contra el arzobispo Garibi Rivera quien había dado su aval al proyecto, pero el asunto cobró tonos oscuros el 24 de mayo de 1958 cuando un comando armado de la UAG atacó las instalaciones del ITESO, lo que terminó definitivamente la deteriorada relación entre la organización secreta-reservada y los jesuitas, además de crear una pugna abierta con el arzobispo quien, el 29 de mayo, lanzó una condena contra el grupo, texto que para muchos era casi una excomunión.[112]

Para entonces, los Tecos gozaban de una compleja estructura según quedó constatado en una serie de informes que el sacerdote jesuita Bernardo Torres Díaz le envió al Provincial Manuel Aceves en julio de 1957. Ahí, el padre confesó haber participado en los Tecos y haber conocido de cerca a los dirigentes, por lo que podía dar fe de lo que expondría a detalle en las siguientes páginas.[113]

Los Tecos crearon por lo menos cuatro grupos, uno público llamado Frente Universitario Anticomunista (FUA) y tres reservados para reclutar y operar en distintos espacios: el Movimiento Estudiantil Social Cristiano (MESC), la Alianza Estudiantil Defensora de la Libertad de Enseñanza (AEDLE) y la Cruzada de Reconstrucción Nacional (CREN). El primero operaba claramente como un grupo de choque, participando en peleas campales, golpizas a opositores y actos vandálicos de diversa índole. Por ejemplo, en enero de 1950, el padre Manuel Figueroa informaba al Provincial que un periódico se había burlado de la Iglesia católica, por lo que estudiantes de la UAG habían destrozado el local. Al siguiente día, el FUA había convocado a una marcha contra el diario, misma que se nutrió de estudiantes del Instituto de Ciencias.[114]

Por su parte, el MESC operaba en Guadalajara y tenía por objetivo "luchar por un mejoramiento social de nuestra patria, conforme a la mente social de la Iglesia", es decir, otra forma de plantear la lucha por el nuevo orden social

---

[112] González, "Conflicto", 2005, pp. 11-12, 14, 17-18; González, "Grupos", 2007, p. 66.
[113] A partir de este punto, a menos que se indique lo contrario, la información presentada sobre los Tecos es retomada de los cinco informes contenidos en "INFORMACIÓN ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIAL PARA USO DE LA CURIA DE LA PROV. MEX. SEPT. S. I.", s/l, 15 de julio de 1957, en AHPMCJ, V. Universidad Autónoma de Guadalajara, fólder 2, exp. 2.
[114] González, "Conflicto", 2005, pp. 14-15.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

cristiano. La agrupación reclutaba jóvenes menores de 17 años, a quienes se les informaba que la sede principal del MESC estaba en la ciudad de México, lo que dejaba fuera de la conversación a la UAG y al Instituto de Ciencias, anulando de paso la existencia de los Tecos, acción que podría explicarse como un mecanismo de protección de la organización.

La AEDLE, por otro lado, era dirigida por un consejo conformado por los jefes de grupos de la UAG y del Instituto de Ciencias. Tenía por objetivos "defender la autonomía universitaria y la libertad de cátedra […]; formar hombres capaces de luchar por un México mejor en todos los aspectos […]". En otras palabras, reivindicaría y continuaría la lucha de la FEJ contra la educación socialista y la consecuente "infiltración comunista en las universidades", entrenando a las próximas generaciones que darían la pelea en otros ámbitos. En consecuencia, a diferencia de la MESC, la AEDLE estaba destinada a expandirse geográficamente.

El perfil de un aspirante de la Alianza incluía: mayores de 14 años, ser católico e hijo de católicos, no tener parientes judíos o masones y, por supuesto, no ser judío o masón, ni simpatizar con el comunismo. Además, debía demostrar que podía guardar secretos. Estos datos, lejos de ser proporcionados por el aspirante, eran obtenidos mediante una investigación detallada. De hecho, el joven no sabía que había sido propuesto para formar parte de la organización.

Primero, un grupo específico de los Tecos obtenía las listas con calificaciones en algún colegio católico. Se escogían a los mejores quienes eran interrogados de forma paulatina. Los encargados redactaban un informe que era entregado a los jefes quienes lo analizaban, discutían y votaban. Si era aceptado, un grupo iniciaba pláticas con él para integrarlo.

Cuando el aspirante era considerado muy valioso o de difícil convencimiento, se le abordaba de forma individual y se le daba un trato especial. Pero cuando no era así, se realizaba un trabajo "en masa". Los jóvenes eran invitados a una plática donde se les explicaba la difícil situación que atravesaba el país, producto de los enemigos de la Iglesia católica quienes operaban en secreto. Esta cualidad, se les decía, sumada a la división del campo católico, había

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

permitido que dichos enemigos avanzaran en su conspiración. En consecuencia, se les debía combatir con las mismas armas. Acto seguido se les hablaba del FUA y se analizaban sus opiniones. Al finalizar se despedía a todos haciéndoles jurar que no hablarían de la reunión. Los que dudaban en formar parte de algún grupo se retiraban, pero discretamente se invitaba a los que no dudaron para quedarse y platicar de nuevo.

En la nueva charla, se repetían los argumentos y se daba una pequeña introducción sobre el grupo secreto, haciéndoles creer a los aspirantes que serían los iniciadores, esto con el fin de exaltar la emoción de cada asistente, aunque realmente formarían parte de una célula. En ese punto, los jóvenes debían realizar el siguiente juramento: "Yo… juro por Dios y por mi honor, no revelar absolutamente nada de lo que se refiere al grupo secreto para combatir a la masonería y fuerzas anticatólicas, al que se me invite, ahora acepte entrar, ahora no; no revelar nada de lo que se me ha dicho ni de lo que se me dirá."

Se llegaba entonces al punto sin retorno en el que se revelaba una parte de la organización y se leían sus estatutos. Si éstos eran aceptados, cada joven debía colocar la mano sobre un crucifijo y realizar el siguiente juramento:

> Yo… juro por Dios y por mi honor jurando sin reservas mentales de ninguna especie, guardar absoluto secreto con los extraños a la Alianza Estudiantil Defensora de la Libertad de Enseñanza (AEDLE), de su existencia de sus reuniones de los asuntos que en ellas se traten, así como también de la personalidad de sus integrantes.
>
> Juro sacrificar todos mis intereses particulares: profesionales, económicos, políticos, estudiantiles, sociales en general, si la organización o la causa noble que defendemos lo demandaren.
>
> Juro jamás traicionarla ni combatirla; juro considerarla como la primordial en todas mis actividades, y subordinar a ellas todas las demás.[115]

Ante la mirada de otros asistentes, envueltos por un ambiente diseñado y bajo la vigilancia de algunos jefes, los nuevos integrantes eran presentados con

[115] Esta versión coincide con la del ex teco Ignacio González Gollaz, citada en González, "Orígenes", 2003, pp. 183-184.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

pseudónimos tomados de personajes "ilustres" de la historia del catolicismo mexicano como Agustín de Iturbide y Anacleto González Flores o de "sabios del mundo griego", apelando a la necesidad de resguardar la identidad y evitar delaciones o filtraciones de información,[116] además de insertarlos en una genealogía de mártires y héroes católicos o de "pilares" de la civilización occidental.

En síntesis, contrastando con sus diversas manifestaciones de activismo violento y en muchas ocasiones vandálico, los Tecos daban muestra de sofisticación en los mecanismos de reclutamiento, echando mano de la tradición (UCM-Legiones), al crear las condiciones necesarias para que los aspirantes, que debemos recordar oscilaban entre los 15 y 17 años, fueran rápidamente introducidos en un mundo de conspiraciones. Además, aprovechando el peso moral de la institución eclesiástica y del catolicismo en el imaginario de los nuevos luchadores anticomunistas, se les blindaba con una serie de juramentos saturados de restricciones.

Así comenzaba un recorrido que podía ser premiado con la invitación a otro nivel de la estructura. En efecto, para todos aquellos que destacaran en el MESC o la AEDLE había un lugar en la Cruzada de Reconstrucción Nacional, nombre oficial de la verdadera cabeza que, a diferencia de los otros grupos, incluía la pena de muerte en el juramento de secrecía. Por ende, era mucho más reservado y contaba con diversas ramas: estudiantil, de profesionistas, comerciantes e industriales.

La CREN era dirigida por Carlos Cuesta Gallardo y Luis Garibay, referentes de la "lucha por la autonomía universitaria" y directivos vitalicios de la UAG, quienes compartían la afición por los textos que "explicaran la conspiración judeo-masónica-comunista", así como por los regímenes totalitarios europeos. De hecho, uno de los grandes rumores en torno al "güero" Cuesta era que había estado en la Alemania nazi antes o al inicio de la guerra, asimilando la ideología y aprendiendo métodos de organización.[117]

---

[116] García, "75", 2006, p. 3.

[117] "INFORMACIÓN ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIAL PARA USO DE LA CURIA DE LA PROV. MEX. SEPT. S. I.", s/l, 15 de julio de 1957, en AHPMCJ, V. Universidad Autónoma de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Cabe agregar que los defensores dentro de la institución religiosa eran vitales para los Tecos, por ello, existía una directriz de respaldo a quienes demostraran vocación por la vida eclesiástica, especialmente en la Compañía de Jesús, desde donde podrían cooperar en labores de reclutamiento y respaldo. Esta línea excluía a los militantes valiosos quienes eran "más útiles" en la organización. También se hacía una distinción entre obispos favorables y opositores, a partir de la cual se establecía a quiénes se informaría de las acciones del grupo y de quiénes se podrían esperar obstáculos, mismo criterio aplicado a los jesuitas con quienes la relación estaba completamente desgastada.

La pugnas y críticas, sin embargo, no habían mermado el crecimiento del grupo secreto-reservado en Jalisco ni sus ansias de expansión por las que, muy posiblemente, se hicieron presentes en universidades de Nuevo León, Guanajuato, Distrito Federal y Michoacán. En esta última, por ejemplo, tal vez respaldaron o dirigieron hacia 1952 el Movimiento Estudiantil y Profesional de la Asociación Católica de la Juventud, cuyo objetivo principal era "la moralización de las universidades, el desenmascaramiento de los grupos socialistas, el desmantelamiento de los proyectos marxistas, la imposición de la libertad de cátedra, la elevación de la cultura occidental y por ende la cristiana."[118]

En esta lógica de expansión y a pesar de la confrontación con otros católicos, el padre Manuel Figueroa salió de la rectoría del Instituto de Ciencias para incorporarse al Instituto de Oriente en Puebla, donde ya había trabajado y en el que fundaría una nueva agrupación, El Yunque.

Consideraciones finales

En este recorrido destacaron seis organizaciones secreto-reservadas vinculadas entre sí de distintas formas que, en conjunto, conformaron una sub-rama al interior de la tendencia integral-intransigente del catolicismo militante mexicano durante la primera mitad del siglo XX.

Guadalajara, fólder 2, exp. 2, carta e Informe 5, p. 2; García, "75", 2006, p. 5; entrevista a Manuel Antonio Díaz Cid, "Y" y "Z" realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Puebla, Puebla, 6 de diciembre de 2013.

[118] Citado en Mendoza, *Organizaciones*, 1992, p. 69; Doger, *Historia*, 2013, p. 73.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Además del secreto, estos grupos compartieron el juramento, las formas organizativas, el rechazo a lo que identificaron como el proyecto revolucionario, el objetivo de implantar el orden social cristiano y, en determinados momentos, el uso de la violencia en distintas formas y niveles.

El secreto adquirió muy pronto una multiplicidad de significados y funciones: en principio, dada la restricción institucional, siempre se mantuvo como reserva, es decir, su versión supervisada y justificada; operó también como herramienta de protección y por lo tanto se vinculó a la noción de clandestinidad; rápidamente implicó estatus social dentro de una comunidad determinada, pues sólo se podían integrar personajes selectos, lo que da visos de una paradoja pues para convertirse en objeto del deseo el grupo debía ser publicitado; y durante el conflicto armado mostró dos facetas distintas, desde la herramienta perfecta que brindaba estatus, hasta la vinculación con algo "siniestro".

Sugerimos, a manera de hipótesis, que el cambio de una postura defensivo-conspirativa a una ofensiva-conspirativa por parte de la U y, por extensión, de los siguientes grupos secretos, tuvo como punto clave la promulgación de la Constitución en 1917, pues sintetizó una nueva visión de nación que claramente sometía a la Iglesia y pretendía reducir la influencia de la religión católica en la vida pública.

Por otra parte, el juramento fue la práctica por excelencia para sellar el vínculo entre el aspirante y la colectividad, un ritual de transición hacia una nueva forma de vivir el catolicismo, de ahí que se haya consolidado una teatralidad propia en cada agrupación. Además, en la medida que las agrupaciones concentraron sus esfuerzos en reclutar jóvenes, el juramento y la ritualidad adyacente adquirieron un carácter de transición hacia la adultez. En principio, los juramentos se centraban en la secrecía pero muy pronto incluyeron la obediencia, dando cuenta de la necesidad por mantener el orden jerárquico.

Aunque el secreto era considerado la principal arma de las organizaciones, éstas apostaron por la estructura piramidal de células autónomas precisamente para evitar delaciones, lo que evidenciaría un margen de desconfianza hacia sus propios militantes. La forma jerárquica también daría cuenta de la verticalidad en

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la toma de decisiones, por lo menos en el plano ideal, emulando las formas de la Iglesia. Esto último no resulta extraño pues, por lo general, en el diseño y luego en la operación estuvieron presentes miembros de alguna orden o de la jerarquía eclesiástica.

Es importante insistir en que no había una relación mecánica ni de supeditación total entre los grupos de seglares y los miembros de la institución religiosa. Por el contrario, ambos universos y su vinculación se caracterizaron por ser profundamente dinámicos. Esto obedecía, por un lado, a la volátil situación política propia del periodo revolucionario y, por otro, a las ya referidas visiones disímiles entre los católicos sobre cómo actuar ante ese escenario cambiante.

Al respecto, no dejan de llamar la atención las posturas ambivalentes de los obispos con respecto a las agrupaciones secreto-reservadas, desde la organización y respaldo irrestricto, hasta la condena y el señalamiento, pasando por la ambigua figura del “mal menor”.

La Compañía de Jesús merece una mención particular pues tuvo un papel relevante en la creación y asesoría de grupos públicos y secretos, convirtiéndose en un puente entre las ideas y grupos europeos y la experiencia mexicana. Por supuesto, también en esta orden se hizo patente la heterogeneidad del campo católico, siendo un ejemplo claro la infiltración en las Legiones.

A pesar de todo, podríamos reconocer que el punto en común siguió siendo la confrontación con lo que identificaban como el proyecto revolucionario materializado en la Constitución de 1917 y encarnado en cada caudillo empoderado, sin embargo, en más de una ocasión fue evidente el distanciamiento entre el pragmatismo de una parte de la jerarquía católica, que se entendía a sí misma como un actor político sujeto a posibles negociaciones, y las organizaciones de seglares, especialmente las secreto-reservadas. El mayor ejemplo de lo anterior fue sin duda el fin de la guerra cristera.

Esta reiterada heterogeneidad de los grupos nos permite sugerir como hipótesis que, si bien compartían la idea del orden social cristiano como fin último, muy probablemente también era comprendida de maneras diversas, lo que a la

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

postre se reflejó en las diferentes formas de organización así como en pugnas, como la vivida al interior de la UAG.

Lo anterior también podría explicar el uso de la violencia como último recurso o como herramienta principal. De hecho, hasta el conflicto iniciado en 1926, la U había mantenido una relación distante con la violencia, idea que fue rápidamente superada una vez que la confrontación armada parecía inevitable. Por su parte, las BF no participaron directamente en los combates, pero sus integrantes eran conscientes de que su labor era fundamental para la guerra. Una vez concluida la etapa armada no pareció extraño que muchos católicos se sintieran traicionados y mantuvieran la inercia del conflicto nutriendo las filas de las Legiones. Curiosamente, la jerarquía decidió operar a través de los jesuitas "en las sombras" para neutralizarlas y encauzarlas hacia formas pacíficas.

Caso aparte resultaron los grupos estudiantiles cuyo origen se dio en la violencia misma, de ahí que les resultara familiar la confrontación física como salida a los diferendos así como para imponerse. Sin embargo, dicha violencia no tenía la misma dimensión que la de la guerra sino que osciló entre los puños y el simbolismo, excepción hecha del atentado contra el ITESO.

Estas últimas agrupaciones nos dan la pauta para referir dos aspectos particulares más. Por un lado, los ámbitos y espacios de desenvolvimiento que claramente se diferencian entre las organizaciones. La U pasó de las calles y pueblos al campo de batalla, donde compartió espacio con las BF y las organizaciones públicas. Las Legiones regresaron a la clandestinidad, mismo caso de la Base. Pero los últimos dos grupos descritos, Tecos y Conejos, se gestaron y operaron en las universidades, un territorio nuevo que anunciaba una especie de elitización de las agrupaciones secreto-reservadas.

De la mano con lo anterior, el segundo aspecto tiene que ver con el perfil de los militantes. Salvo el caso documentado de las BF, las otras organizaciones no privilegiaban el reclutamiento de jóvenes, probablemente por su falta de experiencia o por la desconfianza de los líderes. En este sentido, la fundación de los Tecos y los Conejos significó un cambio sustancial en la lógica de estos grupos, pues no sólo se apostaba por la juventud para operar en espacios nuevos,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

sino que se pensó en organizaciones que formaran a los nuevos militantes católicos, en clara consonancia y competencia con las labores de la Acción Católica.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

III. EL YUNQUE

En este capítulo se reconstruye la trayectoria de El Yunque desde su fundación en 1953 hasta el año de 1964. Como se verá, parto del supuesto de que el origen de la agrupación responde a una lógica de continuidad respecto a los grupos secreto-reservados mencionados en el capítulo anterior.

Luego de la fundación, en la narración corren paralelas las historias del grupo secreto-reservado y su primera versión pública, el FUA, posteriormente se integra la del segundo grupo denominado MURO. Esta dinámica de crecimiento redundó en algunos conflictos de los que se da cuenta.

La reconstrucción concluye en 1964 cuando una serie de discusiones entre las dirigencias de El Yunque y los Tecos llega a su clímax con la separación de las organizaciones. Al respecto, considero que este punto de quiebre cierra la primera etapa en la historia del grupo poblano e inaugura una nueva fase caracterizada por la maduración de la primera generación y un consecuente proyecto de expansión propio.

No sobra mencionar que el impacto de la revolución cubana y el Concilio Vaticano II jugaron papeles importantes en la historia de esta constelación de grupos y militantes católicos.

Dada la naturaleza de la organización, la reconstrucción no contiene un gran número de nombres, sin embargo, se han recuperado importantes datos para redimensionar el proceso en cuestión. En esta misma línea debo destacar la constitución de un *corpus* documental novedoso producido por organismos gubernamentales así como por miembros de la Iglesia y del mismo grupo; también se incluyen testimonios, prensa y algunas publicaciones de circulación limitada.

III.1 El escenario al Oriente

A 106 kilómetros hacia el oriente de la ciudad de México se encuentra Puebla,[1] capital del estado homónimo, que desde el periodo colonial fungió como un punto intermedio en la ruta comercial entre la capital del virreinato, luego del país, y el

[1] Véase Mapa 1 en Anexo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

puerto de Veracruz, por lo que se convirtió en un importante centro económico y político que cobijó a una élite con fuertes raíces católicas, de ahí que paulatinamente se haya construido la idea de que Puebla es un bastión del conservadurismo mexicano, aunque vale decir que también ha albergado importantes núcleos progresistas de distintos signo ideológico, dando lugar a numerosas confrontaciones. De hecho, su primer nombre "Puebla Ciudad de los Ángeles" fue sustituido oficialmente en el siglo XIX por el de "Puebla de Zaragoza", en honor del general liberal Ignacio Zaragoza.

A pesar de lo anterior, la ciudad mantuvo aires provincianos hasta bien entrado el siglo XX. De hecho, según datos de censos oficiales, en 1950 había 211,331 habitantes y una década más tarde la cifra ascendió a 289,049 personas en la capital de un estado cuyas dos terceras partes del territorio aún eran rurales.[2]

"Puebla de los Ángeles"

Entre finales del siglo XIX y principios del XX, la jerarquía católica poblana vivió tres grandes cambios que renovarían su presencia en la vida pública. Por una parte, el acercamiento a la sociedad dirigido por la encíclica *Rerum Novarum*, tendencia que llegó a Puebla muy pronto, acrecentando los trabajos religiosos con jóvenes, profesionistas, campesinos y obreros. Éstos últimos, a decir de la encíclica, constituían el centro de la pugna con el capitalismo y el comunismo, de ahí su relevancia para el trabajo de la Iglesia. Así, hombres y mujeres del campo y las fábricas poblanas fueron objeto de una fuerte campaña cuyo eje principal consistía en que reivindicaran su condición de católicos y rechazaran cualquier doctrina ajena, especialmente aquellas que los llamaran a romper la jerarquía social o a enfrentar a los patrones.

En segundo término, este proceso permitió que se estrecharan lazos precisamente con la élite textil de la región, caracterizada por una defensa a

[2] Localidades Geoestadísticas, INEGI, [en línea], <http://www.inegi.org.mx/geo/contenidos/geoestadistica/consulta_localidades.aspx>. [Consulta: 22 de marzo de 2016]; *Estados*, 1996, p. 68.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ultranza de la hispanidad, lo que decantó en la constitución de un grupo cerrado y muy celoso del uso tradicional de la lengua y la religión católica. Así se creó una mancuerna que sortearía las difíciles coyunturas por venir.[3]

En tercer lugar, en 1904 el obispado de Puebla se convirtió en arquidiócesis, dando automáticamente el título de arzobispo a José Ramón Ibarra y González, cuyo sucesor fue Enrique Sánchez Paredes. El primero, enfrentó la llamada persecución revolucionaria y destacó por su labor educativa, mientras que el segundo dio impulso a diversas organizaciones de carácter social como la ACJM cuya sede local fue encomendada al padre José Ignacio Márquez y Toriz. Éste último junto con Sánchez Paredes, gracias a la recomendación de Ibarra y González, cursó estudios en el pontifico Colegio Pío Latinoamericano y en la Pontificia Universidad Gregoriana.[4]

Posteriormente el cargo de arzobispo fue asumido por Pedro Vera y Zuria quien mantuvo un perfil público, organizando los Congresos Parroquiales Eucarísticos y Marianos y haciendo una defensa constante de los rebeldes cristeros. Esto le valió un exilio de dos años luego de los arreglos de 1929, por lo que encomendó el arzobispado a Ignacio Márquez y Toriz quien llegaría a ser obispo auxiliar en 1934 y, finalmente, arzobispo de Puebla en 1945,[5] puesto desde donde impulsó la creación y crecimiento de colegios católicos.[6]

De esta forma, cuando se acercaba la mitad del siglo, la jerarquía católica poblana se había hecho de una importante base social, un vínculo fuerte con la élite económica de la región y una estructura interna sólida basada en las relaciones personales. En 1950 murió José Ignacio y le sucedió su hermano Octaviano,[7] también formado con los jesuitas en Roma, cercano a las élites

[3] Manjarrez, *Puebla*, 1999, p. 71.
[4] *Ibid.*, p. 66.
[5] *Ibid.*, p. 68.
[6] Este auge se inscribió en una tendencia nacional de crecimiento de la educación privada. Torres, *Educación*, 1997, pp. 171-180.
[7] Nació en Ocotlán, Tlaxcala el 22 de marzo de 1904. Fue ordenado en 1926 y se convirtió en arzobispo de Puebla en 1951. Realizó estudios en la Pontificia Universidad Gregoriana y el Colegio Pío Latino de Roma. Doctor en filosofía y teología, además de políglota. Su trabajo pastoral estuvo basado en tres principios: fidelidad escrupulosa, anticomunismo y alianza con los empresarios. Se le consideraba culto y carismático.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

política y económica del estado y conocido por formar varias generaciones de clérigos en el integralismo intransigente.[8]

El cacicazgo

En distintas regiones del país, el torbellino de la revolución reacomodó las estructuras políticas. En más de una ocasión, los liderazgos generados durante el proceso armado se establecieron como gobierno, liderando estructuras informales que detentaban el poder político con base en la fuerza, la confianza y la retribución de favores. Así se constituyeron nuevos escenarios en los que las camarillas políticas, a veces devenidas en dinastías, estrecharon lazos o sometieron a las "fuerzas vivas" locales que, según fuera el caso, podrían ser la élite económica, la Iglesia católica, los sectores obreros, los campesinos o alguna otra facción armada.

Lejos de ideologías y proyectos revolucionarios, buena parte de los cacicazgos se guiaron por el pragmatismo, regla no escrita de las negociaciones entre el poder central y las regiones. Ahí se inscribe la construcción del cacicazgo en Puebla encabezado por los Ávila Camacho, quienes hacia 1935 debieron tomar partido en la disputa entre el presidente y general Lázaro Cárdenas y el ex presidente Plutarco Elías Calles. La elección de bando definió el futuro de la región.

Los Ávila Camacho fueron leales a Cárdenas y a cambio obtuvieron un amplio margen de acción en su entidad, a pesar de que, en la práctica, se erigieran como opositores al proyecto cardenista.

Hacia 1937, Maximino asumió la gubernatura de su tierra natal (1937-1941), tres años más tarde, Manuel llegaría a ser presidente de la república (1940-1946) y finalmente, en 1951, Rafael también tomaría posesión como gobernador (1951-1957), cerrando un ciclo de dos décadas durante las cuales los militares de la familia Ávila Camacho controlaron la vida política de la entidad con base en la constitución de una facción política cerrada, el control de obreros y campesinos, incluyendo prebendas y muertos, una relación renovada y de mutuo apoyo con la

[8] Dávila, *Batallas*, 2003, pp. 93-95.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

élite empresarial y la Iglesia católica, así como el control de la prensa y la Universidad, todo anudado por un discurso autoritario, conservador y profundamente anticomunista.[9]

Por ejemplo, desde el principio, Maximino se acercó a los empresarios de origen español así como a la cúpula eclesiástica, apelando a la necesidad de mantener el orden mediante una sociedad jerarquizada, por lo que se hacía indispensable poner una barrera al comunismo, idea que se mantendría en el ambiente social y político por varios años, haciendo eco del lema de campaña del mayor de los Ávila Camacho: "Puebla libre contra el comunismo".[10]

Por su parte, Manuel llegó a la presidencia de la república y de inmediato estableció una política de conciliación, haciendo guiños a la Iglesia católica con una declaración pública de fe, mejorando la relación con las clases medias y el empresariado mediante la eliminación del carácter "socialista" de la educación y convocando a la "Unidad Nacional" en el marco de la guerra mundial. Por último, Rafael mantuvo la tradición política familiar, haciendo reiterados intentos por imponer una idea castrense de la sociedad, pero, como veremos, los contextos local y nacional no permitieron que la dinámica política continuara sin sobresaltos.

Es importante destacar que la construcción del cacicazgo avilacamachista fue posible gracias al respaldo del empresariado textil y la Iglesia católica; el primero recibió exenciones fiscales, control sindical y mano de obra calificada, mientras que la segunda disfrutó de un considerable margen de tolerancia en cuanto a prácticas de culto y discursos políticos.[11] A cambio, estos agentes centrales en la vida pública poblana le otorgaron legitimidad, credibilidad y recursos a un grupo político hegemónico. Así se construyó una red enmarcada, entre otros aspectos, por el anticomunismo militante de todos los involucrados.

La Universidad

Durante casi todo el siglo XIX, el Colegio del Estado fue la única institución de educación superior en el estado de Puebla. Desde su origen, la ideología liberal-

[9] Pansters, "Movement", 1990, p. 83.
[10] Pansters, *Política*, 1998, pp. 135, 140; Manjarrez, *Puebla*, 1999, pp. 93-152.
[11] Lomelí, *Historia*, 2001, pp. 368-369.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

positivista fue el sello de la casa lo que no evitó conflictos internos al estar permanentemente vinculada a la Iglesia católica, incluso físicamente pues el edificio Carolino, sede del colegio, fue construido como parte de un complejo que incluía la iglesia de los jesuitas.

Dicha institución era uno de los espacios privilegiados para el debate de los problemas públicos, sobre todo atendiendo al tamaño de la sociedad poblana a principios del siglo XX.[12] En otras palabras, el Colegio del Estado tenía tal peso social y político, que ahí se desarrollaban algunas de las manifestaciones más importantes a favor o en contra de los grandes procesos locales y nacionales.

Desde luego, el colegio no fue ajeno a las luchas entre facciones revolucionarias, albergando debates y conflictos entre grupos estudiantiles carrancistas y zapatistas. Posteriormente, hacia los años veinte y treinta, aparecieron grupos como el Bloque Único de Estudiantes Socialistas así como su contraparte, el Bloque de Estudiantes Dorados y la Falange Juvenil Nacionalista.[13]

Todo esto, sin embargo, no debe ser interpretado como una genealogía de izquierdas y derechas al interior del colegio, o bien, como la confirmación de una especie de espíritu combativo entre generaciones, ideas que, por lo general, prescinden del contexto histórico y, en consecuencia, anulan el conflicto de intereses. Al respecto, debemos adelantar que la verdadera polarización al interior de la comunidad universitaria poblana se dio hasta los años sesenta, luego del triunfo de la revolución cubana, lo que no excluye el desarrollo de constantes históricas como el anticomunismo.

En todo caso, desde mi punto de vista, la efervescencia entre el estudiantado de la Universidad de Puebla, es una muestra clara de la importancia que tenía la institución educativa en la lucha política poblana y su papel central en el entramado social de la región.

---

[12] En 1900, había 1 021 133 habitantes en todo el estado de Puebla. Tabla de población total por entidad federativa, 1895 a 2010, INEGI [en línea], <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/sisept/Default.aspx?t=mdemo148&s=est&c=29192>. [Consulta: 10 de octubre de 2014].

[13] Lara, *Lucha*, 2002, pp. 30 (nota al pie 7), 38; Dávila, *Batallas*, 2003, p. 89; Sotelo, *1972*, 2004, pp. 10, 37.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Ahora bien, con estos antecedentes, es fácil entender por qué la implantación de la educación socialista generó un debate importante en el colegio, situación que también se vivió en otros puntos del país, llegando incluso al derramamiento de sangre como en Guadalajara.

En Puebla, al calor de la lucha por implantar o frenar la educación socialista, el tímido rumor de autonomía se convirtió en una idea cotidiana que acompañaría a las movilizaciones hasta los años cincuenta, periodo en el que, a decir del investigador Humberto Sotelo, se consolidaron cuatro corrientes estudiantiles: la liberal que reivindicaba el proyecto social de la revolución pero no respaldaba al régimen, la vinculada al régimen, la derecha y la incipiente izquierda que se haría fuerte en los años sesenta.[14]

Como se verá, este escenario de lucha trascendió a la obtención de la autonomía universitaria, lo que dio continuidad a las corrientes presentadas por Sotelo que, no sobra reafirmarlo, sirven de guía pero, como casi cualquier esquema, se convierten en camisa de fuerza ante los matices históricos.

De vuelta al Colegio del Estado, pocos años después del debate en torno a la educación socialista, en 1937, Maximino Ávila Camacho decretó, como una de sus primeras decisiones, que la máxima institución de educación superior de la entidad se convertiría en la Universidad de Puebla. Sin embargo, el nuevo nombre no significó el cambio de los programas o los contenidos de las materias y mucho menos de los problemas que aquejaban a la institución. El único cambio sustancial se dio en los reglamentos quedando establecido que el ejecutivo local tendría el poder de nombrar, revocar y vetar a las autoridades universitarias, así, lejos del alarde modernizador, Maximino se adjudicaba de facto el control de una institución que tenía fama de conflictiva, dejando sin margen a la disidencia estudiantil.

Y desde el principio se dejó en claro el rumbo planeado así como el poder del cacique, pues sostuvo como rector al último director del Colegio, Manuel L. Márquez, quien había sido asesor legal del Comité Pro-defensa social, derivado de la Acción Revolucionaria Mexicanista de Puebla, mejor conocida como los “camisas doradas”, grupo de corte fascista. La reacción fue inmediata y diversos

[14] Sotelo, *Crónica*, 2004, pp. 50-59.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

telegramas de denuncia fueron enviados al presidente Cárdenas quien nunca respondió.[15] Sumado a esto, el ejecutivo local promovió la unificación de los grupos estudiantiles en torno a la Confederación de Estudiantes Revolucionarios del Estado de Puebla, brazo juvenil que controlaría la política universitaria.[16]

Estos "candados" políticos no eliminaron los esporádicos brotes de oposición en la Universidad, como quedó demostrado en 1942, cuando Gonzalo Bautista Castillo, sucesor y fiel seguidor de Maximino, militarizó la institución educativa con el pretexto de la entrada de México en la guerra, decisión que fue revocada ante la reacción estudiantil, sobre todo de la disidencia al interior del bloque hegemónico que simpatizaba con el régimen.[17] La oposición fue interpretada por más de uno como parte del activismo comunista universitario, a pesar de que los comunistas sólo eran una débil extensión de la actividad política con los campesinos.

Pero al no haber margen de tolerancia, todo cuestionamiento era visto como una artimaña comunista o reaccionaria, dinámica que fue alimentada durante esos años cuarenta por lo que el rechazo al comunismo o lo que se creía que era, estaba presente en amplios sectores de la sociedad poblana y se asociaba con el ámbito universitario. Por ejemplo, durante la contienda por la presidencia municipal en 1948, los dos candidatos, profesores de la Universidad, no dudaron en utilizar el mote de "comunista" para atacar a su contrincante.[18]

No es casual, entonces, que llegados los años cincuenta, el anticomunismo fuera algo común entre diversos sectores sociales de la "angelópolis". Ejemplo de esto se dio durante el rectorado de Horacio Labastida (1947-1951) quien invitó en 1950 a profesores externos para participar en la recién inaugurada Escuela de Físico Matemáticas. En la lista figuraban algunos españoles exiliados, lo que de inmediato generó suspicacias y cuestionamientos por parte de empresarios locales quienes externaron su rechazo.[19] Dicho episodio es rememorado por los ex – fuas de la siguiente forma: "En 1943 [sic], el Gobierno del Estado designó

[15] Márquez, "Universidad", 2011, p. 2.
[16] Pansters, *Política*, 1998, pp. 136-137; Lomelí, *Historia*, 2001, p. 370.
[17] Sotelo, *1972*, 2004, p. 40.
[18] Azcué, *Movimiento*, 1992, pp. 16-17; Doger, *Historia*, 2013, pp. 52-53.
[19] Dávila, *Batallas*, 2003, pp. 99-100.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

como rector al conocido izquierdista Horacio Labastida, quien de inmediato empezó a traer a Puebla a militantes del Partido Comunista y a refugiados españoles de filiación socialista, asignándoles diversas cátedras; así llegó, entre otros, el Ing. Luis Rivera Terrazas."[20]

Más allá de la inconsistencia en la fecha, la cita muestra el anticomunismo militante que, todavía hacia los noventa, tenía un tufo a conspiración. Pero la interpretación está mediada por los acontecimientos de los años sesenta en adelante, así que debe ser tomada con cuidado. De hecho, como se verá, todavía en los años cincuenta existía la noción de una "familia universitaria" en la que los integrantes no necesariamente se llevaban en buenos términos, pero mantenían la coexistencia más o menos pacífica.

Prueba de lo anterior se dio en 1951, cuando el recientemente ungido gobernador Rafael Ávila Camacho quiso retomar el control absoluto de la Universidad mediante la imposición de Armando Vergara Soto como rector, un incondicional del grupo en el poder que lideraría un equipo de militares en puestos estratégicos y quienes, además, administrarían el nuevo "Pentatlón Deportivo Militar Universitario" con lo que se pretendía establecer un régimen castrense en la institución educativa.

De inmediato, los militares separaron a hombres y mujeres, además de imponer determinadas rutinas de entrenamiento para los primeros con lo que cubrirían el servicio militar obligatorio. A esta decisión se sumaron las constantes visitas de Octaviano Márquez y Toriz, el recién nombrado arzobispo y amigo personal del gobernador, quien iba a las instalaciones universitarias para dar charlas sobre temas diversos.[21]

Estas acciones crearon el ambiente propicio para la unificación de las diversas fuerzas estudiantiles, incluyendo a numerosos jóvenes sin filiación alguna. Curiosamente y a pesar de la fuerte presencia que había cobrado la Iglesia dentro de la institución educativa, los estudiantes católicos también formaron parte del rechazo a la militarización de la Universidad.[22] Junto a ellos,

[20] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 20.
[21] Azcué, *Movimiento*, 1992, pp. 13, 15; Doger, *Historia*, 2013, pp. 98-101.
[22] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 22.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

pero sin intenciones de comulgar, los militantes de las juventudes comunistas se hicieron notar por su capacidad política, atrayendo el respaldo de telefonistas y ferrocarrileros. Al final, hacia 1952, las medidas fueron eliminadas, pero no sin la revancha del gobernador Rafael Ávila Camacho quien en 1953 nombró a Gonzalo Bautista O'Farrill como nuevo rector con el encargo preciso de "expulsar a los comunistas" de la Universidad, misión que cumplió parcialmente.[23]

Todo esto reavivó la vieja demanda de autonomía, aunque en un código novedoso y lejano a los tiempos de la educación socialista. La bandera unificaría a liberales, masones, comunistas y un nuevo actor, los católicos, prefigurando el escenario de lucha por el control de la universidad que se viviría durante los siguientes años.[24]

III.2 Origen y primeros pasos: firmes como el yunque

Los tecos de oriente

A principios de los años cincuenta, un grupo de jóvenes estudiantes católicos, asesorados por un sacerdote jesuita, fundaron una organización para enfrentar lo que ellos percibían como la infiltración comunista en la Universidad de Puebla. Con el tiempo, ese grupo secreto adoptaría el nombre de El Yunque aunque también sería conocido como La Orquesta. Pero ¿qué hay detrás de los primeros pasos de la organización?

La versión del periodista Álvaro Delgado en 2003, señala que la organización fue fundada en 1955 por Ramón Plata Moreno y Manuel Díaz Cid, jóvenes estudiantes de la Universidad de Puebla. El segundo se encargó de la parte ideológica, mientras que el primero se hizo cargo de la estructura operativa, tomando como referencia el diseño de organizaciones hecho por jesuitas, como Julio Vértiz, para combatir la masonería en los años treinta.[25]

[23] Sotelo, *Crónica*, 2004, pp. 81-83; Doger, *Historia*, 2013, p. 141.
[24] Dávila, *Batallas*, 2003, p. 98; Paredes, *Secretos*, 2009, p. 22.
[25] Delgado, *Yunque*, 2003, pp. 31, 35, 59.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Una segunda versión, también de Delgado pero en 2004, señala que el jesuita Manuel Figueroa Luna ubicó a Ramón Plata Moreno,[26] joven inquieto cuyo ferviente catolicismo le había llevado a intentar el camino del sacerdocio, y lo convenció de defender la fe católica y luchar por la implantación del reino de Dios en México por otras vías. Desde ese momento, Ramón fue asesorado por diversos personajes y llevado con frecuencia a Guadalajara donde fue adiestrado por gente de los Tecos, específicamente Carlos Cuesta Gallardo, quien se adjudicó el diseño de la organización que Plata lideraría en Puebla. La fórmula se repitió con otros jóvenes y así se constituyó el primer núcleo de El Yunque en 1953.[27] Sobre esta misma línea, pero con menor detalle y sin referir a los Tecos, un ex – militante de El Yunque sostiene que Figueroa Luna animó al grupo de jóvenes para conformar la organización.[28]

En contraste, existe la versión de que el ambiente hostil que prevalecía en la Universidad orilló a algunos estudiantes a buscar el apoyo del sacerdote en 1953. En palabras de un militante de El Yunque: "[…] los jóvenes le plantean [al padre Figueroa Luna], eso me lo dijo José Luis Hernández Núñez quien fue uno de los tres fundadores originales, que el problema en la universidad está muy agresivo; él les sugiere la conformación de una institución que hoy se denomina El Yunque."[29]

Una variante de esta línea, que no habla explícitamente del grupo secreto-reservado, se puede leer en un informe confidencial, posiblemente redactado por la dirigencia del FUA o de El Yunque y fechado en 1958:

> […] dentro de la Universidad, las izquierdas realizaban una labor de sabotaje y coacción en contra de los ex – alumnos del Oriente; la [sic] novatadas las aplicaban con un rigor extremista tratando de que hicieran el ridículo, así como tratando de enemistarlos con los Maestros de la Universidad.
>
> […] A la fecha la situación para las derechas dentro de la Universidad de Puebla ha cambiado notablemente […].

[26] Nació el 20 de octubre de 1935 en el Distrito Federal. Estudió en el colegio lasallista Benavente y luego en el Oriente, ambos en Puebla. Cursó la carrera de ingeniería en la Universidad de Puebla.
[27] Delgado, *Ejército*, 2008, pp. 12, 20, 28.
[28] Paredes, *Secretos*, 2009, p. 20.
[29] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> […] Esta situación coincide con la acción del Frente Universitario Anticomunista (Fua).[30]

Años después, ex militantes del FUA sostendrían que entre 1952 y 1955, la agresividad del ambiente universitario orilló a un grupo de jóvenes, formados en el Instituto Oriente[31] por los jesuitas "Vértiz, Da Silva y Figueroa" en un catolicismo activo, a "tomar actitudes combativas en la defensa de sus creencias […]".[32]

Una cuarta versión, que también excluye al grupo de Guadalajara, integraría las anteriores y ubicaría a Ramón Plata como el líder de un grupo de jóvenes que, entre 1952 y 1953, impulsados por la creciente presencia del comunismo en la Universidad de Puebla e inspirados por los jesuitas Agustín Da Silva, Jorge Vértiz y Manuel Figueroa, conformaron La Organización, "un cuerpo de combate contra el comunismo, la masonería y todos los demás enemigos de Dios y de su Iglesia".[33]

Una quinta línea, que aunque hace referencia al origen del FUA de Puebla podríamos integrar en las versiones sobre la génesis de El Yunque, pues es razonable que éste y el Frente se fundan en diversos testimonios dado que uno fue el primer grupo público del otro, argumenta que los padres de algunos estudiantes católicos se mostraron preocupados por los ataques contra sus hijos en la Universidad, por lo que pidieron ayuda a los jesuitas. Así fue como arribaron dos miembros de la Compañía de Jesús que formarían a los jóvenes para enfrentar al comunismo que permeaba la institución.[34]

Ante tal heterogeneidad, difícilmente podríamos aceptar por completa alguna de las versiones, sin embargo, todas ofrecen elementos importantes para reconstruir el primer momento de la organización. Por ejemplo, en todas las versiones y variantes, ya sea como asesores, instigadores o mera referencia, destaca la presencia de los jesuitas, especialmente de Manuel Figueroa Luna que,

---

[30] "MEMORANDUM. Completamente confidencial", s/l, 11 de septiembre de 1958, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), pp. 1-2.
[31] Colegio creado y dirigido por jesuitas. Su antecedente directo fue el Colegio Católico del Sagrado Corazón de Jesús fundado en 1870.
[32] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 21.
[33] Feldmann, *Ramón*, 2005, pp. 60, 65.
[34] Doger, *Historia*, 2013, p. 131.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

considerando lo mencionado en el capítulo anterior, difícilmente podría verse como un agente casual en el origen de El Yunque. Mientras que en la segunda versión aparece como un reclutador con un plan diseñado previamente, en las otras se erige como el salvador o, por lo menos, la primera opción para enfrentar a la amenaza comunista.

Esto último resulta importante pues permite inferir que los solicitantes, sean jóvenes o padres de familia, tenían alguna referencia de las actividades previas de Figueroa, adjudicándole la capacidad de ofrecer alguna alternativa. Al respecto, la segunda versión señala claramente a los Tecos como ese antecedente, en coincidencia con lo expuesto, éstos se erigen como la "mente maestra" de un plan de expansión cuya principal herramienta en el oriente sería precisamente el "padre bolita".

Sin buscar una salida fácil al problema de las versiones sobre el origen, podríamos considerar que sí había una intención de expansión por parte de los Tecos o, al menos, por replicar su experiencia, y en dicha tarea algunos jesuitas fueron centrales, como Figueroa Luna y Joaquín Sáenz Arriaga quien, a decir de un yunquista, también participó en la fundación del grupo poblano.[35]

Es muy probable que tanto Figueroa como la dirigencia teca hayan visto en Puebla las mismas condiciones de infiltración comunista que pensaron se vivían en la Universidad de Guadalajara hacia los años treinta y, en consecuencia, que buscaran emular la reacción en la escuela de oriente. De hecho, en un informe confidencial redactado por el vice-provincial Manuel Acévez S.J. y fechado en julio de 1957, se afirma que los Tecos habían tenido gran éxito en la ciudad de Puebla "debido al decidido apoyo que les presta el R.P. Manuel Figueroa a quien en su carácter de Rector del Instituto Oriente, ha delegado el Excmo. Sr. Arzobispo de Puebla todo lo relativo a las actividades y organizaciones estudiantiles."[36]

La elección de la ciudad, entonces, no fue azarosa dado el contexto expuesto en apartados anteriores, además de la existencia de un colegio dirigido

[35] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.
[36] Acévez, Manuel, "Información ABSOLUTAMENTE CONFIDENCIAL, para uso exclusivo de asuntos relacionados con la Consulta de la Región", Guadalajara, Jalisco, 25 de julio de 1957, en AHPMCJ, V. Universidad Autónoma de Guadalajara, fólder 2, exp. 9, p. 3.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

por jesuitas, sin mencionar la presencia de Figueroa por segunda ocasión en Puebla. Lo anterior, empero, no debe ser interpretado como una fórmula perfecta con resultados inmediatos, pues el trabajo exigió paciencia y fue producto de un reclutamiento inicial, así como de la generación o el aprovechamiento de un imaginario en el que la idea de una conspiración comunista jugó un papel importante, de ahí que probablemente alguien, sin que tengamos certeza de quién, haya buscado la ayuda del sacerdote.

Aquí cobran relevancia las Congregaciones Marianas que, a decir del jesuita José Gutiérrez Casillas, fueron empleadas por la Compañía de Jesús "como el medio más estimado y generalizado en sus colegios y residencias para el fomento de la vida espiritual de alumnos y dirigidos. Ellas han troquelado buen número de Santos y Beatos, e inumerables [sic] legiones de cristianos y cristianas."[37] En efecto, dichas asociaciones formaban parte importante de los colegios dirigidos por jesuitas, pues a través de ellas se cumplía con la caridad cristiana. Además, en ellas se seleccionaba a los aspirantes y se les ponía a prueba, erigiéndose como los espacios de sociabilidad y formación donde numerosos jóvenes asumían una "espiritualidad ignaciana" y llevaban a la práctica la interpretación de los valores cristianos que sus maestros les habían inculcado, demostrando al mismo tiempo capacidad de organización, liderazgo y ejecución de actividades tan sencillas como comidas para vecinos pobres, asistencia a enfermos o ayuda a "ignorantes de la religión".

En el caso de Puebla, desde 1952 el padre Figueroa Luna fungió como director de las Congregaciones Marianas de caballeros así como del Centro Cultural de Puebla y de exalumnos,[38] mientras que varios militantes del primer núcleo de El Yunque y del FUA formaron parte de las Congregaciones Marianas, siendo incluso sus líderes.[39]

Con estos antecedentes, se puede entender que algunos jóvenes egresados del Instituto Oriente respondieran positivamente a la creación de un grupo secreto anticomunista que, con el tiempo, diera una cara pública. Entre ellos

[37] Gutiérrez, *Jesuitas*, 1981, p. 348.
[38] Informe, México, s/f, exp. Manuel Figueroa Luna, AHPMCJ.
[39] Véanse anuarios del Instituto Oriente de 1947 a 1959 en AHPMCJ.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

destacaría Ramón Plata Moreno cuyo papel de liderazgo es un consenso entre las versiones, no así Manuel Díaz Cid cuya entrada en la organización se dio hasta la existencia del FUA. Además, es poco probable que los padres de familia hayan acudido al sacerdote y aceptado tal invitación de militancia secreta para sus hijos. Y como no existió FUA poblano sin El Yunque, podemos dudar seriamente de dicha versión, afirmación que, empero, no excluye la posibilidad de que un par de años después, algunos de esos padres hayan visto con buenos ojos el activismo de sus hijos en el Frente.

Finalmente, la fecha de fundación se mantiene en el rango entre 1952 y 1955. Difícilmente podríamos aceptar el último año pues es cuando se funda el FUA y ya para entonces el núcleo se había dado a conocer políticamente dentro de la Universidad, por lo que debía tener algún tiempo de experiencia y preparación. Por otra parte, los ex – fuas dicen que en 1952 inició el activismo del núcleo de jóvenes católicos, así que un año parece tiempo razonable para reconocer el espacio de acción y buscar el reiterado apoyo del sacerdote, coincidiendo con las otras versiones que hablan de 1953. Así, quedarían dos años de formación entre la fundación del grupo secreto y la aparición de la primera organización pública.

De vuelta al origen de El Yunque, el siguiente paso fue constituir un núcleo sólido y más amplio, dispuesto a encabezar esta especie de cruzada. Ahí, el Colegio Benavente de lasallistas y sobre todo el Instituto Oriente de los jesuitas, jugaron un papel primordial como "semilleros". Sobre el número de fundadores también hay más de una versión: la primera habla de doce integrantes, idea recuperada de la afirmación que el periodista Manuel Buendía hizo sobre "doce apóstoles" fundadores del MURO;[40] la segunda, recupera la tradición al interior de la organización, señalando trece jóvenes de inicio, pues considera los doce y agrega a Ramón Plata;[41] una tercera versión, también desde el interior de El Yunque, pero más cercana a los primeros momentos, habla de "diez o doce jóvenes".[42]

---

[40] Buendía, *Ultraderecha*, 1984, p. 134; Delgado, *Ejército*, 2008, p. 28.
[41] Paredes, *Secretos*, 2009, p. 20.
[42] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Atendiendo a la constante en las versiones y al carácter religioso de la constitución del grupo, es muy probable que se haya apelado a la imagen de Jesús y los doce apóstoles, por lo que pudieron ser doce jóvenes y Ramón Plata o bien, doce incluyendo a Plata Moreno más el sacerdote jesuita. Sin embargo, la frase "uno de los tres fundadores originales" citada anteriormente como parte del testimonio de un yunquista, así como el carácter secreto de la agrupación, nos permite suponer que el proceso de constitución del primer núcleo no se dio de la noche a la mañana, por lo que la lista de doce o trece debió conformarse paulatinamente.

En todo caso, más allá de las cifras, debemos destacar el carácter religioso y secreto de la misión, idea que seguramente impactó a los primeros militantes quienes rondaban los 17 años de edad. Estos jóvenes, provenientes de familias católicas, ubicados entre las clases media y alta, con un entorno educativo permeado por la religión y cuya creencia en la amenaza comunista estaba sustentada en el sentir de amplios sectores sociales, fueron introducidos y guiados por sus maestros jesuitas a través del mundo de las persecuciones y las conspiraciones, ahí donde las historias de mártires cristeros y libros como *Los protocolos de los Sabios de Sión* se convierten en un código para comprender el acontecer cotidiano. Así, cobraba sentido que en la Universidad de Puebla se librara un capítulo más de la centenaria lucha entre los católicos y los conspiradores judeo-masónicos-comunistas, entre el bien y el mal.

Una vez aceptado e introyectado, el imaginario sustentó una serie de prácticas que carecerían de contenido y sentido para los que no formaban parte del selecto grupo. Luego de semanas o meses de discusiones, lecturas, ejercicios y rezos, de conferencias y charlas, de reflexiones en torno a su papel en esta cruzada, el joven asumía que tenía un deber, una misión divina, por lo que podía ampliar su margen de tolerancia y aceptación, sobre todo si veía que alguno o varios de sus amigos compartían la idea del mundo y estaban dispuestos a luchar por ella hombro con hombro.

Así, el rito de iniciación se convertía en un logro, un momento único cuya parafernalia resultaría tétrica o absurda para el que no había recorrido el camino

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

del próximo militante: poca luz, velas, un mantel, un crucifijo y las siluetas de los que serán "fieles hermanos o jueces implacables".[43] Para ese momento clímax, la ceremonia remataba con un juramento de secreto y fidelidad, condiciones mínimas para participar en una organización que se enfrenta a las "históricas fuerzas del mal", en especial si consideramos la tradición de grupos secreto-reservados a la que se adscribía el nuevo núcleo juvenil poblano.

Pero, como hemos expuesto, las organizaciones secretas estaban condenadas por el Vaticano, cuya jerarquía no se podía dar el lujo de que los fieles operaran sin control alguno, idea que se sintetizaba en la máxima de "nada sin el obispo".[44] En consecuencia, la incipiente agrupación se asumía como reservada, es decir, siempre bajo la guía de algún sacerdote y en permanente contacto con el obispo a quien no podía desobedecer.[45] En este caso, el grupo estaba bajo el cuidado de los jesuitas y en constante comunicación con el arzobispo Octaviano Márquez y Toriz quien, como veremos, no dudó en brindar respaldo a los jóvenes anticomunistas.

Entonces, el carácter secreto se convertía, según los enterados, en un mero recurso estratégico necesario para enfrentar al Estado mexicano vigilante, a los comunistas y su séquito conspirador, a la sociedad en general y, de paso, a los miembros de la jerarquía que no coincidieran con los medios propuestos. En otras palabras, el grupo se gestaría y desarrollaría entre el secreto y la reserva, diada cuyos matices ofrecieron complicaciones conforme se adhirieron nuevos militantes, pues en los primeros momentos, los miembros del núcleo principal se conocían y sabían, algunos con mayor detalle que otros, cuáles eran sus objetivos.[46]

Sobre este último punto también hay versiones encontradas. Por un lado, un ex militante de El Yunque, que ingresó a finales de los sesenta, coincide con la versión del periodista Delgado sobre el objetivo central de la organización: "frenar a los conspiradores judeo-masónicos-comunistas e instaurar el reinado de Dios en

[43] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 15; Paredes, *Secretos*, 2009, p. 64.
[44] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.
[45] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada; González, "Grupos", 2007, p. 61.
[46] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la Tierra", idea que también era expresada como "establecer la Ciudad de Dios en México". Para llegar a tal fin, el ex militante agrega que la organización ha creado "una élite o aristocracia del espíritu a la que prepara y organiza para combatir a los enemigos de Dios y de la patria."[47]

En contraste otro militante de El Yunque, cuyo ingreso se dio al poco tiempo de la fundación, sostiene que fue convocado para refrendar los principios de la fe en la Universidad de Puebla, por lo que argumenta que el objetivo central de la organización fue "la formación de líderes católicos capaces de defender sus puntos de vista dentro de las universidades."[48] El medio para uno es la finalidad para el otro, entonces, ¿cuál era el objetivo central y cuáles los medios para conseguirlo?

Si atendemos a la tradición histórica de donde provienen los sacerdotes jesuitas mencionados, es muy probable que la "instauración del reinado divino" se haya mantenido como el objetivo central de la misión en general, misma que agrupaba a otras tantas actividades y frentes de lucha. En todo caso, esta idea sumada a la identificación de un otro, un enemigo que amenazaba los principios religiosos de unidad, permitían establecer vínculos identitarios con otros esfuerzos similares, aunque no se inscribieran necesariamente en el ámbito estudiantil y a pesar de no ser contemporáneos.

Así, por ejemplo, los militantes juveniles de la organización poblana se reconocieron como herederos de los mártires cristeros, activando un mecanismo de apropiación que los integraba en la tradición histórica promovida por los jesuitas referidos, o bien, simpatizaban con el falangismo español y el régimen franquista pues representaban el triunfo del catolicismo frente a la amenaza roja. Ahí encajaba perfectamente una versión del anticomunismo poblano más inclinada hacia el hispanismo, en la que la lengua y la religión católica se convertían en elementos centrales para la constitución de la nación, caracterizada además por una sociedad jerárquica.

[47] Delgado, *Ejército*, 2004, pp. 12-13; Paredes, *Secretos*, 2009, p. 20.
[48] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Pero este universo de abstracciones no podía eliminar el contexto concreto en el que debía operar la organización: la Universidad de Puebla. Así, el objetivo específico del grupo se veía delimitado por las condiciones existentes, es decir, la lucha por los principios católicos en la Universidad, en consecuencia, la formación de individuos y grupos que tomaran el control de la institución y, eventualmente, pudieran continuar la misión mayor. Esto, empero, se haría evidente para los primeros militantes luego de varios años de participación política y de algunos acontecimientos propios de la guerra fría, no así para los jesuitas quienes ya tenían experiencia en el tema.

Este objetivo se guiaba por cuatro principios o "normas distintivas": primordialidad, lo que establecía que no había nada por encima de la organización, salvo por supuesto la palabra del sumo pontífice; reserva que, como ya mencionamos, era la forma de entender y ejercer el secreto; espíritu de lucha, también referido como actitud combativa-formadora; y jerarquía, elemento expresado claramente por el dogma del militante yunquista que versaba "el que obedece no se equivoca".[49]

De esta forma, acorde con objetivos y elementos ideológicos que los colocaban dentro de una tradición de lucha por la fe católica, los jóvenes militantes del grupo secreto-reservado adoptaron El Yunque como nombre, figura que se hace presente con frecuencia en la idea de resistencia católica asociada con el martirologio, por ejemplo en la carta de San Ignacio de Antioquía dirigida a Policarpo: "Por tu parte mantente firme, como un yunque golpeado por el martillo".[50]

También era comúnmente vinculada con la formación de nuevas generaciones de católicos militantes: "[…] el P. Bergöend […] al volver a ocupar el cargo de Asistente Eclesiástico General de la Asociación que había creado, exultó y se dispuso a proseguir la obra que antaño inició haciéndola fragua de héroes y de mártires y yunque de futuros jefes católicos y políticos cristianos."[51]

O bien:

---

[49] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 35; Delgado, *Ejército*, 2004, p. 153; Paredes, *Secretos*, 2009, p. 20.
[50] Feldmann, *Ramón*, 2005, p. 68; Paredes, *Secretos*, 2009, p. 20.
[51] Barquín, *Bernardo*, 1968, pp. 170-171.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> Y desde hoy la juventud debe penetrar en la forja que lleva abierta en sus propias entrañas. Y debe extender sus brazos gruesos y desnudos sobre el yunque; debe cerrar reciamente su mano en torno del mango de su martillo; debe soplar ávidamente sobre el hierro encendido; debe hundirse hasta el cuello en la lumbre de la fragua y alzar su cuerpo ennegrecido en medio de la ruda y resonante sinfonía de sus herramientas.[52]

La idea se redondea con el lema del grupo: *Stad firmus, ut incus percusa*;[53] frase en latín que significa "manteneos firmes como el yunque al ser golpeado", orden que remite al martirologio y refuerza el carácter secreto-reservado de la agrupación que, con el pasar del tiempo, debió edificar una estructura compleja con mecanismos de reclutamiento más refinados.

Es ahí cuando se originaron los grupos que desarrollarían actividades de manera pública y que, entre otras funciones, debían cumplir el papel de fachadas para ocultar a la organización central. Pero, como he señalado en otro trabajo, ahí no se agotaban las funciones de dichas organizaciones públicas, pues fungían como espacios de reclutamiento y entrenamiento, adquiriendo en algunas ocasiones cierta autonomía en términos identitarios, por lo menos con respecto al ámbito público estudiantil.[54] Además, como veremos en las siguientes páginas, desarrollaban un tipo de activismo estudiantil que rápidamente evolucionó y que los posicionó como la derecha en distintos espacios universitarios.

En síntesis, cuando estaba por iniciarse la lucha por la autonomía universitaria en Puebla hacia 1955, un grupo de jóvenes católicos ya contaba con dos años de entrenamiento, así como con el respaldo de algunos jesuitas, del arzobispo y de una organización jalisciense experimentada. Sólo faltaba su presentación pública, por supuesto no como El Yunque, sino como el Frente Universitario Anticomunista de Puebla.

---

[52] González, *Rey*, 1950, p. 29.
[53] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 133; Paredes, *Secretos*, 2009, p. 20.
[54] Santiago, "Anticomunismo", 2012.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Un Frente poblano contra los rojos

El martes 19 de abril de 1955, *El Sol de Puebla* anunció que ese día "a las 20:30 horas, iniciar[ía] sus actividades en Puebla el Frente Universitario Anticomunista, debiendo verificarse con este motivo una sesión inaugural, durante la cual rendir[ían] su protesta de rigor los dirigentes de la naciente organización estudiantil."[55]

En dicha ceremonia, Heberto Rodríguez Concha, primer presidente del Frente, junto con otros estudiantes como Ramón Plata Moreno, Jesús Bravo y Cid de León, Klaus Feldman y José Antonio Arrubarrena, dieron a conocer el objetivo de la organización: "defender con la vida la civilización cristiana, amenazada por el comunismo ateo", tomando "parte en todos los problemas que afligen a la clase estudiantil para ayudarla a resolverlos", todo bajo el lema "la fuerza de nuestro enemigo es nuestra cobardía".[56]

Cabe agregar que la invitación de la prensa hacía hincapié en que estarían presentes "los dirigentes nacionales del Frente Universitario Anticomunista y destacados maestros de la Universidad de México que están dentro de este movimiento juvenil", sugiriendo que la célula poblana sería un apéndice local del FUA capitalino dirigido por Javier Salido Torres,[57] idea rechazada por Díaz Cid quien recuerda que dichos personajes sólo se presentaron ese día y no aparecieron de nuevo en Puebla.[58]

En este punto es importante recordar que ya se había hablado de un FUA en Guadalajara, por lo que es muy probable que los Tecos también hayan replicado esta dinámica en la capital del país. Al respecto, podemos citar un informe anónimo encontrado en el archivo de la Compañía de Jesús en la ciudad de México: "El F.U.A. […] es un membrete hábilmente utilizado por elementos

[55] "Movimiento estudiantil anticomunista", *El Sol de Puebla*, martes 19 de abril de 1955.
[56] "Nace nueva agrupación", *El Sol de Puebla*, jueves 21 de abril de 1955; Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 22; Dávila, *Batallas*, 2003, pp. 100-101; Dávila, *CELAM*, 2004, pp. 38-39.
[57] "Movimiento estudiantil anticomunista", *El Sol de Puebla*, martes 19 de abril de 1955.
[58] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

jovenes [sic] procedentes de Guadalajara y perteneciente al grupo llamado “de los Tecos” atrincherados en la Universidad Autónoma de Guadalajara.”[59]

La trama cobraba tintes de plan, pero los jóvenes poblanos se presentaron como una organización que, de forma natural, se había conformado luego de algunos años de activismo, empatando agenda con un movimiento juvenil de mayor alcance. Sin embargo, no resultó una opción completamente atractiva para el resto de la comunidad estudiantil, tanto por la actitud soberbia de elegidos que campeaba entre los primeros militantes, como por el perfil socioeconómico de los mismos, que los ubicaba en la élite local. Esta percepción estaba enmarcada por un discurso radical que, posiblemente, también repelía a amplios sectores estudiantiles.

Además, debido al limitado número de militantes, es probable que en este primer momento no haya existido una frontera clara entre las dos caras del mismo grupo, o bien, entre lo público y lo secreto o reservado. Para abonar a esta idea, podemos ver la explicación de un yunquista sobre el origen del Frente:

> La fundación del FUA engarza con lo que era una estrategia internacional del Papa Pío XII en relación al tema del comunismo. Esta estrategia se llamaba *Intermarium*, porque se refería originalmente a un proyecto entre el Mar Báltico y el Mar Negro para realizar la fundación de una serie de grupos que en la zona afectada por la revolución rusa, pudieran defender los fundamentos de la fe católica. Eso lo hace Pío XI. Pío XII traslada los argumentos a la zona de América Latina. Encarga a los jesuitas, que fueron siempre la columna vertebral de esta estrategia, la fundación de grupos anticomunistas de jóvenes que fueran capaces de defender en las universidades los principios de la fe.[60]

En el testimonio, destaca el papel de los jesuitas como operadores de una directriz papal contra el comunismo en Occidente, proceso difícil de corroborar dentro de los márgenes establecidos por este trabajo, aunque cobra sentido al

---

[59] “F.U.A.”, s/l, 1954, en AHPMCJ, V. Universidad Autónoma de Guadalajara, fólder 1, exp. 22, p. 1. El documento fue fechado en 1954 por el personal del archivo, aunque al hacer referencia al conflicto entre los gobiernos argentino y venezolano por la figura de Juan Domingo Perón, podríamos fecharlo en 1957.

[60] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

confirmar la existencia de grupos con características similares y el mismo nombre en Guadalajara, Puebla y la ciudad de México. Por otra parte, en la misma cita resalta la fusión entre el Frente y El Yunque, siendo nombrado sólo el grupo público pero manteniendo las características esenciales del ente secreto-reservado.

Se percibe una simultaneidad en los primeros pasos del núcleo original que se aleja de la versión en la que un grupo secreto creó, casi mecánicamente, una fachada pública. Por el contrario, mientras el primero se alimentaba de la idea de combatir una conspiración judeo-masónica-comunista, el segundo hacía lo propio centrando esfuerzos en el anticomunismo. Pero se debe recordar que, por lo menos en el inicio, ambas organizaciones tenían la misma nómina.

Para reforzar esta idea, se puede retomar el testimonio de Javier Cacho, sacerdote jesuita que llegó a Puebla en 1956:

> Entonces, estaba habiendo mucha infiltración marxista en la UAP, eran muy agresivos. Ellos, los ex alumnos, juzgaron junto con el padre Figueroa, que fue quien instrumentó la cosa de formar un grupo de resistencia anticomunista y que se opusiera en ideas y en acciones y, en un momento dado, pues también a golpes. […] El padre Figueroa era un hombre astuto. Él no comentaba nunca con la comunidad. Veíamos que se pasaba con ellos [los FUA] los domingos en el Centro Cultural, que los estimaba mucho. Todavía se usaba la misa de la congregación [mariana] en la iglesia de la Compañía con los chicos del colegio, y después el padre Figueroa se iba con sus gentes [sic].[61]

De nuevo, se percibe la confusión entre ambas organizaciones pues se hace referencia explícita al Frente, un "grupo de resistencia anticomunista", pero se habla de la dirección de Figueroa y su silencio al respecto. Así, lo público y lo secreto, lo blanco y lo negro, como polos claramente separados, ceden espacio a un espectro conformado por grises donde aparece lo reservado.

[61] Citado en González, "Conflicto", 2005, pp. 28, 31. Cabe destacar que la autonomía universitaria se obtuvo hasta noviembre de 1956, por lo que antes de esa fecha sólo era llamada la Universidad de Puebla (UP).

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Esta posible dualidad que se funde en la oposición al enemigo comunista, permitiría explicar la mencionada y aparente confusión en torno al objetivo central del Yunque: para algunos era la implantación del reino de Cristo en México y para otros la constitución de una élite católica en las universidades. Lejos de la contradicción, ambos objetivos se complementaron cobrando sentido en la práctica y en función del espacio de enunciación.

Pero los problemas de inicio se fueron superando con la moderación del discurso y la llegada de la nueva generación de universitarios procedentes de colegios privados católicos como el Benavente y el Oriente, éste último cuna de la agrupación, así como de escuelas privadas no confesionales como el Humboldt.[62] Esto permitió que el FUA poblano se insertara exitosamente en la coyuntura de la lucha por la autonomía universitaria.

1956: la lucha por la autonomía o la presentación en público

Hacia mediados de los años cincuenta, el paisaje social de diversas ciudades del país, como Puebla, se transformó por el desarrollo de flujos migratorios y el impacto que significó la sustitución de importaciones.[63] A la par, la devaluación del peso efectuada en 1954 había desatado un alza de precios que golpeó los bolsillos de amplios sectores y, aunque en 1955 se vislumbraba mejoría, para 1956 hubo una recaída que sirvió como catalizador para diversos movimientos sociales.

En este volátil escenario, los actores relacionados con la educación jugaron un papel importante pues, ante el crecimiento de la población, aumentó la demanda de espacios en instituciones de enseñanza, además de la exigencia de mejoras en términos laborales, educativos y de estancia, temas que habían quedado rezagados en la agenda del gobierno. Así, en 1956, las calles de diversas ciudades fueron tomadas por normalistas rurales, estudiantes politécnicos y profesores, quienes, en la mayoría de las ocasiones, obtuvieron respuestas violentas de parte de las autoridades.

---

[62] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 22; Sotelo, *Crónica*, 2004, pp. 86-88.
[63] Lomelí, *Historia*, 2001, pp. 371-375.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Por su parte, la Universidad de Puebla no albergó un movimiento de tal magnitud, pero comenzó a resentir problemas como el aumento de la matrícula por el mencionado crecimiento demográfico así como por la llegada de los estudiantes rechazados de la UNAM y la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH),[64] además de una deuda económica importante y la presión del gobernador quien quería recuperar el control de una institución que cambiaba de rector casi cada año.

Fue entonces que se llevaron a cabo las elecciones para designar la mesa directiva de la Federación Estudiantil Poblana (FEP) o, mejor dicho, al representante que encabezaría dicha mesa. En el proceso contendieron los grupos que se venían perfilando en los últimos tiempos, configurando dos bandos claramente diferenciados: por un lado, liberales y masones de los que algunos compartían militancia priísta así como comunistas, quienes postularon a Francisco Arellano Ocampo y, por otro, los fuas que impulsaron a Ener Escobar. Luego de una intensa campaña, no exenta de pequeñas trifulcas, en abril de 1956 se realizó la votación, dando como resultado el triunfo de Arellano.

Cabe señalar que, aunque se manifestaron diferencias entre los bandos, éstas nunca llegaron a marcar un rompimiento definitivo en la llamada "familia universitaria",[65] lo que permitió dar un nuevo auge al tema de la autonomía que había recobrado bríos luego de la lucha contra la militarización de la institución y con el impulso de las movilizaciones estudiantiles en otras ciudades. Así, cuando comenzaron los rumores sobre una posible orden del gobernador Rafael Ávila Camacho para separar las preparatorias de la Universidad y cancelar el pase directo, se abrió una coyuntura política importante.

En efecto, la separación del bachillerato se había consumado en total sigilo, hecho que al ser puesto en evidencia, fungió como elemento de cohesión entre diversos sectores estudiantiles, incluyendo algunos que no se adscribían a alguna tendencia de las existentes. En todo caso, la autonomía se convirtió en el tema central de las demandas, una especie de solución total para los problemas de la

[64] Al iniciar los cursos en 1956, la Universidad de Puebla tenía poco más de 2500 estudiantes. Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 12.
[65] Azcué, *Movimiento*, 1992, pp. 19-34.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Universidad y por tanto un referente que cobró significados distintos dependiendo de la posición política: algunos la veían como una posibilidad real de separarse del control ejercido por el grupo regional hegemónico, sin distanciarse del proyecto "revolucionario nacional"; otros la interpretaban como una clara opción para derrotar a la versión local del régimen e impulsar desde la Universidad una propuesta de oposición radical desde la izquierda; y algunos más, la consideraban una condición *sine que non* para frenar al comunismo y, de paso, reinsertar el espíritu católico en la institución.

El heterogéneo movimiento encabezado por la FEP pareció dar resultados muy pronto pues, en julio, la segregación del bachillerato fue cancelada y el gobernador dio visos de considerar la discusión de la autonomía universitaria. Al respecto vale recordar que durante esos meses el movimiento estudiantil del Instituto Politécnico Nacional (IPN), en la capital del país, había cobrado una fuerza inusitada gracias al respaldo de diversas escuelas y universidades de otras entidades, lo que obligó al ejecutivo poblano a obrar con cautela para evitar que se diera un escenario similar.

La decisión, interpretada como un triunfo, envalentó a los miembros de la FEP quienes se presentaron en el Congreso Nacional de Estudiantes, a fines de agosto en San Luis Potosí. Ahí, tanto la exposición hecha por Arellano sobre la demanda de autonomía en la Universidad de Puebla, como la solidaridad de algunas delegaciones propiciada por los hechos del IPN, permitieron que el tema local entrara en una agenda mayor.

Lo anterior no agradó al gobernador quien, sin embargo, asistió al inicio de cursos en la Universidad junto con el jefe de la zona militar, el presidente municipal y los empresarios locales más relevantes,[66] estampa que daba muestra de la importancia que tenía la institución en el entramado social y político de la región. En consecuencia, lejos de la visión optimista de los líderes estudiantiles, la obtención de la autonomía no sería cosa fácil, como quedó demostrado luego de varias opiniones encontradas por parte del mismo gobernador.

[66] Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 19.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Para entonces, las diferencias entre el bloque estudiantil comenzaron a hacerse visibles, llegando a un punto clímax con la fundación del Comité Pro-autonomía por parte del FUA, marcando distancia de la FEP y, de paso, tomando el liderazgo en escuelas como ciencias químicas, contabilidad, ingeniería y arquitectura.[67] La división se hizo patente en la sesión del 14 de agosto, cuando la principal propuesta para el proyecto de reforma fue rechazada, pero para sorpresa de muchos, el FUA también presentó una versión, siendo ésta la elegida para ser presentada al gobernador.[68] El mandatario, ante el escenario nacional, decidió dar largas al tema, hasta que el 5 de octubre optó por no aceptar el borrador de los estudiantes. La FEP apenas respondió, caso contrario a los miembros del FUA que se sentían traicionados.[69]

El gobierno estatal, entonces, hizo una contrapropuesta que fue duramente criticada por los fuas, pero que abrió un margen de negociación con el resto de tendencias estudiantiles, mismas que no dudaron en ocupar las calles para ejercer presión. Para entonces, el movimiento de politécnicos en la capital del país ya había sido duramente reprimido, por lo que fue sencillo para algunos miembros del gobierno y la prensa locales consolidar una campaña que equiparara al movimiento autonomista poblano con el de la ciudad de México y que los enmarcara, de paso, en la amenaza comunista.[70]

Hacia fines de octubre, se esparció el rumor de que habría una nueva propuesta que aprobaría el congreso local y que daría autonomía a la universidad, dejando aparentemente aislada al ala católica del movimiento estudiantil, dando visos de una posible solución. Empero, casi un mes más tarde, el 22 de noviembre, el legislativo poblano aprobó la nueva ley orgánica universitaria en la que se estipulaba la existencia de un Consejo de Honor quien nombraría al rector, aunque dicho consejo sería nombrado por primera y única vez por el gobernador, dejando de nuevo en sus manos una parte de la dirección institucional.

---

[67] Doger, *Historia*, 2013, pp. 190-191.
[68] Sotelo, *Crónica*, 2004, pp. 92-93.
[69] *Ibid.*, pp. 96-97; Doger, *Historia*, 2013, p. 198.
[70] Azcué, *Movimiento*, 1992, p. 55; Dávila, *Batallas*, 2003, p. 111; Doger, *Historia*, 2013, p. 203.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Los dirigentes de la FEP no estaban conformes pero no lograron articular una respuesta sólida, por lo que el procedimiento continuó hasta que se designó un consejo que, sin duda, favorecía al FUA como lo afirmarían años después: "El verdadero motor del Consejo de Honor fue el Lic. José Antonio Pérez Rivero, luchador incansable por sus convicciones cristianas y de justicia desde su juventud hasta su muerte. Del mismo pensamiento eran el Lic. Eligio Sánchez Larios; la Srita. Química Marina Sentíes y el Lic. Nicolás Vázquez Arriola […]."[71]

Y por si esto no bastara, dicho consejo nombraría el 4 de diciembre a Manuel Santillana Márquez como nuevo rector de la ahora Universidad Autónoma de Puebla (UAP), académico que tenía parentesco con el arzobispo Octaviano Márquez y de quien se rumoraba cierta militancia en agrupaciones católicas, aunque nunca se comprobó;[72] en palabras de los fuas, un "profesionista muy capaz y muy prestigiado que en nada comulgaba con la corriente masónica-marxista."[73]

Al final, la dirigencia de la FEP no se presentó en la toma de posesión demostrando su descontento con los hechos.[74] Por su parte, los fuas, sin contar con el apoyo masivo de los estudiantes, habían dado muestra de organización y de respaldos efectivos en instancias de poder, por lo menos de la Iglesia católica, además de aprovechar la coyuntura para reclutar nuevos militantes y comenzar a delimitar los espacios de El Yunque y el Frente.

Durante los siguientes años, el FUA crecería bajo el cobijo de las autoridades universitarias, especialmente de José Antonio Pérez Rivero, secretario del Consejo de Honor, miembro de diversas cámaras de hombres de negocios, fundador del PAN en Puebla y, a decir de un informe en poder de los jesuitas, el encargado de la "coordinación de los diferentes grupos de derechas,

[71] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 25.
[72] Pansters, *Política*, 1998, p. 199; Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 44; Lara, *Lucha*, 2002, pp. 99-100; Doger, *Historia*, 2013, pp. 205, 208.
[73] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 25.
[74] Azcué, *Movimiento*, 1992, p. 69.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tanto de Maestros [sic] como de alumnos […] con el consentimiento, indicaciones y anuencia de la Sagrada Mitra […].”[75]

De esta forma, se confirmaba la división de la “familia universitaria”, heredando una polarización que cobraría tintes muy violentos, enmarcada por la guerra fría y sustentada en interpretaciones maniqueas de los procesos: según Arellano, líder de la FEP, el FUA siempre intentó dividir al movimiento, mientras que desde la visión de los fuas, Arellano se sumó sólo para sabotear el proyecto de autonomía ideado por ellos.[76]

En ese periodo de ascenso del FUA y, por ende de El Yunque, dos eventos impactaron en la estructura. Luego de varias semanas en cama, el viernes 30 de mayo de 1958, un día después del ataque contra el ITESO perpetuado por un comando de los Tecos, lo que significaría la ruptura con los jesuitas, murió el padre Manuel Figueroa Luna de quien la Compañía de Jesús se refirió así: “De carácter sumamente sociable […], se amoldaba con facilidad a los caracteres juveniles y emprendedores, y se puede decir que toda su vida apostólica estuvo dedicada a la formación de las juventudes.”[77]

Nada más cierto, si consideramos que fue asesor de los Tecos y de El Yunque. Pero esta vocación se vio mermada desde principios de 1958 cuando ciertos malestares lo obligaron a distanciarse de sus actividades, siendo relevado por el hermano lasallista Rafael Martínez a sugerencia del arzobispo Márquez y Toriz.[78]

De esta forma, en unos cuantos días se consumó el distanciamiento entre la Compañía de Jesús y los grupos secreto-reservados de Jalisco y Puebla, proceso que ya se anunciaba desde los años cuarenta cuando algunos jesuitas dieron muestras claras de descontento con la organización tapatía. Por supuesto, esto no quiere decir que todos los jesuitas hayan clausurado los vínculos con los grupos en cuestión y claro ejemplo de ello fue el padre Joaquín Sáenz Arriaga quien, de forma irregular y tirante, mantuvo cercanía.

---

[75] “MEMORANDUM. Completamente confidencial”, s/l, 11 de septiembre de 1958, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), p. 2.
[76] Louvier, *Autonomía*, 1991, pp. 23, 25; Azcué, *Movimiento*, 1992, p. 73.
[77] Informe, México, s/f, en AHPMCJ, exp. Manuel Figueroa Luna.
[78] González, “Grupos”, 2007, p. 68.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Sin duda, la separación de los jesuitas y la condena de Garibi por el ataque contra el ITESO fueron golpes anímicos para varios integrantes de los grupos quienes, sin saberlo, comenzaron a trazar trayectorias distintas.

1961: la reforma o la primera gran batalla contra los rojos

Entre finales de los años cincuenta y principios de los sesenta, la agenda del ejecutivo federal en materia de conflictos políticos se amplió constantemente. Por un lado, la élite política nacional dio muestras de pugnas en su interior, especialmente entre las tendencias identificadas con los ex presidentes Lázaro Cárdenas y Miguel Alemán. A esta división se sumarían numerosas protestas de sectores muy diversos: estudiantes, profesores, ferrocarrileros, clases medias, Iglesia católica, empresarios, etc. Por otra parte, la década de los cincuenta cerraría con la revolución cubana, hecho que inevitablemente calentaría la guerra fría en América Latina. En síntesis, los últimos años del gobierno encabezado por Adolfo Ruiz Cortines (1952-1958) y los primeros del sexenio de Adolfo López Mateos (1958-1964) no fueron tersos y, por el contrario, se definieron por una aceleración de los cambios políticos y sociales.

A otra escala, en 1957, Rafael Ávila Camacho terminó su periodo como gobernador de Puebla, dejando el cargo a Fausto M. Ortega, un incondicional suyo que permitiría la permanencia del cacicazgo. Sin embargo, para entonces, tanto Ruiz Cortines como López Mateos habían decidido terminar con ciertos grupos que limitaban o contenían al poder federal, destacando precisamente el de Puebla.

Ahí, Ortega se presentaba como una gran opción para diluir la camarilla, pues carecía de un subgrupo propio y dependía enteramente de la legitimidad que podía otorgarle su antecesor, por ello, difícilmente se negaría a recibir el respaldo del ejecutivo federal a cambio de aislar al menor de los Ávila.[79] Así comenzó el final del cacicazgo avilacamachista, proceso que amplió el margen para la disputa del poder en la región y permitió la emergencia de nuevos actores en la escena pública.

[79] Pansters, *Política*, 1998, p. 196.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Mientras tanto, el cambio que significó la obtención de la autonomía parecía no haber transformado de fondo a la universidad, pues seguía sufriendo los viejos problemas de presupuesto, sobrepoblación,[80] gran injerencia de actores como la Iglesia católica y algunos políticos, así como la pugna entre tendencias estudiantiles cada vez más politizadas.

En efecto, luego de la lucha por la autonomía, el FUA acrecentó su nómina paulatinamente y quedó como el grupo más fortalecido al interior de la Universidad, lo que ahondó sus diferencias con la FEP y el resto de grupos organizados, llegando al grado de que en noviembre de 1957 los militantes del Frente fueron expulsados formalmente de la Federación.[81]

A partir de entonces y considerando las oportunidades políticas que ofrecía la fractura de la élite política local, diversas agrupaciones como el Frente Universitario Nacionalista y el Frente Liberal Universitario, así como los pequeños núcleos marxistas y el conocido FUA, comenzaron a establecer mayores vínculos con otros sectores fuera de la universidad,[82] lo que permitiría explicar por qué en 1959 algunos estudiantes participaron en movilizaciones contra el alza en los precios del pan y del transporte público.[83]

Siguiendo esa lógica, a principios de 1961, el aumento de tarifas así como el establecimiento del costo medido del servicio telefónico, generaron las condiciones oportunas para la movilización de diversas organizaciones, dando origen en febrero al Comité Cívico de Acción Social (CCAS) en cuya mesa directiva tuvieron cabida representantes estudiantiles tanto de la FEP como del FUA.[84] Sin embargo, para entonces, la idea de una "familia universitaria" había cedido terreno a la pugna ideologizada por el control de la Universidad, cuyo ritmo era marcado por los acontecimientos de la guerra fría y que hundía sus raíces en el anticomunismo que hemos descrito en apartados anteriores.

---

[80] En 1956 ingresaron 2500 alumnos, en 1959 lo hicieron 3445 y en 1961 fueron admitidos 4000. Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 47.
[81] Azcué, *Movimiento*, 1992, pp. 71, 73-75.
[82] Pansters, *Política*, 1998, pp. 197, 200.
[83] *Ibid.*, p. 85; Pérez, *Crónicas*, 1999, pp. 54-55.
[84] Pérez, *Crónicas*, 1999, pp. 57, 59.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En efecto, apenas dos meses después de su creación, el 13 de abril, el CCAS vivió las primeras divisiones luego de que algunos integrantes reivindicaran la revolución cubana en un mitin contra las reformas en el servicio telefónico. Cuatro días más tarde, se repitió el evento pero esta vez terminó con un ataque en contra de las instalaciones de *El Sol de Puebla*, diario que se había caracterizado por su remarcado anticomunismo.[85]

Una semana más tarde, el 24 de ese mes, los colegios católicos de la ciudad, convocados y dirigidos por el FUA, se movilizaron contra la "agitación comunista" y su aliado, el "imperialismo yanqui", marchando hacia el edificio de la UAP al grito de "¡Viva Cristo Rey!". En el camino, se aparecieron algunos opositores y luego de un intercambio de insultos, se inició una gran pelea callejera.[86]

Al día siguiente, el 25 de abril, para repudiar al FUA se organizó un mitin que se convirtió en una marcha hacia el edificio Carolino, sede de la UAP, donde los inconformes demandaron la expulsión de profesores y estudiantes que pertenecieran a la derecha. Los ánimos se exaltaron y un grupo nutrido salió con rumbo al Colegio Benavente.[87]

Ahí, para contener a los estudiantes y resguardar el orden, los esperaba un regimiento del ejército de la XXV zona militar al mando del general Ramón Rodríguez Familiar, sin embargo, luego de unos instantes de diálogo, comenzó una lluvia de piedras contra el colegio ante la mirada de los uniformados, complacencia que, según un testimonio, se dio porque el militar era masón y coincidía con el reclamo de algunos de los manifestantes.[88] Luego, al parecer, el grupo se dirigió al Instituto Oriente, pero éste ya estaba resguardado por la policía.[89]

---

[85] Pansters, *Política*, 1998, p. 201; Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 59.
[86] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 35; Pansters, *Política*, 1998, p. 202; Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 61.
[87] Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 62.
[88] Entrevista al doctor Zito Vera Márquez realizada por Fidel Pérez en la ciudad de Acatlán, Puebla el 7 de noviembre de 1993, citada en Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 63.
[89] Louvier, *Autonomía*, 1991, pp. 35-36.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Ya no había marcha atrás. Con un "fantasma recorriendo el Caribe", el ambiente era propicio y las condiciones se habían establecido para que cada bando tomara sus posiciones y remarcara la línea ideológica divisoria.

Por un lado, se creó el Comité Estudiantil Poblano (CEP) que aglutinó a un variopinto mosaico de agrupaciones e individuos cuyas principales coincidencias fueron la idea de que la Universidad debía ser reformada y su claro rechazo al FUA. En cuanto a lo primero, tomaba diversos matices dependiendo del punto de vista de cada integrante del Comité, aunque más o menos coincidían en la democratización de las formas de elección de las autoridades, el respeto absoluto al carácter laico de la educación y la necesidad de modernizar los métodos de enseñanza; con respecto al Frente, después de la agresión contra el Benavente, una comisión del CEP entregó un pliego petitorio al rector Armando Guerra Fernández en el que exigía la expulsión de los militantes del FUA.[90]

Por otra parte, lo anterior fue interpretado por los fuas como la materialización de la amenaza:

> La estrategia planeada conjuntamente por masones y comunistas, señaló como su primer gran objetivo, la captura de la Universidad Autónoma de Puebla, para desde ahí, generar el clima revolucionario hacia todo México. […] Una vez decidida la toma de la Universidad y sin más idea que la agitación […], se buscó cualquier pretexto para iniciar el "movimiento de reforma universitaria […]."[91]

Las alarmas se encendieron y los sectores afines al Frente que estaban fuera de la Universidad reaccionaron de inmediato. Mientras la Federación de Padres de Familia convocaba a la sociedad poblana en general para conformar un frente contra la avanzada comunista, el 26 de abril, se creaba el Comité Coordinador de la Iniciativa Privada (CCIP), instancia que aglutinaba a las cámaras de Comercio, Textil y de la Industria de la Transformación, así como a los empresarios textiles y el Centro Patronal de Puebla.[92]

---

[90] Pansters, *Política*, 1998, p. 202; Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 64; Dávila, *Batallas*, 2003, p. 126.
[91] Louvier, *Autonomía*, 1991, pp. 32-34.
[92] *Ibid.*, p. 37.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Acto seguido, con el argumento de que el gobierno no podía ofrecer seguridad a la propiedad privada ni a sus hijos, los empresarios organizaron y anunciaron en la prensa un boicot que incluiría el cierre de empresas, comercios, escuelas privadas así como la negativa a pagar impuestos.[93] Pocos días después, ante la presión de la iniciativa privada, Gustavo Díaz Ordaz, secretario de gobernación, poblano y ex miembro del grupo avilacamachista, reconoció públicamente la validez del reclamo hecho por el CCIP, mientras que a nivel local se anunció la creación de un cuerpo de granaderos para contener cualquier acto violento.[94]

El respaldo de un sector del empresariado poblano, específicamente el más conservador y anticomunista, liderado por Abelardo Sánchez Gutiérrez,[95] había quedado claro. El FUA se fortalecería con el aval patronal de sus acciones y declaraciones, así como con la presión que el CCIP podía ejercer sobre el poder político local, sin olvidar la parte de los recursos económicos.[96] Pero no todos los empresarios poblanos se integraron al CCIP y mucho menos respaldaron a los fuas,[97] pues consideraban que el conflicto había sido magnificado y debía limitarse a la institución universitaria. Además, no estaban dispuestos a confrontarse con el gobierno estatal.

Por su parte, el ejecutivo local se encontraba entre fuego cruzado, pero lejos de buscar condiciones para dar cauce al problema o simplemente imponerse como lo había hecho en ocasiones anteriores, se declaró neutral.[98] Dicha afirmación enardeció a más de uno y dejó el campo abierto para que el conflicto escalara.

---

[93] *Ibid.*, p. 36; Pansters, *Política*, 1998, p. 202.
[94] "SUCESOS HABIDOS EN PUEBLA del 6 al 16 de mayo de 1961", México, 18 de mayo de 1961, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), p 1.
[95] Fue uno de los empresarios más importantes en Puebla entre los años 50 y 70. Nació en Veracruz y estudió en España. Como muestra de sus relaciones, entre los testigos de su boda estuvieron Maximino Ávila Camacho, William O. Jenkins y Rómulo O'Farrill. Participó en la fundación de diversas organizaciones e instituciones: Unión Social de Empresarios Mexicanos, Club Serra, Comité Coordinador de la Iniciativa Privada, Instituto de Estudios Socioeconómicos Motolinía y la Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla.
[96] Paredes, *Secretos*, 2009, p. 20; Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.
[97] Pansters, *Política*, 1998, p. 198.
[98] *Ibid.*, p. 202.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El 1° de mayo, los integrantes del Comité Estudiantil Poblano tomaron el edificio Carolino y desconocieron al rector. Además, reivindicaron sus demandas anteriores como el carácter laico de la educación y la expulsión de los fuas, agregando a la lista la eliminación del Consejo de Honor. A esto se sumaron las muestras de apoyo de la Federación de Estudiantes Universitarios, la Federación Universitaria Latinoamericana, el Frente Nacional de Estudiantes de Derecho y el de los Estudiantes de Baja California.[99]

Los días transcurrieron al compás de la movilización. Mientras los estudiantes y profesores que no compartían la posición del CEP se aglutinaban en torno al FUA y reiniciaban labores en sedes alternas, las céntricas calles poblanas se convirtieron en escenarios de pequeñas marchas y mítines de los jóvenes del Comité Estudiantil, ahora conocidos como “carolinos”.

Por su parte, algunos miembros de la comunidad universitaria que no se identificaban con los polos en conflicto se aglutinaron en una nueva tendencia autodenominada de “centro” dada a conocer el 6 de mayo, complicando el escenario poblano. Dos días más tarde, el 8, un grupo de estudiantes católicos llegaron desde la ciudad de México para mostrar su respaldo al FUA y presionar al gobernador, pero ante su ausencia, hicieron lo propio con el secretario de gobierno.[100] Al día siguiente, los carolinos designaron al doctor Julio Glockner Lozada como nuevo rector,[101] estableciendo *de facto* dos administraciones fundadas en visiones distintas de universidad.

El día 10, el CCIP exigió al gobierno de Fausto M. Ortega que frenara al CEP y terminara con el conflicto, demanda que fue acompañada de un desplegado en diversos periódicos nacionales con el mismo tono y firmado por el Club Rotario, el Club de Leones, la Asociación de Charros de Puebla, entre otros. El gobernador, por su parte, se limitó a declarar su respaldo a las legítimas autoridades universitarias lo que enfureció al grupo de empresarios quienes

[99] Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 65; Dávila, *Batallas*, 2003, p. 129.
[100] “SUCESOS HABIDOS EN PUEBLA del 6 al 16 de mayo de 1961”, México, 18 de mayo de 1961, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), pp. 3-4.
[101] Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 69.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

convocaron a un paro de labores diario de 5 a 8 pm, además de manifestaciones en el mismo horario en el centro de la ciudad.[102]

Hasta ese momento ya se habían manifestado las principales fuerzas de la ciudad, sin embargo, todavía faltaba una de las importantes. En efecto, el día 15 de mayo se difundió una carta pastoral redactada por el arzobispo Márquez y Toriz en la que advertía:

> Se engañan aquellos que creen que se trata de problemas puramente locales, o de reducidos grupos de personas, o que atañen tan solo a ciertos aspectos económicos o estudiantiles de la vida local. No, no es así. Tenemos argumentos para afirmar que muchas de las cosas que están sucediendo en nuestra Patria, y últimamente en nuestra ciudad de Puebla, están profundamente ligadas a conjuras internacionales, a todo un plan mundial de destrucción de nuestra civilización cristiana, a un titánico esfuerzo de los poderes del mal para adueñarse de nuestra Patria y de todas las naciones.[103]

Y para que no quedara duda, agregaba:

> […] Los verdaderos dirigentes de estas convulsiones sociales son instrumentos del comunismo materialista y ateo, que parte de Rusia y pretende adueñarse de todo el mundo. Bastaría un solo caso, tristísimo y muy cercano. Lo que está sucediendo en nuestra hermana República de Cuba.[104]

Luego de esta llamada de alerta poco sutil, era evidente que la interpretación del FUA no estaba aislada, sino que claramente estaba respaldada por el arzobispo cuyas letras sintetizaban la forma en que numerosos católicos interpretaban el conflicto estudiantil: una conspiración comunista salida de Moscú

---

[102] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 39.
[103] Márquez y Toriz, Octaviano, "Décima quinta carta pastoral que el arzobispo de Puebla Dr. Octaviano Márquez dirige al clero diocesano y regular y a todos los fieles de la arquidiócesis sobre el comunismo", Puebla, 1961, pp. 3-4.
[104] Márquez y Toriz, Octaviano, "Décima quinta carta pastoral que el arzobispo de Puebla Dr. Octaviano Márquez dirige al clero diocesano y regular y a todos los fieles de la arquidiócesis sobre el comunismo", Puebla, 1961, p. 5.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

y latente en el Caribe. Unas horas después, los carolinos respondieron con una manifestación a la que acudieron estudiantes de la ciudad de México y que fue duramente reprimida por la policía, lo que calentó todavía más los ánimos. Pocas horas más tarde, ya el 17 de mayo, se realizó una nueva marcha de los carolinos también reforzada por contingentes capitalinos, teniendo por consigna el cese de los jefes policiales, idea que se sumó al pliego petitorio del CEP el día 18.[105]

Paulatinamente, la calma provinciana del centro poblano se diluyó entre la pelea de los universitarios, el gobierno, la policía, los empresarios y la Iglesia, generando una situación cada vez más compleja en la que nadie estaba dispuesto a ceder un centímetro.

Con las cosas así, el día 26 la Iglesia católica poblana lanzó una convocatoria para realizar una magna concentración en el centro de la ciudad el domingo 4 de junio. Como podría suponerse, el FUA jugó un papel primordial en la logística y en la campaña de difusión, misma que fue respaldada por algunos empresarios y medios locales.[106]

Un par de días más tarde, el 28, apareció un misterioso desplegado en la prensa cuyo encabezado versaba: “Ayer Cuba, hoy Puebla”. En dicho comunicado, los estudiantes carolinos hacían explícita su postura de repetir la aventura revolucionaria caribeña teniendo como epicentro la Angelópolis.[107] Rápidamente, los miembros del CEP salieron a negar su participación en la autoría de la inserción, alegando que no aceptaban su contenido y que no tenían los recursos económicos para pagar la publicación. Por su parte, los fuas y sus simpatizantes lo utilizaron como la prueba fehaciente de lo que habían pregonado hasta el momento.

Llegó el 4 de junio y los católicos dieron una demostración de fuerza en pleno zócalo poblano, con una enorme ceremonia religiosa fuera de la catedral donde se realizaron rezos, discursos y cantos contra el comunismo, únicamente

---

[105] “SUCESOS HABIDOS EN PUEBLA del 6 al 16 de mayo de 1961”, México, 18 de mayo de 1961, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), pp. 8-9; “SUCESOS HABIDOS EN PUEBLA del 17 de mayo al 5 de junio de 1961”, México, 5 de junio de 1961, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), p. 1; Dávila, *Batallas*, 2003, p. 131.

[106] “SUCESOS HABIDOS EN PUEBLA del 17 de mayo al 5 de junio de 1961”, México, 5 de junio de 1961, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), p. 5.

[107] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 39.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

interrumpidos por la consigna “¡cristianismo sí! ¡comunismo no!”. Por supuesto, nunca hubo acuerdo sobre la cifra de asistentes pues mientras algunos hablaron de “pocas decenas de miles de fanáticos”, otros refirieron “200 mil fieles”.[108] En todo caso, se debe destacar la capacidad organizativa de la jerarquía católica y los laicos, incluidos fuas, quienes movilizaron contingentes desde distintos puntos del estado y lograron que la misa-mitin terminara en paz antes del mediodía.[109]

La llamada de atención no podía ser ignorada por las autoridades quienes, durante esa semana, iniciaron negociaciones con los carolinos, teniendo como puntos centrales la devolución de instalaciones y la reforma de la ley universitaria. Sin embargo, el conflicto había rebasado por mucho esta diada, incluyendo a una importante multiplicidad de actores e intereses. ¿Cómo ceder si cada bando se asumía como el legítimo representante de la comunidad universitaria? La posible solución se retrasó hasta principios del mes de julio cuando se suspendió oficialmente el subsidio económico para la administración favorable al FUA,[110] decisión que anunciaba hacia qué lado se inclinaría la balanza.

Como respuesta, en distintos barrios populares comenzaron manifestaciones anticomunistas mediante mítines y pintas,[111] muy probablemente incitadas por miembros de la clerecía e impulsadas por los militantes del FUA. Ante tal escenario, en el que el problema podría crecer aún más, el gobierno creó una comisión amplia para negociar, logrando que el 23 de julio los carolinos devolvieran las instalaciones a cambio de una nueva ley universitaria promulgada el 25 de julio en la que se derogaba el Consejo de Honor y se establecía un Consejo Universitario, además de una nueva rectoría a cargo de Arturo Fernández Aguirre.[112]

De inmediato, el 26 de julio, el CCIP declaró su rechazo a la reforma y convocó a una movilización hacia el zócalo, misma que condujeron los fuas. Tres

[108] Feldmann, *Ramón*, 2005, p. 72.
[109] “GRAN CONCENTRACIÓN. Junio 4 de 1961”, México, 5 de junio de 1961, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla).
[110] “INFORME DEL 6 de junio al 12 de julio de 1961”, México, s/f, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), p. 7.
[111] “INFORME DEL 6 de JUNIO AL 5 AGOSTO DE 1962”, México, s/f, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), p. 1.
[112] “INFORME DEL 6 de JUNIO AL 5 AGOSTO DE 1962”, México, s/f, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), pp. 2-3; Pansters, *Política*, p. 203.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

días después, los empresarios acordaron repetir las acciones de boicot que ya habían emprendido anteriormente: no pago de impuestos, paros de tres horas en comercios y marchas hacia la plaza central de la ciudad.[113] A pesar de la advertencia, el plan de reinicio de clases continuó y el lunes 31 de julio los estudiantes volvieron al edificio Carolino.

Habían transcurrido más de dos meses de peleas y la aparente solución no había dejado satisfechos a todos los involucrados, por lo que era difícil pensar en un regreso pacífico. Esa mañana, las miradas tensas presagiaron momentos difíciles, especialmente cuando pequeños grupos de fuas comenzaron a llegar a la sede de la UAP donde colectivos organizados y dispersos de carolinos los esperaban. Estudiantes y profesores se confundían entre la masa expectante en la que destacaban algunos padres de familia temerosos de que sus hijos o hijas fueran agredidos. De a poco, las acusaciones y señalamientos superaron el barullo, delimitando perfectamente los bandos que seguían dispuestos a continuar la pelea. Empujones, amenazas y los primeros golpes dispersaron a los inocentes, mientras algunos padres intervenían sin mayor éxito. Así, producto de una solución fallida, la jornada de fiesta terminó de forma violenta en pleno centro poblano.[114]

Durante esos días las calles de la Angelópolis albergaron las mismas escenas de las semanas anteriores: pintas, mítines, marchas y golpes. Los actores en pugna mantuvieron sus posturas intransigentes y el gobierno de Ortega debió ceder por lo que se derogó la recién aprobada Ley Orgánica universitaria, evidenciando incapacidad de negociación o de imposición. En consecuencia, el gobierno federal intervino definitivamente y el ejército ocupó la ciudad de Puebla el viernes 4 de agosto.[115]

Era claro que el problema universitario se había desbordado y prometía escalar continuamente si no era rápidamente contenido. Por una parte, ambos

---

[113] "INFORME DEL 6 de JUNIO AL 5 AGOSTO DE 1962", México, s/f, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), pp. 5-8.
[114] "INFORME DEL 6 de JUNIO AL 5 AGOSTO DE 1962", México, s/f, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), pp. 9-11; Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 43; Dávila, *Batallas*, 2003, p. 146.
[115] "INFORME DEL 6 de JUNIO AL 5 AGOSTO DE 1962", México, s/f, en AHPMCJ, caja 523. Instituto Oriente (Puebla), p. 14; Pansters, *Política*, p. 206; Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 44.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

bandos estudiantiles habían establecido vínculos con otros sectores: empresarios, Iglesia, otros núcleos estudiantiles foráneos y habitantes de diversos barrios; esto redundó en el crecimiento de la capacidad de movilización por parte de los estudiantes y, por ende, de su peso en las mesas de negociación o en las manifestaciones callejeras, dándoles excusas para aumentar los pliegos petitorios o bien, para no ceder en la confrontación.

Por otro lado, la Iglesia católica y los empresarios locales encontraron en el conflicto una excelente oportunidad para ejercer presión sobre el poder político debilitado por la fractura del cacicazgo, teniendo como arietes a los fuas. En consecuencia, el secretario de gobernación Gustavo Díaz Ordaz, familiarizado con la red de intereses locales al haber formado parte del grupo avilacamachista, se presentó como un interlocutor ideal que, sin embargo, demostró mayor inclinación por beneficiar al bando carolino.

Aunque sobre este punto cabrían algunos matices. Primero, al hablar de beneficios hacia un bando no se debe olvidar que éste fue duramente reprimido en más de una ocasión. Además, debemos recordar que el bando carolino, lejos de representar un núcleo cohesionado de la izquierda, constituía un conglomerado heterogéneo en el que se incluían simpatizantes (e incluso militantes) del partido hegemónico, de ahí que podamos inferir un mayor margen de negociación con los representantes del régimen a nivel federal. En tercer lugar, si bien la jerarquía eclesiástica poblana y una parte del empresariado poblanos mostraron clara intransigencia durante el conflicto, cabría especular, siguiendo a Soledad Loaeza, sobre una posible negociación entre Díaz Ordaz y las cúpulas nacionales de la Iglesia y el empresariado, en aras de que controlaran o por lo menos llamaran la atención de sus versiones locales.[116]

A esto debemos sumar una serie de procesos de mayor alcance en los que se insertó el conflicto universitario de Puebla en 1961, a saber: la revolución cubana y su impacto en la política regional, la disputa al interior de la "familia revolucionaria" entre alemanistas y cardenistas, las presiones de diversos sectores contra el gobierno de López Mateos por considerarlo de izquierda, otras

[116] Loaeza, *Clases*, 1988, p. 336.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

movilizaciones estudiantiles como la del IPN, así como la llamada "cruzada anticomunista" emprendida por la Iglesia católica a nivel nacional.[117]

Todo lo anterior, configuró un complicado tablero político que, empero, fue leído por diversos actores como una trama sencilla en blanco y negro, o bien, como parte de otra gran conspiración propia de la lucha por la sucesión presidencial. En cualquier caso, sin duda, el que buscara la candidatura presidencial debía demostrar capacidad de negociación y cooptación, por lo que no podríamos desechar la posibilidad de que Díaz Ordaz interviniera en Puebla pensando en su futuro político, pero esto no significa que controlara a todos los actores en juego.

1964: la prueba de la conspiración comunista

Si bien los niveles de agitación habían bajado considerablemente, durante todo el año de 1962 las calles poblanas siguieron contemplando esporádicas peleas entre jóvenes, así como frecuentes rondines militares. Los carolinos gozaban las amargas mieles de la reforma pues ahora debían pugnar entre ellos, mientras yunquistas y fuas se erigían como el bando traicionado por el gobernador Fausto M. Ortega a quien veían como oposición junto con las nuevas autoridades universitarias.

Para entonces, el Frente había crecido bajo el liderazgo de Manuel Antonio Díaz Cid, marcando una frontera con el Yunque, misma que estaba conformada sólo por aquellos que compartían la adscripción. Al mismo tiempo, se estrenaba otra versión pública de la agrupación secreto-reservada que llevaría por nombre Movimiento Universitario de Renovadora Orientación o MURO y cuyo éxito le llevaría a fundar una sucursal efímera en la capital poblana.

Y por si los cambios internos no bastaran, el mundo católico vivía uno de los momentos más importantes del siglo con el arranque del Concilio Vaticano II, mientras que en Cuba se establecía oficialmente un régimen socialista y en México comenzaban los preparativos para el cierre de sexenio y la famosa sucesión presidencial. A la par, en la UAP se constituyó una junta en ausencia del

[117] Véase *Ibid.*, especialmente la segunda parte.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

consejo universitario, justo cuando se daba por terminado el cacicazgo con el gobierno de Ortega, por lo menos en parte pues varios miembros de la camarilla continuaron en la política, y se imponía electoralmente a un militar en el poder ejecutivo local.

En efecto, en 1963 el sucesor de Ortega sería Antonio Nava Castillo, militar que llegaría con la clara consigna de controlar al estado mediante la mano dura y la industrialización. Esto último modificaría para siempre el panorama social y político de la región impulsando conflictos sociales con grupos ligados al ámbito rural así como con algunos empresarios de tradición.[118]

Pero el cambio de gobierno no alteró la visión de los fuas quienes se mantuvieron como oposición, hecho demostrado en febrero de ese año cuando Nava visitó la UAP con motivo del informe de Amado Camarillo Sánchez, presidente de la junta de gobierno, evento que terminó con una gran trifulca promovida por los militantes del Frente.[119] Por esas fechas se promulgó la nueva ley universitaria, lo que permitió la restauración del consejo y, hacia abril, la elección de un nuevo rector, cargo que ocupó Manuel Lara y Parra, un comunista en la visión de los fuas.[120]

Con poco menos de un año en el poder, Nava Castillo había emprendido el proceso de industrialización de Puebla y en esa lógica, hacia agosto, se inscribía una iniciativa de ley que había enviado al congreso para establecer como obligatoria la pasteurización de la leche, lo que en términos prácticos significaba que todos los productores del estado debían llevar el líquido a una planta pasteurizadora que se construiría próximamente. Esto implicaba un gasto importante para los mencionados productores, especialmente los más pequeños, lo que encarecería los lácteos y acotaría el mercado. Además, había un secreto importante: uno de los accionistas de la nueva planta sería el gobernador.[121]

Cuando esto último se supo generó la movilización de muchos pequeños productores quienes fueron reprimidos en la capital del estado. Se abría entonces

[118] Sotelo, *1972*, 2004, pp. 20-22.
[119] Pérez, *Crónicas*, 1999, p. 75; Dávila, *Batallas*, 2003, pp. 147-148.
[120] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 45; Dávila, *Batallas*, 2003, p. 149.
[121] Pansters, *Política*, pp. 220-221.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

una nueva coyuntura en la que algunos sectores estudiantiles politizados encontraron cabida, sobre todo por la fama que les habían dejado los eventos de los años anteriores. El 13 de agosto, los lecheros realizaron una nueva marcha pero esta vez fueron reforzados por contingentes estudiantiles. Una vez más el gobierno respondió con la fuerza, polarizando aún más el conflicto. Días después, el 25, el congreso aprobó la iniciativa del gobernador, mientras la coalición opositora se preparaba para la lucha en las calles.[122]

El 13 de octubre, luego de varias jornadas de movilización, la coalición de estudiantes y lecheros realizó un mitin en el zócalo, acto político que terminó con la irrupción violenta de la policía y varias detenciones. Al día siguiente, se llevó a cabo una marcha para exigir la liberación de los manifestantes pero, una vez más, la policía se presentó finalizando la protesta de forma violenta, aunque esta vez haciendo uso de armas de fuego. En respuesta, el rector de la UAP hizo eco de los reclamos y encabezó una marcha el día 15 para exigir una salida pacífica al conflicto, acto que fue censurado por el gobierno local. Lara y Parra decidió, entonces, dirigir una carta al presidente López Mateos en la que exponía la situación y exigía la renuncia del gobernador Nava Castillo.[123]

Para entonces cobraba forma una campaña "contra la agitación promovida por los comunistas llegados de la ciudad de México" que, a diferencia del conflicto anterior, era impulsada por el mismo gobierno local con un tímido respaldo de la Iglesia católica y algunos empresarios. Por su parte, los fuas habían quedado prácticamente desactivados pues reconocían la validez de los reclamos pero cuestionaban la presencia de los comunistas. Además, no podían defender la postura del gobierno local a quien consideraban un traidor.[124]

Parecía que el problema se desbordaría de nuevo, pero ante la inminente sucesión presidencial, el candidato electo envió al que sería su próximo secretario de gobernación. Era octubre de 1964 cuando Luis Echeverría hizo su aparición en Puebla para negociar con estudiantes, lecheros y algunos empresarios, excluyendo completamente al gobierno estatal. El mensaje era claro.

---

[122] Dávila, *Batallas*, 2003, p. 150; Sotelo, *1972*, 2004, p. 57.
[123] Sotelo, *1972*, 2004, p. 57; Dávila, *Batallas*, 2003, p. 151.
[124] Pansters, *Política*, p. 226.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El 30 de octubre, el ejército sitió la capital del estado y desconoció al gobernador quien de inmediato presentó su renuncia, acto que daba por terminado el conflicto y que, para yunquistas y fuas significaba una muestra más del poder que tenían los comunistas así como de la fractura al interior de la "familia revolucionaria".[125]

A Nava Castillo lo sustituyó Aarón Merino Fernández quien materializó el proyecto de industrialización del estado, estrechando lazos con diversos grupos empresariales, y emprendió una "limpia" de la UAP, cooptando estudiantes y profesores para luego impulsar la expulsión de los comunistas.[126] Así, sin que hubiera un acuerdo claro con las autoridades, el FUA cobró nuevos bríos justo antes de que el ambiente político de la ciudad se enturbiara anunciando nuevos tiempos violentos.

Un MURO para frenar a los rojos[127]

En 1961, pocas semanas antes de que estallara el conflicto universitario en Puebla, el doctor Ignacio Chávez fue nombrado rector de la UNAM. Enérgico y autoritario, Chávez había sido rector de la UMSNH y era reconocido por su importante trayectoria como cardiólogo, así como por su cercanía con el poder político, especialmente con los presidentes desde el periodo cardenista.

Este currículum, sin embargo, no lo vinculaba directamente con la dinámica universitaria en la capital del país, por lo que su designación generó oposición entre diversos sectores estudiantiles y académicos quienes rechazaron cualquier iniciativa proveniente de la rectoría. Cabe señalar que en ese momento la universidad enfrentaba problemas económicos, además de un aumento en la matrícula estudiantil. A pesar de los cuestionamientos, el rector inició un ambicioso programa de modernización[128] que, sumado al ambiente polarizado que se vivía

[125] Louvier, *Autonomía*, 1991, p. 53; Pansters, *Política*, p. 223.
[126] Dávila, *Batallas*, 2003, pp. 154-155.
[127] Este apartado está basado en la investigación hecha para obtener el grado de maestro en historia moderna y contemporánea. Santiago, "Anticomunismo", 2012.
[128] El proyecto incluía distintos puntos como: 1) examen de admisión, 2) aumentar de dos a tres años la preparatoria, 3) nuevos planteles de preparatoria, 4) bajas a estudiantes que reprobaran de 3 a 5 veces consecutivas una materia, 5) disciplina, 6) concursos de oposición y 7) programas de formación de profesores. Mendoza, *Conflictos*, 2001, p. 130.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

en algunas universidades, preparó las condiciones para que algunos grupos estudiantiles lo tacharan de comunista mientras otros lo vieran como una imposición del régimen.

En esa dinámica de confrontación se inscriben los sucesos del 26 de julio de 1961, cuando el "Grupo Mariano" de la Escuela de Economía interrumpió un acto para conmemorar un aniversario más del asalto al Cuartel Moncada en Cuba. Los chiflidos e insultos dieron paso a los empujones y finalmente a los golpes, convirtiendo al evento en una pelea campal.

Los líderes del grupo anticomunista eran Luis Felipe Coello Macías y Guillermo Vélez Pelayo, nombres que serían pronunciados algunos días después cuando las autoridades universitarias señalaran responsables por los hechos y los expulsaran.

Coello y Vélez llevaron el caso ante el rector Ignacio Chávez quien se declaró incompetente para resolver el asunto, así que lo turnó al Tribunal Universitario. Esta actitud del rector fue interpretada como un guiño a los "rojos", lo que sirvió de excusa para que, con aparente espontaneidad, se conformara el Comité General Pro Defensa de la Libertad de Cátedra y Expresión Universitaria, agrupación integrada por Ignacio Rodríguez Carreño, Víctor Manuel Sánchez Steinpreis y Jesús Nieva Velázquez, entre otros, que encabezaría una campaña de reinstalación de los expulsados. Dicho comité también haría campaña para difundir el triunfo de los "rojos" en la UAP y el apoyo que les dieron las autoridades gubernamentales,[129] ejemplo que servía para advertir sobre la infiltración comunista en las instituciones educativas mexicanas.

Los miembros del comité eran jóvenes, pero contaban con la asesoría y el respaldo de El Yunque y los Tecos, es decir que, lejos de ser un grupo de agitación aislado, formaban parte de una maquinaria que ya había sido puesta en práctica en Guadalajara y Puebla, contaba con una importante agenda de contactos y pretendía establecerse en la universidad más grande del país.

[129] González, *MURO*, 2003, p. 111.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El asunto creció y algunos columnistas hicieron eco de los reclamos hechos por los jóvenes expulsados: Eduardo Hornedo,[130] Gonzalo Chapela,[131] Juan Durán y Casahonda,[132] Rubén Salazar Mallén,[133] Íñigo Laviada,[134] y Rodrigo García Treviño.[135] De a poco, el evento aislado se convirtió en tema de conversación así como en una coyuntura llamativa para otras organizaciones que se declaraban a favor del Comité, como el Partido Nacional Anticomunista luego llamado Partido Constitucionalista Revolucionario, la Organización de Estudiantes Universitarios de América, los restos de la UNS así como la Confederación Nacional de Estudiantes, sin olvidar el respaldo del Instituto de Investigaciones Sociales y Económicas A.C. fundado por el empresario Agustín Navarro Vázquez,[136] hijo del primer rector de la UAO luego UAG y quien, según el también empresario Hugo Salinas Price,[137] buscaría apoyo económico para financiar un grupo estudiantil anticomunista.[138]

La presión hizo que el rector Chávez reintegrara a los estudiantes, rebajando el castigo a una suspensión, hecho que fue asumido por el núcleo estudiantil como un triunfo y un aliciente para continuar su misión en la universidad:

> Un triunfo para la justicia y para la libertad de expresión y una vergonzosa derrota sufrieron las autoridades

[130] Fue articulista del periódico *Novedades*, presidente de la Asociación de Economistas y en su juventud fue Jefe del Departamento Educativo de la Liga Nacional de Estudiantes que pugnó por la autonomía universitaria en la capital del país.
[131] Impulsor de la Base en 1934, egresado de la Escuela Libre de Derecho, dirigente de la UNEC y fundador del PAN.
[132] Periodista de gran experiencia y fama que a principios de los sesenta era gerente de la XEQ, propiedad de Emilio Azcárraga.
[133] Periodista y novelista cuyas posiciones políticas e ideológicas extremas generaban polémica en los ambientes académicos; duro crítico del marxismo universitario.
[134] Egresado de la Escuela Libre de Derecho y articulista de los periódicos *Ovaciones* y *Excélsior*.
[135] Ex militar revolucionario y antiguo militante comunista que, para la época, ya se había retractado ideológicamente y se dedicaba a "denunciar la infiltración soviética en México".
[136] Licenciado en derecho por la UNAM, doctor honoris causa por el Hillsdale College de Michigan, editorialista en *Novedades*, *Excélsior*, *El Universal*, *El Heraldo*, *El Sol*, *La Prensa* e *Impacto*, socio de la Barra de abogados, de la Mont Pellerin Society, de la Sociedad Interamericana de Prensa, de la Freedom Academy austriaca, ex consejero de la UNPF y secretario del Comité Mexicano de la Alianza para el Progreso.
[137] Egresado del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey y de la UNAM, además fue presidente honorario de grupo Elektra.
[138] Salinas, *Años*, 2000, pp. 89-90; Uribe, "Ultraderecha", 2008, p. 51.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> procomunistas de la Escuela de Economía al haber regresado a sus estudios después de tan valiente y penosa lucha, los dos universitarios que junto con otros más se enfrentaron a los agentes del totalitarismo soviético que pretenden apoderarse de nuestra máxima casa de estudios […].[139]

De esta forma, tal como lo hizo el FUA en Puebla y aparentemente de forma natural, el Comité de Defensa dio paso a una nueva agrupación llamada MURO,[140] cuyos objetivos eran "combatir la intromisión comunista en la UNAM, coadyuvar a la dignificación del ambiente universitario y defender los valores trascendentales de nuestra máxima casa de estudios."[141]

De acuerdo con el periodista Édgar González Ruíz, en el archivo personal del rector Chávez se consignaba que el MURO "era financiado por una organización secreta de carácter fascista que operaba en Puebla y Guadalajara"[142], idea que sumada a lo descrito anteriormente, nos permitiría afirmar que, fuera de cualquier casualidad, la aparición del MURO en la UNAM fue parte de la ansiada expansión ideada por los Tecos y luego por El Yunque. En efecto, cuando el Movimiento salió a la luz, Ramón Plata Moreno contaba con 26 años y radicaba en la ciudad de México, aunque viajaba con frecuencia a Puebla ante la complicada situación del FUA y a Guadalajara, casa de los Tecos.[143] La idea era replicar la experiencia del Frente en la UNAM,[144] aprovechando que acudían miles de jóvenes provenientes de distintos estados de la república, quienes serían reclutados, entrenados y adoctrinados para repetir la dinámica en sus lugares de origen.[145] Además, por supuesto, se daría lucha frontal al avance comunista, se buscaría ganar espacios de representación en la institución y, sobre

---

[139] "Volvieron los estudiantes expulsados", *Puño ¡Para golpear con la verdad!*, marzo de 1962.
[140] Sobre las versiones en torno a los orígenes y aparición del MURO veáse González, *MURO*, 2003 y Rivas, *Izquierda*, 2007, pp. 389-402.
[141] "Nace una nueva organización estudiantil y anuncia que combatirá la traición anticomunista", *El Heraldo de Chihuahua*, lunes 19 de marzo de 1962.
[142] González, *MURO*, 2003, p. 13.
[143] De hecho durante uno de esos viajes a la capital de Jalisco, conoció a la que sería su esposa. Feldmann, *Ramón*, 2005, p. 61.
[144] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada; Feldmann, *Ramón*, 2005, p. 61.
[145] Delgado, *Ejército*, 2008, p. 31.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

todo, se estrecharían lazos con empresarios, periodistas y jerarcas católicos de mayor peso.

El primer núcleo directivo del MURO incluyó nombres como Luis Felipe Coello Macías, Víctor Manuel Sánchez Steinpreis, Alfredo Ocampo, Alfredo Pérez Grovas, Ignacio Rodríguez Carreño, Luis Rodríguez Manzanera, Marcelo Ramírez, José Antonio Bátiz, Manuel Pando Mundet y Jesús Nieva Velázquez.[146] En cuanto a los primeros militantes, manteniendo la dinámica de las experiencias anteriores, provenían fundamentalmente de colegios particulares de la ciudad de México y Puebla,[147] por lo que la agrupación era percibida como una estructura elitista, idea que se convirtió en un obstáculo para el crecimiento del Movimiento.[148]

En consecuencia, se buscó aumentar el espectro de simpatizantes para luego de ahí reclutar nuevos militantes, aprovechando las redes de amistad entre jóvenes. Sumado a esto, los miembros del MURO debieron suavizar su discurso o, por lo menos, volverlo ambiguo, apelando siempre a la amenaza comunista así como a la acción como única solución. En ese contexto apareció el periódico de la organización llamado *Puño ¡Para golpear con la verdad!*, publicación de periodicidad irregular que fungía como vocero y en el que incluso se llegaron a imprimir convocatorias para ingresar al Movimiento.

Ahí cobró relevancia la metodología desarrollada por los Tecos y aprendida por los yunquistas, sobre todo en un campo tan fértil como la UNAM. En efecto, muy pronto el MURO logró presencia en facultades como derecho, medicina, ingeniería así como filosofía y letras,[149] además de comenzar el trabajo de reclutamiento en las preparatorias de la universidad, lo que les permitiría renovar la organización. Pero debemos recordar que esto no implicaba la entrada de cualquier aspirante, pues se entraba por recomendación y previa investigación de antecedentes, descartando a los que provinieran de familias comunistas, judías o masonas o bien, que simpatizaran con dichos enemigos.

---

[146] Delgado, *Yunque*, 2003, p. 47.
[147] González, *MURO*, 2003, p. 118.
[148] Sánchez, *Génesis*, 2006, p. 215. Por ejemplo, en el expediente de la Dirección Federal de Seguridad sobre Víctor Manuel Sánchez Steinpreis se establece que estudió en los colegios Benavente y Cristóbal Colón. Luis Felipe Coello Macías, México, 19 de marzo de 1964, en AGN, DFS, leg. 24, exp. 63-1-64, foja 320.
[149] Uribe, "Ultraderecha", 2008, p. 51.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Por otra parte, el Movimiento se convirtió en un excelente puente con una parte del sector empresarial que veía a los jóvenes como la valiente oposición al comunismo en la universidad. Así, además de los mencionados Navarro y Salinas, se ha especulado que algunos hombres de negocios importantes brindaron recursos a la agrupación.[150]

De esta forma, mientras el Frente poblano perdía posiciones centrales en la universidad, el MURO demostraba importantes logros, lo que muy probablemente explicaría la decisión de El Yunque de fundar una sede del Movimiento en Puebla para "luchar, según su declaratoria de principios, por extirpar los odios internos y las ambiciones de los grupos dentro de la Universidad Autónoma de Puebla, a fin de reconstruir la unidad de la familia universitaria poblana para hacer de la UAP un gran centro de cultura, formador de generaciones intelectuales útiles a México y no un nido de agitación política."[151]

El 22 de noviembre se realizó la presentación oficial del MURO poblano que contaba entre sus filas con Antonio Ramírez Castellanos, Jorge Álvarez, Germán Santillana, José Miguel Gómez, Rebeca Rosas, Carlos Mastretta, Luis Maldonado y Hugo Martínez.[152] Pero el experimento fue de efímera existencia,[153] seguramente por la rivalidad con el Frente y, sobre todo, porque las condiciones sociopolíticas no eran las mismas en las ciudades.

Lo anterior, deja entrever que los organismos públicos de El Yunque eran dependientes del grupo secreto-reservado pero, al mismo tiempo, eran autónomos entre sí, por no decir distantes. Los contextos eran diferentes, los militantes también y en consecuencia sus desarrollos no podrían ser paralelos. En otras palabras, la regionalización se convertía en un tema a considerar en la agenda de expansión yunquista que, por cierto, estaba en marcha.

Ante el aumento de movilizaciones estudiantiles autoproclamadas de izquierda y la consecuente movilidad de sus organizaciones y militantes, la

---

[150] Tales como Licio Lagos, Alfredo Villarreal, Juan Sánchez Navarro, Lorenzo Servitje, Claudio X. González, Frank Devlyn y Carlos Luken. Sánchez, *Génesis*, 2006, pp. 223-224.
[151] "Quieren unir en Puebla a los universitarios", *El Sol de Puebla*, viernes 23 de noviembre de 1962.
[152] González, *MURO*, 2003, pp. 163-175.
[153] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

estructura Tecos-Yunque decidió responder con la misma moneda. Así, es muy probable que militantes del MURO hayan participado en los conflictos universitarios de Morelia y Monterrey en 1963,[154] en los que ambos rectores fueron destituidos, hechos celebrados en *Puño* de la siguiente manera:

> Sabemos que las hordas rojas preparan su ofensiva contra las fuerzas nacionalistas que las han puesto en su lugar; pero estamos tranquilos, pues sabemos que México ha despertado ya, y no permitirá que sigan utilizando las aulas universitarias para envenenar el alma de sus hijos.[155]

Esta suposición de movilidad se reforzaría con el testimonio de un ex militante del MURO que estudiaba en la escuela de administración de la UNAM: "[...] había mucha actividad de ellos [militantes del MURO de la Facultad de Ingeniería de la UNAM], había días que nosotros ni los veíamos en la escuela y después sabíamos que se habían ido a Puebla o a Toluca [...]".[156]

La actividad, como ya se mencionó, implicaba la producción y reparto de propaganda anticomunista, charlas formativas, tareas sencillas que complementaban las confrontaciones violentas con los grupos de izquierda en la universidad, así como las golpizas a individuos aislados señalados por comunistas o afeminados. Quedaba claro, entonces, que el nombre del periódico no era una metáfora sino un aviso de la política que seguiría la organización cuya fama de violenta se expandió rápidamente.

Estos métodos y la creciente campaña contra el rector, que ya se desarrollaba a través de canales como un programa dominical de radio llamado *Brecha Universitaria* conducido por Víctor Manuel Sánchez Steinpreis y por una sección homónima publicada en el periódico *Atisbos*, que era dirigido por René Capistrán Garza, donde se "denunciaba que los comunistas ocupaban espacios dentro de la universidad",[157] parecen haber irritado al arzobispo primado de

---

[154] Sánchez, *Génesis*, 2006, pp. 175-176.
[155] Editorial: "México ha despertado", *Puño ¡Para golpear con la verdad!*, marzo-abril de 1963.
[156] Entrevista a X realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Ciudad de México, 14 de marzo de 2012.
[157] González, *MURO*, 2003, p. 182. Capistrán Garza fue presidente de la ACJM, miembro de la LNDLR y un connotado líder de la rebelión cristera.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

México Miguel Darío Miranda en septiembre de 1963, cuando emitió una condena contra ciertas organizaciones estudiantiles.

La ambigüedad del señalamiento permitió que los miembros del Movimiento no se dieran por aludidos y, por el contrario, celebraran la condena:[158]

> Demostrando su brillante celo apostólico y tomando en cuenta que en otros países de nuestro Continente los sacerdotes han tenido que advertir contra las pérfidas maquinaciones masónico-comunistas que se disfrazan con el manto de nuestra Santa Religión, el Arzobispo Primado, Mons. Miguel Darío Miranda ha dirigido a los sacerdotes de nuestra Diócesis un documento en el que reafirma el [sic] alerta que ya el Primer Concilio Argentino de 1954 dio a todos los católicos contra las organizaciones que los embaucan con el señuelo religioso, pero que los apartan insensiblemente de nuestra Fe Cristiana, y los llevan a coexistir con los comunistas en su diabólica estratagema de conciliar a N. S. Jesucristo con Satanás, el Espíritu Cristiano y Evangélico con el materialismo ateo y anticristiano de Engels y Lenin.[159]

Tanto la condena como la respuesta generan ciertas dudas: ¿acaso monseñor Miranda no sabía de la existencia del MURO y al conocerlo enfureció por sus métodos?, ¿por qué no condenarlos directamente?

De acuerdo con Díaz Cid, ex líder del FUA y militante de El Yunque, en cada lugar que la organización pretendiera iniciar operaciones, debía seguir la máxima que defendían los jesuitas: “nada sin el obispo”. En consecuencia, uno de los primeros pasos de cada nuevo núcleo era precisamente presentarse con el obispo para que éste dispusiera los límites de operación y diera su bendición. Si aceptamos este dicho, es claro que los muristas-yunquistas debieron operar muy cerca de monseñor Miranda desde el principio.

Entonces, ¿por qué regañarlos a través de una condena ambigua? Siguiendo el mismo testimonio, la respuesta sería “porque a monseñor Darío

---

[158] *Ibid.*, pp. 239-246; Sánchez, *Génesis*, 2006, pp. 239-241.

[159] “El arzobispo primado, Mons. Miranda, ratifica a los universitarios la advertencia contra las asociaciones cripto-masónicas disfrazadas con el manto de la religión”, *Puño ¡Para golpear con la verdad!*, septiembre-octubre de 1963.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Miranda no se le ocurría que hubiera grupos que hicieran cosas que él no dijera que tenían que hacer y entonces, acostumbrados a la diócesis en Puebla donde el obispo y el asesor nos dejaban mientras no se trasgredieran ciertas normas de la ética, porque entonces sí nos reclamaban… pues del otro lado no."[160] Es decir que, mientras en la Angelópolis había mayor margen de operación por parte de monseñor Márquez, en la ciudad de México, un territorio más complicado, los límites estaban claramente delimitados por el arzobispo que había militado en la U. Así, al convertirse en nota o rumor recurrente asociado a la violencia religiosa fuera de los designios eclesiásticos, el MURO se convirtió en un problema que, sin embargo, daba lucha frontal al comunismo en la UNAM, por lo tanto, era un "mal necesario" y de ahí que el señalamiento no fuera directo.

El regaño pasó mientras el reclutamiento rendía frutos, al mismo tiempo que el ambiente político en la universidad se tornaba cada vez más hostil, por lo que la organización creció en número de militantes y contactos, además de recrudecer su "cacería de comunistas" entre profesores, estudiantes y administrativos. De esta forma, para 1964, el MURO había ampliado su fama hasta el territorio de la impunidad, pues gozaba del respaldo de personas influyentes capaces de sacar a los muristas de la cárcel luego de cada pelea.

De nuevo, un año después de la condena, monseñor Miranda sintió que el grupo juvenil había rebasado los límites y decidió emitir una segunda reprobación que, a diferencia de su antecesora, señalaba directamente al MURO para no dejar lugar a dudas:

> Muy honda preocupación nos ha causado […] la actividad de una organización estudiantil que, […] en la elección de los medios se aparta de las directrices de la Iglesia y aun a veces de la misma ley moral […]. Y como atractivo y acicate especiosos para los jóvenes, no ha vacilado en crear una mística poco ortodoxa, ampararse en el secreto, exigir juramentos o promesas y recurrir a la Religión como a uno de los medios más eficaces para atraer adeptos.[161]

[160] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.
[161] Santamaria, Roberto, "Radiografía del MURO GUIA YUNQUE ¿Quiénes lo dirigen? ¿Con qué fines? ¿Cómo se financian? ¿Dónde y Cómo Actúan?", p. 49, s/l, mayo, 1977, en AHAG, Sección Gobierno, Serie Pastoral, Movimientos Tradicionalistas, Años 1975-2000, No. Exp. 4, caja 1.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En consecuencia, monseñor Miranda comunicaba a los directores de colegios católicos: "[…] Que desaprobamos el que se promueva entre los alumnos de los colegios católicos la afiliación a la organización actualmente denominada MURO (Movimiento Universitario de Renovadora Orientación)."[162]

Y cuando el segundo regaño comenzaba a circular, aparecieron una serie de artículos hechos por el estudiante Miguel Ángel Granados Chapa y publicados en el semanario *Crucero*, dirigido por el periodista Manuel Buendía, en los que se daba cuenta de una organización católica secreta de juramentados cuya fachada pública era precisamente el Movimiento. La respuesta fue casi inmediata y apareció en *Puño*:

> En efecto, los señores de CRUCERO, seguramente imbuidos de sus sensacionales exclusivas sobre las poquianchis, los cabarets a media luz, y el ambiente putrefacto de la farándula, nos introducen en una oscura mansión de las calles de Tuxpan donde tiene lugar una tenebrosa ceremonia en la que el Vudú, la magia negra y el exorcismo tienen su reino… Según CRUCERO, ahí son iniciados, teniendo como fantasmal telón un puñal y una calavera, los ingenuos jovencitos que son devorados por el siniestro Movimiento Universitario de Renovadora Orientación […]. Miguel Ángel Granados Chapa, inspirador y propiciador del suspenso de este cuento que ha dejado temblando al monje loco, con su hombría habitual, dejó sin firma este fantástico relato de ficción […].[163]

Los militantes del MURO callaron ante el señalamiento del prelado capitalino, pero indagaron hasta obtener el nombre del periodista para dar una respuesta amenazante que, sin duda, mostraba que la información vertida por *Crucero* había incomodado incluso a El Yunque, al grado que las palabras no bastaron, como lo indica el testimonio del mismo Granados:

---

[162] Santamaria, Roberto, "Radiografía del MURO GUIA YUNQUE ¿Quiénes lo dirigen? ¿Con qué fines? ¿Cómo se financian? ¿Dónde y Cómo Actúan?", p. 49, s/l, mayo, 1977, en AHAG, Sección Gobierno, Serie Pastoral, Movimientos Tradicionalistas, Años 1975-2000, No. Exp. 4, caja 1.

[163] "Los vodeviles mariguanescos de "Crucero"", *Puño ¡Para golpear con la verdad!*, septiembre-octubre de 1964.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> […] saliendo de dar clases en Ciencias Políticas, como ayudante de profesor, me secuestraron en el camino a la parada del autobús, cerca de Copilco. Me llevaron a Contreras, me ataron a un árbol, me dieron cinturonazos en la espalda y en las nalgas. Me tundieron muy fuertemente y me dejaron ahí. […] Tenían todo el estilo de la violencia de estos grupos. […] Me subieron a un Mercedes Benz negro. Todo era denunciatorio de quiénes eran.[164]

El evento fue muy sonado entre los grupos universitarios de izquierda alimentando toda clase de hipótesis, pues parecía confirmar que detrás del núcleo estudiantil católico operaba una estructura secreta mayor.

En adelante, la nómina del MURO crecería considerablemente, expandiendo su presencia hacia las preparatorias de la UNAM; también vería los primeros relevos en su dirección, así como los incipientes contactos con circuitos internacionales. Nunca rebasaría las tres centenas de militantes y simpatizantes, pero el Movimiento se convertiría en una prioridad para sus enemigos, hasta figurar en la primera versión del pliego petitorio del movimiento estudiantil en 1968.[165] Luego llegaría un periodo de baja importante, preludio de los agitados años setenta.

III.3 El Concilio y la ruptura: ¿un nuevo Yunque?

Tres meses después de su elección, el Papa Juan XXIII anunció el 25 de enero de 1959 su intención de convocar un nuevo Concilio, noticia que de inmediato generó expectación en buena parte del mundo católico. Desde ese momento se echó a andar la maquinaria necesaria para realizar la primera sesión en octubre de 1962.

El Concilio tuvo cuatro sesiones en tres años y vio pasar dos pontífices pues Juan XXIII murió en junio de 1963 siendo sucedido por Paulo VI quien concluyó los trabajos de la magna reunión en diciembre de 1965.

---

[164] Jenaro Villamil, "El día que Tundieron a Granados Chapa. Entrevista de Semblanza", publicado originalmente en la revista *Zócalo*, consultado en *Homozapping* [en línea], 31 de octubre de 2011, <http://homozapping.com.mx/2011/10/el-dia-que-tundieron-a-granados-chapa-entrevista-de-semblanza-primera-parte/>. [Consulta: 2 de marzo de 2012.].

[165] Ramírez, *Movimiento*, 1969, p. 157; González, *MURO*, 2003, pp. 257, 279-308, 370-371.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Desde el comienzo se percibió el espíritu del evento pues se permitió la asistencia de observadores, teólogos, consultores de otras Iglesias, miembros de los medios de comunicación y seglares católicos, lo que daba visos de apertura.

Al final, no sin resistencia, se modificaron aspectos centrales como la liturgia, la relación con otras Iglesias y religiones así como el papel de los seglares ahora denominados formalmente laicos. En cuanto a lo primero, se estableció que la liturgia debía adquirir un carácter educativo y "adaptarse a la mentalidad y tradiciones de los pueblos" por lo que, entre otros cambios, la misa ya no sería en latín sino en la lengua de los oyentes, mientras que la Biblia sería traducida y distribuida bajo el mismo criterio. Sobre el segundo tema, referente a las religiones orientales incluyendo el judaísmo, se estableció que la "Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero", rompiendo claramente con uno de los pilares del integralismo intransigente. Finalmente, se reconoció que los laicos "ejercen el apostolado con su trabajo para la evangelización y santificación de los hombres", formalizando algo que ya se venía dando desde tiempo atrás.[166]

En síntesis, se confirmó que la Iglesia católica marcaba distancia de su postura antimodernista radical o, cuando menos, que se sentaban las bases para que la institución y sus fieles se adaptaran a la realidad. Por supuesto, cada experiencia regional y local procesó el cambio que significó el Concilio Vaticano II en función de sus propias condiciones y México no fue la excepción.

A lo largo de 1964, en el seno de El Yunque ya se discutía sobre una posible separación de los Tecos, situación inminente hacia finales de año y concretada en 1965 cuando se llevó a cabo una reunión en la ciudad de México, específicamente en la casa de Anacleto González Guerrero, militante teco e hijo del mítico líder católico del periodo cristero, a la que acudieron entre otros Antonio Leaño Álvarez, Manuel Díaz Cid y Ramón Plata Moreno.[167]

Para entonces, más de una década después de su fundación, El Yunque ya había replicado con éxito diversos elementos constitutivos y operativos de

[166] "Apostolicam Actuositatem", "Sacrosanctum Concilium", "Nostra Aetate" [en línea], 1963, 1964, 1965 <http://www.vatican.va>. [Consulta: 19 de diciembre de 2015.]
[167] González, "Algunos", 2007, pp. 63-64; Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

agrupaciones que le antecedieron: la estructura piramidal de células autónomas y el carácter secreto-reservado, mecanismos que permitían resguardar a los núcleos dirigentes así como crear nuevos frentes; el carácter jerárquico-consultivo que consistía precisamente en la consulta de algún líder a sus subordinados sobre determinados temas y, posteriormente, el establecimiento de una orden que debía ser acatada; la repetida relación compleja con los obispos y los jesuitas; la previa investigación de los posibles militantes así como los métodos de reclutamiento individual y colectivo; y la creación de grupos públicos con múltiples funciones.

En todo caso, con la fuerza adquirida y demostrada, cuando el líder teco Antonio Leaño Álvarez declaró en la reunión de 1965 que el Vaticano había sido infiltrado por la conspiración judeo-masónico-comunista y que el Papa Paulo VI era parte del plan, los yunquistas confirmaron que había concluido la relación. La discusión subió de tono y se llegó al punto de las definiciones: ante la postura sedevacantista de los Tecos, Ramón Plata, que contaba con casi 30 años, dio por terminado el asunto con un "¡Hasta aquí!"

Al poco tiempo, y por lo menos hasta los años ochenta, la separación se convirtió en confrontación a nivel cupular y tuvo manifestaciones en los distintos territorios donde las organizaciones tenían presencia o pretendían tenerla. Por ejemplo, en varias ciudades del país circularon folletos, cartas y pequeñas revistas en las que se daban detalles sobre el origen y organización de El Yunque así como de sus versiones públicas, destacando sus "constantes fracasos" así como el aparente enriquecimiento de sus líderes:

> Después de 1968 el desprestigio del MURO fue completo. Repudiado por maestros y alumnos, abandonado por muchos militantes de buena fe, que vieron cómo perdían vilmente su tiempo […]. Los únicos beneficiados fueron al parecer, los bolsillos de Ramón Plata Moreno, quien sin practicar su profesión de ingeniero ni trabajar en empresa alguna, logró consolidar una buena posición económica y adquirir una casa […]. Sus colaboradores inmediatos no

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> fueron menos beneficiados, desviando fondos que recibieron de sus benefactores para usarlos en fines personales.[168]

La guerra estaba declarada y no había margen de negociación. Los señalamientos escalaron y la pugna fue cobrando tintes cada vez más agresivos hasta llegar, hacia los años setenta, a las ejecuciones.

Consideraciones finales

Dadas sus características ideológicas y estructurales, así como la presencia de los jesuitas vinculados a los Tecos y el respaldo de estos últimos, podemos afirmar que el origen de El Yunque se inscribió en la tradición de agrupaciones secreto-reservadas propias del integralismo intransigente. En ese sentido, el grupo de jóvenes poblanos se desenvolvió políticamente en una realidad que interpretaba a partir de los presupuestos de la rama hegemónica en la Iglesia católica, es decir, que la civilización cristiana estaba amenazada por la modernidad y sus diversas manifestaciones.

Bajo esa premisa, resultaba coherente que los yunquistas se reivindicaran defensores de la fe y enemigos de la revolución. En otras palabras, haciendo eco de una tradición, los militantes del grupo no veían diferencias sustanciales entre los jóvenes, liberales o comunistas, que participaban de la vida política universitaria y los miembros del gobierno federal que se autoproclamaban herederos del proceso armado iniciado en 1910, ni entre los mismos integrantes del régimen gobernante.

De esta visión maniquea y simplista sobre los procesos se desprendía un número reducido de objetivos acompañado de un repertorio limitado de acciones. En todo caso, el mismo espacio de operación no exigía mayores recursos. Además, al ambiente ideológico no se había crispado pues la guerra fría seguía siendo un proceso ajeno al escenario mexicano, aunque no por ello completamente distante.

---

[168] Santamaria, Roberto, "Radiografía del MURO GUIA YUNQUE ¿Quiénes lo dirigen? ¿Con qué fines? ¿Cómo se financian? ¿Dónde y Cómo Actúan?", p. 30, s/l, mayo, 1977, en AHAG, Sección Gobierno, Serie Pastoral, Movimientos Tradicionalistas, Años 1975-2000, No. Exp. 4, caja 1.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Con todo esto apuntamos a la idea de que, a pesar de insistir en el orden social cristiano, el proyecto que representó El Yunque, cuando menos en sus primeros años, no tenía la mira puesta en la política de primera línea, en la toma del poder. Por el contrario, los jóvenes católicos se veían como elegidos para una misión, una reconquista del espacio universitario amenazado por el comunismo que, cabe insistir, no debe ser traducida en el código de la guerra fría sino en el del integralismo intransigente católico, es decir, como una manifestación conspirativa de la modernidad atea.

Pero llegó la revolución cubana, luego la proclamación del régimen socialista en la isla y todo cambió. En efecto, entre 1959 y 1961, la guerra fría entró de lleno en la vida cotidiana de muchos mexicanos y, en el caso de los yunquistas, aterrizó como una confirmación de la amenaza roja.

En un sentido ideológico, el cambio resultó gradual pues poco a poco alineó a católicos y liberales contra el comunismo, o cuando menos lo que creían que era, pero en términos prácticos y cotidianos, el viraje fue abrupto y violento. En poco tiempo la disputa por el espacio universitario poblano se convirtió en una metáfora del mundo bipolar por lo que todos los actores ampliaron los elementos discursivos, los objetivos y la lista de acciones, bajo el signo de la radicalización. Pero es importante recordar que los jóvenes católicos no sólo gritaron contra el comunismo, sino que también rechazaron la injerencia de la potencia del norte, lo que puede ser entendido como la tercera posición que reivindicaba la Iglesia católica desde el siglo XIX, así como la muestra de un nacionalismo católico que había sobrevivido más o menos atrincherado. Ahí, en un ambiente cada vez más polarizado, encontró lugar la violencia como herramienta política, aunque no en los niveles que se verían en los años setenta.

A la par, debemos recordar que los yunquistas aumentaban de edad y experiencia, por lo que su concepción del papel que debían jugar en esta trama internacional también cambió y aún más cuando se convirtieron en líderes y referentes de los nuevos reclutas.

El impacto del proceso cubano también aceleró el lento plan expansivo de la dirigencia yunquista, una directriz de los Tecos, dándole un perfil más agresivo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Mientras que el FUA se gestó en una pugna dentro de la “familia universitaria” en 1955, el MURO nació de una pelea campal durante un mitin en pro de la revolución caribeña en 1961, es decir, surgió con la violencia misma, replicándola como un método de subsistencia y para ganar prestigio.

Conforme crecieron y demostraron efectividad en sus entornos particulares, FUA y MURO obtuvieron cierta autonomía con respecto al núcleo principal, alimentando una especie de identidad alterna: no todos los fuas y muristas eran yunquistas, ni todos los yunquistas participaban en el ámbito estudiantil. Además, en el camino, más de uno no rebasó la frontera de los grupos públicos por decisión propia o del grupo superior que lo supervisaba. En efecto, una vez que las primeras generaciones dejaron la universidad y se insertaron en otros ámbitos, capitalizando las relaciones que forjaron durante sus días estudiantiles, la organización debió complejizarse, abriendo nuevos rubros pero sin olvidar el ámbito universitario que siempre se mantendría como una prioridad de la organización.

Entre 1956 y 1961, el FUA creció y amplió el perfil socio-económico de sus militantes, así como su agenda de contactos entre el empresariado y la prensa locales, además de mostrar una mayor sofisticación de ciertas prácticas como la generación de reportes en los que se combinaba la crónica con el intento de análisis coyuntural, posiblemente dirigidos a la Compañía de Jesús y/o al Arzobispo, es decir, una especie de servicio de inteligencia. Por su parte, el MURO consiguió un éxito inusitado con base en acciones mucho más agresivas, por lo menos a nivel de la política estudiantil, creciendo rápidamente en número y presencia, pero marcando cierta distancia con el arzobispo.

En ambos casos, las preparatorias públicas se sumaron a los colegios privados como semilleros de las organizaciones y, con el tiempo, se agregaron las parroquias, los grupos deportivos y militares como el pentatlón así como clubes sociales adjuntos a instituciones educativas.

Acelerados los tiempos por la revolución cubana, casi de inmediato llegó el segundo impacto con el Concilio Vaticano II. Por una parte, los laicos se vieron beneficiados por las reformas pues se formalizaba su estatus, de ahí que El

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Yunque comenzara a autonomizarse con mayor descaro, que no independizarse, de la potestad que ejercían los obispos.

Casi una década después de su fundación, El Yunque había crecido de forma exponencial, pensaba en grande y ya no se veía como un apéndice del grupo jalisciense. Tal dinámica de desarrollo y aprendizaje debía afectar la relación entre los grupos laicos y la Iglesia. Baste recordar que antes de la revolución cubana ya se había iniciado la separación entre jesuitas y tecos-yunques, o bien, la heterogeneidad de posiciones manifestadas por los obispos: cuando surgieron los Tecos, sus acciones fueron criticadas y denunciadas por algunos creyentes, pero Garibi pugnó por la "unidad del campo católico" a toda costa y años más tarde respaldó la fundación del ITESO, condenando al grupo secreto-reservado; casi al mismo tiempo, Márquez y Toriz cobijó a El Yunque en Puebla, haciendo evidente su apoyo al FUA; de forma paralela, Darío Miranda permitió la fundación del MURO en la ciudad de México, pero después los condenó en más de una ocasión, aunque sin romper completamente con ellos. A esto debemos agregar que, muy probablemente, varios obispos no aceptaron a los grupos juramentados públicos y mucho menos a los secreto-reservados.[169]

Por otro lado, el Concilio marcó el fin del vínculo Tecos-Yunque pues la relación se iba deteriorando paulatinamente, especialmente por el tema de la conspiración judeo-masónica-comunista, hasta llegar al punto de discutir si la cúpula de la Iglesia católica había sido infiltrada o no.

Este evento confirma que la historia había alcanzado al integralismo intransigente provocando diferencias en la interpretación de los acontecimientos y por ende en las rutas y agendas de acción de los grupos. Además, la ruptura puso en duda la idea de que al interior de El Yunque existiera una línea absoluta de pensamiento en torno a la reiterada idea de la conspiración pues quedó claro que, por lo menos para ellos, el Papa no podía ser un judío-comunista-masón. Esto, por supuesto, no quiere decir que El Yunque aceptara plácidamente los cambios

[169] Díaz Cid afirma que hacia los años setenta algunos obispos rechazaron e incluso obstaculizaron a El Yunque, pero los obispos que los respaldaban hacían labor de convencimiento. Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

promovidos por el Concilio, ni que eliminara la idea de la conspiración de su código interpretativo.

El pragmatismo mostrado por El Yunque al no cuestionar la autoridad del Papa, como sí lo hicieron los Tecos, se puede explicar por las trayectorias históricas de ambos grupos. Mientras el núcleo tapatío nació al calor de la lucha por la autonomía y contra la educación socialista de los años treinta, muy cerca de la guerra cristera y en pleno gobierno cardenista, los yunquistas dieron sus primeros pasos en un ambiente político y social mucho más favorable, como lo fue Puebla de los Ávila Camacho.

Además, casi de inmediato, los Tecos se hicieron de un territorio propio al poder fundar la UAG, lo que les permitió constituir un espacio de dominio ideológico, reforzando el proceso identitario frente al enemigo, incluso en términos espaciales. Por su parte, El Yunque debió continuar su misión dentro de la UAP, por lo que se hizo indispensable un análisis más cuidadoso de cada escenario político, orillando a la sofisticación de la política de alianzas con otros sectores.

Por supuesto, El Yunque-FUA-MURO no era un actor determinante en la primera escena política del país, pero definitivamente se había convertido en un agente activo del espectro anticomunista, por lo que debía ser vigilado. Siguiendo esta línea, podríamos jugar un poco en el mundo de la conspiración: si el doctor Chávez, rector de la UNAM, y el periodista Manuel Buendía sabían o suponían que había una estructura mayor detrás del MURO, con sedes en Puebla y Guadalajara, ¿cabría sospechar que el gobierno, específicamente Luis Echeverría, tenía esa información con mayores detalles y que la utilizó para presionar a monseñor Miranda, para filtrarla a la prensa, así como para aislar al Frente poblano de sus aliados? De ser así, ¿por qué dichos grupos no fueron equiparados a las organizaciones clandestinas de izquierda y, en consecuencia, reprimidos o exterminados?, ¿qué papel jugaban, muy probablemente sin saberlo, en la agenda del régimen? Y más aún, ¿qué papel, conscientemente, jugaban en el campo social?

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

IV. ANTECEDENTES DE TACUARA

En las siguientes páginas se describe de forma general la constitución de una familia ideológico-política heterogénea y con dimensiones inestables, que se definió por su oposición a la amenaza extranjera asociada con la modernidad anticatólica y, en consecuencia, con el liberalismo, el comunismo y el judaísmo. En otro sentido, la familia que guía el recorrido se articuló en torno al mito de la "nación católica", constructo que apuntaba a una idea de nación trascendente fundada en el catolicismo, la lengua y la raza con claros trazos hispanistas. Por lo anterior, se aborda la confluencia tanto de miembros de la institución eclesiástica como de seglares, militares, intelectuales y de los autodenominados nacionalistas.

En el texto se trazan los antecedentes que datan del siglo XIX, se ubican los primeros momentos de confluencia hacia los años veinte y el periodo de auge en la siguiente década. Finalmente, se describe de forma por demás sucinta el quiebre representado por el régimen encabezado por Perón que modificó la geometría política de Argentina y por ende, de la familia en cuestión.

Cabe señalar que se pone especial atención en una genealogía de agrupaciones juveniles, primero como ejemplos concretos de síntesis del ideario, los repertorios de acción y las contradicciones de la tradición rastreada, y en segundo lugar, porque dicha línea de organizaciones decantó en el Movimiento Nacionalista Tacuara hacia mediados de los años cincuenta.

Considerando todo lo anterior, aunque el apartado sigue una estructura general cronológica, en algunos puntos es necesario retroceder para integrar a alguna de las vertientes en el relato, además, en la narración se supeditan eventos y procesos de la historia política argentina para brindar centralidad al rastreo de la tradición ideológico-política.

En cuanto a las fuentes, debido a la generalidad del apartado, prevalecen las referencias a investigaciones previas, complementadas con un pequeño *corpus* documental.

IV.1 El renacimiento de la Iglesia católica y las élites amenazadas

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Como en buena parte de las antiguas colonias españolas, desde el primer momento, al considerarse como un componente de la soberanía y de la independencia, en la Argentina se mantuvo el patronato, es decir, los privilegios del Estado sobre la Iglesia católica reduciendo la influencia del Vaticano. Por esto, la Constitución sancionada en 1853 otorgó facultades al Congreso para regular las funciones de la Iglesia, aunque también estipulaba que el Estado debía sostener el culto católico, además de brindar al presidente el poder de elegir a los obispos de una lista previamente hecha por el senado.[1] Esta compleja relación permite entender por qué, durante la segunda mitad del siglo XIX, a diferencia de lo ocurrido en otras naciones americanas como México donde la Iglesia católica gozaba de importantes recursos, en Argentina no entabló una pelea feroz con el Estado liberal que, por el contrario, reconoció la importancia de la religión como un posible elemento de cohesión social. Así, durante décadas, la institución eclesiástica adoleció de un limitado número de sacerdotes, un reducido número de espacios formativos y, en general, de la falta de recursos económicos, asuntos que fueron resueltos paulatinamente durante el último tercio de la centuria, en buena medida, gracias al apoyo del Estado.

Sin embargo, al mismo tiempo que comenzaba el despegue económico y en consonancia con las tendencias políticas europeas de expansión estatal, el régimen liberal argentino inició la apropiación de lo público con lo que, *de facto*, se inició la disputa con el poder eclesiástico. Durante los mandatos de Julio Argentino Roca (1880-1886) y Miguel Juárez Celman (1886-1890), los tribunales eclesiásticos fueron supeditados al fuero civil, se estableció el Registro civil y los cementerios fueron secularizados, pero el clímax del conflicto llegaría con las reformas en materias de matrimonio y educación, ámbitos que tradicionalmente eran controlados o cuando menos permeados por el catolicismo que entendería el proceso como la lucha por la familia, núcleo de la sociedad, y por las conciencias de los menores. Su respuesta fue llamativo pero insuficiente, como lo demostró la expulsión del obispo de Córdoba y la ruptura temporal de relaciones diplomáticas entre el Estado argentino y el Vaticano en 1884.

[1] Ghio, *Iglesia*, 2007, pp. 22-24.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En todo caso, la reforma que proclamaba la educación laica, gratuita y obligatoria se concentró en la Capital Federal y tuvo poco eco en el resto del territorio nacional. Además, la mayoría de los liberales en el poder no pretendía hostigar a una Iglesia católica que no había representado gran problema a lo largo del siglo, evitando así un conflicto político y social y, de paso, dando cuenta de la debilidad que caracterizaba a la institución eclesiástica en el país sudamericano.[2]

El proyecto modernizador de las élites incluía una "mejora racial" por lo que muy pronto arribaron las primeras oleadas de migrantes europeos atraídos por la promesa de trabajo y riqueza. Algunos de esos extranjeros eran sacerdotes católicos que habían vivido en carne propia la confrontación con lo que pensaban eran las distintas caras de la modernidad en el viejo continente y que, por ende, se habían formado en un integralismo intransigente militante. Así, la llegada de nuevos cuadros coincidió con el lento proceso de creación de espacios formativos que vivía la Iglesia argentina, dando como resultado nuevas generaciones educadas en la reacción católica contra la modernidad en una versión local, aunque también redundó en un menor control institucional pues los sacerdotes extranjeros difícilmente acataban los designios de la jerarquía argentina.[3]

Desde otro ángulo, el renacimiento de la Iglesia católica argentina coincidió con el auge del modelo agroexportador y la irrupción de la sociedad de masas caracterizada por un crecimiento exponencial de los obreros y las concentraciones urbanas, así como por las oleadas de migrantes europeos, por lo que el llamado del Vaticano en 1891 a través de la encíclica *Rerum Novarum* para que los católicos disputaran el ámbito social resultó un importante revulsivo.

En 1892, el sacerdote alemán Federico Grote fundó el primer Círculo de Obreros Católicos (COC) llamado "Central", experiencia exitosa de la que se desprendió, en 1902, la efímera Liga Democrática Cristiana dirigida por seglares y a la que sucedió la Unión Democrática Cristiana. De forma paralela, en 1908 se creó la Liga Social Argentina también encabezada por seglares y que, sin gran trabajo de base, se concentró en el ámbito doctrinario estableciendo una biblioteca

[2] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 29-31; Di Stefano, *Historia*, 2000, pp. 311, 346.
[3] Dworecki, "Labor", 1989; Stemplowski, "Roles", 1989; Di Stefano, *Historia*, 2000, pp. 312, 328, 333; Di Stefano, *Ovejas*, 2010, p. 250.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

y desarrollando cursos y conferencias en coordinación con la Universidad Católica de Buenos Aires, fundada en 1910. Por otra parte, en 1911 fue creada por Segismundo Masferrer S.J. la Liga Argentina de Damas Católicas, consolidando un largo trabajo de sacerdotes y seglares en el ámbito femenino. Todas estas experiencias confluyeron, no siempre por decisión de sus integrantes, en una sola denominada Unión Popular Católica Argentina (UPCA) fundada en 1919 por la jerarquía con la intención de centralizar los esfuerzos.[4]

Al mismo tiempo que la Doctrina Social de la Iglesia se desarrollaba en Argentina, se gestó un movimiento heterogéneo que devino en tradición política con un sustrato católico, caracterizada por el autoritarismo y, años después, por un fuerte anti-liberalismo, pero que, lejos de ser hegemónica, se mantuvo a la sombra de otras tradiciones.[5]

El primer guiño se dio precisamente ante el llamado "problema de las masas urbanas" que, en el caso argentino, estaban compuestas por trabajadores y migrantes. El paquete resultaba amenazante para algunos sectores de las élites pues significaba que había un proyecto de nación incompleto e incapacidad de adaptar a los recién llegados. En consecuencia se debían adoptar medidas urgentes en materias de migración y educación pública. En cuanto a lo primero, un lento proceso de rechazo a la comunidad italiana benefició a la anteriormente vilipendiada migración española, mientras que sobre lo segundo fue impulsada una reforma en los colegios nacionales para homogeneizar la enseñanza de la historia. Pero la amenaza de los migrantes no sólo pasaba por el eje del cuestionamiento a la identidad nacional, sino por el problema de la ciudadanía y, por ende, de los derechos políticos y los límites del poder judicial, así como por el mito del rápido ascenso social que acechaba a las élites nativas.[6]

Se perfilaron entonces dos grandes sistemas de interpretación al interior de la familia liberal: por un lado, el que pugnaba por una política de puertas abiertas y de integración y, por otro, uno minoritario que, sobre todo hacia los años noventa del siglo XIX, impulsaría una "concepción esencialista, excluyente y defensiva de

[4] McGee, Contrarrevolución, 2003, pp. 60-68.
[5] Devoto, *Nacionalismo*, 2005, p. XI.
[6] *Ibid.*, pp. 15-22; Terán, *Historia*, 2009, pp. 128-129.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la nación".[7] En el primero, los migrantes eran agentes portadores de civilización, mientras que en el segundo, al no integrarse plenamente a la nación, constituían una amenaza latente.

La primera versión se impuso, aunque la idea de una posible decadencia causada por el extranjero se mantuvo viva, cobrando nuevos bríos al finalizar el siglo con el impulso que daban el miedo al desorden social, visto como un mal necesariamente importado y asociado con las migraciones internas hacia la urbe, así como por la necesidad de refinar a la élite nacional ante el ascenso social de varias familias de migrantes.[8] Cabe señalar que en este momento algunos sacerdotes extranjeros eran vistos como parte de la amenaza por responder a un poder ajeno a la Argentina.[9]

El debate no tuvo mayores repercusiones entre la élite liberal que seguía creyendo en la idea del progreso, pero resultaba evidente que se comenzaba a dibujar una fisura, no privativa de un grupo o región, fundada en la defensa de la lengua, el territorio y la raza, ésta última singular y pura, lejana de cualquier mezcla. Se gestaba entonces un esencialismo que, paulatinamente, apuntó a repensar la dicotomía decimonónica de civilización-barbarie desde otro ángulo. En efecto, de a poco, algunos miembros de la referida élite revalorizaron la figura del líder capaz de controlar a las masas, anunciando el regreso lejano del mito de Juan Manuel de Rosas, caudillo con una carga negativa en la historiografía liberal oficialista. Este proceso, además, daría pie a la sustitución de Buenos Aires como el referente idílico y civilizatorio, cediendo ante las provincias del interior y su fuerte componente rural.[10]

Con el cambio de siglo la fisura no se detuvo y, por el contrario, se alimentó con las constantes migraciones, los nacionalismos europeos exacerbados que antecedieron a la Gran Guerra[11] así como con el debate sobre la conmemoración del centenario de la independencia en 1910 y las respectivas referencias a la idea

---

[7] Bertoni, *Patriotas*, 2001, pp. 308-310.
[8] Devoto, *Nacionalismo*, 2005, p. 26, 32-34, 41-44
[9] Di Stefano, *Ovejas*, 2010, p. 251.
[10] Terán, *Historia*, 2009, pp. 133-139.
[11] En este escenario se puede entender la aprobación de la Ley de Residencia de 1902 que, en términos groseramente sintetizados, establecía la expulsión de inmigrantes considerados peligrosos y reforzaba los filtros migratorios.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de nación impulsadas por intelectuales como Manuel Gálvez, Ricardo Rojas y José María Ramos Mejía, disputando el lugar hegemónico a la idea de nación cosmopolita y filtrándose además entre otros sectores sociales, especialmente entre las crecientes clases medias. No sobra mencionar que la nueva versión de nación argentina, además de formar parte de una gran tendencia internacional centrada en reinventar o reforzar las identidades nacionales, contaba con "mayor unanimismo cultural y homogeneidad social" y embonaba perfectamente con la exaltación de la raíz hispánica y el rechazo a las masas.[12]

Mientras tanto, las élites vieron materializado el referido miedo a las masas cuando, en consonancia con algunas reformas políticas europeas, en febrero de 1912 fue promulgada la Ley Sáenz Peña que establecía el voto universal, secreto y obligatorio para los ciudadanos argentinos varones. A esto se sumó la fractura en el grupo político gobernante, dando pie a la debacle electoral del liberalismo-conservador con el triunfo de Hipólito Yrigoyen, candidato a la presidencia por la Unión Cívica Radical (UCR) en 1916. Con él, también arribaron miembros de la clase media a diversos puestos de la administración pública y del Congreso, incluyendo varios hijos de inmigrantes. Sin renunciar a los principios liberales ni a formas políticas de los regímenes anteriores, el nuevo gobierno se caracterizó por una mayor intervención estatal en la economía obteniendo importantes números a favor, sobre todo si se considera que entre 1913 y 1917 la economía argentina sufrió una baja importante, hecho que también repercutió en un ascenso de los movimientos obreros así como del activismo de socialistas y anarquistas. Para contrarrestar esto último y al mismo tiempo hacerse de votos obreros, Yrigoyen estableció una política de acercamiento y respaldo a algunas demandas del sector, misma que la élite nombró de forma despectiva como "obrerismo".[13]

El yrigoyenismo y la situación bélica de Europa influyeron en el desánimo de aquellos que creían fervientemente en las ideas de progreso y civilización y que, por ende, encontraron en la democracia al peor de los males nacionales.[14]

---

[12] Para una revisión detallada de este proceso hasta 1910 véase Bertoni, *Patriotas*, 2001; Devoto, *Nacionalismo*, 2005, p. 44-46; Terán, *Historia*, 2009, p. 164-172.
[13] McGee, *Contrarrevolución*, 2003, pp. 75-78.
[14] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 32-33.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Además, el movimiento obrero organizado y el feminismo argentinos aumentaron en tamaño y frecuencia, siendo el final de la Gran Guerra un excelente catalizador para esta fórmula.[15] Tanto anarquistas como comunistas y socialistas, encontraron un ambiente idóneo para reactivarse políticamente, sobre todo a la luz del triunfo bolchevique en octubre de 1917.

Por otra parte, el movimiento estudiantil en la Universidad de Córdoba (1917-1918), que exigía reformas democráticas en la institución y en los planes de estudio, entre las que se incluía la salida de la Iglesia católica, fue visto como parte de la misma tendencia, especialmente por la presencia de radicales y socialistas así como de hijos de migrantes entre los estudiantes que, puntualmente, cuestionaban la estructura de uno de los espacios elitistas por definición.

Así, para la Iglesia católica y una parte de la élite liberal, fue cobrando forma el referente compartido de la llamada amenaza comunista, fácilmente articulada con el componente xenófobo de años anteriores al identificar a los agitadores como agentes extranjeros.

IV. 2 La nación católica y la efervescencia opositora

En 1919, el arzobispo de Buenos Aires monseñor Mariano Antonio Espinosa designó al sacerdote Miguel de Andrea como asesor eclesiástico de la UPCA, instancia que aglutinaría los esfuerzos de los católicos a través de tres Ligas: de Damas Católicas, Económico-Social y de Juventudes Católicas.[16] El nombramiento no fue casual pues De Andrea, formado en el Colegio Pío Latinoamericano y en la Universidad Gregoriana de Roma, se había caracterizado por ser buen líder y coordinador de los COC desde 1912 cuando sustituyó al padre Grote. Además, se había ganado el apoyo de varios miembros de la élite porteña gracias a un discurso de rechazo a “ideologías extranjeras” complementado con la celebración de fiestas nacionales.

[15] McGee, *Contrarrevolución*, 2003, p. 35.
[16] Vidal, “Unión”, 2009.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En enero de ese mismo año la violencia política había alcanzado niveles importantes durante la llamada "Semana Trágica" en la que se vivieron episodios de represión y enfrentamientos entre obreros, policías, militares y civiles.[17] Pero el ejercicio de violencia gubernamental no satisfizo a las élites liberal-conservadoras que, por lo demás, no se veían identificadas con el régimen, sino que asumían que éste y las llamadas masas plebeyas formaban parte del mismo problema, el de la democracia demagógica que estaba sumiendo en la decadencia a la Argentina.[18]

La respuesta se gestó desde la misma Semana Trágica cuando el contralmirante Manuel Domecq García dio armas y vehículos a grupos de civiles que pugnaban por "preservar el orden", como el Comité Nacional de la Juventud fundado en 1918. Estos grupos paramilitares se dedicaron a realizar rondines para agredir obreros, fuesen militantes o no, así como a extranjeros, especialmente judíos. Una vez controlada la situación y ante la buena respuesta, Domecq convocó a la creación de una organización que aglutinara a los sectores descontentos y activos para inculcar "respeto a la ley, el principio de autoridad y el orden social". Así, luego de algunas reuniones preparativas, el 20 de enero un importante grupo de sacerdotes, estudiantes, políticos, oficiales de las fuerzas armadas y miembros de la élite económica fundaron la Liga Patriótica Argentina (LPA) que tuvo como uno de sus referentes al padre Miguel de Andrea.[19]

Su primer presidente fue el mismo Domecq quien fue sustituido en abril por Manuel Carlés, a la postre dirigente vitalicio y abogado cuya postura política siempre era imprecisa, lo que ayudó a que la Liga no esgrimiera un *corpus* ideológico o una postura política estructurada: migración no cerrada pero con mayores filtros, asistencialismo patronal, educación patriótica y catolicismo, todo

[17] Cabe destacar que esta no fue la primera acción represiva ejecutada por grupos de tipo paramilitar. De hecho, en mayo de 1910, en el contexto de las celebraciones por el centenario de la Revolución de Mayo se realizaron diversas movilizaciones populares encabezadas por anarquistas contra la Ley de Residencia. El día 14 se declaró el estado de sitio ante los enfrentamientos entre manifestantes y fuerzas policiales que ejecutaron numerosas detenciones. En dichos eventos, civiles así como militares en activo y en retiro, participaron en agresiones contra edificios de organizaciones de izquierda. Además causaron destrozos y violaron mujeres en el popular barrio Once que albergaba a buena parte de la comunidad ruso-judía. McGee, *Contrarrevolución*, 2003, pp. 45-47.

[18] Devoto, *Nacionalismo*, 2005, p. 129.

[19] McGee, *Contrarrevolución*, 2003, pp. 85-90.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

materializado en la lucha callejera contra las amenazas. En otras palabras, se erigió como el grupo de choque por antonomasia de las élites políticas y económicas que veían agredido un modo de vida. Paulatinamente fue integrando a otros individuos y grupos que complicaron una definición clara del militante típico de la Liga: además del núcleo original compuesto por apellidos patricios y miembros de las fuerzas armadas, se afiliaron radicales, empresarios, católicos así como sectores populares y obreros dispuestos a romper huelgas o simplemente al enfrentamiento callejero, además de alguno que otro ciudadano judío en sectores no antisemitas de la misma Liga.[20]

Las confrontaciones no cedieron y entre 1920 y 1921 se desarrollaron algunas importantes en la región de la Patagonia, luego de que un movimiento obrero se fuera a huelga exigiendo mejores condiciones y salarios. La represión fue brutal y concluyó con el fusilamiento de los líderes así como de cientos de huelguistas que fueron perseguidos por la región. A esto se le llamó la "Patagonia Rebelde" o "Trágica" y sin duda contribuyó al mito de la amenaza extranjera.[21]

Por esos días, De Andrea renunció a la asesoría eclesiástica de la UPCA pues se había gestado una campaña en su contra desde varias organizaciones católicas que se negaban a sacrificar su autonomía. La decisión del sacerdote fue rechazada por el Episcopado[22] que, sin embargo, sabía que el problema continuaba por lo que un año más tarde, en 1922, decidió difundir un fragmento de una carta hecha por el papa Benedicto XV:

> La acción católica, si no quiere desviarse y ser estéril, es necesario que ponga todo cuidado en mantenerse bajo la guía superior de la Iglesia. Por lo cual Nos [sic] rogamos encarecidamente a los católicos de la República Argentina que jamás flaqueen en su sincera, espontánea y plena sumisión a la alta dirección de la autoridad eclesiástica, en la cual siempre hallarán un fuerte sostén, una segura

[20] Devoto, *Nacionalismo*, 2005, pp. 142-168; Bilotti, *Enciclopedia* (t.I), 2006, pp. 168, 174, 454-456.
[21] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 38-39; Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, pp. 193; Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 33-36; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, pp. 17-19. Devoto ha cuestionado el peso de la revolución rusa de octubre en la construcción de la "amenaza roja", dando mayor relevancia a los procesos internos como la reforma universitaria de Córdoba y la "Semana Trágica". Devoto, *Nacionalismo*, 2005, p. 126.
[22] Vidal, "Unión", 2009.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> orientación, una constante guía de sus actividades. Los buenos católicos argentinos, y con ellos los de todo el mundo, recuerden siempre que estando unidos a sus obispos lo estarán con Jesucristo y serán fortalecidos con la gracia del Omnipotente, sin la cual serán inútiles todos los esfuerzos, según ha dicho el salmista: Si el Señor no edifica la casa, en vano trabajarán los que se afanen por edificarla.[23]

Lo anterior daba cuenta de un heterogéneo y dinámico campo católico en el que, a pesar de existir una clara idea jerárquica, también prevalecían las pugnas entre actores, especialmente los seglares que no estaban dispuestos a reducir el margen en la toma de decisiones.

En ese contexto de disputas internas y luego de no haber obtenido reconocimiento oficial para sus egresados, el proyecto de la Universidad Católica de Buenos Aires desapareció para dar paso a los Cursos de Cultura Católica (CCC), fundados en 1922 por un grupo de jóvenes seglares entre los que destacaron Atilio dell'Oro Maini, Juan Antonio Bourdieu, Jorge A. Mayol, Tomás Casares, Samuel W. Medrano y César Pico. Estos recién egresados de la vida universitaria pretendían, por un lado, establecer un espacio de formación y, por otro, incidir en el debate público, por lo que autores como José Zanca ven en esta generación un primer ejemplo claro del paso de una fe privada a una pública con evidentes pretensiones intelectuales, lo que no significaba que hubieran constituido un espacio regular como una universidad. En cualquier caso, los CCC se convirtieron en una novedad dentro del campo católico pues, sin la total censura de la jerarquía aunque sí con la figura del sacerdote asesor, rápidamente lograron generar dinámicas de debate entre clérigos y seglares, así como con representantes de otras posturas ideológicas.[24]

De esta forma, mientras constituían una nueva faceta del catolicismo acorde con una idea más moderna del debate público, bajo el control de seglares

---

[23] "Resoluciones del Episcopado 1922" [en línea], http://www.episcopado.org/portal/2000-2009/cat_view/150-magisterio-argentina/24-1889-1928.html. [Consultado el 7 de febrero de 2016].
[24] Zanca, "Cursos", 2012; "Cursos de Cultura Católica", en Pontificia Universidad Católica de Argentina [en línea], http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/la-universidad/historia/los-cursos-de-cultura-catolica/>. [Consulta: 19 de marzo de 2016.].

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

no siempre obedientes a la jerarquía, más o menos plural en cuanto a las posturas expuestas tanto desde el catolicismo como en otras líneas ideológicas,[25] los CCC también conformaron la base para la proyección y cimentación de un catolicismo intelectual fuertemente anclado al integralismo intransigente. Esto último, complementado por la asistencia asidua a los Cursos de militares así como de seglares pertenecientes a grupos como la Liga Patriótica, nutrió fuertemente el mito de la "nación católica", es decir, la idea de que la nación argentina precedía a la independencia y a la constitución del Estado, por lo que se debía considerar una esencia cimentada en el catolicismo, la raza y la lengua. De ahí que autores como Zanatta identifiquen en los CCC el primer encuentro entre el catolicismo tradicional y la tendencia político-ideológica que se fue dibujando desde el siglo XIX frente a la llamada amenaza extranjera.[26]

Por su parte, el radicalismo en el poder también se caracterizaba por la heterogeneidad interna lo que explicaría la designación en 1922 de Marcelo Torcuato de Alvear como candidato de la UCR, un político del ala conservadora y vinculado claramente con las élites argentinas. Luego de ganar en las elecciones, De Alvear marcó distancia con su antecesor al posicionar a nuevos actores en el gabinete, así como al marcado descenso de la conflictividad social gracias a la recuperación de la economía, en buena medida por el repunte de las exportaciones de granos a Europa así como por las inversiones estadounidenses. Esto, lejos de unificar al partido, profundizó todavía más las diferencias, anunciando fracturas hacia el siguiente proceso electoral en 1928.

Durante el periodo de De Alvear, falleció monseñor Mariano Antonio Espinosa obispo de Buenos Aires, por lo que el senado propuso una terna para sustituirlo encabezada por De Andrea quien era bien visto por una parte de la élite política y económica y que, por eso mismo, era considerado por algunos sectores católicos, incluyendo a varios obispos, un "pactista". En consecuencia, la nominación de De Andrea fue retrasada por el Vaticano, provocando una polémica que se extendió hasta que en 1926, en una jugada política, el nuncio apostólico

[25] Migliore, "Cursos", 2015; Medrano, *Iniciales*, 2015, p. 29.
[26] Di Stefano, *Historia*, 2000, pp. 406-407; Zanatta, *Estado*, 2002, p. 44.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

fue removido a cambio de que se nombrara a José María Bottaro como obispo. Éste último, por problemas de salud, fue sustituido en 1928 por monseñor Santiago Copello.[27] El pasaje, además de mostrar nuevamente la heterogeneidad de posturas al interior del universo católico daba cuenta del peso que obtenía el Vaticano en la agenda política nacional y, por extensión, anunciaba el resurgimiento de la Iglesia católica argentina como un actor importante en la vida pública.

En ese mismo año, Yrigoyen de 76 años de edad inició su segundo mandato, reactivando a la oposición que ya había ampliado su nómina más allá de los límites del liberalismo conservador, lo que también significaba que no había un *corpus* doctrinario unitario sino un conglomerado de anti-yrigoyenistas, como los intelectuales Leopoldo Lugones y Carlos Ibarguren, miembros de la élite económica así como un sector de las fuerzas armadas.

Estos últimos habían acumulado agravios pues Yrigoyen y sus aliados dentro del brazo armado del Estado, privilegiaron a sus allegados con asensos, además de reducir el gasto en infraestructura militar. Esto produjo un evidente relajamiento en la disciplina de la institución, alimentado el descontento de personajes como el general José Félix Uriburu quien, una vez retirado, no dudó en cuestionar al gobierno abiertamente y en repetidas ocasiones.[28]

La latente efervescencia de la oposición había dado vida en 1927 al periódico *La Nueva República*, cuya máxima inspiración ideológica era la Acción Francesa de Charles Maurras[29] y que aglutinaba a un importante sector de la intelectualidad de la época. Desde un ángulo más católico pero abrevando de la creciente tendencia anti-liberal y teniendo como sustento el éxito de los CCC, en 1928 apareció la revista *Criterio* que abrió las puertas del ambiente intelectual

[27] Di Stefano, *Historia*, 2000, p. 375; Ghio, *Iglesia*, 2007, pp. 56-57.
[28] Potash, *Ejército*, 1971, pp. 53-67.
[29] Movimiento político francés que pugnaba por la restauración monárquica con base en un nacionalismo radical. Se distanciaba del pensamiento restaurador decimonónico al reivindicar el papel de la Iglesia católica pero no del catolicismo, además de rechazar el colonialismo y enarbolar un antisemitismo extremo así como la violencia como herramienta política.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

argentino al catolicismo europeo, combinando a la vez "vanguardismo cultural, catolicismo tradicional y reaccionarismo político".[30]

Una vez más, lejos de conformar una organización homogénea con un programa definido, esta tendencia se fue articulando a partir de su rechazo al liberalismo, o a la idea que cada sector e individuo se había hecho sobre éste: mientras algunos cuestionaban el componente democrático plebeyo de la doctrina, otros la veían como un eslabón más de la odiada y anticatólica modernidad. En consecuencia, los espacios referidos también se convirtieron en tribunas nunca exentas de polémicas que, sin embargo, quedaban supeditadas a un acuerdo común: no hay varios, sino un único enemigo.[31]

Ahí encontró suelo fértil el antisemitismo cimentado en la teoría de la conspiración que, aunque ya había dado visos desde los años ochenta del siglo XIX de haber germinado en suelo argentino, ahora resultaba más "coherente" dentro del entramado ideológico que se estaba construyendo en torno a los Cursos y las publicaciones, especialmente por su directa relación con la amenaza extranjera que, a su vez, era vista como el componente central del problema social o, en otras palabras, el cúmulo de resentimientos traídos por los migrantes.[32]

Junto a estos elementos de rechazo, se erigieron propuestas de corte nostálgico o cuando menos de idealización del pasado: una sociedad jerarquizada ordenada por un Estado corporativo, la necesidad de élites renovadas para comandar el rumbo nacional, o la centralidad de la Iglesia y el Ejército como instituciones jerárquicas por definición y protectoras de la nación. El *corpus* iba cobrando forma mientras se presentaba a sí mismo como una solución netamente argentina para los problemas nacionales, pero condicionado por la ausencia de una importante base social así como por la heterogeneidad de sus impulsores.

---

[30] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 45-53, 109-112; Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, pp. 189-191, 203-235; Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 47-49; Zanatta, *Estado*, 2002, pp. 29-30, 44-46; Devoto, *Nacionalismo*, 2005, pp. 169-262; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 19-20, 27; Saborido, "Revolución", 2001, p. 36-37; Derisi, *Universidad*, s/f, pp. 15-19.

[31] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 53-57.

[32] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 117-120; Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 57-60; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 33; Lvovich, *Nacionalismo*, 2003.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Esto, cabe señalar, marcaba una distancia importante con respecto a su referente europeo: el fascismo italiano.[33]

Cuando Yrigoyen inició su segundo mandato, la crisis política ya estaba puesta sobre la mesa, sólo faltaba un golpe certero y el quiebre económico de 1929 lo dio. Lejos de la singularidad, Argentina se unió al concierto de naciones que vieron la debacle de las democracias liberales occidentales, abriendo un gran espacio de oportunidades que fue bien aprovechado por otras familias ideológicas. En el caso del país sudamericano, durante ese periodo, un abanico de grupos, publicaciones e intelectuales, predominantemente radicados en la capital e identificados por el rechazo al liberalismo y al comunismo adoptaron por primera vez y abiertamente la denominación de "nacionalistas".[34]

IV.3 El auge

El ambiente conspirativo creció rápidamente hacia el final de la década, convergiendo en torno a la figura del general José Félix Uriburu quien lideró un movimiento heterogéneo y poco organizado, en el que los nacionalistas no eran por mucho la facción más fuerte. La principal organización era la Liga Republicana (LR), un gran grupo de choque que debía agitar las calles para allanar el camino a la ansiada revolución o golpe de Estado que, de hecho, triunfó en septiembre de 1930, inaugurando un régimen encabezado precisamente por Uriburu e influido claramente por las ideas del integralismo intransigente católico. El gobierno no logró consolidarse pero heredó una inercia ideológica que perduraría más de lo esperado, con agrupaciones como la Liga Cívica Argentina (LCA), una escisión de la LR fundada en febrero de 1931, con vocación similar de rechazo a los partidos políticos, de acción y de una parafernalia claramente fascista, en otras palabras, "una milicia voluntaria entrenada por militares"[35] que, a la sombra del régimen uriburista, creció rápidamente y recibió su registro como agrupación política en

[33] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 62-65, 73-77.
[34] *Ibid.*, pp. 13, 37-41.
[35] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 75, 92-95; Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, pp. 238, 276-277; Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 89-90; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, pp. 20-22; Devoto, *Nacionalismo*, 2005, p. 266-269.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

enero de 1932. Para entonces, ya contaba con un brazo femenino, una línea de incidencia en el sector obrero y una vertiente dirigida a los jóvenes.

El golpe militar inició el fin del consenso liberal heredado del siglo XIX, generando un escenario político fragmentado y acompañado de una situación económica inestable, marco ideal para repensar el orden político y social así como el papel del Estado y su naturaleza "pactista" o "natural". Ahí, intelectuales, clérigos y militares adscritos al nacionalismo restaurador, identificaron la oportunidad para impactar en nuevos sectores sociales, crear agrupaciones y construir espacios de difusión para la doctrina, pero sin lograr la conformación de un partido sólido ni un programa de gobierno.[36]

En este contexto, el 5 de abril de 1931 fue publicada y leída una carta pastoral en la que se hacía oficial la concentración de esfuerzos en una entidad nueva denominada Acción Católica Argentina (ACA), forma de apostolado en la que los seglares jugaban un papel central teniendo por misión la recristianización de la sociedad, asumiendo la preponderancia del catolicismo por encima de cualquier ideología o doctrina política y, por ende, definiéndose como anti-liberal y anti-comunista, y que estaría integrada por la Liga de Damas Católicas, la Asociación de Hombres Católicos, la Liga de la Juventud Femenina Católica y la Federación de la Juventud Católica:

> Como os hemos anunciado en nuestra carta pastoral del 1º de diciembre de 1928, la asociación que fue en su tiempo creada para unir vuestras fuerzas, La Unión Popular, ha sido reformada, de acuerdo con las enseñanzas que han sido sugeridas por una experiencia de largos años, no sólo nuestra, sino, sobre todo, del Centro de la Cristiandad, donde el Sumo Pontífice Pío XI, gloriosamente reinante, personalmente ha llevado a la práctica en forma admirable el concepto de Acción Católica, reformando la anterior organización de la fuerzas católicas de Italia.
>
> Por esta razón, como os escribíamos entonces, se ha resuelto el cambio de nombre de la organización por el de

[36] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 118-163; Zanatta, *Estado*, 2002, p. 13.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

'Acción Católica Argentina', que responde exactamente a las finalidades perseguidas.[37]

Como se refiere en la cita, por lo menos desde 1928 ya había comenzado el proceso de concentración, comandado por Santiago Copello que asumiría el cargo de arzobispo de Buenos Aires en 1932, y el padre Gustavo Juan Franceschi. La fallida UPCA fue disuelta aunque dejó una buena enseñanza a los prelados quienes optaron por una estructura mucho más centralizada, además, los CCC fueron absorbidos incluyendo la revista *Criterio* cuya dirección asumió Franceschi. Esto último resultó un acierto para la causa integrista pues el prestigio y mecanismos de formación desarrollados por los Cursos impregnaron el nuevo proyecto. Además, ante la efervescencia política que rodeó el golpe de 1930, era claro que el catolicismo debía convivir con el nacionalismo e incluso disputarle espacios y militantes, por lo que la ACA sería de gran utilidad.[38]

En 1932, el gobierno de Uriburu convocó a elecciones cuyo control permitió el triunfo del general Agustín P. Justo, quien también había participado en el golpe de 1930 pero no comulgaba con el horizonte ideológico del gobernante saliente,[39] terminando con los sueños nacionalistas de una nueva Argentina encabezada por un hombre fuerte, pero el ímpetu golpista y restaurador se mantuvo. Se dio una proliferación de organizaciones nacionalistas que, al mismo tiempo, mantuvieron una tendencia a la atomización, de tal suerte que parecían crecer de forma espectacular, aunque realmente carecían de peso político.

Claro ejemplo fue la referida LCA que sostenía y defendía con los puños el ideario del nacionalismo, especialmente en su vertiente tradicionalista, por lo que se autoproclamaba anti-liberal y anti-comunista, además de promover la construcción de un régimen jerarquizado y encabezado por un hombre fuerte, de ahí que, cuando Uriburu dejó el gobierno, comenzó un proceso caracterizado por

[37] "CARTA PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO ARGENTINO SOBRE LA ACCIÓN CATÓLICA", [en línea], 5 de abril, 1931, http://www.accioncatolica.org.ar/wp-content/uploads/2010/09/Carta_Pastoral_Colectiva_del_Episcopado.pdf. [Consulta: 19 de marzo de 2016].
[38] Di Stefano, *Historia*, 2000, pp. 376, 398-399, 407, 423; Ghio, *Iglesia*, 2007, pp. 66-68.
[39] Potash, *Ejército*, 1971, pp. 72-75.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la inestabilidad: escisiones, asociaciones fallidas y cambios abruptos en una nómina que según ellos mismos llegó hasta los 10 mil afiliados.

En la misma lógica, los intelectuales nacionalistas fueron desplazados del gobierno, hecho al que se sumó una política económica signada por el Tratado Roca-Runciman de mayo de 1933, entre los gobiernos argentino y británico, en el que se estipulaba el mantenimiento de los niveles de comercio a cambio de la disminución de cargas fiscales a los productos ingleses. De ahí que los nacionalistas, especialmente los que habían impulsado *La Nueva República*, movieran sus miras hacia el campo ideológico-cultural, cuestionando la "venta de la Nación", la corrupción y los vicios de la oligarquía tradicional.[40]

Partiendo de la premisa de que los males presentes de la Nación tenían su origen en el pasado, algunos intelectuales nacionalistas promovieron la idea de que se había impuesto una "versión oficial" de la historia fundada en errores, omisiones y falsificaciones, con el objetivo de justificar y legitimar el ascenso de la oligarquía junto con una casta política liberal y corrupta, encarnada en Domingo Fausto Sarmiento. En consecuencia, debía emprenderse la tarea correctiva, es decir, reescribir la historia nacional y reivindicar a los verdaderos héroes, en este caso, Juan Manuel de Rosas que era visto como un continuador de la tradición colonial, además de haber enfrentado las intervenciones francesa e inglesa, cumpliendo con el ideal de un hombre fuerte capaz de liderar a la nación.

El ejercicio de opuestos no ofrecía grandes sorpresas pues invertía la periodización oficial convirtiendo la "etapa oscura" en el momento idílico que debía ser rescatado. Así se dibujó el revisionismo histórico, fenómeno cultural que tuvo su punto de partida en *La Argentina y el imperialismo británico*, obra hecha por los hermanos Irazusta y publicada en 1934[41] en la que se podían leer pasajes como el siguiente:

> Para prevenir reacciones patrióticas […], había que sistematizar el antipatriotismo, cambiar totalmente al país, su índole, sus costumbres, sus ideas, su religión, su carácter.

[40] Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, pp. 241-245, 314; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, pp. 25, nota al pie 7 en pp. 46-47.
[41] Terán, *Historia*, 2009, pp. 230-239.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> Nada de tradicionalismo latino español: nada de catolicismo. Una caricatura de los Estados Unidos, pero despojada de orgullo, de potencialidad, de ambición. La Libertad en la debilidad, vale decir, la fuerza del extranjero.
>
> […] Ese espíritu necesitaba un cuerpo. Los emigrados ajustan los resortes de la oligarquía.
>
> […] Al conglomerado anterior se agregan de inmediato los comerciantes ingleses, franceses, a quienes el predominio de los factores económicos buscado por la constitución da un poder exorbitante. El patriciado argentino desaparece de la vida pública como factor preponderante.[42]

Sin planearlo, el revisionismo histórico daría soporte al nacionalismo, incluso sin comulgar con todos los militantes de dicho espectro. En todo caso, obtuvo algunos logros como la creación del Instituto de Investigaciones Históricas Juan Manuel de Rosas en 1938. Años después, en el contexto del peronismo, los revisionistas entraron paulatinamente en espacios académicos lo que les permitió dar un nuevo impulso a su interpretación. Los eventos posteriores y los cambios en los ejes de la política argentina, permitieron que el revisionismo desbordara al campo nacionalista de derecha y se convirtiera en una herramienta fundamental del nacionalismo popular.[43]

Mientras tanto, la Iglesia católica argentina comprobó que había aprovechado el cambio de rumbo iniciado en 1930 con la realización del primer Congreso Eucarístico Internacional en América Latina, entre el 9 y el 14 de octubre de 1934. Al evento multitudinario se dieron cita católicos de numerosas partes del subcontinente, regalando impresionantes estampas a la prensa internacional, aunque también fue por demás significativa la imagen del presidente y general Agustín P. Justo a un lado del cardenal Eugenio Pacelli, secretario del Estado Vaticano y a la postre sumo pontífice conocido como Pío XII. En otro sentido, este evento también significó el punto más alto de un proceso con dos facetas: por un lado, la reorganización de la institución eclesiástica que, entre

[42] Irazusta, *Argentina*, 1934, pp. 192-194.
[43] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 131-138; Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, pp. 334-342, 347-356; Halperin, *Revisionismo*, 1970; Svampa, *Dilema*, 1994, pp. 172-173, 175-189; García, "Revisionismo", 2006, p. 356.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

otros elementos, incluía la integración de los seglares y, por otro, la consolidación del mito de la "nación católica".[44]

Los contornos del universo ideológico nacionalista también fueron tomando forma progresivamente, lo que no evitaba separaciones entre sus vertientes ya fuera por abismos doctrinarios o bien por matices muy sutiles. Buchrucker, por ejemplo, señala la existencia de un nacionalismo tradicionalista o restaurador, frente a la línea autónoma emprendida por los jóvenes radicales que decantaría en un nacionalismo populista, idea compartida por Navarro y Svampa. Zuleta, por su parte, ubica el nacionalismo doctrinario y el republicano que, en el modelo anterior cabrían dentro del restaurador. Pero sobre el populista, este último autor no ve un origen distante de sus parientes filofascistas.[45]

Había pasado muy poco tiempo desde el golpe de 1930, pero era evidente que se estaban desdibujando los ejes tradicionales del sistema político mientras se vivía un auge ideológico del conservadurismo argentino, enmarcado por los regímenes militares, que coincidió, no de forma casual, con la efervescencia de las derechas en la Europa continental. Ya desde los años veinte la Italia de Mussolini se había convertido en un referente para varios argentinos, pero fue hasta los treinta, después de la crisis de las democracias liberales, cuando se promovieron abiertamente los éxitos de lo que se percibía como un referente del otro lado del Atlántico. Del mismo modo, el nacional-socialismo fue bien visto por algunos sectores, especialmente cuando Alemania dio muestras de una rápida mejora económica y aunque no constituyó el referente europeo más importante, se debe destacar que la mayor concentración de respaldo al nazismo fuera de la Germania se dio precisamente en Buenos Aires. En todo caso, el referente más importante lo constituyó el proceso español, particularmente el falangismo y luego la guerra civil, vista como una verdadera hazaña del mundo católico en contra de la conspiración moderna.[46]

---

[44] Di Stefano, *Historia*, 2000, pp. 403-405; Ghio, *Iglesia*, 2007, pp. 73-75.
[45] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 138-145; Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, pp. 264-267, 343-347, 457; Svampa, *Dilema*, 1994, pp. 173-175; Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 111-112.
[46] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 174-205; Zanatta, *Estado*, 2002, pp. 291-295; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 48; Rubinzal, "Disputa", 2008, p. 257-258.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Esto último resulta central pues significaba la sustitución del referente francés por el hispano en el entramado ideológico de los sectores más conservadores de la política Argentina. A decir de Fernando Devoto, este proceso fue más o menos acelerado y con claros puntos de inflexión, especialmente en el año de 1934 cuando la Falange Española se fusionó con las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, también se llevó a cabo el Congreso Eucarístico en Buenos Aires y finalmente apareció *Defensa de la hispanidad*, obra que condensaba numerosos ensayos de Ramiro de Maeztu,[47] intelectual español que ya había sido embajador primoriverista en Argentina, y en la que se podían leer pasajes como los siguientes:

> Todos los países de Hispanoamérica parecen tener ahora dos patrias ideales, aparte de la suya. La una es Rusia, la Rusia soviética; la otra, los Estados Unidos. Hoy es Guatemala; ayer, Uruguay; anteayer, el Salvador; mañana, Cuba; no pasa semana sin noticia de disturbios comunistas en algún país hispanoamericano. En unos los fomenta la representación soviética; en otros, no.
> […] No hay en la Historia universal obra comparable a la realizada por España, porque hemos incorporado a la civilización cristiana a todas las razas que estuvieron bajo nuestra influencia. Verdad que en estos dos siglos de enajenación hemos olvidado la significación de nuestra Historia y el valor de lo que en ella hemos realizado, para creernos una raza inferior y secundaria. En el siglo XVII, en cambio, nos dábamos plena cuenta de la trascendencia de nuestra obra; no había entonces español educado que no tuviera conciencia de ser España la nueva Roma y el Israel cristiano.
> […] El carácter español se ha formado en lucha multisecular contra los moros y contra los judíos.[48]

La obra de Maeztu estaba en perfecta consonancia con el discurso del catolicismo integralista intransigente y del nacionalismo restaurador argentinos,

[47] "Los usos de España en el nacionalismo argentino: de la entreguerra al peronismo", conferencia dictada por Fernando Devoto en el marco de la "Cátedra México-España" de El Colegio de México, Ciudad de México, 9 de marzo de 2016. En dicha exposición, el investigador sostuvo que la influencia de España en Argentina durante los años treinta no pasó necesariamente por el nacionalismo.
[48] De Maeztu, *Defensa*, 1934.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

convirtiéndose en una especie de puente directo entre estos universos y el falangismo español, coincidiendo en su rechazo al liberalismo y al comunismo.

En este periodo también comenzó a cobrar notoriedad el sacerdote Julio Meinvielle, furibundo anticomunista y antisemita, asiduo asistente y conferencista de los CCC, quien logró inclinar aún más al nacionalismo restaurador hacia el catolicismo tradicionalista.[49] El cura nació en Buenos Aires en 1905 y se ordenó sacerdote en 1930. Estudió en Roma y se doctoró en teología y filosofía, haciéndose de herramientas para desarrollar toda una línea doctrinaria claramente antimodernista. Además se caracterizó por una constante actividad pública que no se restringió a los muros de las iglesias, por el contrario, se erigió como un prolífico autor de textos y un polemista en diversos espacios del nacionalismo católico.

Su pensamiento estaba fuertemente inspirado por la obra de Santo Tomás en contraposición al pensamiento moderno en sus distintas variantes así como a las ideas de Maurras:

> Artificialismo, liberalismo, individualismo, en Rousseau; fisicismo, estatismo, en *L'Action Française*.
>
> Sin embargo, una consideración de orden metafísico demuestra que ambas concepciones, aunque distintas, no son, en realidad, irreductibles. Una y otra, de igual modo que el autonomismo kantiano, implican la adoración del hombre […].
>
> […] Por esto, sólo el Catolicismo que establece eficazmente la trascendencia de Dios sobre todo lo creado y la absoluta dependencia del hombre con respecto a su Creador, puede salvarnos del absurdo de estas concepciones.[50]

De ahí, entonces, que Meinvielle reivindicara un orden social teocrático: "[…] la sociedad política es un producto natural, o sea reclamado por los impulsos sociales que hay depositados en todo hombre. Luego Dios, autor de la naturaleza

[49] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 112-115; Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 120-123; Zanatta, *Estado*, 2002, p. 52.
[50] Meinvielle, *Concepción*, 1941, pp. 29-30.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

humana, es autor de la sociedad política."[51] Por tanto, la ciudad y la política no pueden ser producto de las acciones de la masa, sino acciones ordenadas para la procuración del bien común, siempre en consonancia con los designios divinos.

El Estado, por su parte, debe ser corporativo y autoritario, mientras que la sociedad, al ser una entidad natural debe estar estratificada de forma permanente: artesanos encargados del trabajo, burgueses para la economía, nobles que asuman la política y sacerdotes para la religión. Así, tanto el sector militar como el religioso, terminan por ser privilegiados en el modelo.[52]

Pero este mundo ideal sólo podría existir si se derrotaba definitivamente al enemigo histórico:

> El Judaísmo es un enemigo declarado y activo de todos los pueblos, en general, y de modo especial de los pueblos cristianos. [E]sta enemistad debe ser universal, inevitable y terrible […] porque es teológica. [Por lo tanto] el mundo ha quedado entregado a dos fuerzas verdaderamente opuestas: la judía y la cristiana.[53]

De esta forma, haciendo eco de una larga tradición judeofóbica dentro de una porción del cristianismo así como del antisemitismo nacionalista argentino que a su vez estaba en plena consonancia con movimientos como la Acción Francesa, Meinvielle sostenía que el pueblo judío, cuyo origen es divino, cometió el pecado de deicidio, de ahí que para mantener su propia existencia, debía destruir a la civilización cristiana usando todos los medios posibles:

> […] tanto el Renacimiento como la Reforma Protestante, el Enciclopedismo pedantesco del siglo XVIII, la Revolución Francesa, el Capitalismo, la contaminación de los pueblos con el Liberalismo y el Socialismo, el Comunismo, la Revolución Soviética, han sido en gran parte fraguados por los judíos […] en detrimento de los pueblos cristianos.[54]

---

[51] *Ibid.*, p. 45.
[52] *Ibid.*, pp. 187-199; Zanatta, *Estado*, 2002, pp. 52-54; Lvovich, *Nacionalismo*, 2003, pp. 403-416.
[53] Meinvielle, *Judío*, 1959, pp. 30-31.
[54] *Ibid.*, p. 75.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En síntesis, para Meinvielle todo aquello que conformaba la modernidad sería un invento maquilado mediante engaños y a través de grupos secretos, una conspiración a escala mundial dirigida por los judíos. En el fondo, su antimodernismo era un antisemitismo que pasaba por el rechazo a la democracia, el liberalismo, el capitalismo, el socialismo y el comunismo. En ello empataba aparentemente con los totalitarismos italiano y alemán, salvo porque el sacerdote los consideraba demasiado estadófilos y alejados del imperio de la religión católica. Por eso la versión hispana de dichos regímenes se convirtió en una promesa para el tradicionalismo católico.[55]

El antimodernismo, entonces, debía volver a las raíces por lo que los nacionalistas tradicionalistas dieron vida al término "revolución restauradora", una versión nacional de la tradición europea de la "revolución conservadora". En la misma frecuencia, comenzó el culto por un pasado idílico, una edad media idealizada que, por extensión, continuaba en suelo americano pero en su versión colonial. Ahí embonó perfectamente el revisionismo histórico.[56]

En este nuevo edificio doctrinario los cimientos no fueron cambiados, solamente reforzados. El liberalismo y su componente democrático seguían siendo asimilados a la demagogia, mientras que el aspecto económico ligado a la presencia de capitales extranjeros, especialmente el británico, representaba una exaltación del anti-imperialismo inherente al nacionalismo culturalista o esencialista. Además, el mundo anglosajón podía ser fácilmente asimilado con el protestantismo y, en consecuencia, con el entramado conspirativo. Y mientras el liberalismo constituía la faceta decadente de la modernidad, el comunismo se erigía como la amenaza externa asociada con la violencia.[57]

Pero aunque el integralismo intransigente permitió el reforzamiento de los lazos entre la Iglesia católica, la élite tradicional desplazada del poder, un sector del ejército y el nacionalismo restaurador, la relación no fue tersa, generando fronteras permeables y militancias múltiples así como conflictos de diversa escala. Por un lado, el nacionalismo católico conformado por militantes que actuaban

[55] Meinvielle, *España*, 1937.
[56] Meinvielle, *Judío*, 1959; Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 129-134, 163-174.
[57] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 134-142.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

políticamente de forma autónoma buscando que la Iglesia se alineara con ellos y por otro, los católicos, seglares o miembros de la institución, que pretendían integrar al nacionalismo dentro de la ACA. El principal resultado fue, pocos años después, la mezcla que grupos nacionalistas y de la Acción Católica.[58]

Ejemplo de lo anterior fue la rama juvenil de la LCA que se consolidó en junio de 1935 cuando adoptó el nombre de Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios (UNES), agrupación cuyo distintivo –una cruz de cuatro triángulos en azul y blanco- y lema –"volveremos vencedores o muertos"- evocaría a los caballeros de Malta, figuras míticas del catolicismo relacionadas con las cruzadas y la idea de reconquista. Muy pronto la UNES, liderada por Juan E. Queraltó y Alberto Bernaudo, comenzó una separación que concluyó en septiembre de 1937. En ese año, por idea del coronel uriburista Juan Bautista Molina, se creó la Alianza de la Juventud Nacionalista (AJN), organización formada con lo que había sido la UNES y que, al mismo tiempo, la incluiría como uno de sus brazos. La AJN pretendía tener núcleos o comandos en todo el territorio argentino y estaba estructurada en secciones dirigidas por un jefe y un secretario, mismas que debían promover el ideario nacionalista entre sectores juveniles y trabajadores, además de enfrentar a la amenaza comunista en cualquier espacio y por todos los medios. En otras palabras, debían continuar el activismo violento y callejero de la LCA en un contexto distinto.[59]

La AJN era el claro ejemplo de las agrupaciones nacionalistas herederas de los comandos paramilitares como la Liga Patriótica que mantenían un halo de elitización pero que poco a poco miraban con admiración los movimientos de masas europeos. Por eso, a partir de 1938, la Alianza se presentó en las manifestaciones del 1° de mayo, hasta ese momento monopolio de las organizaciones de izquierda. Este fenómeno, así como el repertorio de acciones del que formaba parte como charlas en barrios populares, iconografía y motivos

[58] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 122-128; Mallimaci, "Católicos", 2001, pp. 140-141; Zanatta, *Estado*, 2002, pp. 76-84, 44, 188-190.
[59] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 148; Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, pp. 295-296; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 31; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 36; Bilotti, *Enciclopedia* (t. I), 2006, pp. 69-70, 76-77, 442-443; Goebel, "Movement", 2007, p. 359. Entre sus militantes se contaron jóvenes que después estarían en las filas del peronismo de izquierda como Rodolfo Walsh, Jorge Ricardo Masetti, Rogelio García Lupo y Oscar Bidegain. Besoky, "Nacionalismo", 2014, p. 63.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

alusivos a la fortaleza obrera, la reivindicación de compañeros caídos, una parafernalia militarizada y expresiones claramente antisemitas, evidenciaba la necesidad de emular a los movimientos europeos de derecha y, de paso, la apropiación de algunas herramientas de las izquierdas a las que disputaba directamente el campo obrero, dando muestras de un modesto éxito hacia 1941 cuando las movilizaciones nacionalistas ya constituían un referente llamativo y en aumento.[60] Este cambio sustancial, según Besoky, "marcará la transición entre un nacionalismo restaurador o tradicionalista hacia un nuevo tipo: el nacionalismo populista, con menos reticencias a incorporar al pueblo en la disputa política y un poco más proclive a participar de las elecciones."[61]

El tema de las masas no era la única diferencia sustancial entre las experiencias europeas y la argentina, pues los nacionalistas, luego del sueño uriburista, debieron repensar la vía para la toma del poder, abriendo la discusión en torno al golpe militar, la vía electoral o el avance gradual que representaba un punto intermedio, siempre atendiendo a la carencia de amplios contingentes de base y de la necesidad de un líder fuerte que encabezara el proceso. Por otra parte, el discurso xenófobo ya no tenía el mismo impacto que en años anteriores pues las oleadas de migrantes habían disminuido drásticamente, proceso similar al del limitado impacto que tenía la retórica antisemita, por lo menos a la hora de movilizar contingentes. Además, aunque la Iglesia católica era claramente integralista intransigente y compartía muchos de los lineamientos, no formaba parte del movimiento. A la lista se sumaban el carácter eminentemente capitalino de la tendencia en cuestión, su inherente elitismo que limitaba la completa integración de otros sectores simpatizantes al movimiento, la disminución del activismo comunista, por lo menos a la vista de la sociedad, lo que complicaba la retórica sobre el enemigo bolchevique, y la disputa de la paternidad sobre el tema del anti-imperialismo, bandera defendida por numerosos grupos de izquierda. Por último, la Segunda Guerra Mundial, la entrada de los Estados Unidos en el conflicto y la posición de Argentina, coronaron la complicada situación del

[60] Rubinzal, "Disputa", 2008, pp. 261-279.
[61] Besoky, "Nacionalismo", 2014, p. 65.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nacionalismo restaurador que, a la luz del reacomodo de posiciones político-ideológicas, debió renunciar a un descarado filofascismo y ubicarse en el bando de la neutralidad junto con la Iglesia católica, refugiándose en el hispanismo.[62]

En ese escenario la AJN, que contaba con 11 mil miembros en su mayoría jóvenes, mantuvo el activismo callejero y proclamó abiertamente su respaldo a la neutralidad de la Argentina en el conflicto internacional.[63] No sobra recordar que casi todos los grupos nacionalistas tenían problemas organizativos, de hecho en 1942 una escisión de la Alianza dio origen a la Unión Cívica Nacionalista (UCN), y sufrían de una importante carencia concreta de experiencia política, condenándolos a un papel marginal en la vida pública, que no en el imaginario de otros sectores con verdadera incidencia como las fuerzas armadas.

IV.4 El peronismo y la nueva geometría política

En plena crisis política, el 1° de mayo de 1943, ante el inminente cambio en los contextos nacional e internacional, así como por el relevo generacional, la AJN dio paso a la ALN, organización conformada por un Consejo Nacional, una Junta Ejecutiva y Convenciones de distrito que, a su vez, dirigían comandos distritales. Esta nueva Alianza mantuvo los presupuestos del nacionalismo primigenio, pero agregó la necesidad de una base popular mediante demandas de justicia social, haciendo eco del falangismo español. Y para presentarse, eligieron la manifestación por el Día del Trabajo aglutinando un contingente de casi veinte mil simpatizantes, aunque el verdadero impacto de la Alianza se dio entre algunos sectores medios de la sociedad entre los que comenzó a circular el lema de la organización: “Por Dios y por la Patria, hasta que la muerte nos separe de la lucha.”

Pocos días después, el 4 de junio de 1943, bajo la consigna de evitar la perpetuación de un régimen basado en los fraudes electorales, un nuevo golpe militar modificó el escenario político de Argentina. Desde ese día y hasta junio de 1946, un grupo de militares asumió el control político del país dejando en claro por

[62] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 205-230; Zanatta, *Estado*, 2002, p. 296-302; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 32, 34, 60.
[63] Besoky, “Nacionalismo”, 2014, p. 66-67.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

lo menos tres cosas: que el consenso ideológico liberal realmente se había agotado; segundo, que el golpe de 1930 no era un caso aislado y que las fuerzas armadas se veían a sí mismas como garantes del orden político y social; y tercero, que estas mismas fuerzas armadas no se adscribían a un solo eje ideológico pues, como quedaría demostrado, algunos reivindicaban el ideario del nacionalismo restaurador, otros el radicalismo no yrigoyenista o antipersonalista y algunos más el nacionalismo populista.[64]

La ALN, casi desde el inicio, se declaró a favor del régimen militar, pero muy pronto se arrepintió. El 31 de diciembre de 1943 se decretó la disolución de los partidos políticos y el 11 de enero de 1944 la de las organizaciones nacionalistas, decisión que anunciaba la posible alianza abierta con los Estados Unidos y la consecuente declaración de guerra contra el Eje.[65] A esto se sumaron el aumento en las confrontaciones con los comunistas, la proscripción y la persecución de los líderes de la Alianza y el ascenso de Juan Domingo Perón quien, desde la Secretaría de Trabajo, impulsaba reformas sociales y causaba furor con sus discursos anti-imperialistas llenos de guiños a los católicos, provocando la oposición de los jóvenes nacionalistas.[66]

A pesar de las detenciones, la Alianza siguió operando a través del Sindicato Universitario Argentino (SUA), el Sindicato Universitario de Medicina (SUM) y la UNES, ésta última, la rama más nutrida y activa en la defensa de la educación religiosa y el anti-comunismo. Dentro de la Unión, un núcleo del colegio Otto Krause comenzó en julio de 1945 la publicación de un periódico cuyo nombre era *Tacuara*, en alusión al tipo de caña con el que los caudillos federales del siglo XIX fabricaban sus lanzas:

> Nada mejor se nos ha ocurrido al titularla.
> La tacuara es algo nuestro, pues fué [sic] nuestra tierra quien la puso al alcance de los criollos que un día dejaron las rudas tareas del campo para que al grito de ¡libertad!

[64] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 280.
[65] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 192-193; Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 286-289; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, pp. 58-59; Besoky, "Nacionalismo", 2014, pp. 67-68.
[66] Navarro, *Nacionalistas*, 1968, pp. 182-185; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 34; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 37-38, 41-45, 54-57.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> tomarla en sus manos como arma, convirtiendo una colonia, en una nueva y floreciente nación.[67]

El panfleto tendría suficiente éxito como para convertirse pronto en el vocero oficial de toda la UNES, pero para entonces, la dinámica peronista de concentración de poder amenazaba con devorar a los nacionalistas, especialmente ante el inminente peligro que representaba para éstos la toma del poder por parte de la Unión Democrática integrada por radicales, conservadores, socialistas y comunistas. El reacomodo de fuerzas llevó a numerosos nacionalistas, como Juan Queraltó, hacia el naciente campo peronista, por eso, aunque los líderes todavía estaban encarcelados, la ALN participó en las manifestaciones del 17 de octubre,[68] fecha en la que un joven de 17 años llamado Darwin Passaponti y miembro de la UNES, falleció por un impacto de bala, convirtiéndose casi de inmediato en un mártir para el resto de los nóveles nacionalistas: "Habeis [sic] dado el cuarto mártir al movimiento y el primero a la Organización: su sangre ha prendido en la bandera unista la medalla punzó del coraje indomable [sic]."[69]

La batalla se libró en calles y tribunas, fracturando y reacomodando de nuevo el universo nacionalista que, además, resintió considerablemente la caída nazi en Berlín. Los hechos se sucedieron con rapidez y la historia argentina política, varias veces contada, encontró un nuevo hito el 4 de junio de 1946, cuando Perón asumió la presidencia luego de un agitado proceso electoral en el que, cabe mencionar, los aliancistas participaron activamente como grupo de choque y con candidaturas que no dieron mayores resultados.[70]

Entre 1946 y 1955 se construyó la doctrina justicialista y, de su mano, el eje que atravesó todo el espectro político-ideológico de Argentina durante décadas: peronistas y antiperonistas. Durante los primeros años del régimen, no se

---

[67] "Tacuara", en *Tacuara. Órgano oficial de la Asociación Otto Krause de alumnos industriales*, año 1, no. I, julio, 1945, APDG.
[68] El 17 de octubre de 1945 una importante manifestación de obreros, provenientes de distintos puntos de la Capital Federal, confluyó en el centro de Buenos Aires para exigir la liberación de Juan Domingo Perón. Generalmente se considera este día como el nacimiento del peronismo.
[69] "A los unistas", en *Tacuara. Vocero oficial de la U.N.E.S.*, no. 3, noviembre, 1945, p. 4, APDG; Besoky, "Nacionalismo", 2014, pp. 69-70.
[70] Besoky, "Nacionalismo", 2014, pp. 70-71.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

rompieron del todo los hilos que lo conectaban con el periodo anterior inaugurado en 1943. El vínculo entre Perón y la Iglesia católica[71] a lo que se sumaba el discurso anti-imperialista y obrerista, parecía reforzar la idea del anhelado hombre fuerte y constituyó un excelente "canto de sirenas" para una parte del nacionalismo. Sin embargo, paulatinamente se hizo evidente que el militar no pretendía refundar la Nación a partir de los principios del nacionalismo tradicionalista y católico, sino aprovechar al máximo los lazos políticos y minimizar el campo de acción de sus opositores.[72]

El punto de quiebre vino en 1946 con la firma del Acta de Chapultepec y la integración de Argentina al Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, ambos instrumentos diseñados por el gobierno de los Estados Unidos para afrontar la guerra fría. Así, conforme pasó el tiempo y el escenario político cambió, numerosos jóvenes nacionalistas decidieron abandonar las filas de la UNES, mientras otros tantos terminaron por integrarse de lleno al peronismo, como la dirigencia de la ALN:

> Del mismo modo que levantamos nuestra voz en condenación de los actos que consideramos lesivos a nuestra soberanía, […], así también no vacilamos en dar nuestro total apoyo a la valiente actitud asumida por el Jefe de Estado.[73]

Para 1949 lo que quedaba de la UNES decidió separarse de la Alianza, desgaste al que se sumó la toma violenta de la dirección en 1953 por parte de Guillermo Patricio Kelly respaldado por agentes policiacos.

Una parte de los nacionalistas, aunque desde un espacio limitado, mantuvieron su postura de oposición al régimen, viéndose orillados a establecer vínculos con otros antiperonistas, especialmente con los conservadores, así como a reforzar sus lazos con los sectores eclesiásticos y militares descontentos. Entre 1954 y 1955, cuando la polarización ya había alcanzado niveles de violencia y

[71] Véase Zanatta, *Perón*, 1999.
[72] Terán, *Historia*, 2009, p. 261.
[73] "Palabras del Presidente" en *Tacuara. Vocero oficial de la U.N.E.S.*, año IV, no. 6, octubre, 1948, Cedinci, Expediente Tacuara.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

había una pugna declarada entre el Estado y la Iglesia, los nacionalistas restauradores percibían de nuevo los vientos del golpe y se alistaron.[74]

El 21 de septiembre de 1955, luego de meses de confrontación entre civiles y de un intento fallido de golpe, un sector de las fuerzas armadas respaldado por individuos y grupos civiles derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón. El general Eduardo Lonardi asumió la presidencia, de inmediato disolvió el Congreso y nombró interventores en varias provincias. Los golpistas le llamaron al pasaje la "Revolución libertadora", durante el cual fue cañoneado por tanques el local de la ALN mientras sus líderes eran perseguidos y detenidos. En el golpe, del lado antiperonista, participaron algunos comandos de nacionalistas volando torres de comunicaciones. Entre estos últimos estuvieron algunos de los próximos tacuaristas.

Consideraciones finales

En este capítulo se trazó de forma muy general el proceso de constitución de una familia ideológico-política compleja en la que convergieron diversos intereses y visiones de un proyecto de nación cuyo epicentro fue identificado por algunos autores como el "mito de la nación católica". Así, en un principio, se refirió la coincidencia del catolicismo integrista argentino, en plena reconstrucción, con el miedo a las masas por parte de un sector de la élite liberal. En este punto, la sucesión de determinados eventos nacionales así como el panorama internacional, permitieron la asociación de la amenaza extranjera con la amenaza comunista, además de crear las condiciones para el desarrollo de un antisemitismo feroz cimentado en teorías conspirativas.

Pero la convergencia sólo podía concretarse y evolucionar en la medida que se crearan espacios de intercambio de ideas y de formación de nuevos cuadros. Ahí cobraron especial relevancia los Cursos de Cultura Católica y las publicaciones *Criterio* y *La Nueva República*, como tribunas y medios de socialización de ideas que permitieron la articulación ideológica de sectores que, si

[74] Buchrucker, *Nacionalismo*, 1987, pp. 374-380; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 70-71. Para un panorama general de las interpretaciones sobre el conflicto Estado-Iglesia entre 1954 y 1955 veáse Caimari, *Perón*, 2010, pp. 251-265.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

bien compartían un enemigo aparente, también mostraban agendas y repertorios no siempre compatibles.

En este punto me parece central la constitución de una intelectualidad católica no necesariamente dirigida o censurada por la institución, lo que permitió la creación de puentes entre el universo estrictamente religioso doctrinario y sectores sociales más bien inmersos en la idea de una decadencia del liberalismo.

Los años treinta, en buena medida por el quiebre económico y por la influencia de procesos europeos, vieron el auge de la familia ideológico-política, incluyendo la toma del poder político por parte de los militares y la inclusión de algunos intelectuales en los nuevos gabinetes, así como la proliferación de agrupaciones católicas ideológicamente definidas por el integralismo intransigente y de organizaciones autodenominadas nacionalistas. En este contexto y hasta los años cuarenta, según Di Stefano y Zanatta, se consolidó la "tercera vía" en Argentina con tres pilares:

a) El "mito de la nación católica" que impulsó un catolicismo intolerante, defensor de la relación orgánica entre Estado e Iglesia y promotor de la lucha entre las dos Argentinas: la liberal contra la católica, la cosmopolita y elitista contra la nacional y popular, la extranjera y la del terruño.
b) El orden social corporativo que era entendido de distintas formas por los defensores de esta perspectiva: como forma de organización meramente social, como estructura política encabezada por el Estado o como solución al conflicto capital-trabajo.
c) El hispanismo impulsado por la Guerra Civil en España y que nutrió el anti-imperialismo en clave anti-anglosajona.[75]

Así, establecidas las condiciones para un cambio de rumbo político, resultó coherente la apuesta por las nuevas generaciones, por lo que uno de los objetivos centrales de la ACA y de los nacionalistas fue el reclutamiento de jóvenes. En el caso de la Iglesia católica, en palabras de Jessica Blanco, la juventud era asociada "con la fuerza, la vitalidad, el cambio y la posibilidad de transformación. A diferencia de los adultos, [los jóvenes] estaban animados de un optimismo que los

[75] Di Stefano, *Historia*, 2000, pp. 426-429.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

hacía progresar y rechazar todo formalismo que los atara innecesariamente a lo caduco. Además, serían los futuros líderes políticos y guías de las organizaciones sociales y sindicales."[76] Este interés de la institución eclesiástica por integrar a un nuevo sector social era compartido con los nacionalistas lo que inició una competencia por las bases.

Al respecto, sugiero como hipótesis que a los católicos jóvenes de a pie no les resultaba tan importante la diferencia y por ende podían militar en ambos espacios, aunque la tirante relación entre la jerarquía y los seglares -en la que los segundos buscaban defender a toda costa su autonomía frente al constante intento de control por parte de la primera-, muy probablemente inclinó la balanza hacia los grupos nacionalistas cuya parafernalia, además, resultaría más atractiva para los nóveles militantes que las pasivas actividades de la ACA. Esta idea empataría con lo afirmado por Di Stefano y Zanatta sobre la migración de católicos hacia organizaciones peronistas en los años cuarenta.[77] Por último, como refuerzo, se podría apelar a las tendencias sintetizadas y mostradas por Acha con respecto a la ACA, entre las que destacan un mayor ingreso y trabajo de mujeres así como un estancamiento de la afiliación durante los años cincuenta.[78]

En este vuelco hacia los jóvenes se ubicó la genealogía de agrupaciones nacionalistas que inició con la Liga Cívica Argentina y su brazo juvenil, la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios, en 1935. Continuó dos años después con la escisión de esta rama y su conversión en Alianza de la Juventud Nacionalista que, en un contexto político convulso y ante el crecimiento de sus militantes, cambió por Alianza Libertadora Nacionalista en 1943. En el caso de las dos alianzas, es importante señalar que se mantuvo el membrete de UNES para los brazos en el nivel secundario, dando cuenta por un lado de la importancia que tenía el reclutamiento de los más jóvenes y, por otro, la invención de una tradición, es decir, la necesidad de sostener que a pesar del paso del tiempo existía una especie de esencia que atravesaba a la juventud nacionalista simbolizada por la existencia de la mítica Unión.

---

[76] Blanco, "Juventudes", 2011, p. 143.
[77] Di Stefano, *Historia*, 2000, p. 441.
[78] Acha, "Tendencias", 2010.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Otro punto central que es perceptible en el tránsito de la AJN a ALN es la mencionada disputa por las masas, es decir, la necesidad de hacerse de una base social, especialmente obrera, arrebatándosela a las izquierdas y en clara consonancia con las exitosas derechas europeas. En este punto, la continuidad ideológica de los aliancistas debió matizarse pues cobraron relevancia aspectos como la justicia social y el sindicalismo, lo que dio mayor cabida al falangismo español como referente. En esta misma línea, cabría señalar la cercanía y familiaridad de los militantes nacionalistas con la violencia como herramienta e incluso como forma primordial de la política, supeditando la cooptación o la negociación a la eliminación del otro.

Finalmente, la trayectoria de la ALN y el desprendimiento de la UNES resultan claros ejemplos del impacto que representó Juan Domingo Perón en la geometría política de Argentina, atravesando todas las instituciones y familias políticas e imponiendo el eje peronistas / anti-peronistas. Pero más allá de la simple distinción, parecería que los nueve años del primer gobierno peronista aceleraron dinámicas particulares, mientras que se crearon otras tantas, al interior de los distintos universos político-ideológicos que, en conjunto, terminarían por cristalizar años después en nuevos vínculos, no siempre coherentes a primera vista, como la atracción entre juventudes peronistas y tacuaristas.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

V. TACUARA

En este capítulo se reconstruye la trayectoria del Movimiento Nacionalista Tacuara desde su fundación en 1957 hasta 1964, partiendo del presupuesto de que forma parte de la tradición de agrupaciones nacionalistas con sustrato del catolicismo integral intransigente. En dicho recorrido se destaca la heterogeneidad de posturas al interior de la dirigencia tacuarista, así como las distintas y rápidas etapas de la agrupación signadas por momentos de crecimiento y de separación; este complejo proceso dio lugar a la existencia simultánea de, cuando menos, cuatro Tacuaras (el MNT, la GRN, el Movimiento Nueva Argentina y el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara) que, a pesar de las diferencias operativas o doctrinarias, mantuvieron contacto permanente de distintas formas.

Un elemento importante en este recorrido es el papel de la resistencia peronista, particularmente del sector juvenil que, a nivel barrial, estableció lazos estrechos con el universo tacuarista. Junto a este, también destaca el impacto de la guerra fría a través de la revolución cubana, vista primero por varios jóvenes militantes no como una acción del comunismo sino como una gesta nacionalista.

Aunque hay registros de activismo tacuarista intermitente y disperso hasta principios de los años setenta, la reconstrucción concluye en 1964 pues fue el año en que las vertientes tacuaristas más fuertes fueron perseguidas y prácticamente desarticuladas por el gobierno federal.

En cuanto a las fuentes, este capítulo está basado en información de documentos producidos por organismos gubernamentales, publicaciones y folletos hechos por los tacuaristas, prensa de la época y testimonios de ex militantes de primera línea así como en la amplia literatura periodística y académica producida hasta el momento.

V.1 El escenario: Buenos Aires, capital federal

Dada la tendencia a la centralización, buena parte de los acontecimientos narrados en el capítulo anterior y en el actual se desarrollan en la ciudad de Buenos Aires que, hacia 1880 fue separada de la provincia homónima y constituida en capital federal. Esta decisión política respondía a la clara

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

constitución de la ciudad como epicentro de un proceso de crecimiento económico definido por las oleadas de migrantes, la posición estratégica del puerto en términos de comercio internacional y fundamentalmente por el impulso de un modelo agroexportador, con claro origen en las llanuras del interior, que permitió la constitución de una base industrial propia de mediano calado asentada precisamente en los márgenes de Buenos Aires.

Esto último dio forma al escenario sur de la ciudad lo que sumado a algunas epidemias empujó a la élite porteña hacia el norte, especialmente hacia los barrios de Retiro, Recoleta y Palermo. Por su parte, el centro comenzó a integrar casonas de ricos con comercios y, paulatinamente, con viviendas de migrantes. Mientras la población crecía y se movía al interior de la urbe, su fisonomía se veía transformada por la traza de nuevas vías, la adecuación de las existentes y la extensión de un sistema de tranvías tirados por caballos que conectaba al centro tradicional con los nuevos barrios en la periferia. Por supuesto, el proceso incluyó nuevos servicios de salud, educación, alumbrado, drenaje, entre otros, dando forma a un nuevo espacio hacia fines del siglo XIX.

La bonanza económica continuó y durante los primeros lustros del siglo XX la ciudad de Buenos Aires dio fe de ello. Se inauguraron múltiples edificaciones como el Palacio del Congreso, la Casa Rosada y el Teatro Colón, así como una línea del primer subterráneo de Iberoamérica, mientras que los caballos dieron paso a la electricidad como motor del tranvía. Así, para fines de los años veinte, Buenos Aires era el puerto más grande de América Latina.

Luego de la crisis de 1929, el modelo agroexportador cedió terreno ante la sustitución de importaciones, lo que aceleró el crecimiento de los cordones obreros en la ciudad capital que, paulatinamente, comenzó a recibir importantes oleadas de migraciones provenientes del campo, dando origen hacia los años cuarenta a los “barrios de emergencia”. Para mediados de los cincuenta, el cosmopolitismo porteño carecía de respaldo en el plano económico, pero seguía proyectándose en sus avenidas y edificios.

Para 1950, la ciudad de Buenos Aires tenía poco más de tres millones de habitantes y una década más tarde contaba con 2,966,634 según el censo oficial.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

De estos últimos, 679,855 declararon haber nacido en otro país, es decir que cuando menos una cuarta parte de la población era migrante, sin contar a los de segunda generación, en una ciudad cuya zona metropolitana era 87% urbana.[1] Ahí nació Tacuara.

V.2 El origen

A principios de los años cincuenta, el peronista Queraltó comisionó al joven Eduardo Rosa para que reiniciara los trabajos de la UNES. En respuesta a su comisión, el aliancista publicó una convocatoria a la que asistieron otros nacionalistas menores de edad. Para sorpresa del organizador, los asistentes afirmaban que ellos ya eran la UNES y que se habían separado de la Alianza pues se había "vendido" al peronismo. Según Rosa, fuera de eso, realmente "no había ninguna diferencia ideológica".[2]

En la UNES antiperonista se encontraba otro joven, famoso por sus aires reservados e incluso tétricos, hijo de un intelectual nacionalista y revisionista muy cercano a Meinvielle y partícipe de los Cursos de Cultura Católica. Padre e hijo se llamaban Alberto Ezcurra, pero el menor también se apellidaba Uriburu, confirmando su parentela con el militar golpista de los años treinta. La economía familiar de los Ezcurra no estaba en su mejor momento, por lo que el primogénito consiguió empleo en un taller pintando motocicletas, trabajo que compartía con otro miembro de la Unión, Oscar Denovi, mientras que el jefe de ambos era Horacio Bonfanti, uno más de la organización.[3]

En 1953, cuando Kelly tomó la ALN, lo poco que se había agrupado en torno a Rosa se fue con la vieja UNES, nutriendo al grupo original y atrayendo a nuevos militantes a cuenta gotas. Si bien, el perfil era variado, la mayoría cumplía más o menos con las características básicas: clase media, media alta o cuando menos el recuerdo de haber pertenecido a ella, algún antecedente familiar

[1] *Censo Nacional de Población 1960. Tomo I. Total del País*. Dirección Nacional de Estadística y Censos, República Argentina, 1961.
[2] Entrevista a Eduardo Rosa, realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 3 de octubre de 2013.
[3] Entrevista a Oscar Denovi, realizada por el autor, Buenos Aires, 16 de octubre de 2013; Entrevista a Eduardo Rosa, realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 3 de octubre de 2013; Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 32.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nacionalista y, por ende, nociones primarias de catolicismo, hispanismo, anti-imperialismo, revisionismo histórico, anti-peronismo, anti-comunismo, anti-semitismo y una profunda admiración por los militares.

La Unión, que a veces llegaba a los veinte integrantes, se reunía cada sábado en el local de la calle Matheu #185 del barrio de Balvanera, para que algún militante expusiera un tema y desatara la discusión. Para entonces, los textos sobre la falange española o de Primo de Rivera ya eran comunes entre los unistas. Completaban el repertorio unas cuantas manifestaciones callejeras, pintas, campamentos y seminarios donde se discutían textos sobre el revisionismo histórico y se defendía el carácter católico de la Argentina, convirtiéndose en espacios de recreación y formación. En esos días, también era frecuente la visita de algún policía que interrogaba a los jóvenes sobre sus acciones y planes. El asunto era tan habitual que, a pesar de la vigilancia, no existía la sensación de amenaza, llegando incluso a las bromas: ¿qué van a comer? –preguntaba el policía-, a lo que respondían "asado de tira".[4]

Cuando el conflicto entre Perón y la Iglesia católica llegó a su clímax, este núcleo de unistas comenzó a conspirar, haciéndose de contactos y armas de bajo calibre para el momento indicado, mismo que llegó en septiembre de 1955 con el golpe militar en el que participaron volando algunas estaciones de radio. Así, los unistas se podían jactar de haber formado parte activa, aunque modesta, de la autoproclamada "Revolución Libertadora". La fama se pasó de boca en boca y un día, al comenzar la reunión para discutir un nuevo texto, había varias decenas de jóvenes dispuestos a alistarse.[5]

Con el tiempo, el núcleo dirigente concluyó que, por edad y proyecto, ya no podían seguir siendo la UNES así que debían prepararse de otra forma para la revolución restauradora. Luego de comentarlo por algún tiempo, en una mesa del bar La Perla en el barrio Once,[6] Alberto Ezcurra, Joe Baxter, Horacio Bonfanti,

[4] Eduardo Rosa entrevista citada. "Tira" era otra forma de nombrar a la policía encubierta no uniformada.
[5] Eduardo Rosa entrevista citada; Oscar Denovi entrevista citada.
[6] El barrio Once no existe oficialmente pero es ampliamente conocido en Buenos Aires por ser una zona comercial que históricamente albergó a un sector de la comunidad judía. Forma parte del

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Oscar Denovi, Demharter, Raúl Villarrubias, Jorge Rhode y Eduardo Rosa decidieron fundar una nueva organización que mantendría a la UNES como uno de sus brazos. Se reinventarían como lo habían hecho los nacionalistas que les antecedieron, manteniendo el cuerpo doctrinario, los repertorios de acción, pero asumiendo un nuevo nombre y una aparente nueva identidad. Eduardo Rosa argumentó que el nombre debía ser algo corto que pudiera gritarse y ser recordado por los militantes y los enemigos, algo que se pudiera pintar rápidamente en las paredes, que no incluyera siglas y que, además, hiciera referencia al perfil ideológico del grupo, algo como el título de la revista que imprimía la UNES una década antes: Tacuara.[7]

Sobre la fecha de origen hay discrepancias pues la Secretaría de Inteligencia de Estado (SIDE), Bardini y Beraza sostienen que la fundación se dio a fines de 1955, mientras que Gutman, siguiendo testimonios de extacuaristas, afirma que fue a fines de 1957. Por su parte, Zuleta, en su obra sobre el nacionalismo y Orlandini, extacuarista, refieren 1956, el primero como fecha de fundación y el segundo como periodo de formación de una organización que luego adoptaría el nombre y la identidad de Tacuara.[8] Al respecto, considero que, luego de la caída de Perón, la UNES debió cambiar en algún sentido su activismo, pero la necesidad de una nueva identidad llegaría de la mano con la paulatina decepción por la Revolución Libertadora y el crecimiento de los jóvenes nacionalistas, así que es plausible pensar que hacia 1956 ya había una idea vaga de reestructuración que se concretaría un año después. A esto se suman diversas referencias dispersas en la prensa tacuarista de los años sesenta que reivindican 1956 como el inicio de su misión.

En todo caso, nació el Grupo Tacuara de la Juventud Nacionalista (GTJN) con el objetivo de incidir en el universo nacionalista -en el que convivían con otras

---

barrio de Balvanera y toma el nombre de la estación terminal de la línea oeste del ferrocarril once de septiembre.

[7] Eduardo Rosa entrevista citada.

[8] Informe “Movimiento Nacionalista 'Tacuara'” en AH-BN, Fondo CEN, Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), Sección Asuntos Políticos, 5D; Zuleta, *Nacionalismo*, 1975, p. 554; Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 31; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 56; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 161; Orlandini, *Tacuara*, 2008, p. 162.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

agrupaciones[9]- y cuyo primer líder fue Demharter quien había sido jefe nacional unista[10] y era el mayor considerando el criterio de la edad, sin embargo, al ser buscado por robo, fue sustituido rápidamente por Alberto Ezcurra quien, con 20 años de edad, se convirtió rápidamente en el referente ideológico de la organización.

En esos primeros momentos, aunque existía un núcleo dirigente más o menos definido, no había una nómina fija de militantes ni una identidad delimitada. Así, mientras a las charlas asistían una centena de jóvenes interesados, en los campamentos sólo había unas cuantas decenas de unistas y tacuaristas.[11]

Ezcurra, entonces, promovió el cambio hacia algo más dinámico que hegemonizara el campo juvenil nacionalista, por lo que trazó una ruta de trabajo en la que se incluía el diseño de un programa general, documento que fue discutido y aprobado en el Primer Congreso Nacional que se realizó en Marcos Paz, a 48 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, y cuyo nombre oficial era *Programa básico revolucionario* del MNT.[12] El documento serviría como primera carta de presentación de Tacuara, por eso fue reproducido y repartido en distintos colegios del Gran Buenos Aires; tenía siete secciones que incluían 36 artículos en total e intentaba dar cuenta de manera sintética de los principios, objetivos y medios del Movimiento, con la clara intención de atraer nuevos reclutas.

La primera parte titulada “ARGENTINA” contaba con dos artículos en los que se decía: “Argentina es una UNIDAD DE DESTINO [mayúsculas en el original], y tiene, como heredera del Imperio Español, una misión que cumplir en lo Universal” y para hacerlo debía “romper con las viejas estructuras económicas, sociales y políticas del liberalismo burgués.”

La segunda sección incluía cinco artículos y versaba sobre “ESTRUCTURAS POLÍTICAS”: “Ante el fracaso histórico del régimen liberal-burgués, la Revolución lo reemplazará por el Estado Nacional-Sindicalista”, mientras que el “ineficaz Parlamento será reemplazado por las Cámaras

[9] Oscar Denovi entrevista citada.
[10] *Tacuara. Vocero oficial de la U.N.E.S.*, año IV, no. 5, agosto, 1948, Cedinci, Expediente Tacuara; Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 31; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 56-57.
[11] Eduardo Rosa entrevista citada.
[12] Oscar Denovi entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

sindicales" que "designarán al Poder Ejecutivo". "Se suprimirán los partidos políticos" y las "jerarquías de la Nueva Sociedad se basarán sobre la plena responsabilidad de sus integrantes."

En la tercera parte se trataba la "POLÍTICA SOCIAL" en cinco artículos: "Sin Justicia Social no puede haber paz ni orden en el país" por lo que el "Nuevo Estado tenderá a la progresiva eliminación de las barreras económicas, sociales y culturales […]". Por su parte, la "familia, unidad social fundamental" sería protegida mediante el "matrimonio indisoluble", "la inmigración será estrictamente seleccionada y controlada", mientras que la ciudadanía sería concedida "con base en servicios prestados" y una "total identificación con la comunidad nacional".

Las "ESTRUCTURAS ECONÓMICAS" eran tratadas en nueve artículos: el Estado asumiría el control de las empresas "vitales para la defensa nacional" incluyendo bancos, mientras que sólo fungiría como árbitro entre patrones y obreros de empresas medianas y pequeñas. Por otra parte, la Revolución terminaría con los latifundios y repartiría las tierras entre jefes de familia, proveyéndoles de los recursos tecnológicos necesarios. Finalmente, el capital privado dispuesto "para préstamos a interés" sería considerado un delito.

En "ESPÍRITU Y EDUCACIÓN", con seis artículos, los tacuaristas resumían la relación Estado-Iglesia: "Frente al materialismo liberal-marxista, el Nacionalismo afirma la primacía de los valores espirituales del hombre y la sociedad conforme a la Verdad Católica que, por otra parte está enraizada en forma irrevocable en nuestro destino histórico y en nuestro ser nacional", en consecuencia, la Iglesia debía participar en el Estado Nacional-Sindicalista y por ende, asumir el control de la educación que debía ser "absolutamente gratuita" y "abandonar totalmente los moldes del enciclopedismo."

El sexto apartado era el de "FUERZAS ARMADAS" y constaba de cuatro artículos: "Afirmamos un sentido militar de la existencia, basado en la jerarquía, la disciplina y el servicio", por ello, "las Fuerzas Armadas […] deberán cumplir una misión educadora" además de ser defensores de la Nación.

Por último, en cinco artículos se hablaba de "POLÍTICA INTERNACIONAL": la emergencia de los nacionalismos en Europa, Asia y África así como la

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

"liberación integral de Hispanoamérica" romperían la "artificial" división del mundo en los bloques antagónicos marxismo y capitalismo. Ahí, Argentina tendría una política de "neutralidad positiva" y reivindicaría su soberanía sobre las Islas Malvinas y el Territorio Nacional Antártico.[13]

Las ideas de una nación con una misión histórica, de una revolución como medio para crear un Estado autoritario, paternalista, vigilante e interventor, de una sociedad jerarquizada y delimitada por una moral conservadora, de la Iglesia católica como garante de esa moral, así como la idea de equidad aparente disfrazada de justicia social, hacían evidente que el *Programa* era heredero del nacionalismo restaurador y que su mayor inspiración era el falangismo español, específicamente los *Puntos Iniciales de la Falange Española*, texto publicado en 1933 por *F.E.*, periódico de la agrupación ibérica.[14]

También relucía la influencia del principal asesor de la organización el sacerdote Julio Meinvielle, antiguo conocido de los Ezcurra, a quien veían con frecuencia en la Casa de Ejercicios Espirituales, un viejo convento, así como en la librería Huemul, espacio tradicional de los nacionalistas restauradores. Esto daba coherencia a un imaginario político en el que se libraba una batalla frontal contra los enemigos del catolicismo y la Patria: comunistas, liberales, judíos, oligarcas, etc. Sin embargo, a decir de algunos ex militantes, no todos estaban completamente de acuerdo con las posturas políticas de Meinvielle e incluso mantenían cierta distancia.[15]

De cualquier forma, el modelo dual de amigo-enemigo embonaba fácilmente con la interpretación que los nacionalismos europeos de la entreguerra habían hecho de la política y resultaba una forma muy sencilla de analizar el mundo y, por ende, de generar estrategias de acción, pues se resumían a la confrontación en cualquier lugar y de cualquier forma contra el "otro" que era sujeto de exterminio y no de cooptación. Además, en caso de duda o falta de

---

[13] *Programa básico revolucionario* del Movimiento Nacionalista Tacuara, Cedinci, Expediente Tacuara.

[14] "Puntos Iniciales de la Falange Española" [en línea], 7 de diciembre de 1933, <http://www.filosofia.org/his/h1933a1.htm>. [Consulta: 2 de marzo de 2015.]; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 58-60.

[15] Eduardo Rosa entrevista citada; Oscar Denovi entrevista citada; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 60-61.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

respuestas, siempre estaba la teoría de la conspiración, cuya amplitud permitía encontrar al culpable: el judío internacional. En otras palabras, no había mucho lugar a matices por lo que el discurso político se debía supeditar a la lógica de los puños.

En este sentido, las formas y prácticas que adoptó Tacuara no resultaron del todo novedosas en el universo nacionalista, por lo menos de principio. El lema, mantenido desde los tiempos de la AJN y la ALN, "Por Dios y por la Patria hasta que la muerte nos separe de la lucha", reivindicaba el sentido martirizante de la misión, así como los dos conceptos que identificaban al nacionalismo argentino con el hispanismo de corte más conservador. El trato de "camaradas" reivindicaba la idea de lazos más allá de la convivencia apuntando a la fraternidad y entrañable relación en el "campo de batalla", por cierto, idea disputada al universo de las izquierdas desde los años cuarenta. El saludo con el brazo derecho extendido y la posición firme, daba cuenta de la marcialidad que se quería imprimir a cada aspecto de la vida y, por supuesto, de la empatía con los totalitarismos europeos.[16]

Creado el grupo, publicado y difundido el ideario y puesto en marcha el reclutamiento, los tacuaristas voltearon a su alrededor para darse cuenta que, como ellos mismos, muchos nacionalistas se habían distanciado de la Libertadora, pero que algunos de sus parientes ideológicos coqueteaban con la candidatura de Frondizi cuyo respaldo era muy heterogéneo, incluyendo a los perseguidos peronistas.[17] El 1° de mayo de 1958 Frondizi asumió la presidencia con la bandera de la conciliación política y con una agenda por demás incierta para sus aliados y contrincantes, fundada en la idea de integración política gracias a un desarrollo acelerado. Este proyecto de modernización incluía, entre otros puntos, mayores inversiones extranjeras especialmente estadounidenses, mejores relaciones con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y una apertura paulatina hacia el peronismo, que le había dado su apoyom a través de la derogación de decretos

[16] Informe "Movimiento Nacionalista 'Tacuara'" en AH-BN, Fondo CEN, Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), Sección Asuntos Políticos, 5D.
[17] Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 62-65.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de prohibición hechos durante la Libertadora. Simbólicamente, el vicepresidente Richard Nixon estuvo en la ceremonia de toma de posesión.

El 24 de julio Frondizi anunció la "batalla del petróleo", nombre coloquial para referirse a la reforma que pretendía la entrada de inversiones extranjeras, especialmente estadounidenses, en el negocio de los hidrocarburos argentinos con el fin de alcanzar la autosuficiencia del abasto. De inmediato, el anuncio generó polémica pues el presidente se había caracterizado en años anteriores por rechazar precisamente esas "medidas entreguistas".

Cuando el problema político por el oro negro alcanzaba su nivel más complicado, el gobierno de Frondizi abrió una coyuntura que reorganizó el tablero. En efecto, entre fines de agosto y principios de septiembre, el presidente inició negociaciones secretas con la Iglesia católica para autorizar el otorgamiento de títulos profesionales por parte de las universidades privadas, católicas en su gran mayoría. A cambio, la jerarquía daría respaldo público al gobierno en turno.

El conflicto fue conocido como "laica o libre" por los bandos en disputa: en un lado estaban los laicos que incluían a radicales del pueblo, socialistas, comunistas, federaciones estudiantiles como la Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y rectores de universidades nacionales así como un importante sector de la comunidad judía representada por la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA),[18] mientras que por el bando de los libres se alistaban la Iglesia católica, peronistas más o menos desarticulados y sectores conservadores entre los que destacaba el nacionalismo tradicionalista.

La efervescencia callejera de las multitudinarias manifestaciones atrajo a los tacuaristas quienes, sin mucho convencimiento de la alianza, se pusieron del lado de los libres y aunque no lograron convertirse en una fuerza hegemónica ni algo cercano, sí llamaron la atención de muchos jóvenes gracias a la parafernalia que les caracterizaría de ahí en adelante: arranques violentos que incluían lanzamiento de piedras contra diarios "bolches", pintas, peleas callejeras, cantos y consignas como "¿Dónde está la F.U.B.A.?; está en la sinagoga".[19]

[18] Senkman, "Antisemitismo", 1989, p. 25.
[19] "Reclamose la libertad para la enseñanza", en *La Nación*, martes 16 de septiembre de 1958.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

La cruz de Malta con los colores azul y blanco, vieja insignia unista y la leyenda “Tacuara”, se hicieron de prestigio entre jóvenes de colegios católicos. Poco tiempo después Baxter exaltaría esos días: “Los estudiantes que se alineaban en el sector denominado “libre”, después de algunas vacilaciones y titubeos, debieron entregar la conducción de la lucha a los grupos nacionalistas, los que con su disciplina y coraje lograron resonantes victorias en el conflicto.”[20]

Tacuara ganó terreno, aumentando su nómina con jóvenes de familias conservadoras y apellidos de la oligarquía, a quien decía combatir, aunque también tuvo presencia en algunas escuelas públicas. Así llegó la primera oleada de nuevos militantes. La doctrina era fácil de digerir y la valía en el grupo se demostraba obedeciendo y peleando, entonces adoptó características de una pequeña milicia con elementos fascistas.

Era evidente que por esos días el grupo vivía cambios importantes, por ejemplo, Joe Baxter de 17 años, alias “el Gordo”, hijo de un irlandés,[21] estudiante de la facultad de Derecho, operador internacional nocturno en Teléfonos del Estado y buen orador, fue desplazado de la jefatura de la rama estudiantil por Axel Aberg Cobo, secretario de propaganda que gozaba de fama en la organización por gastar grandes sumas y codearse con los jóvenes de élite recién llegados. Según el periodista Eduardo Galeano, la figura en ascenso pertenecía a los órganos de inteligencia del Estado quienes le proveían los recursos, sin embargo, es poco probable que se hubiera dado una infiltración tan temprana dada la limitada presencia de Tacuara en la escena política, lo que no excluye la posibilidad de que, por los lazos familiares, Aberg Cobo estuviera en contacto con grupos represivos de la época.[22]

Los tacuaristas se uniformaron por orden de Ezcurra con camisas y pantalones grises, botas con puntas de metal, peinado recogido y engominado (peinado hacia atrás con cera), así como un correaje para completar el aspecto

---

[20] Joe Baxter, “Hacia un destino común” en *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, año XIV, no. 7, 1958, Cedinci, Expediente Tacuara.

[21] Como lo ha señalado Goebel, el dato no es menor, pues durante los siguientes años Tacuara sería un importante atractivo para jóvenes argentinos de ascendencia irlandesa, probablemente por la empatía en cuanto al catolicismo así como por el rechazo a la injerencia británica. Goebel, “Movement”, 2007, p. 364.

[22] Galeano, “Jóvenes”, 1989, p. 138.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

militarizado que, junto al saludo con el brazo derecho extendido acompañado del grito "¡Arriba Tacuara!", proyectaba la idea de renacimiento de los grupos nacionalistas de los años treinta. Pero todo este imaginario, del que se sentían parte los viejos y nuevos militantes, encontraba su clave en la ceremonia de entrada que incluía un juramento de lealtad heredado del que hacían los aliancistas en los años cuarenta y que se realizaba en lugares con profundo simbolismo como la Capilla de las Banderas Inglesas o en una tumba del cementerio de la Chacarita.[23]

El primero, se ubica en el Convento de Santo Domingo, un recinto religioso del siglo XVIII a unas cuadras de la Plaza de Mayo, que albergó a sacerdotes dominicos, luego fue escenario de un gran combate durante la invasión inglesa de 1807 y, finalmente desde 1903, que tiene un mausoleo en el atrio donde se encuentran los restos de Manuel Belgrano, uno de los próceres de la historia argentina. Al fondo de la iglesia, del lado izquierdo, se encuentra precisamente la Capilla de las Banderas Inglesas, cuyo centro es ocupado por una imagen de la Virgen del Rosario rodeada por enormes banderas, trofeos de guerra que fueron arrebatados al ejército inglés en 1806 durante la denominada reconquista de Buenos Aires. El segundo lugar resulta un tanto tétrico, pues está ubicado en uno de los cementerios más grandes del mundo. Es la tumba del joven Darwin Passaponti, quien había sido elevado a la categoría de mártir por los nacionalistas.

En ambos casos, el recluta, que ya había demostrado su valía y capacidad y que, debemos recordar, tenía entre los 14 y 18 años, era acompañado por una pequeña comitiva hasta el lugar donde era interpelado: "Jurais [sic] con el corazón y el brazo señalando el testimonio de Dios, defender con vuestra vida y vuestra muerte los valores permanentes de la Cristiandad y de la Patria." Una vez aceptado el primer reto se hacía la segunda interpelación: "Jurais [sic] permanecer leal a los principios del movimiento, respetar sus jerarquías y hacerlos respetar por amigos y enemigos."[24] Con la respuesta afirmativa del aspirante quedaba sellada su entrada al movimiento, consumando un evento considerado como un logro por

[23] Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 34-36; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 67-72.
[24] Informe "Movimiento Nacionalista 'Tacuara'" en AH-BN, Fondo CEN, Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), Sección Asuntos Políticos, 5D; Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 33

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

los asistentes y que adquiría tonos de sublimación para el aspirante, quien estaba rodeado por múltiples símbolos en cualquiera de los puntos antes mencionados.

Luego del ritual, la entrada en la organización era acreditada con un carné azul que incluía el referido juramento, las cualidades de todo tacuarista, un verso retomado de *Martín Fierro* que exaltaba la gallardía y agresividad, así como una sentencia repetida por la UNES de los años cuarenta y revivida para la coyuntura: "Queremos que en los colegios se enseñe a servir a Dios y a la Patria".[25]

El conflicto "laica o libre" funcionó como catalizador para la organización que creció numéricamente y reafirmó sus creencias más básicas como quedó de manifiesto en el número 7 de la publicación *Tacuara*, que seguían distribuyendo como vocero de las juventudes nacionalistas: primero, la verdadera antítesis del mundo no era democracia-bolchevismo sino materialismo-idealismo, incluyendo en el primero al capitalismo y al marxismo; segundo que la mejor forma de defender el idealismo occidental era el nacionalismo cerrado y anti-imperialista; tercero, los mejores pueblos de Europa han dado cuenta de ese nacionalismo cerrado, pero las "fuerzas ocultas, sobreestatales, raciales y financieras" han ahogado esos intentos; cuarto, el desarrollo espiritual debe privar sobre el económico; quinto, que la política y la prudencia no eran aceptables frente a la violencia "que es la penúltima razón"; sexto, los judíos son los enemigos mortales del MNT; y séptimo, la Argentina debe purificarse para asumir el papel de conductor de América Latina. Y por si alguna duda quedaba, una frase en letras grandes al final de la última página reafirmaba: "Los peores enemigos de la Patria son los judíos, masones, marxistas y burgueses."[26]

Pero tan pronto terminó la coyuntura varios de los recién llegados se fueron. Aunque fugaz, el proceso permitió que se difundiera el periódico *Tacuara*, que el núcleo original se consolidara y que la estructura del mismo se rediseñara para crecer. Así, por ejemplo, a principios de 1959 el autodenominado Comando Nacional del MNT llamó a sus integrantes a re-afiliarse a partir del siguiente esquema: los simpatizantes podían usar el distintivo de la cruz de Malta luego de

[25] Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 71-72.
[26] Alberto Ezcurra, "Nuestra zarza ardiente" en *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, año XIV, no. 7, 1958, Cedinci, Expediente Tacuara.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

llenar un formato y pagar su cuota mensual; los afiliados debían hacer el juramento y eran llamados a la acción, por lo que también podían pedir apoyo cuando lo requirieran; los militantes, por su parte, habían demostrado suficiente valía intelectual y/o física así que formaban parte de la élite tacuarista, espacio donde se tomaban decisiones sobre las acciones y el nombramiento de la jefatura.[27]

La coyuntura que nutrió a la organización fue muy parecida al fenómeno que vivió el nacionalismo cuando se hizo de base social entre los treinta y cuarenta. El perfil elitista de la cúpula no se había perdido así como el de algunos nuevos reclutas, pero en la base también se estaban integrando jóvenes que no procedían de colegios católicos o de barrios pudientes.

Con nueva fisonomía, el MNT- o "La Caña" como se le llamaba - siguió buscando la conquista de las calles, acostumbrando a los porteños a las escenas de peleas campales generalmente comenzadas por los nacionalistas, así como a las mañanas con pintas en los muros señalando al gobierno, exigiendo la salida de judíos y comunistas o bien, reivindicando la revolución nacionalista.

Nuevos tacuaristas

Desde fines de 1958 y los primeros días de 1959 se percibía una importante baja del salario real repercutiendo en la estabilidad política y social. Pero para el líder de Tacuara todo tenía un sentido:

> El fin de esto está muy claro: están preparando al comunismo como sucesor, para cuando la gorda se caiga del caballo. […] No Frondizi, sino el régimen. Porque el Régimen es la esencia y Frondizi un accidente […]. Es el Régimen con todos sus hombres, con todos sus partidos que ya han alcanzado la cumbre del desprestigio y del ridículo, con su Parlamento que es lo más divertido de este circo. […] Con su liberalismo fuera de moda que nos presenta

[27] Informe "Movimiento Nacionalista 'Tacuara'" en AH-BN, Fondo CEN, Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), Sección Asuntos Políticos, 5D.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> Alsogaray como la última solución, con su estructura capitalista criminal y trasnochada.[28]

Era claro que, aunque habían participado en el bando de los libres, los tacuaristas no veían con buenos ojos a Frondizi, representante del liberalismo reinstaurado con la Revolución Libertadora que había "traicionado" al nacionalismo. Curiosamente, de forma paralela, buena parte del peronismo se distanciaba de un gobierno que quería usarlo en su favor, por las buenas o por las malas.

Las huelgas aumentaron considerablemente así como los enfrentamientos entre obreros y cuerpos de seguridad, proceso en el que la resistencia peronista jugó un papel central combinando tácticas pacíficas y el uso de explosivos.

En ese contexto, el gobierno decretó la venta del Frigorífico "Lisandro de la Torre" y por lo tanto el despido de los trabajadores quienes ahora debían negociar su reingreso con la iniciativa privada. En respuesta, entre el 16 y el 17 de enero de 1959, centenares de obreros tomaron las instalaciones del frigorífico. En poco tiempo la toma recibió el respaldo de vecinos y organizaciones, convirtiéndola en el centro de un conflicto mayor y generando que el gobierno pusiera en marcha el plan de Conmoción Interna del Estado (CONINTES), que consistía en la eliminación de límites legales para la detención e interrogatorio por parte de las fuerzas militares y policiacas en contra de personas que alteraran el orden social y político. En otras palabras, el uso prácticamente extralegal de las fuerzas militares por parte del presidente, casi un estado de sitio.[29]

Cuando la policía y los militares se dispusieron a terminar la toma, del otro lado de las barricadas les esperaban grupos más o menos organizados dispuestos a resistir y, entre ellos, jóvenes tacuaristas.[30] La jornada terminó con numerosos heridos y el encarcelamiento de los líderes. Por su parte, algunos miembros de

---

[28] Ezcurra, Alberto, "Carnaval de entrega" en *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, año XV, no. 8, 1959, APDG.

[29] "Con tanques y gases fueron desalojados en tres horas los ocupantes del Frigorífico", en *El Mundo*, domingo 18 de enero de 1959; "Movilizaron al personal de transportes y a los petroleros. Parcialízase la huelga. Aplican la 2ª etapa del plan Conintes", en *El Mundo*, miércoles 21 de enero de 1959.

[30] "Ha sido ocupado el Frigorífico metropolitano", en *La Nación*, viernes 16 de enero de 1959; Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 38-40; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 82.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Tacuara que participaron en la batalla o como simples espectadores, dejaron por un instante las peleas juveniles callejeras para probar la represión estatal y la resistencia. Pocos días después, el presidente Frondizi visitó los Estados Unidos, reforzando el resentimiento entre los jóvenes nacionalistas.[31]

Sobre este y algunos otros episodios, en el prólogo al libro de Bardini, el periodista José Steinsleger niega la presencia de tacuaristas, por lo menos aquellos que pertenecían a barrios "en el corazón del proletariado peronista" y en cambio destaca el "culto al coraje de los jefes".[32] En efecto, algunos simpatizantes y militantes sólo respondían a la moda Tacuara, mientras otros tantos, seguidores de Aberg Cobo, despreciaban al peronismo en todas sus formas. Sin embargo, los primeros meses de 1959 marcaron un punto de inflexión, tanto por la emergencia de la resistencia peronista, en sus vertientes juvenil y sindicalista, como por el triunfo de los revolucionarios en Cuba que, por lo menos al principio, eran vistos con curiosidad y cierta admiración por distintos movimientos nacionalistas de América Latina. Prueba de ello fue la efervescencia que causó la visita de Fidel Castro a la Argentina en mayo de 1959.

Así, los ambientes políticos nacional e internacional materializados en acciones como la del Frigorífico, alentaron la segunda oleada de nuevos militantes cuyo perfil difería sustancialmente del que tradicionalmente privaba en Tacuara. Llegaron entonces jóvenes como José Luis Nell y Dardo Cabo, que no pertenecían a la élite del nacionalismo católico pero que dieron nuevo ímpetu a la organización así como la posibilidad de establecer nexos con otros sectores sociales políticamente activos, especialmente con el peronismo que paulatinamente se había erigido como "articulador de diversas medidas de justicia social". De hecho, por esos días en el MNT se crearon las Brigadas Sindicales, precisamente para estrechar lazos con los obreros en resistencia.[33] Después de todo, los tacuaristas

[31] "Frigorífico: paro general por tiempo indeterminado", en *Clarín*, viernes 16 de enero de 1959; "Frigorífico: policía y tanques intentan desalojar a obreros" en *Clarín*, sábado 17 de enero de 1959; "Frondizi en el Capitolio" en *Clarín*, jueves 22 de enero de 1959.
[32] Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 19-20.
[33] Entrevista a Alfredo Ossorio realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 28 de octubre de 2013.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

eran nacional-sindicalistas y no podían ignorar la importante y creciente organización obrera que había heredado el peronismo.

Dentro de este proceso, sin embargo, coincidieron por un lado el empuje de Baxter por reafirmar el carácter violento del Movimiento, atrayendo de nuevo a jóvenes interesados en la acción y la "salvación de la Patria",[34] y por otro, la vertiente de Aberg Cobo que rechazaba totalmente al peronismo que era visto como un comunismo disfrazado. La pugna al interior llegó a la confrontación en la que perdieron los antiperonistas. Cobo fue purgado con aceite de ricino y literalmente lanzado por una ventana. Con él se fueron decenas de militantes, cambiando la correlación de fuerzas dentro del MNT.[35]

A partir de entonces, dos estilos diferentes dirigirían el Movimiento pues, aunque Baxter y Ezcurra coincidían en el rechazo a la democracia, el primero era extrovertido, carismático y ferviente creyente de la acción directa, mientras que el segundo proyectaba liderazgo a partir de su semblante serio y estoico; por otra parte, mientras que "el Gordo" admiraba a Hitler y Mussolini, Alberto Ezcurra no los consideraba a la altura de Primo de Rivera por no haber dado su lugar de honor a la religión católica.[36]

Los nuevos líderes y la renovada militancia dieron empuje al nombre de Tacuara que se fue colando en la prensa. Muestra de lo anterior se dio en agosto cuando un núcleo de tacuaristas que ya operaba en la facultad de Derecho protagonizó un escándalo al interrumpir el discurso del rector Risieri Frondizi, hermano del presidente, culminando el acto oficial con una gran pelea campal.[37] La dirigencia tacuarista decidió entonces que era momento de consolidar la presencia en colegios secundarios y prolongarla hacia el ámbito universitario, concebido como un centro más de la "reacción antinacional y del marxismo".[38] Por ello, convocaron a una reunión el 25 de septiembre donde se acordarían los mecanismos y formas para la creación de un Comando en la universidad, la

[34] Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 37, 40; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 79.
[35] Galeano, "Jóvenes", 1989, p. 139.
[36] Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 32; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 74-78, 80-81.
[37] "R. Frondizi: la crisis del país es de orden ético" en *Clarín*, jueves 13 de agosto de 1959.
[38] Parras, Adolfo, "La Universidad: guarida antinacional" en *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, año XV, no. 8, 1959, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

redacción de una declaración de principios sobre la agenda universitaria así como un plan de acción.[39] No sobra mencionar que este ambicioso plan no tuvo el éxito proyectado y debió esperar algún tiempo para reactivarse.

En todo caso, eran días excitantes para los jóvenes de Tacuara que asumían sus acciones como parte de una lucha juvenil internacional. En palabras de "el Gordo":

> Soplan vientos nuevos por el mundo. En todos los continentes, hasta en los más lejano [sic], una nueva generación se está poniendo en marcha.
>
> […] BASTA!! …dicen los jóvenes falangistas y pisotean, junto a la tumba de José Antonio, las boinas monárquicas.
>
> Basta!! …gritan los jóvenes de la nueva Francia, e intentan arrojar al Sena a los diputados de la IV República.
>
> Basta!! …susurran los "Angry young men" del empobrecido y explotado sur de EE. UU., mientras leen por las tardes la maravillosa poesía de EZRA POUND y salen a dinamitar sinagogas por las noches.
>
> Y aquí, en este querido y odiado Buenos Aires los jóvenes también gritan basta!![40]

La emoción expresada en los párrafos anteriores daba cuenta tanto de una reafirmación ideológica como del ánimo que privaba entre los tacuaristas que, aunque todavía constituían un núcleo reducido, habían dado visos de capacidad operativa y terquedad verbal. Luego de dos años de actividad, Tacuara se estaba haciendo de un nombre en el universo nacionalista y fuera de él. Pero no les bastaba el espacio nacional, por lo que presumían sus supuestas redes con otros núcleos de Europa y América, destacando los del subcontinente:

> La Secretaría de Relaciones del Movimiento informa que mantiene correspondencia con los siguientes periódicos afines con nuestra línea Nacional-Sindicalista:
>
> Orden: del Movimiento Nacional Sinarquista. México.

[39] "Universitarios. Comunicado" en *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, año XV, no. 8, 1959, APDG.

[40] Baxter, Joe, "Basta!!" en *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, año XV, no. 8, 1959, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Nuestra Lucha: de la Juventud Nacional-Sinarquista. México.
Por la Patria: del Movimiento Nacionalista Uruguayo.
Tizona: del Movimiento Universitario Nacional Chileno.[41]

Cabe señalar que sobre el contacto con grupos mexicanos en estos años, especialmente con los sinarquistas, no hay confirmación. De hecho, algunos testimonios afirman que desde los tiempos de la UNES había una gran simpatía por el movimiento católico mexicano del que se leían algunas historias y, probablemente, en una ocasión recibieron un par de ejemplares de la prensa sinarquista.[42]

Pero el ímpetu se topó en 1960 con la ejecución del plan CONINTES, por lo que Tacuara pasó a la semi-clandestinidad, una extraña situación en la que podían continuar su activismo habitual, pero sujetos a una posible detención sin mayores explicaciones. En ese contexto, en febrero, el presidente estadounidense Dwight Eisenhower visitó Argentina, oportunidad que los tacuaristas no dejaron pasar para externar públicamente su sentir anti-imperialista mediante volantes y gritos en calles céntricas de Buenos Aires. Pocas horas después, la policía allanó el local de Tacuara en Matheu #185, deteniendo a los ocupantes entre los que figuraban Baxter y Nell, quienes fueron trasladados a la cárcel de Caseros sin ningún proceso legal de por medio.

La estancia en prisión no desanimó a los jóvenes nacionalistas quienes por el contrario establecieron vínculos con “peronistas revolucionarios” y presos políticos detenidos en el marco del plan CONINTES, lo que permitió un importante intercambio de experiencias y posturas políticas. Además, si bien era cierto que Caseros era una prisión, las medidas de seguridad no eran tan estrictas dando espacio a momentos de discusión y reflexión.[43]

---

[41] “Correspondencia” en Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista, año XV, no. 8, 1959, APDG.
[42] Entrevista a Carlos Falchi realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 25 de septiembre de 2013; entrevista a Emilio Berra, realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 23 de octubre de 2013; Oscar Denovi entrevista citada.
[43] “Manifestación espontánea de José Luis Nell”, Buenos Aires, 2 de abril de 1964, fojas 1-2, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Luego de cinco semanas, el grupo tacuarista salió de prisión con nuevas ideas frente a la creciente represión estatal, destacando la posibilidad de tender puentes con algunos sectores del peronismo y la de vincularse con algún partido político para evitar la semi-clandestinidad en la que operaban. La cúpula dudó de la primera, pero vio con buenos ojos la segunda. Así, a través de José Luis Nell, el MNT estableció una relación orgánica con la UCN, probablemente emparentada con aquella que se separó en 1942 de la AJN y que por tanto tendría puentes ideológicos con el Movimiento. El partido con casi dos décadas de vida se encontraba en clara decadencia y poca o nula nómina, pero contaba con registro ante las autoridades, de esta forma Tacuara se podría cubrir legalmente y tener acceso a un local mayor y céntrico en Tucumán #415 en el céntrico barrio de Retiro.[44]

Las ventajas de la nueva alianza se hicieron patentes muy pronto. El 1° de mayo, Adolf Eichmann, ex miembro de las SS nazi y responsable de la "solución final", fue detenido en territorio argentino y llevado a Israel por un comando del Mossad, sin el conocimiento ni el permiso de las autoridades del país sudamericano. En cuanto la noticia se propagó, los tacuaristas realizaron actos de protesta cobijados por el registro de la UCN. En las movilizaciones, de paso, quedó patente que la rígida doctrina comenzaba a flexibilizarse: mientras algunos se manifestaron únicamente contra el sionismo, otros reclamaban por la violación de la soberanía.[45]

Pero los matices sólo eran eso y el activismo antisemita del MNT cobró nuevos bríos, multiplicándose las golpizas y agresiones verbales contra jóvenes judíos, hasta llamar la atención de la DAIA que interpeló a las autoridades, aunque para éstas no resultó un tema central. La dinámica se mantuvo y llegó a un punto clímax el 17 agosto de 1960 cuando, después del acto de homenaje a San Martín en el Colegio Sarmiento, algunos tacuaristas comenzaron a gritar: "¡Viva Eichmann! ¡Mueran los judíos!"; la mecha prendió pronto y comenzaron varias peleas callejeras con palos, piedras y otros objetos, obligando a la policía a

[44] "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 2 de abril de 1964, foja 2, APDG.
[45] Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 31, 49-50; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 83-86.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

intervenir. Algunos de los agresores fueron detenidos, especialmente los más activos, sin embargo, esto no evitó que se realizaran disparos, dejando a un joven judío tirado en una plazoleta con una bala en el tórax. El herido salvó la vida pero de inmediato, la DAIA elevó el grado de los reclamos.[46]

La nota apareció en todos los diarios y fue tema de conversación o debate, incluso entre diputados y senadores, hasta que Frondizi y sus ministros se vieron obligados a intervenir. Como saldo, dos tacuaristas fueron detenidos, pero la espiral de violencia no se contuvo, así como la fama del grupo antisemita que no fue directamente golpeado por las autoridades quienes, de forma completamente ambigua, sostenían que los jóvenes tenían por objetivo único atacar a los próceres nacionales y no agredir directamente a la comunidad judía. De inmediato, Ezcurra convocó a una conferencia de prensa en la que deslindó a la organización de las provocaciones y del uso de armas de fuego, acusando a los comunistas y recalcando que los problemas en el Colegio Sarmiento eran a causa de la estrecha vinculación entre judíos y marxistas.[47]

Como continuación de la tendencia iniciada luego de la "batalla del Frigorífico" y gracias a la propaganda negativa en la prensa, llegó una tercera oleada de nuevos prospectos de diverso signo político, perfil ideológico y edad. Algunos habían participado con los libres en el conflicto educativo, otros tantos eran hijos de peronistas y uno que otro hasta simpatizaba con el socialismo, como Jorge Caffatti y Alfredo Ossorio. Este último recuerda que fue atraído porque en el MNT privaba la "decisión de lucha patriótica, por un lado, después una renuncia a toda la historiografía liberal que apresó a grandes sectores de la Argentina; la idea de militar en términos de milicia […] me planteaba un cierto estoicismo, una forma de lucha"[48] o en palabras de otro ex militante por la "actitud de enfrentamiento".[49] A esto, sin duda, se sumaba el prestigio social que comenzaba a generar en

[46] "Graves incidentes entre estudiantes" en *La Razón*, jueves 18 de agosto de 1960; "Refriega entre estudiantes" en *El Mundo. Diario ilustrado de la mañana* jueves 18 de agosto de 1960.
[47] "Censuran los incidentes estudiantiles" en *La Razón*, viernes 19 de agosto de 1960; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 90-93.
[48] Alfredo Ossorio entrevista citada.
[49] Oscar Denovi entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ciertos círculos la pertenencia al grupo o "la caña", "el grupo combativo con más imaginación y éxito" entre los nacionalistas.[50]

Crecer y dividirse

Producto de los acelerados cambios en la política nacional, el MNT no era el mismo que había sido ideado en el bar La Perla. Las acciones del grupo, la consecuente entrada de nuevos reclutas y simpatizantes así como el impacto de las noticias internacionales habían cambiado la fisonomía de Tacuara. Desde 1958 el movimiento armado en Cuba y sus líderes más visibles, Fidel Castro y Ernesto "Che" Guevara, salpicaban los diarios latinoamericanos en los que, por lo general, se les identificaba como un movimiento de liberación nacional. Al mismo tiempo, el presidente egipcio Gamal Abdel Nasser, proveniente de las fuerzas armadas, proclamaba una política nacionalista y antisionista, mientras que en Argelia, las guerrillas africanas peleaban por expulsar a los franceses. En síntesis, para los tacuaristas había un claro ascenso internacional de los movimientos nacionalistas contra el imperialismo.

La lectura, sin embargo, no era la misma por parte de todos los dirigentes del Movimiento, pues mientras Ezcurra cuestionaba la ausencia del catolicismo en los procesos mencionados, Baxter aprovechaba su trabajo nocturno en la compañía telefónica para charlar con telefonistas de La Habana, alimentando su imaginario revolucionario con las historias desde la isla.[51]

Por otra parte, en esos agitados días de 1960, en la dirigencia repuntó la influencia de Jacques Marie De Mahieu, sociólogo francés que había llegado a Argentina en 1946. Partícipe de la Acción Francesa y luego, según él mismo, de la división Carlomagno que peleó junto a los nazis contra los soviéticos, De Mahieu reivindicaba abiertamente el fascismo y el antimarxismo, pero destacaba por su clara posición anticapitalista. Esto último era evidente en su obra *Estado Comunitario* en la que, entre otros puntos, reivindicaba la propiedad comunal por encima de la propiedad individual: partiendo de la desigualdad como algo natural,

[50] Eduardo Rosa entrevista citada; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 93-95.
[51] Carlos Falchi entrevista citada; Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 69; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 101-102.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

las comunidades se agruparían por afinidades bajo un principio jerárquico, haciendo del Estado una creación para y por las minorías selectas que administrarían la propiedad. Ezcurra, atraído cada vez más por el carisma del francés, adoptó sus enseñanzas y comenzó a publicar afirmaciones como:

> La empresa de propiedad comunitaria (llámese a la comunidad sindicato, cooperativa, etc.) es una empresa jerárquica y armónicamente organizada, donde son distintas las obligaciones, el mando, las responsabilidades, el trabajo y la retribución. Lo que se busca con ella no es una "nivelación" absurda, sino suprimir una excesiva desigualdad, igualmente absurda.[52]

Esta idea fue vista por el sacerdote Julio Meinvielle como una clara "desviación ideológica" y, a decir de algunos,[53] sería la principal razón para romper con el MNT. Sin embargo, considero que se sumaron otros factores como el acercamiento con el sindicalismo peronista y la disputa contra Aberg Cobo, el nuevo perfil de los reclutas así como los reconocimientos de las luchas nacionalistas en otras latitudes, especialmente la cubana. La ruptura fue inevitable y en septiembre de 1960 el sacerdote se separó del grupo para formar la GRN, evento que abrió una temporada de señalamientos: el sacerdote y sus seguidores acusaban a Ezcurra y compañía de haber sido infiltrados por el "fidelismo, el trotskismo y el ateísmo", mientras que la respuesta simplemente era el mote de "conservadores reaccionarios".[54] Al respecto y reforzando el punto del vínculo con los sindicatos, Emilio Berra señala que la ruptura fue "política, no doctrinaria", en particular por el peronismo, así que no todos los militantes del MNT se distanciaron de Meinvielle.[55]

Los eventos siguientes demostraron que la separación no representó un gran golpe para la organización, dando cuenta de la heterogeneidad ideológica de

---

[52] Ezcurra, "Cristianismo", 1960.
[53] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 107; Orlandini, *Tacuara*, 2008, pp. 250-252; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 165.
[54] Carlos Falchi entrevista citada; Donatello, "Action", 2011, pp. 147, 150, 152-153; Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 43, 81; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 105-107; Navarro, *Nacionalistas*, 1968, p. 229.
[55] Emilio Berra entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la misma pues, mientras algunos tacuaristas seguían en contacto con el ala dirigida por Meinvielle, otros tantos continuaron militando sin mayores problemas, confirmando los testimonios citados en líneas anteriores en los que se afirmaba que desde el principio el sacerdote no era bien recibido por todos los fundadores.

Como lo habían hecho otros grupos nacionalistas que les precedieron, los tacuaristas se reorganizaron, respondiendo a lo que ya se estaba dando en la práctica: se instituyeron comandos en distintos barrios, por ejemplo, el Comando General Belgrano dirigido por Ossorio o el 17 de octubre en el barrio de Flores, integrado entre otros por Jorge Caffatti conocido como "el Turco", Amílcar Fidanza y Óscar Abrigo. Ya fuese por curiosidad o por la necesidad de participar en algo que diera prestigio, Tacuara de nuevo vio crecer su nómina, convirtiendo el local de Tucumán #415 en un verdadero ir y venir de jóvenes, despegue que corría paralelo al decaimiento de la figura de Frondizi en la política nacional.[56]

Cabe señalar que, si bien había más reclutas y mayor movimiento, el MNT seguía teniendo como zona primaria de operación los barrios de Recoleta y Retiro,[57] evidenciando un perfil todavía inclinado ideológicamente a los sectores altos de la sociedad porteña. Sin embargo, resultaba evidente para los miembros de la dirección que la organización debía prepararse para dejar de ser una "estructura de agitación" y convertirse en una "estructura de carácter militar".[58]

A la creación de comandos se sumó la de una secretaría de formación encargada de difundir un *índex* de textos revisionistas y nacionalistas, así como de organizar charlas con "referentes intelectuales", especialmente De Mahieu. También comenzó la publicación de *Ofensiva*, boletín que incluía reseñas de libros y reflexiones para formación y capacitación de los militantes. Por otra parte, se creó la secretaría de "institutos" que incluía las ramas secundaria y universitaria. Ésta última, sólo tuvo éxito en la facultad de derecho de la UBA, pero se caracterizó por participar en enfrentamientos a mano limpia o con pistolas, haciéndose de cierta reputación en el ámbito.[59]

---

[56] Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 37; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 96-97.
[57] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 98.
[58] "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 2 de abril de 1964, foja 3, APDG.
[59] Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 99-100.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En tercer lugar, se conformó la secretaría de seguridad que integraría a las milicias y la rama de campamentos para entrenar, todo a cargo de Horacio Bonfanti, fornido tacuarista que militaba desde el inicio. El jefe de las milicias era José Luis Nell y a su alrededor estaban varios de los recién llegados a Tacuara. Los entrenamientos incluían el uso de armas de fuego que eran llevadas por los mismos reclutas, así que no abundaban, además de prácticas de boxeo y actividades de convivencia como asados, todo en campos a las afueras de Buenos Aires.[60] Esto no sólo operaba como un entrenamiento sino como un espacio de convivencia que permitía estrechar lazos entre "camaradas", así como un ejercicio de reafirmación de una misión cimentada en valores tradicionales y anécdotas heroicas.

Inevitablemente, los factores que alejaron a Meinvielle, también explicarían el acercamiento de una parte de Tacuara al peronismo, especialmente la rama juvenil. Después de todo ya había pequeñas coincidencias como el anti-imperialismo, la incomodidad que comenzaban a representar para una parte del régimen y, sobre todo, que compartían el ímpetu por la política entendida como acciones contundentes o cuando menos propagandísticas.

En ese periodo, el jefe de las milicias José Luis Nell estableció un vínculo con Envar el Kadri, uno de los fundadores de la primera Juventud Peronista y, al mismo tiempo, reforzó su relación con "el Gordo" Baxter, conformando un núcleo al interior de la organización que comenzó acercamientos con militares peronistas, involucrándose en algunos operativos y recibiendo armamento y explosivos. Por ejemplo, a mediados de 1960, algunos tacuaristas se integraron a la conspiración encabezada por el general peronista Miguel Íñiguez cuyo levantamiento decembrino en Rosario no tuvo éxito. Ninguna intentona tuvo buenos resultados, por lo que varios tacuaristas conocieron la cárcel en numerosas ocasiones.[61]

La relación, entonces, se dio en la acción, en las calles, a través de los comandos barriales que crecían en número y no a través de las dirigencias. Ante esto, aunque Ezcurra apostaba a la cohesión a partir de la disciplina, era evidente

[60] Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 32; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 102-103.
[61] "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 2 de abril de 1964, fojas 2-3, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

que se imponía la heterogeneidad, tanto del lado de los que simpatizaban con Perón, como de los que cabrían perfectamente en la GRN. El jefe, lejos de empecinarse, dio un giro pragmático y, sin renunciar a sus duras críticas contra Perón, comenzó una política de alianzas estratégicas con miras a cooptar las bases peronistas:

> ¿Será posible un entendimiento que haga marchar por el camino del real interés nacional a la juventud disconforme, proveniente de los más opuestos sectores? Conste que no me refiero a un frente de organizaciones, ni a los dirigentes, profesionales de la vieja política, cualquiera sea su edad, sino a los militantes de las bases juveniles, en quienes, pese a sus errores, no se puede buscar la falsedad de la demagogia, ni la defensa de intereses bastardos, sino la lucha sacrificada en la búsqueda de la Verdad.
>
> […] Estará el camino abierto cuando la juventud hastiada […] comprenda la realidad del Nacional-Sindicalismo […].[62]

La inercia parecía imparable y en 1961 aparecieron comandos tacuaristas sin registro de la dirección en distintas partes de ciudad capital, además de grupos en Santa Fe y Mar del Plata. En consecuencia, Ezcurra tuvo que viajar en varias ocasiones para integrar a los nuevos jóvenes en la estructura "oficial" del MNT. En Mar del Plata, ciudad costera a 400 kilómetros al sur de Buenos Aires, por ejemplo, el comando era dirigido por Carlos "Cuki" de la Garma y se integró por jóvenes de la élite económica local, además de gozar del respaldo que ofrecían oficiales de la Fuerza Aérea, destacando por la agresividad característica de los tacuaristas contra socialistas, judíos y algunos españoles republicanos.[63]

La expansión y capacidad de movilización del MNT lo colocó en el radar de sectores políticos y militares anticomunistas, quienes veían al gobierno de Frondizi como punta de lanza local del proceso que se vivía en Cuba. Este interés se tradujo en protección y permitió que los distintos grupos o comandos al interior de

---

[62] Alberto Ezcurra, "Los 'jóvenes rebeldes'" en *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, no. 10, septiembre de 1961, Cedinci, Expediente Tacuara.

[63] Informe "Movimiento Nacionalista 'Tacuara'" en AH-BN, Fondo CEN, Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), Sección Asuntos Políticos, 5D; *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, no. 10, septiembre de 1961, Cedinci, Expediente Tacuara; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 113-114.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la organización siguieran operando sin mayores restricciones, particularmente los más antisemitas. Por ende, a lo largo de 1961 continuaron los señalamientos de ataques ejercidos por tacuaristas contra estudiantes judíos de diferentes colegios, así como actos vandálicos en espacios tan diversos como teatros y parques.[64]

Así, desde la izquierda, proliferaron las acusaciones de que Tacuara era un grupo de choque de la policía o el ejército, señalamiento que algunos tacuaristas no rechazaban del todo al percibir la entrada de personajes "extraños" a la organización. Además, desde la dirigencia se mandaba la orden de nunca atacar a personas uniformadas, sin mencionar que los tacuaristas detenidos solían ser liberados en pocas horas. En otras palabras, parecía que el pragmatismo mostrado por Ezcurra hacia el peronismo, también estaba siendo aplicado hacia los sectores más conservadores del régimen, bajo la suposición de que la férrea doctrina ideológica evitaría el conflicto al interior de Tacuara.

Con tantos reflectores encima, el MNT terminó por llamar la atención del gobierno que, a través de la SIDE, preparó un informe para el presidente Frondizi con datos recabados entre 1959 y 1961, en el que daba cuenta detallada de lo que se sabía o, cuando menos, se decía sobre Tacuara. Según dicho informe, el MNT era un "movimiento juvenil" con militantes cuyo rango de edad iba de los 14 a los 30 años, "muchos de los cuales cuentan con una larga militancia dentro del movimiento". La organización estaría encabezada por un Comando nacional a cargo de Alberto Ezcurra y una Secretaría General en manos de Joe Baxter a quien definen como "nacionalista-filoperonista". Además, contaría con tres subcomandos: estudiantil secundario, universitario y político, lo que daría cuenta de la amplitud social que pretendía abarcar la agrupación así como de las generaciones que lo componían.

En cuanto a los rasgos ideológicos del grupo, el documento no ofrece grandes sorpresas pues reitera en distintos puntos el antiliberalismo de los tacuaristas, su acendrado catolicismo, el antisemitismo y el anticomunismo varias

[64] "Alumnos del Colegio Nacional M. Moreno denuncian agresiones" en *La Razón*, domingo 13 de agosto de 1961; "Diez nacionalistas causan un desorden en un teatro céntrico: hieren a tiros a dos actores, arrojan petardos y rompen cuadros y vidrios" en *La Razón*, domingo 20 de agosto de 1961; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 116.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

veces comentado, así como su rechazo al gobierno de Frondizi. Tampoco sorprenden las menciones a sus brazos en los niveles secundario y universitario. Por otra parte, resulta interesante la perspectiva histórica del mismo documento, pues recaba información de numerosos actos en los que había intervenido algún comando tacuarista, así como algunos de los cambios en la organización interna. Pero lo más llamativo podría ser la última parte, denominada "apreciación", en la que se interpretan los datos vertidos y de la que conservo la redacción original:

> [...] han demostrado poseer un gran espíritu de lucha y sobre todo ferocidad, lo que se aprecia que correspondería vigilarles constantemente sus actuaciones, evitando que en ellas actúen otras influencias, que pudieran llevarlas a realizar actos de suma violencia y en provecho de otras tendencias.[65]

Líneas más adelante se repite de forma insistente el peligro que podría representar la influencia del "marxismo internacional" o el "izquierdismo nacional" en el MNT; el primero, usado como un eufemismo para la revolución cubana y el socialismo soviético, el segundo, otro nombre para el peronismo. Es decir que, luego de unos cuantos años de actividad, el MNT ya se había colado a los escritorios de los servicios de información e inteligencia del Estado, pero sin representar mayor problema excepto el de virar ideológicamente y adherirse a un grupo o movimiento mayor, convirtiéndose así en un peligro potencial en términos sociales y políticos.

Cabe destacar que en ningún momento se hace referencia al peligro de que el MNT se radicalice hacia la derecha, ausencia que podría deberse al limitado impacto que habían demostrado los nacionalistas hasta entonces, a la posible empatía de la SIDE con los nacionalistas, o bien, a que el verdadero peligro que percibía el autor del informe era la "amenaza comunista", idea que de cualquier modo remitiría a la segunda posibilidad.

[65] Informe "Movimiento Nacionalista 'Tacuara'" en AH-BN, Fondo CEN, Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962), Sección Asuntos Políticos, 5D.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Mientras la SIDE informaba a Frondizi sobre el MNT, la dirigencia del Movimiento admitía el acercamiento con el peronismo, proceso materializado por la tendencia que encabezaba Baxter y en la que estaban Nell así como los comandos Belgrano y 17 de octubre. Además, la revolución cubana estaba fungiendo como un puente ideológico para los jóvenes en términos de acción revolucionaria, misma idea que tenía John William Cooke, delegado de Perón y a quien conocieron los tacuaristas.[66] En septiembre de 1961, *Tacuara* vocero de la organización decía en un recuadro titulado "Solidaridad":

> A la juventud peronista le ha tocado sentir en carne propia el dolor de la patria martirizada, y ha sabido aguantarlo a pie firme. [...] Levanta nuestras mismas banderas, para defenderlas con un sentido heroico de la vida.
> [...] No es hora de discutir nimiedades, de resucitar rencores viejos, sino de redimir esa sangre y de quebrar esas rejas.
> Nos veremos en la misma trinchera, para la Reconquista Nacional.[67]

Mientras más se acercaban al peronismo juvenil mayor distancia tenían con el sindicalismo, lo que creó una nueva fisura que culminó cuando una buena parte de las Brigadas Sindicales de Tacuara se separaron a mediados de 1961. Este núcleo, encabezado por Dardo Cabo, hijo de un jefe sindical, se sumaría a otros grupos y personajes para formar el llamado MNA.[68]

Los últimos meses de 1961 y los primeros de 1962 fueron de gran efervescencia política y social. Si bien, en el plano internacional había intentado erigirse como el mediador entre los Estados Unidos y Cuba, mientras que en el ámbito local había buscado convertirse en el nuevo factor de equilibrio de la política, Frondizi sólo había conseguido colocarse entre fuego cruzado. Su cercanía con la potencia del norte y sus limitaciones al peronismo lo colocaban en la esfera del "entreguismo y la traición", mientras que sus encuentros con Fidel

[66] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 116-118.
[67] "Solidaridad" en *Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista*, no. 10, septiembre de 1961, en Cedinci, Expediente Tacuara.
[68] Entrevista a Américo Rial, realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 2 de octubre de 2013; Bardini, Tacuara, 2002, p. 57; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 121.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Castro y el Che, su negativa en la Organización de Estados Americanos a respaldar la expulsión de Cuba y sus concesiones al mismo peronismo lo situaban en el "comunismo", sobre todo a la vista de varios miembros de las fuerzas armadas.

Pero el presidente calculaba que buena parte del peronismo lo apoyaría, razón por la que permitió que contendieran en las elecciones de marzo, en las que se disputaban las gubernaturas de 14 provincias, incluyendo la de Buenos Aires. A pesar de sus reiteradas proclamas antipartidistas y antidemócratas, la dirigencia de Tacuara decidió participar en el proceso electoral a través de la UCN, lo que le permitió echar mano de los beneficios dispuestos en la ley: correo gratuito y espacio en medios de comunicación. Además, se realizaron mítines en calles y plazas, por lo que el mensaje radical de los tacuaristas llegó a nuevos oídos, lo que no necesariamente significó mayores adeptos.

Pero no todos los tacuaristas acompañaron a Ezcurra en su aventura electoral, pues algunos como Baxter, Nell y algunos otros en los comandos se integraron a la campaña de Andrés Framini, líder sindicalista peronista que buscaba precisamente la gubernatura de Buenos Aires. Esto no fue bien recibido por Ezcurra y sus allegados, entre quienes Oscar Denovi alzó la voz para recriminar a los que se alejaban de la doctrina nacionalista de Tacuara.[69]

La elección no benefició a la UCN y, por lo tanto, al MNT, pero el verdadero problema fue el triunfo de los peronistas en 10 provincias, provocando el pánico del gobierno frondizista y su errónea intervención para anular los resultados en 5 de ellas. De un plumazo, el presidente se había quedado solo, así que el golpe militar resultó inminente. El 29 de marzo Frondizi fue depuesto y encarcelado por los mandos de las tres fuerzas armadas que "colocaron" a José María Guido quien se comprometió a efectuar todo lo necesario para borrar al peronismo del escenario.

El ambiente se tornaba brumoso y la violencia comenzó a aumentar de intensidad y frecuencia. El viernes 8 de junio, el Movimiento Sindicalista Universitario (MSU) realizaría un acto sin permiso oficial para conmemorar el

[69] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 119-120, 123.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

frustrado intento de levantamiento del general peronista Valle, pero más de un opositor había sido alertado. Con la cafetería de la facultad de derecho llena de estudiantes, un orador del MSU comenzó a hablar, pero muy pronto aparecieron golpes y tiros patrocinados por militantes del MNT y la GRN, mismos que fueron respondidos por los jóvenes peronistas. Además de los golpeados, el saldo incluyó seis heridos de bala, entre los que se encontraba una chica de 20 años que fue alcanzada por un tiro perdido fuera del recinto y murió. La policía encontró múltiples casquillos de bala y volantes que decían: "Aramburu asesino. Ni perdonamos, ni olvidamos. Movimiento Nueva Argentina."[70]

Cabe destacar que el MSU era visto como un grupo comunista por militantes de las distintas tacuaras, por lo que no resultaba contradictorio que, al poco tiempo, éstos fueran vistos en alianza clara con el sindicalismo peronista. Para los tacuaristas, especialmente el ala de Ezcurra, el Estado corporativo no sería posible sin los obreros, mientras que para los líderes sindicales no había posibilidad de enfrentar a los comunistas y socialistas sin grupos de choque. Una combinación letal y efectiva.

En efecto, a lo largo de 1962, los jóvenes de Tacuara protagonizaron numerosas peleas en locales de diversos sindicatos, incluso en otras ciudades como Mar del Plata, donde los tiros entre comunistas y nacionalistas eran comunes, todo con el fin de arrebatar espacios a los "rojos" y devolvérselos a los líderes peronistas más conservadores. A cambio, los tacuaristas recibían apoyo económico, material y, tal vez lo más importante, formación política.[71]

Mientras todo esto se desarrollaba y cuando apenas se disipaba el humo de la confrontación en la cafetería de la facultad de derecho, una noticia puso a las tacuaras de nuevo en boca de la opinión pública. El domingo 24 de junio de ese 1962, la DAIA mandó un detallado comunicado a la prensa en el que informaba sobre un atentado contra una joven judía de 19 años llamada Graciela Narcisa Sirota, estudiante y empleada de una galería de la avenida Corrientes; según el

[70] "Informa la policía sobre el episodio de sangre en la facultad de derecho" en *La Razón*, sábado 9 de junio de 1962; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 128-129.
[71] Oscar Denovi entrevista citada; "Sigue la acción contra el comunismo" en *La Razón*, martes 20 de noviembre de 1962; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 130-131.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

texto, la chica había sido secuestrada y torturada el día 21 por un grupo de jóvenes quienes la golpearon, quemaron con cigarrillos y le marcaron una esvástica con un arma punzocortante en el pecho mientras le decían: "Por culpa de ustedes mataron a Eichmann".[72]

La noticia tuvo gran impacto y rápidamente hizo eco en distintos espacios del espectro político, por lo que de inmediato el régimen tomó posición repudiando el llamado "caso Sirota". La DAIA, sin dudarlo, señaló que el ataque era el punto clímax de la oleada antisemita encabezada por Tacuara.[73]

Para el martes, ya corrían versiones contradictorias en las que se afirmaba que la joven era comunista o que no presentaba heridas que comprobaran el secuestro. Esto exaltó los ánimos en la comunidad judía que rápidamente convocó a un paro de actividades, lo que generó un delicado escenario de posible confrontación. El paro masivo se efectuó el jueves 28,[74] mismo día en que Ezcurra y Denovi dieron una conferencia de prensa en la que el primero, luego de deslindarse del atentado, afirmó:

> Existe una campaña de silenciamiento contra Tacuara […], a quien se ataca sin conceder posibilidades de defensa. El objeto de esta campaña es desvirtuar la voz de los argentinos que denunciamos la acción corruptora del judaísmo, no por "racismo", sino en defensa de Dios, de la Patria y de su hogar, a cuya cabeza nos encontramos.[75]

Al día siguiente, Sirota faltó a una comparecencia con la policía que, para ese momento, ya afirmaba que el secuestro y las agresiones habían sido inventados. Por la tarde, la joven participó en un acto masivo en la facultad de medicina donde reivindicó su versión de los hechos y señaló a militantes de Tacuara como los agresores. En el evento, un joven de 21 años fue detenido por los asistentes quienes le encontraron un arma de fuego. Luego de algunas horas

[72] "Increíble suceso" en *Clarín*, lunes 25 de junio de 1962; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 133
[73] "Repudio ante el atentado racista" en *Clarín*, martes 26 de junio de 1962.
[74] "Cierre comercial por el atentado racista" en *Clarín*, miércoles 27 de junio de 1962; "Cierra hoy por el atentado el comercio israelita" en *Clarín*, jueves 28 de junio de 1962; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 134-135.
[75] "El Estado reprimirá todo atentado racista" en *Clarín*, viernes 29 de junio de 1962.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de interrogatorio en el sótano de la facultad el "detenido" reconoció pertenecer a Tacuara.[76]

El "caso Sirota" no fue resuelto pero calentó los ánimos políticos, sobre todo en el ámbito universitario donde se llegó a rumorar que todo había sido montado por los grupos estudiantiles de izquierda para obtener respaldo público, idea que justificaba la represión con el argumento de la "amenaza comunista".[77]

Y por si algo faltara para alimentar la polarización, en septiembre el MNT circuló un texto titulado "El caso Sirota y el problema judío en la Argentina" en el que desarrollaban lo expuesto en la conferencia de prensa y otras entrevistas, es decir la construcción discursiva de una polaridad:

> La lucha es desigual. De un lado, un puñado de jóvenes argentinos, con su [ilegible] criollo y su juramento de defender a Dios, a la Patria y al Hogar de todos los argentinos; del otro, una colectividad organizada, con más de 400,000 integrantes con sus odios y temores traídos de allende el océano, con su aparato publicitario y su poderío financiero que le permiten usar todos los medios de publicidad e información existentes.[78]

Este párrafo resulta revelador de lo que implicó el "caso Sirota" para los tacuaristas pues los obligó a exponer un antisemitismo defensivo, basado en la inversión discursiva de la víctima, es decir, convirtiendo a la DAIA en el perseguidor y a Tacuara precisamente en los agraviados.

El texto se divide en dos partes. La primera es un recuento de los hechos desde la declaración de la DAIA hasta septiembre, incluyendo las declaraciones de la joven Sirota, los reportajes de distintos diarios y algunos eventos como el del viernes 29. Por supuesto, el tono es completamente defensivo y busca permanentemente desmentir los dichos de sus oponentes.

La segunda parte se titula "La cuestión judía" e incluye un "breve análisis de la actuación de la Colectividad Israelita en la historia argentina" desde 1860 hasta

---

[76] "Atentado racial: informe policial y expresiones de repudio" en *Clarín*, sábado 30 de junio de 1962; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 136-138.
[77] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 139-140.
[78] "El caso Sirota y el problema judío en la Argentina", MNT, s/f, p. 1, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

1962, destacando el año de 1945 cuando se dio la "primera aparición en el panorama político argentino de la Colectividad Israelita como bloque homogéneo e ideológicamente disciplinado", producto de su tránsito por la Segunda Guerra Mundial y su posterior alineamiento con los intereses de Perón.

Posteriormente, en un apartado titulado "Nazismo y judaísmo", los autores insisten en que existe un antisemitismo fuera del nacional-socialismo que no tiene fundamento en lo racial pues, de hecho, tanto el nazismo como el judaísmo son profundamente racistas y por eso Tacuara se declararía neutral. Le sigue una explicación de los tres puntos que, a decir de los tacuaristas, son defendidos por la Comunidad Israelita y, por ende, deben ser combatidos: primero, su filosofía basada en la distinción racial; segundo, su política que consiste en crear un Estado dentro del Estado; y tercero, sus acciones contra la fe religiosa, los movimientos nacionalistas, el ejército, la familia, los órganos culturales nacionalistas, los sindicatos y la economía nacional. Para cerrar, el texto expone las intenciones internacionales de los judíos, cerrando un argumento que deslizaron al comenzar la segunda parte:

> Desde luego, no es necesario aclarar que existen publicaciones, documentos y demás material que podría haber servido para citar en este trabajo, que llevan la firma de organizaciones pertenecientes a la Colectividad Israelita –o de sus miembros-, pero que no están dirigidas "al público" o "a todo el público". Solamente queremos consignar que TACUARA conoce su existencia y hará uso conveniente de tales documentos en su debida oportunidad […].[79]

En otras palabras, se hace referencia implícita a los supuestos planes de conspiración y dominación mundial publicados en literatura como *Los protocolos de los Sabios de Sión* o *El judío internacional*.

El ambiente político y social era cada vez más complejo, pero lo cierto era que el nombre de Tacuara, sea cual fuere el grupo, remitía a un gran movimiento juvenil, como quedó de manifiesto el 11 de septiembre, fecha en que los jóvenes nacionalistas reivindicaban a Facundo Quiroga en oposición a la celebración oficial

[79] "El caso Sirota y el problema judío en la Argentina", MNT, s/f, p. 11, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de Domingo Faustino Sarmiento. Ese día de 1962, aunque la movilización había sido prohibida por la policía, Tacuara convocó aproximadamente a mil militantes portando sacos azules, que salieron de distintos cafés de Recoleta hacia el Cementerio del mismo barrio. La policía dio la orden de que la movilización terminara y se disolviera, pero la marea azul no se detuvo, lo que provocó un enfrentamiento en el que intervino el ejército. La trifulca en la entrada del cementerio terminó rápido, pero los distintos grupos de tacuaristas se dispersaron por la ciudad, provocando destrozos y nuevos enfrentamientos.[80]

Una semana después, las fricciones al interior de las fuerzas armadas provocadas por su postura ante el peronismo llegaron al punto clímax, cuando el general Juan Carlos Onganía se negó a acatar una serie de relevos ordenados desde el ministerio. Usando la metáfora de los juegos o prácticas de guerra, los sublevados se autodenominaron "azules", que regularmente representan al bando propio, dejando el mote de "colorados" a los enemigos. Si bien ambos eran antiperonistas, los colorados eran más radicales pues asumían que el peronismo era la antesala al comunismo, mientras que los azules le reconocían los componentes nacionalista y católico. Los enfrentamientos se sucedieron de forma intermitente hasta abril de 1963 cuando los colorados fueron derrotados definitivamente, encumbrando la figura de Onganía.

La confrontación redituó al MNT pues, ante cada posible enfrentamiento, los jóvenes eran abastecidos por algún militar conocido para participar en las acciones.[81] Esto aumentaba considerablemente el peligro que representaba el MNT y, aunque su vínculo con algunos militares era un rumor ampliamente difundido, cualquier información sobre el tema resultaría un escándalo.

Poco tiempo después, en el penúltimo mes de 1962, circuló el número 11 de *Ofensiva* –boletín del área de formación del MNT- en el que, como de costumbre, aparecían citas de Maeztu y De Mahieu, un *index* de lecturas recomendadas que no incluían ningún trabajo de Meinvielle, así como una sección de frases contra judíos supuestamente dichas por personajes célebres y una lista

[80] Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 142-144.
[81] *Ibid.*, p. 156.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de nombres sugeridos para "organismos y publicaciones del Movimiento" que daban cuenta de la lectura que hacían de la historia y los procesos políticos: Juan Manuel de Rosas, Facundo Quiroga, Sandino, Martín Fierro, Cornelio Codreanu, Benito Mussolini, Adolfo Hitler, José Antonio, Cristo Rey, Reconquista, Hispanidad, Juventud, Rebelión, 20 de noviembre, etc.

A este escaparate ideológico tacuarista, se sumaba un poema firmado por Baxter y un artículo titulado "Soberanía o muerte". El primero, estaba dedicado a José Antonio Primo de Rivera fusilado el 20 de noviembre de 1936, mientras que el segundo versaba sobre el "Día de la Soberanía", festividad instituida por los nacionalistas para celebrar la "Batalla de la Vuelta de Obligado" en la que la Confederación Argentina al mando de Juan Manuel de Rosas enfrentó a una coalición anglo-francesa, precisamente un 20 de noviembre de 1845. De hecho el ejemplar de *Ofensiva* era un número especial para conmemorar ambos eventos.[82]

Al respecto, con el antecedente de septiembre, la policía argentina declaró públicamente que no permitiría la realización de un evento público en la plaza Constitución, convocado por la UCN, cobijo de Tacuara. Ante el gran despliegue policiaco, los jóvenes asistentes se dispersaron, pero comenzaron desmanes en distintas partes de la ciudad, incluyendo la explosión de algunos petardos y la destrucción de escaparates.[83]

Pero el no. 11 de *Ofensiva* daba cuenta de otros temas centrales en la agenda del MNT. En la presentación, el ejemplar hacía una exaltación de la camaradería entre tacuaristas:

> La camaradería impone deberes y otorga derechos.
> Uno de los primeros –el principal- es el de la lealtad. Lealtad vertical, como toda nuestra concepción de la vida, que comienza desde la lealtad al "Camarada Cristo" […].
> La camaradería impone el deber del sacrificio.
> […] Y sinceridad […] en primer lugar para con nosotros mismos. […] Sinceridad con los camaradas en la vida diaria. […] Sinceridad con los mandos.

[82] *Ofensiva. Órgano oficial del departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, no. 11, noviembre de 1962, en Cedinci, Expediente Tacuara.
[83] "Atentados" en *La Razón*, miércoles 21 de noviembre de 1962; "Desórdenes en distintos sitios de la ciudad: hay 37 detenidos" en *Clarín*, miércoles 21 de noviembre de 1962.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> […] La camaradería intensamente, auténticamente practicada, es la mejor escuela para forjar ese nuevo argentino que exigimos.[84]

El punto resultaba crucial para la dirigencia pues algo no marchaba bien al interior de la organización que, aunque había crecido de forma importante, carecía de verticalidad y homogeneidad ideológica, situación que se tornaba riesgosa en un contexto político inestable como lo demostraron algunas sanciones y expulsiones que se aplicaron por esos días luego de las manifestaciones de septiembre y noviembre.

También destacaban los artículos del líder Ezcurra y de Oscar Denovi. El primero era un diagnóstico contundente desde la mirada tacuarista: "El dilema es de hierro: o el peronismo se somete a una profunda revisión histórica, táctica y doctrinaria, o su situación se irá asemejando cada vez más a la bastante trágica del radicalismo después de la caída de Irigoyen [sic]." Según este diagnóstico el problema tenía dos causas: "a) La carencia de unidad y definición doctrinaria. b) La falta de cuadros estructurados jerárquica y revolucionariamente."[85]

El texto de Denovi complementaba la idea:

> Si dentro de un Movimiento político existe una actividad que requiere organización perfecta, elemento humano adiestrado especialmente y respaldo congruente del Partido, esa es la de lograr predominio sobre otra fuerza.
>
> […] El copamiento de cualquier agrupación política se afirma sobre los cimientos de llevar hasta él nuestras propias consignas doctrinarias y temperamentales, y jamás adoptando las fórmulas que lo caracterizan, porque en tal caso no tardaremos en convertirnos de conquistadores en conquistados.[86]

---

[84] "Sobre la camaradería", *Ofensiva. Órgano oficial del departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, no. 11, noviembre de 1962, en Cedinci, Expediente Tacuara.
[85] Alberto Ezcurra, "La crisis del peronismo", *Ofensiva. Órgano oficial del departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, no. 11, noviembre de 1962, en Cedinci, Expediente Tacuara.
[86] Oscar Denovi, "Tacuara y la técnica de la infiltración", *Ofensiva. Órgano oficial del departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, no. 11, noviembre de 1962, en Cedinci, Expediente Tacuara.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El encuentro a nivel de calle con la resistencia peronista había sido prácticamente inevitable, por lo que la dirigencia del MNT decidió infiltrarla para aprovechar su fuerza y dirigirla hacia la ansiada revolución nacionalista, pero el plan no estaba caminando como lo habían pensado pues varios tacuaristas se estaban "peronizando", lo que sumado al proceso de crecimiento-desarticulación anunciaba una fisura. Precisamente, en ese año, bajo la acusación de desviación marxista, Alfredo Ossorio había sido expulsado de la organización y castigado con aceite de ricino, aunque de inmediato Ezcurra lo envió en una especie de "re-educación" a las milicias comandadas por Nell. Cabe señalar que ahí era donde mejor se sentía Ossorio, líder del Comando 1° de mayo y compañero de Nell, Caffati y Ribaric, así como de Joe Baxter. En consecuencia, continuó y se profundizó la labor de formación en campamentos, mediante acciones relámpago y sesiones de adoctrinamiento en las que se combinaban elementos del falangismo, el marxismo y el socialismo nacional.[87]

El problema orilló a que la dirigencia convocara a la creación de grupos de trabajo al interior del MNT en diciembre de 1962 para que presentaran proyectos de reforma de la organización. Por supuesto, el grupo encabezado por Baxter expuso una detallada agenda de cambios organizativos, estructurales e ideológicos con el objetivo de convertir a Tacuara en la vanguardia de la resistencia peronista, tanto en el plano político como militar-insurreccional. La negativa de Ezcurra fue total.

Días después, ya en enero de 1963, la tendencia de Baxter comenzó una serie de reuniones en casas de sus militantes para materializar su propuesta al margen de la dirigencia pero sin romper con el MNT. Así se conformó una especie de dirección colectiva de la tendencia en la que cada miembro se haría responsable de un comando y una serie de acciones para obtener armas y recursos económicos.[88]

Mientras Ezcurra y sus allegados se vinculaban cada vez más con militares y policías aprovechando el marco anticomunista del nuevo régimen, Baxter, Nell,

[87] Alfredo Ossorio entrevista citada.
[88] "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 2 de abril de 1964, fojas 3-4, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Arbelos, Roca, Caffatti, Fidanza, Zarattini, Ribaric, Ossorio, Rodríguez y algunos otros, como el recién llegado Horacio Rossi, un joven ex militar y peronista acostumbrado a la clandestinidad, todos ellos integrantes de las milicias de Tacuara, se inclinaban por abandonar las peleas callejeras y apuntar al movimiento armado, una revolución nacionalista con aires caribeños, y para ello fundaron el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara que,[89] a decir de José Luis Nell, no constituyó una división ideológica sino táctica y tanto fue así que durante algunos meses hubo diálogo franco entre las dos tendencias llegando a un acuerdo de no violencia entre tacuaristas.[90]

El inicio del fin

A fines de enero de 1963, una redada de la policía en un campamento cerca de Santa Fe terminó con la detención de 16 tacuaristas de entre 15 y 19 años, incluyendo su líder local Juan Mario Collins y un cadete del Colegio Militar. La prensa documentó el allanamiento a cargo de medio centenar de integrantes de la policía capitalina, guardia de seguridad y tropa de infantería policial, lo que mostraba la importancia que daban los cuerpos de seguridad al asunto, así como el decomiso de armas y equipo de campamento que pertenecían al ejército. A esto se sumaba la peculiar descripción del actuar de los jóvenes detenidos quienes al ser llamados uno por uno para tomarles declaración se "cuadraban militarmente" ante uno de sus jefes a quien pedían instrucciones y luego se presentaban ante la policía, dando cuenta de un riguroso entrenamiento y un fuerte trabajo de disciplinamiento ideológico. Al respecto, las autoridades declararon que no debía magnificarse el asunto aunque la célula debía considerarse "un peligro en potencia dada la calidad y entereza de los detenidos". Afirmación que recuerda al informe de la SIDE.

La advertencia, en el marco del enfrentamiento entre azules y colorados, sumada al origen militar del armamento, el importante número de bombas, la propaganda encontrada en el domicilio de Collins allanado un día después de la

[89] Bardini sostiene que la ruptura se dio hasta fines de 1963. Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 84, 91; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 149-151.
[90] "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 5 de abril de 1964, foja 2, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

redada y la presencia de un cadete militar entre los detenidos, provocaron que representantes de las fuerzas armadas dieran seguimiento particular al caso.[91]

Luego llegó la etapa legal del asunto, en la que los detenidos, excepto el cadete, fueron trasladados a la ciudad de Santa Fe, hasta donde llegaron familiares y Alberto Ezcurra, ante quien los jóvenes se cuadraron de nuevo extendiendo el brazo derecho y saludando con la frase: "Buenos días, camarada Ezcurra". El juez, mientras tanto, tomaba declaración a los tacuaristas quienes negaban cualquier relación con el armamento, pero hacían explícita su intención de impulsar un movimiento nacionalista que terminara con el gobierno "podrido". Para entonces, la prensa especulaba si serían condenados por "terrorismo" o simplemente por "intimidación pública". Mientras tanto, en la ciudad de Córdoba, un grupo de personas había ingresado por la noche en el club Hebraico donde causaron destrozos y pintaron motivos antisemitas, hecho atribuido a los "grupos Tacuara". Pocos días después, el juez dejó en libertad a todos los tacuaristas.[92]

El MNT había ganado una batalla, pero el reacomodo al interior continuaba. Mientras el MNRT se alejaba cada vez más, algunos miembros de la GRN se acercaban de nuevo al MNT, llegando incluso a solicitar su reingreso.[93]

Con varias tacuaras en acción y el peligro latente de un atentado mayor, la presión política creció al grado de que la presidencia encabezada por José María Guido decretó, con la medida 3134/63, que:

> la actividad que desarrollan los grupos denominados Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista, en cuanto se manifiesta por agresiones personales y reiterados actos de violencia, pone en serio peligro aquellos principios básicos de la Nación; [en consecuencia se] decreta: Art. 1°) Prohíbese [sic] en el territorio de la República toda actividad

[91] "Fue allanado un campo de instrucción militar donde había armas y explosivos", en *La Razón*, viernes 25 de enero de 1963; "Se develaron nuevos detalles sobre el campamento de instrucción extremista descubierto en Santa Fe", en *La Razón*, domingo 27 de enero de 1963; "Nuevos pormenores sobre el allanamiento de Santa Fe", en *La Razón*, lunes 28 de enero de 1963; "Sobre el descubrimiento de un campo de instrucción en S. Fe hay detalles", en *La Razón*, miércoles 30 de enero de 1963; "Centro de instrucción terrorista" en *Clarín*, sábado 26 de enero de 1963; "Sumario al Grupo 'Tacuara'" en *Clarín*, domingo 27 de enero de 1963.

[92] "Otros pormenores del campamento Tacuara allanado en Santa Fe", en *La Razón*, jueves 31 de enero de 1963; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 158-161.

[93] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 163.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> de los grupos llamados Tacuara y Guardia Restauradora Nacionalista. Art. 2°) Los locales de las agrupaciones a que se refiere el artículo anterior serán clausurados por la autoridad competente.[94]

Desde ese día, el local de Tucumán #415 fue allanado por la policía, clausurado y custodiado por agentes de la guardia de infantería.[95] Por supuesto, esto marcó un nuevo distanciamiento del MNT con el poder político, desconfianza que continuó con el gobierno de Arturo Illia y se extendió hacia el Ejército y la Iglesia. En ese momento, el Movimiento no dudó en publicar en *Ofensiva* una especie de balance sobre los últimos tiempos, dejando entrever una paradójica actitud defensiva expresada en una vuelta a la radicalización ideológica pobremente escondida por un juego retórico:

> Desde luego que ante el mimo de la Sirota, o a la afrente [sic] de los comandos judíos que raptaron a Eichmann, o al vergonzoso frente de frigerio [sic], el Fascismo no hubiera cerrado la boca, ni hubiera condenado a TACUARA, ni hubiera entrado en tratativas con delincuentes sociales y tránsfugas de la causa nacional. Tampoco el fascismo hubiera rendido homenaje a los cuervos que se dicen víctimas de la torcaz, ni hubiera apelado jamás al léxico comunista para asustar a este ejército de mercenarios. El Fascismo hubiera actuado en todas las ocasiones en sentido coincidente con el espíritu y el estilo de la Patria, sin plagiar la retórica exótica urdida por cerebros de clara filiación judaica.[96]

Seguramente muchos tacuaristas siguieron esta radicalización ante la clara embestida del poder político, pero para entonces la organización ya era una gran masa sin cohesión ideológica ni organizativa, proceso que se ahondó durante el segundo semestre de 1963. La Tacuara original se desdibujó paulatinamente,

---

[94] "Prohibió el P.E. La actividad de los grupos llamados Guardia Restauradora Nacionalista y Tacuara y dispuso la clausura de sus respectivos locales", en *La Razón*, viernes 3 de mayo de 1963; "Quedó prohibida la actividad de Tacuara y de la Guardia Restauradora Nacionalista", en *Clarín*, viernes 3 de mayo de 1963; García, "1963", 1988, p. 16; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 163.
[95] "Clausura de la sede de Tacuara", en *Clarín*, domingo 5 de mayo de 1963.
[96] *Ofensiva. Órgano oficial del departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, circa julio-agosto, 1963, p. 5, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

igual que el ímpetu de Ezcurra quien ya consideraba regresar al seminario. Mientras la organización de Buenos Aires se dividía en equipos de trabajo provocando mayor dispersión,[97] los comandos parecían no obedecer al mando central:

> Cumplimos con la desagradable tarea de denunciar la liviandad con que no pocos Comandos del Interior y células de la capital y del Gran Buenos Aires omiten satisfacer con la premura debida los pagos por los ejemplares de OFENSIVA que a su requerimiento les son remitidos.
>
> Los camaradas tienen que saber que sin dinero no hay periódico y que sus reticencias en girar provoca [sic] los mismos efectos que una acción deliberada de sabotaje.[98]

A la dispersión interna también se sumaba la existencia de los otros grupos derivados o con labores paralelas a Tacuara, situación que obligó al MNT a deslindarse:

> Anda por ahí un periódico apócrifo que lleva el nombre de "Tacuara", vocero de un pretendido "Movimiento Nacionalista *Revolucionario* Tacuara", que ha remplazado nuestra lanza montonera por un manchón surrealista […].
>
> […] TACUARA, en su maduración ideológica, ha tenido cuatro desprendimientos: uno a causa de nuestro "*peronismo*", otro motivado por nuestro "*gorilismo*", un tercero debido a que caímos "en la órbita del *trotzkismo* [sic]" y éste al que hacemos referencias, que nos acusa de "*reaccionarios y burgueses*". [cursivas en el original][99]

Esta dinámica permite entender los próximos sucesos que pondrían de nuevo el nombre de la organización en los diarios.

En enero de 1964 la Central General de Trabajadores (CGT) lanzó un Plan de Lucha que incluía varias etapas para presionar al gobierno de Illia y promover el regreso del general Perón. Dicho documento debía ser discutido en asambleas

---

[97] "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 5 de abril de 1964, foja 6, APDG; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 198.

[98] *Ofensiva. Órgano oficial del departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara*, circa julio-agosto, 1963, p. 9, APDG.

[99] "Disfrazados", en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, noviembre, 1963, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

plenarias de los distintos sectores y regiones, siendo el lunes 24 de febrero la fecha escogida en varias localidades.

En la ciudad de Buenos Aires, la reunión se llevó a cabo en las oficinas centrales de la CGT por la tarde de aquel lunes e incluyó a peronistas, nacionalistas y comunistas, destacando las juventudes de cada fracción por su ánimo. Sin embargo, cerca de las 19 horas, cuando ya habían desfilado algunos oradores, comenzó una pelea que terminó en trifulca.[100]

Esa misma noche, se realizaría un acto paralelo en el Salón del Sindicato de Obreros y Empleados Cerveceros de Rosario, donde quedaría patente que, aunque el conflicto era con el gobierno, los promotores de la asamblea también tenían problemas internos. Los peronistas respaldaban el plan de lucha pero estaban divididos en dos bandos: los que apoyaban a Augusto Timoteo Vandor, líder de la Unión Obrera Metalúrgica, y los que respaldaban a José Alonso, del gremio del vestido. Por otra parte, los comunistas habían sido acusados de intentar el sabotaje del plan para reingresar a la legalidad, mientras que los militantes tacuaristas habían recibido la orden de Ezcurra de no dar espacio a "los zurdos".

La invitación era para "organizaciones políticas, vecinales, sociales y estudiantiles"[101] y la entrada era libre, razones por las que la concurrencia era muy heterogénea, incluyendo policías vestidos de civil, peronistas de diverso "apellido ideológico", comunistas y varios jóvenes del MNT, mezcla que prometía problemas, sobre todo si se agrega la presencia de armas que portaban comunistas y tacuaristas.

La asamblea, que debía comenzar a las 19 horas, arrancó casi a las 10 de la noche y dos horas y media después, con un salón a reventar, llegó a su clímax entre gritos y señalamientos. Entonces un grupo de tacuaristas decidió romper la dinámica lanzando desde el frente de la multitud varios volantes, acción acompañada de gritos: "ni yanquis ni rojos, argentinos". Pero los jóvenes

[100] "C.G.T. ratificó el Plan de Lucha", en *Clarín*, martes 25 de febrero de 1964; Orlandini, *Tacuara*, 2008, pp. 49-53.
[101] "Hará un plenario hoy la CGT de Rosario e informará de su plan" en *La Razón*, lunes 24 de febrero de 1964.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nacionalistas no contaban con que la asistencia de “rojos” era amplia y que estaban distribuidos por todo el salón. Así que los gritos y una tensa calma, fueron el preludio a un tiroteo que duró unos cuantos minutos y dejó varios heridos y tres muertos: dos tacuaristas y un obrero nacionalista.

A la mañana siguiente las versiones eran confusas: mientras algunos asistentes afirmaban que un comando atacó premeditadamente la reunión, otros sostenían que los ánimos se caldearon dividiendo a la concurrencia y dando paso a la violencia. La CGT se deslindó del enfrentamiento y señaló a comunistas y tacuaristas como los responsables. En respuesta, el MNT criticó la posición “poco patriota de la CGT” y señaló a los comunistas como los únicos responsables, a lo que el MNT de Rosario agregó: “Tacuara sabrá imponer violentamente su propia justicia para vergüenza y escarnio de la oligarquía liberal y sus mucamos rojos.”[102] Más allá de los desplegados y las declaraciones, era claro que la violencia escalaría ante la sed de venganza. Y así fue. El viernes 28, dos abogados comunistas salvaron la vida por muy poco luego de ser baleados por un simpatizante peronista en la puerta de los Tribunales de Rosario.[103]

Al día siguiente, el sábado 29, el MNT de Buenos Aires realizó una misa en honor de Bertoglio, Giardina y Militello, los caídos en Rosario. Al salir, un grupo se reunió en un café para charlar sobre el peligro comunista y la necesidad de cobrar la sangre derramada. Los asistentes, de entre 20 y 30 años, pero que ya tenían algún camino recorrido en el MNT o en la GRN, se pusieron de acuerdo muy pronto.

Al mediodía se encontraron de nuevo en otro café. Uno de ellos, Wenceslao Benítez Araujo, llevaba ropa para disfrazarse de cartero, mientras que Alberto

---

[102] “Tres muertos y seis heridos en el tiroteo de Rosario”, en *Clarín*, miércoles 26 de febrero de 1964; “Confusión: varios sectores se acusan mutuamente del hecho”, en *Clarín*, miércoles 26 de febrero de 1964; “Rosario. Confirmóse [sic] la actuación de grupos extremistas en el tiroteo del martes durante el acto de la C.G.T.”, en *Clarín*, jueves 27 de febrero de 1964; “Tiroteo de Rosario: avanza la investigación”, en *Clarín*, viernes 28 de febrero de 1964; “En plena deliberación ataca al plenario un grupo desconocido” en *La Razón*, martes 25 de febrero de 1964; “Hay paro de 12 horas y nuevos detalles no esclarecen los hechos”, en *La Razón*, miércoles 26 de febrero de 1964; “Realizóse el sepelio de las víctimas y se suceden las versiones” en *La Razón*, jueves 27 de febrero de 1964; Orlandini, *Tacuara*, 2008, pp. 27-47, 61; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 207-211.

[103] “Represalias en Rosario: balearon a dos dirigentes comunistas; uno de ellos es el apoderado del Partido”; en *Clarín*, sábado 29 de febrero de 1964; “Los sucesos de Rosario” en *La Razón*, sábado 29 de febrero de 1964.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Miguel Mansilla y Luis Barbieri aportaron dos pistolas. Por su parte, Fernando Vicario había escrito un telegrama. El blanco elegido era Raúl Alterman, simpatizante comunista de 31 años y sostén de sus padres, un matrimonio judío polaco llegado poco antes de la Segunda Guerra Mundial.

En este punto, cabe señalar que hay distintas versiones sobre la selección del objetivo, siendo la hipótesis más fuerte que los servicios estatales de inteligencia filtraron los datos a la célula del MNT, con el fin de enrarecer el ambiente político y aumentar las condiciones para la represión.[104] Pero otro punto de vista afirma categóricamente que Alterman era comunista activo y que incluso había participado en la balacera de Rosario. Esta misma versión señala que los datos de Alterman fueron tomados de los padrones de la elección legislativa de 1962 y, finalmente, que la orden de ejecución salió directamente de Tucumán #415. Por supuesto, este último dato es negado por otras versiones que, sin embargo, no niegan la pertenencia al MNT de los ejecutores.[105]

En cualquier caso, un par de horas después de la reunión en el café, el comando de tacuaristas llegó a la dirección de los Alterman y tomó posiciones, aunque casi de inmediato uno de ellos sintió suficiente miedo como para salir corriendo. Los demás prosiguieron. Benítez, quien escondía el disfraz bajo una gabardina, preguntó a una vecina dónde vivía el matrimonio judío y luego se dirigió a la puerta indicada, se quitó la gabardina y golpeó levemente esperando respuesta. Por la mirilla rectangular se asomó el padre y escuchó al supuesto cartero quien dijo traer un mensaje para Raúl Alterman. Aunque el hombre mayor dijo que su hijo no estaba, en el fondo una voz afirmó ser el destinatario. El joven se dirigió hacia la puerta y recibió el mensaje que decía: “Señor Raúl Alterman; Azcuénaga 783, piso 1°, Buenos Aires. ‘Bertoglio, Giardina, Militello, presentes. Firmado: Rosario’”. Casi al instante un tiro que atravesó la mirilla le pegó en el pecho, acto seguido, otra bala disparada por Vicario, quien se había escondido en las escaleras, le travesó la cabeza.

---

[104] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 215.
[105] Oscar Denovi entrevista citada; Carlos Falchi entrevista citada; Orlandini, *Tacuara*, 2008, pp. 88-89, 91.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Los tiradores salieron corriendo y por los nervios Benítez olvidó la gabardina. Luego, Barbieri a bordo de un taxi los recogió y huyeron. Otros dos que fungían como vigías salieron rápidamente de un café cercano. Al final, todos se encontraron en el mismo punto de arranque para preparar las coartadas y deshacerse de las armas.[106]

La nota generó alarma en Rosario, donde al ambiente seguía complicado pues las organizaciones continuaban con las acusaciones mutuas, anunciando posibles venganzas. Mientras tanto, en Buenos Aires, la prensa circuló información sobre la militancia comunista de Alterman y su posible presencia en los hechos de Rosario, alimentando la tensión.[107]

Sin embargo, la policía no tardó en encontrar el rastro de los asesinos gracias a la gabardina tirada que tenía en su interior dos etiquetas con números. Los agentes visitaron varias tintorerías hasta que en una identificaron el código y dieron la dirección correspondiente. Ahí detuvieron a Alberto Mansilla quien fue interrogado durante días. Una semana después del sangriento evento, todos menos Vicario habían sido detenidos. Para mediados de marzo, el tema estaba en portadas así como en programas de televisión y radio, resultando impactante, sobre todo por el alto perfil socioeconómico de los tacuaristas. Al poco tiempo, el debate se haría más acalorado por la detención de los implicados en el asalto al Policlínico, así como por la tibia forma en que el poder judicial trató a los miembros del MNT cuyos defensores argumentaron un motivo político y no racial para disparar contra Alterman.[108]

---

[106] "Perpetróse un alevoso crimen de origen político-social", en *Clarín*, domingo 1 de marzo de 1964; "Perpetróse nuevo crimen aparentemente ligado a los sucesos ocurridos en la reunión de Rosario" en *La Razón*, domingo 1 de marzo de 1964; Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 55-56; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 215-223; Orlandini, *Tacuara*, 2008, pp. 87-91.

[107] "Reúnense datos para aclarar la muerte de Raúl Alterman", en *Clarín*, martes 3 de marzo de 1964; "Los sucesos de Rosario" en *La Razón*, domingo 1 de marzo de 1964; "Prosigue la investigación vinculada con el asesinato cometido en el Once" en *La Razón*, lunes 2 de marzo de 1964; "Tenso clima en Rosario", en *La Razón*, martes 3 de marzo de 1964.

[108] Carlos Falchi entrevista citada; "Asesinato de Raúl Alterman: tres declaraciones y una detención", en *Clarín*, sábado 7 de marzo de 1964; "Caso Alterman: están presos los autores del crimen, excepto uno", en *Clarín*, miércoles 11 de marzo de 1964; "Hay un detenido cuya filiación coincide con la de uno de los falsos carteros que fingieron entregar un telegrama a un sindicalista y lo mataron a tiros" en *La Razón*, viernes 6 de marzo de 1964; "Detúvose a un quinto hombre por el crimen de Alterman, ya esclarecido" en *La Razón*, martes 10 de marzo de 1964; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 204-241, 244.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Para ese momento la capacidad operativa de la organización había disminuido considerablemente, mientras que varios de los fundadores y líderes se habían retirado de la militancia para casarse, terminar los estudios y trabajar, por lo que este periodo es recordado por algunos ex militantes, como la "etapa declinante".[109] El desgaste comenzó a privar entre la militancia mientras esperaba a que un sector nacionalista de las Fuerzas Armadas diera la campanada con la toma del poder e incluyera al sector conservador de los sindicatos. El gran momento no llegó, desanimando a varios, incluyendo al propio Ezcurra quien se alejó paulatinamente de la política, aunque otros se mantuvieron como herramienta de represión.[110]

Juan Mario Collins, el líder en Santa Fe, hizo el relevo en la dirigencia del MNT y de inmediato estableció sus propias directrices: convocó a un congreso para reformar el *Programa Básico* y estableció una agenda de pocas pero llamativas acciones. El congreso se realizó del 9 al 12 de julio en la Ciudad de Resistencia, capital de la Provincia del Chaco al norte de Argentina, donde convergieron ocho jefaturas provinciales y cuatro comandos de Buenos Aires quienes, entre otros elementos, decidieron agregar al programa original una introducción en la que se aclarara la postura del Movimiento ante el catolicismo y la política; además, se agregó explícitamente la defensa de la propiedad privada así como la necesidad de un consejo que asesorara al Jefe del Estado.[111]

En cuanto a las acciones llamativas, el primer ejemplo se dio el 20 de noviembre de ese 1964, día de la Soberanía Nacional, cuando un grupo de cinco tacuaristas irrumpieron en el edificio histórico del Cabildo, al otro extremo de la Plaza de Mayo, sacaron a los guardias y se encerraron. Luego subieron y colgaron tres mantas que versaban: "Tacuara", "UNES" y "20 de noviembre-Día de la Soberanía Nacional", respectivamente. Mientras un par de tacuaristas hacían sonar las campanas, afuera otro grupo gritaba: "¡San Martín, Rosas, Perón!". Luego de más de una hora de alboroto y tumulto, la policía logró entrar al recinto y

[109] Oscar Denovi entrevista citada.
[110] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 152, 253.
[111] "2° Congreso Nacional del Movimiento Nacionalista Tacuara", en *Tacuara. Vocero de la Revolución Nacionalista*, agosto-septiembre, 1964, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

detener a los jóvenes quienes, tras ser llevados ante un juez, fueron liberados por ser menores de edad.[112]

Durante el siguiente año se mantuvo el activismo de los tacuaristas, cada vez más cercanos a la GRN, por ejemplo apareciendo en mítines contra la invasión estadounidense a República Dominicana o bien, atracando negocios pequeños lejos de la capital del país.[113] Sin embargo, para ese momento, la organización se había desdibujado por lo que la dirigencia decidió disolverla formalmente, aunque varios núcleos ignoraron la directriz.[114]

V. 2 Las otras tacuaras

Guardia Restauradora Nacionalista

Como se mencionó, en septiembre de 1960 un grupo apadrinado por Julio Meinvielle se desprendió del MNT por diferencias ideológicas. Era dirigido por Roberto Etchenique y Fernando Estrada, ambos rondando los 20 años de edad, y se estableció en el local de la Unión Republicana, un partido nacionalista en decadencia.[115]

La ruptura tuvo como motor la combinación de diversos factores: la adopción de elementos ideológicos de De Mahieu sin la aprobación de Meinvielle, específicamente en torno al tema de la propiedad privada, cambio visto por el sacerdote como una "infiltración comunista"; segundo, la entrada de nuevos reclutas que no cumplían con el riguroso perfil católico o con las extremas pretensiones de algunos tacuaristas; y la buena percepción que tenían algunos militantes sobre movimientos nacionalistas en Cuba, Egipto y Argelia.

A los pocos días de la ruptura oficial, dando cuenta de las implicaciones subjetivas para los militantes, algunos jóvenes pidieron una "audiencia" con la

---

[112] "Insólita ocupación del Cabildo: toque de campanas durante una hora; cinco detenidos", en *Clarín*, sábado 21 de noviembre de 1964; "Cinco adolescentes fueron detenidos por invadir por sorpresa el Cabildo" en *La Razón*, sábado 21 de noviembre de 1964; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 254-255.
[113] Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 256-258.
[114] Emilio Berra entrevista citada.
[115] Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 107.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

dirigencia del MNT para ser formalmente liberados del juramento de lealtad que habían hecho. En palabras de Rosa, era "casi una cuestión de caballería".[116]

La GRN era celosamente custodiada por Meinvielle, por lo que profundizaron su antisemitismo y, en consecuencia, se abocaron a los atentados contra la comunidad judía, proceso al que se sumó la creciente autonomía de los distintos grupos fuera de la ciudad de Buenos Aires. Prueba de lo anterior fue el atentado del viernes 20 de marzo de 1964 contra el Club Macabi, espacio de reunión de la comunidad judía en Mendoza. Ahí, un artefacto explosivo destruyó las instalaciones sin dejar víctimas. La investigación policiaca derivada del hecho concluyó con la detención de tres jóvenes, uno de 16 años, todos militantes de la GRN. Los posteriores interrogatorios decantaron en cinco allanamientos donde se encontraron volantes con leyendas antisemitas, un importante arsenal así como documentación con la leyenda "SECRETO" en la que se explicaba la conspiración judeo-masónica-comunista a partir de *El judío internacional* de Ford. Al respecto, el segundo líder general de la Guardia, Augosto Moscoso, desconoció al grupo de Mendoza y aprovechó el ambiente de persecución contra las otras tacuaras para desviar la atención.[117]

Así, al mismo tiempo que el MNT y el MNRT eran perseguidos y desarticulados, la Guardia no cesó de realizar comunicados y conferencias de prensa para desmarcarse de las "otras tacuaras", restringiendo de forma táctica su actividad al ámbito universitario desde donde, sin embargo, no dejaron de cuestionar casi cualquier decisión, actividad o declaración de las autoridades académicas vistas como liberales o comunistas.[118]

Sin embargo, cada vez era más claro que el nacionalismo, elemento ideológico que aglutinaba a los militantes, se diluía en la doctrina casi paranoica del sacerdote, por lo que varios miembros voltearon de nuevo al MNT, especialmente por su cercanía con ciertos espacios sindicales. En octubre de

---

[116] Eduardo Rosa entrevista citada.
[117] "Es puesta al descubierto en Mendoza una organización de terroristas antisemitas", en *El Mundo*, martes 24 de marzo de 1964; "El Jefe de Policía dio más detalles del asalto al Policlínico Bancario", en *La Nación*, jueves 26 de marzo de 1964.
[118] "Nuevas expresiones ha provocado el incidente en Filosofía y Letras" en *La Razón*, miércoles 17 de junio de 1964.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

1964, la GRN acusó a Meinvielle de tener antecedentes judíos, formalizando el "parricidio".[119]

El grupo siguió operando, pero se redujo en número y en más de una ocasión debió integrarse a las actividades del MNT. Esto último, sumado a la separación de Meinvielle y a los cambios en el escenario político dieron forma a un giro inesperado de los militantes de Guardia:

> Y nos permitimos, como fervientes admiradores del General Juan Domingo Perón, hacerle al justicialismo las siguientes preguntas: Es posible que a lo largo de toda la "resistencia" no haya podido el peronismo, aprender a no hacer el "caldo gordo" a los adversarios políticos […].
>
> Pese a ese cuadro anterior, tenemos la esperanza de que el justicialismo, con senadores y diputados en el Congreso de la Nación […], con recursos humanos y económicos suficientes, haga algo por el país, que no es más que hacer algo por el Pueblo.[120]

Al final, la GRN no logró superar la barrera de los años sesenta.

Movimiento Nueva Argentina

Cuando el vínculo entre sectores del MNT con militantes de las juventudes peronistas comenzó a despuntar, la relación con el sindicalismo peronista más conservador decayó. Por esos días, los miembros de las Brigadas Sindicales así como algunos simpatizantes se acercaron de forma insistente a Ezcurra para exigirle claridad en la política de la organización sobre el movimiento obrero, en especial después de que se rumoró que el líder de Tacuara había rechazado la invitación del general Perón para dirigir las juventudes peronistas.

Esto último ha sido referido por distintas versiones,[121] pero no se encontró evidencia que sostenga tal afirmación. Sin rechazarla completamente, podría especular que el mismo Ezcurra o sus más allegados crearon y esparcieron el rumor para impulsar una idea de crecimiento de la organización así como para

[119] Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 47-48.
[120] "Un momento, escucha compañero…" en *Mazorca*, año I, no. 3, mayo, 1966.
[121] Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 57-58; García, "Asalto", 1998, p. 12; Padrón, "Trabajadores", 2007, pp. 6-7.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

destacar su independencia frente al peronismo. De ser cierto, por otra parte, hablaría de la cautela con la que Ezcurra quería actuar, manteniendo la independencia ideológica y operativa del Movimiento frente a la absorbente figura del militar en el exilio.

En cualquier caso, los tacuaristas interesados no obtuvieron una respuesta clara por lo que decidieron salir de la organización. Al respecto, una versión sostiene que fueron expulsados, mientras otra desliza la posibilidad de que, ante la desconfianza que generaba la dirigencia tacuarista, los sindicalistas hayan convencido a los jóvenes de renunciar a la agrupación.[122]

Una vez fuera del MNT, los ex tacuaristas se asociaron con personas y núcleos de distintas tendencias aglutinados en torno al sindicalismo peronista, desde ex militantes de la GRN hasta jóvenes peronistas que habían militado en la ALN de Queraltó, para fundar el Movimiento Nueva Argentina que fue presentado el 9 de junio de 1961.[123]

La composición heterogénea permitió que, en numerosas ocasiones, los militantes del MNA se unieran con otros individuos o grupos para realizar acciones a nombre del Comando Revolucionario de la Juventud Peronista, aunque esto no significaba que tuvieran buena relación precisamente con la Juventud Peronista (JP) a la que incluso llegaban a confrontar.[124] De hecho, en 1965, Isabel Perón fue enviada por el general a la Argentina para respaldar al candidato a gobernador por Mendoza y, a lo largo de su recorrido, fue escoltada por la JP y el MNA, combinación que terminaba diariamente a golpes.[125]

Pero el mayor momento de fama para el Movimiento Nueva Argentina llegó pocos meses después del golpe militar que colocó al general Juan Carlos Onganía en la presidencia. El MNA se encontraba relativamente desarticulado, entre otras razones, porque algunos militantes se habían acercado a Vandor, líder sindicalista que proclamaba un “peronismo sin Perón”. Entre esos miembros vandoristas se encontraba Dardo Cabo, antiguo miembro del MNT, cerebro y líder de la llamado

[122] Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 57-58; Beraza, *Nacionalistas*, 2005, pp. 175-176.
[123] Américo Rial entrevista citada; Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 57-58.
[124] Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 58-59.
[125] *Ibid.*, pp. 60-61.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

"Operación Cóndor", realizada el 28 de septiembre de 1966. Ese día, un comando de jóvenes desvió un avión de pasajeros hacia las islas Malvinas. Ahí tomaron Puerto Stanley y colocaron seis banderas argentinas.[126]

Al año siguiente, el MNA se disolvió.

Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara

Entre diciembre de 1962 y enero de 1963, varios líderes de comandos zonales tacuaristas entre los que destacaban Nell, Ossorio, Arbelos, Zaratini, Ricardo Viera, Rubén Rodríguez, Amílcar Fidanza, Duaihy y Caffatti, se reunieron por convocatoria expresa de Joe Baxter. Al finalizar las discusiones entre los asistentes, el núcleo y sus respectivos subordinados, que se caracterizaban por su cercanía con el peronismo juvenil de base, su anti-imperialismo recalcitrante lo que les llevó a la admiración por el proceso revolucionario cubano y otro tanto por la lucha de los argelinos contra Francia que, a diferencia de la caribeña, tenía un componente rural mucho menor, y finalmente, por realizar "acciones de agitación", concluyó que debía operarse un cambio en la naturaleza del grupo al margen de la dirigencia: debía convertirse en "una estructura de tipo insurreccional" pues se asumía que "la violencia era el único medio eficaz para romper con el régimen burgués".[127] De esta forma, las nuevas acciones tendrían el objetivo principal de obtener recursos y armas para acumular fuerza y asestar golpes de mayor impacto con miras a preparar el camino para la ansiada revolución.[128] El nuevo grupo adoptaría el nombre de Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT).

Sin constituir una escisión, el grupo siguió operando como parte del MNT aunque con una agenda propia.[129] Por ejemplo, cuando el brigadier general Cayo Alsina se sublevó contra el gobierno de Guido en diciembre de 1962, los

---

[126] Américo Rial entrevista citada; "Un avión argentino aterrizó esta mañana en las Malvinas" en *La Razón*, miércoles 28 de septiembre de 1966; Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 63; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 121.
[127] Alfredo Ossorio, realizada por el autor, Buenos Aires, 28 de octubre de 2013.
[128] "Declaración de José Luis Nell ante el Poder Judicial de la Nación", Buenos Aires, 23 de abril de 1964, APDG.
[129] Gutman sostiene que desde ese momento se consumó la separación. Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 154.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tacuaristas obtuvieron casi dos centenares de armas, cargamento que se quedó entre los que formaban parte del MNRT.[130]

En todo caso, los primeros acuerdos al interior de la nueva organización fueron que se harían acciones directas con agitación popular y que dicha acción revolucionaria se haría en el marco del peronismo. Además, que se debían tender puentes con la izquierda.[131] La prioridad era la obtención de armamento, por lo que se aprovecharon los contactos con militares, que se habían conseguido desde la pertenencia al MNT, además de respaldar varias acciones de las juventudes peronistas, dando origen a un pequeño arsenal que era resguardado en las casas de los propios militantes. Esto, sumado a la inexperiencia y juventud de los tacuaristas, provocó más de un incidente como el allanamiento de alguna casa y la detención de un miembro por parte de la policía o el olvido de armas en lugares públicos.[132]

Por decisión de Nell, los comandos siguieron creciendo de forma considerable, a la par de las molestias como la externada por Ossorio quien consideraba que llegaba "gente extraña" que rápidamente se enteraba de "información delicada", especialmente la relacionada con actos fuera del marco legal.[133]

Al reclamo no atendido se sumó una declaración de Baxter en un evento en la facultad de Filosofía y Letras junto con el Movimiento de Liberación Nacional y el Partido Comunista: "Recorrimos siempre un camino paralelo en muchas cosas y no nos habíamos dado cuenta."[134] A esto siguió una entrevista en la que afirmó: "Nos sacamos de encima a toda la segunda guerra mundial; ya no nos consideramos derrotados en la batalla de Berlín y empezamos un nuevo camino."[135]

Ambas frases generaron molestia entre la dirigencia colectiva del MNRT, una especie de triunvirato formado por Nell, Ossorio y Caffatti, pues varios

---

[130] "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 2 de abril de 1964, foja 4, APDG.
[131] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 155.
[132] "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 5 de abril de 1964, fojas 5-6, APDG.
[133] Alfredo Ossorio entrevista citada.
[134] Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 89; Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 156.
[135] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 152-154.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

militantes seguían reivindicando su anticomunismo por lo menos en cuanto a la vía revolucionaria, además de seguir enarbolando el antisemitismo entendido como antisionismo.[136] Lo anterior demuestra una barrera porosa entre ambas Tacuaras, delineada únicamente por la postura ante el peronismo.

La pugna generó un distanciamiento a mediados de 1963, cuando la facción encabezada por Ossorio, influenciada por las ideas del sociólogo De Mahieu, tomó su camino reivindicando el nombre de Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara e imprimiendo su propio órgano de difusión llamado *Barricada* en cuyo número 6 de 1964 se podía leer:

> TACUARA, como vanguardia revolucionaria de las fuerzas nacionalistas del poder popular, ha señalado que la salida a este estado de cosas tiene un solo nombre: REVOLUCIÓN SOCIALISTA NACIONAL, antiimperialista y antiburguesa. Y esta revolución, que responde a exigencias insoslayables de nuestro destino histórico, tiene también una dinámica y un ideario intransferibles: expropiación de la oligarquía y el imperialismo sin indemnización alguna, destrucción de las relaciones capitalistas de producción, articulación de una economía comunitaria, promoción de una nueva jerarquía política basada no en el sufragio anónimo o en las asambleas de comité, sino en los servicios prestados a la comunidad.[137]

En todo caso, es importante señalar que aunque podría interpretarse como una escisión efectiva, en la práctica operó como un distanciamiento pues los canales de comunicación entre tacuaristas seguían operando. Así, por ejemplo, Caffatti y su comando publicaron un periódico llamado *Tacuara del Manchón. Vocero del Movimiento Revolucionario Tacuara*, mismo que desapareció para sumar esfuerzos con *Barricada*.[138] Éste último, en septiembre, repetiría la agenda citada sumando un punto que pondría de relieve la vocación internacionalista de la facción y conectándola directamente con la Tacuara original: “La instauración de

[136] Alfredo Ossorio entrevista citada.
[137] “El suicidio del reformismo” en *Barricada. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara M.N.R.T.*, no. 6, febrero, 1964, pp. 2-3, APDG.
[138] Alfredo Ossorio entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Argentina como centro de poder para acelerar el proceso de liberación y unificación de los pueblos hispanoamericanos."[139]

Esta pequeña muestra del ideario de la tendencia liderada por Ossorio, una especie de péndulo ideológico entre el MNT y el MNRT de Baxter, sirve de muestra para corroborar la declaración de José Luis Nell, según la cual esta vertiente era un grupo que se había integrado a Tacuara, manteniendo cierta autonomía, para posteriormente sumarse a la tendencia con dirección colectiva del MNRT.[140] Con esto también se reafirmaría la repetida idea de la heterogeneidad al interior de Tacuara.

Para esos días de la separación, el MNRT ya sumaba más de una decena de eventos considerados por la policía "actos delictivos comunes" como robar a policías o guardias, para lo que echaban mano de autos robados o, en más de una ocasión, de vehículos oficiales del ministerio de Defensa donde Nell estaba haciendo su servicio militar, aunque también asaltaron una fábrica de armas mediante un operativo con disfraces de militares. Pero el fuerte del MNRT estaba en otro rubro policial: los llamados "actos insurreccionales" o "contra la seguridad del Estado". Ahí los tacuaristas revolucionarios sumaban más de medio centenar de eventos, desde lanzamientos de bombas molotov hasta camiones incendiados, pasando por la explosión de artefactos. Todo esto había dejado un importante arsenal pero poco dinero, por eso Ricardo Viera propuso un gran robo.[141]

Las primeras observaciones de campo corrieron a cargo de Rossi y luego Viera trazó el plan al que llamaron "Operación Rosaura".[142] El asalto se realizó el

---

[139] Luis Peña, "La consigna nacional: destrozar la oligarquía!" en *Barricada. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara M.N.R.T.*, no. 7, septiembre, 1964, APDG.

[140] "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 5 de abril de 1964, fojas 7-8, APDG.

[141] "Informativo relacionado con las actividades del Grupo "Baxter" de la organización 'Tacuara'", Conferencia de prensa dada por la Policía Federal, 4 de abril de 1964, APDG; "Manifestación espontánea de José Luis Nell", Buenos Aires, 5 de abril de 1964, fojas 7,9-10, APDG; Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 88.

[142] Bardini reconstruyó el operativo a partir del testimonio de Tomislav Ribaric, mientras que Gutman echó mano del expediente judicial donde se asentaron los testimonios de los detenidos. Para la presente reconstrucción se utilizaron las siguientes fuentes: "Expediente judicial sobre caso de asalto a Policlínico Bancario", Fiscalía Federal No. 3, Buenos Aires, s/f, APDG; García, "1963", 1998, pp. 8-11, 17-18; "Trágico asalto", en *La Razón*, jueves 29 de agosto de 1963; "Hay una mujer en el trágico asalto", en *La Razón*, viernes 30 de agosto de 1963; "Descomunal asalto: 14 millones

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

jueves 29 de agosto de 1963, luego de por lo menos un intento que fue abortado un mes antes. Al fin, ese día lluvioso, luego de solicitar un servicio privado de ambulancia, Rubén Rodríguez, Mario Duaihy, Horacio Rossi y Tomislav Ribaric sometieron al conductor y lo amarraron a una camilla para aplicarle dos inyecciones que lo dejaron inconsciente. Luego Rossi se disfrazó y tomó el volante. El grupo de la ambulancia llegó a tiempo a su cita de las 10 am en el punto convenido.

Mientras tanto, José Luis Nell, Carlos Arbelos y Jorge Caffatti arribaban a la cita con un coche Valiant que había sido robado la noche anterior de un estacionamiento y al que le habían cambiado las placas. Ribaric se bajó de la ambulancia y se fue, mientras Rodríguez hacía lo propio para luego subir al coche. Sus lugares fueron tomados por Arbelos y Nell quienes se pusieron disfraces blancos. Caffatti y Duaihy fingían deambular mientras tomaban posiciones. Todos estaban armados con pistolas, salvo Nell que portaba una ametralladora. Estaban listos para asaltar el Policlínico Bancario.

A las diez y media de la mañana, luego de seguir a distancia una camioneta blanca, un Jaguar rojo conducido por Luis Alfredo Zarattini aceleró y pasó junto a la ambulancia, señal de que Rossi podía conducir hacia el Policlínico. En la entrada, un guardia vio algo común: la llegada de un "enfermo" completamente inconsciente. Tres minutos después, arribó la camioneta blanca con casi cien mil dólares en moneda nacional para el pago de salarios de todos los empleados del Policlínico. A bordo viajaban el chofer, un cajero, una empleada administrativa y un sargento de la Policía Federal.

Luego de permitir el paso de la camioneta, el guardia llamó a la administración para informar de la llegada del dinero y luego colgó. Acto seguido, Duaihy apareció en la caseta de acceso al estacionamiento con una pistola y la cara cubierta. Al mismo tiempo, los pasajeros de la camioneta descendieron para cumplir con la rutina mensual: el cajero se encontró con el contador del Policlínico, mientras el chofer abría las puertas traseras para descargar el dinero, casi al

---

robados, 2 muertos y 4 heridos", en *Clarín*, viernes 30 de agosto de 1963; Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 25-27, 91-93; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 173-188.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

mismo tiempo que la empleada administrativa y el guardia observaban la llegada de dos empleados que cargarían la nómina.

En ese instante Nell apareció con la ametralladora y un pañuelo que le cubría la cara, gritando "¡Alto!". Detrás llegaron Rossi, Arbelos y Caffatti con las pistolas desenfundadas. Lo siguiente todavía es brumoso. Una versión indica que Nell y Rossi percibieron un movimiento del policía, otros señalan que un ruido fue confundido por los nerviosos asaltantes. En cualquier caso, Nell apretó el gatillo y soltó una primera ráfaga que tiró a la administrativa que venía en la camioneta y al policía. Una segunda serie de disparos impactó en los cargadores y en el chofer.

Rossi se tiró al piso, mientras Caffatti corría por el arma del policía para luego ayudar a Arbelos con la pesada maleta del dinero. La siguiente escena incluyó a Rossi que corría hacia la ambulancia para acercarla, al mismo tiempo que Caffati y Arbelos arrastraban la pesada maleta entre la gente que se había tirado al piso para protegerse. Una vez con el cargamento, Nell dejó la posición de tiro y se subió.

Ante la mirada expectante de otros tacuaristas que no formaban parte de la operación,[143] la ambulancia salió a toda velocidad del estacionamiento y apenas pudo esquivar a un camión que pasaba en ese instante. Detrás salió el Valiant conducido por Rodríguez para recoger en la caseta a Duaihy, quien cubrió la huida del otro grupo. Al percatarse del escándalo, un policía que pasaba por ahí aceleró y persiguió al coche, pero terminó estrellado. Minutos después la ambulancia y el Valiant se encontraron. Sus tripulantes se apretujaron en el coche junto con el botín y aceleraron con rumbo al centro de la ciudad, abandonando el vehículo rentado con los disfraces y el conductor sedado, todavía amarrado a la camilla.

Al mismo tiempo, en el Policlínico se vivía una gran agitación con la llegada de policías y reporteros. El saldo había sido de varios heridos y dos muertos: el chofer de la camioneta y uno de los empleados que cargarían el dinero.

Ya en el centro, Duaihy, Caffatti y Arbelos descendieron y se perdieron entre la gente, más adelante se bajó Rodríguez con una mochila donde iba la ametralladora, paquete que dejó con un viejo camarada que militaba en la Tacuara

[143] Carlos Falchi entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de Ezcurra. Rossi y Nell continuaron hasta que se les ponchó un neumático, por lo que tuvieron que abordar un taxi. Una vez en el punto de seguridad, Ribaric se unió para ayudarles a cargar la maleta y luego contar el dinero.

Por supuesto, los diarios dedicaron sus portadas al asalto de película, mientras las autoridades se mostraban sorprendidas pero seguras de atrapar a los asaltantes que había demostrado una sospechosa y "elegante soltura", iniciando líneas de investigación que incluían posibles cómplices dentro del Policlínico, desde ex-empleados, hasta extrañas "rubias" que merodeaban por ahí días antes del atraco.

Lo cierto era que en el lugar del asalto trabajaban una hermana y una pariente de la esposa de Gustavo Posse, íntimo amigo de Viera, aquel que propuso el asalto y que, por cierto, logró que se apartara el 30 por ciento del botín para el "informante secreto". Además, el punto de seguridad donde concluyó el operativo era nada menos que el departamento de Posse. Para los tacuaristas que participaron no había ningún secreto en cuanto al informante, por lo que incluso consideraron matarlo. Pero no lo hicieron.

Un día después, la policía anunció que sabía la identidad de los asaltantes cuyo líder era un conocido ladrón apodado el "pibe de la ametralladora". Inclusive el diario *Clarín* publicó una foto del personaje en primera plana con la siguiente aclaración:

> EN LA PRIMERA [mayúsculas en el original] de Clarín no se difunden fotos de delincuentes. Hoy hacemos una excepción con Félix A. Miloro jefe de la banda que asaltó el Policlínico Bancario. Entendemos que debe conocerse su imagen para que el público colabore con la Policía en la captura de este enemigo de la sociedad.[144]

Ni los tacuaristas tenían algo que ver con Miloro, ni éste había participado en el "Operativo Rosaura", sin embargo, la policía debía presentar resultados de inmediato, así que respaldaron el resultado de la investigación con las declaraciones de testigos y la revisión de los expedientes fotográficos oficiales. No

[144] Pie de foto en primera plana, *Clarín*, sábado 31 de agosto de 1963.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

cabía duda de la identidad de los responsables, sólo restaba atraparlos.[145] Convenientemente, los asaltantes fueron localizados pero al resistirse cayeron por los tiros de la policía. Ningún militante de Tacuara estaba entre los muertos.

El botín ascendía a poco más de 13 millones de pesos,[146] recurso que permitía al MNRT de Baxter y Nell planear bien los siguientes pasos para generar impacto político. Así, Rossi inició la preparación de la "Operación Antonio Rivero", consistente en el desembarco de fuerzas insurgentes en las Malvinas, la toma de las islas y la instalación de una base para que Perón comandara su regreso a la Argentina. Para ello, campeaba la idea de asaltar el tren pagador de la Empresa de Ferrocarriles del Estado Argentino y obtener un cuantioso botín. Al mismo tiempo, Baxter hizo un viaje a Brasil para cambiar parte del botín por dólares, ya que varios billetes estaban seriados y marcados. Luego, "el Gordo" viajó a Madrid donde se entrevistó con Perón, quien lo puso en contacto con Héctor Villalón, alias "El Pájaro", personaje cercano a Fidel Castro. Villalón reforzó la idea de la vía armada en la mente de Baxter a quien, de paso, le consiguió viajes y reuniones en Egipto, gobernado en ese entonces por Gamal Abdel Nasser, y en Argelia, que recién se había librado del colonialismo francés.

Esta etapa coincidió con el ascenso de la figura de Augusto Timoteo Vandor, líder sindical que, desde Argentina, peleaba por desplazar el liderazgo de Perón en el sector obrero; también empató con el nuevo gobierno encabezado por Arturo Illia quien había dejado en claro que no permitiría la legalización del peronismo.[147] Así, no fue casual que la "Tacuara de izquierda" comenzara a articularse cada vez más con personajes y tendencias del peronismo más radical.

Por esos días, a fines de 1963 y principios de 1964, Viera y Duaihy se encargaron de echar a andar la "Operación Yacaré", consistente en la activación de un foco guerrillero en la frontera con Paraguay. Aunque también se pensaba en el sabotaje de cableado eléctrico y de vías ferroviarias. Mientras tanto, al margen

---

[145] "El trágico asalto fue dirigido por 'el pibe de la ametralladora'", en *Clarín*, sábado 31 de agosto de 1963.
[146] "Expediente judicial sobre caso de asalto a Policlínico Bancario", Fiscalía Federal No. 3, Buenos Aires, s/f, foja 1, APDG.
[147] Gutman, *Tacuara*, 2003, p. 190-193.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de las otras operaciones, Caffatti, Arbelos y Roca se hacían cargo de la agitación en Buenos Aires.

A la par, la CGT lanzó el Plan de Lucha al que los miembros del MNRT decidieron adherirse sin cuestionamientos. En marzo, cuando se había disipado un poco lo de la balacera en Rosario pero se hablaba de los asesinos tacuaristas de Alterman, el plan arrancaría con la toma de fábricas, evento que los militantes del MNRT esperaban con ansia, sin embargo, a última hora la dirigencia sindical negoció con el gobierno, generando descontento en distintos alineados con el peronismo. Los tacuaristas decidieron continuar con las labores de agitación en el marco del Plan para denunciar a los líderes "pactistas", usando bombas molotov y propaganda que firmaron como Juventud Peronista Revolucionaria.[148]

Así continuaron las actividades de las distintas células, hasta el martes 25 de febrero de 1964 cuando se encendieron focos de alerta por una pequeña nota en *Clarín* en la que, sin cambiar la identidad de los difuntos asaltantes, se afirmaba que había aparecido en Córdoba un billete del robo al Policlínico. Pero la frase más llamativa era: "Otros han sido hallados en París y también en Mar del Plata".[149] Los tacuaristas sospechaban que la policía les seguía de cerca. Un mes después la certeza dio paso al miedo. El 21 de marzo se convocó a una reunión urgente en la que se planteó que "Rosaura estaba enferma", es decir, que la operación del Policlínico estaba comprometida. En efecto, Gustavo Posse había compartido el botín con su hermano Lorenzo y juntos habían viajado por Europa, cambiando el dinero y festejando. En una de esas noches, Lorenzo pagó con dinero argentino que fue rápidamente identificado por Interpol. La policía francesa siguió el rastro pero no encontró a los latinoamericanos, así que mandó el expediente a Buenos Aires.

Luego de algunas semanas, un oficial encontró la nueva información y vio el nombre de Gustavo Posse, mismo que había sido referido anteriormente por haber pagado con uno de los billetes marcados. Los hermanos estaban en la mira

[148] "Invasión", en *El Mundo*, jueves 26 de marzo de 1964; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 194-195, 200-204.
[149] "Asalto al Policlínico Bancario: apareció en Córdoba uno de los billetes robados", en *Clarín*, martes 25 de febrero de 1964.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de la policía. El 20 de marzo Lorenzo fue detenido y unas horas después su hermano se entregó. Para el día 22 "Rosaura estaba muerta" pues ya habían sido detenidos Nell, Caffatti, Ribaric, Duaihy, Ossorio y Rossi, mientras Viera, Arbelos, Roca, Fidanza, Rodríguez, Cataldo y Baxter se convertían en prófugos.[150]

El 25 de marzo, la prensa se amontonaba en Aeroparque, esperando la llegada de José Luis Nell, trasladado desde Río Gallegos. En la zona de llegada, según describía la prensa, había un gran dispositivo de seguridad compuesto por numerosos policías con armas largas, carros de asalto con militares en estado permanente de alerta y varias motocicletas, dando cuenta de la preocupación que representaba un posible intento de rescate por parte de los tacuaristas. En otras palabras, era claro que se pensaba en el MNRT como un verdadero ejército.[151]

La noticia tuvo importante eco en los medios, sobre todo porque apenas unas semanas antes habían sido detenidos militantes del MNT por el asesinato de Raúl Alterman. Por eso, Juan Mario Collins, quien había sustituido a Ezcurra, rápidamente salió a desmarcarse del MNRT:

> […] dichos delincuentes son marxistas y se encuentran vinculados a todos los grupos izquierdistas del país y del extranjero, habiendo actuado bajo el nombre de Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara; que los maleantes descubiertos no pertenecen al Movimiento Nacionalista Tacuara, y que siguiendo la conocida táctica confusionista del comunismo internacional, usurpaban el nombre un movimiento de limpia trayectoria y profunda vibración argentina.[152]

De igual forma, Augusto Moscoso líder de la GRN convocó a una conferencia de prensa en la que sostuvo que no estaban vinculados a Tacuara, agrupación que se había dividido en tres sectores: "uno marxista, dirigido por

---

[150] "Expediente judicial sobre caso de asalto a Policlínico Bancario", Fiscalía Federal No. 3, Buenos Aires, s/f, foja 2, APDG; "Está esclarecido el sensacional asalto y robo de 14 millones a un Policlínico" en *La Razón*, lunes 23 de marzo de 1964; "Baxter procura llegar a Cuba, y allanóse un campo de instrucción" en *La Razón*, sábado 28 de marzo de 1964; García, "1963", 1998, p. 15-16; Bardini, *Tacuara*, 2002, pp. 27-29; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 229-233.

[151] "Operativo Aeroparque" en *La Razón*, jueves 26 de marzo de 1964.

[152] "El Jefe de Policía dio más detalles del asalto al Policlínico Bancario", en *La Nación*, jueves 26 de marzo de 1964.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Baxter; otro, peronista de izquierda, que responde a Osorio [sic], y, por último, el grupo que tenía a Ezcurra por líder y sigue ahora a Collins." En una manifestación posterior Moscoso fue más duro con el MNRT al que identificó como "asesinos a sueldo del comunismo".[153]

Pero la discusión en círculos políticos, de seguridad e incluso de opinión pública giraba en torno a dos temas: primero, la posible vinculación entre la "Tacuara de izquierda" y el Ejército Guerrillero del Pueblo, movimiento armado que había sido derrotado recientemente en Salta, y segundo, que jóvenes tacuaristas en extremos ideológicos opuestos estaban involucrados en hechos sangrientos, señalamiento que alcanzó a varios personajes adyacentes como Dardo Cabo, líder del MNA o el mismo MNRT de Ossorio, detenido junto con los implicados en el asalto y enviado posteriormente a una prisión en Tierra de Fuego.[154]

Por esos días circuló una supuesta entrevista realizada a Joe Baxter de apenas 3 páginas pero que afirmaba ser producto de casi 30 horas de charla. En el documento Baxter afirmaba que "[n]ingún militante del MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO TACUARA [mayúsculas en el original] ha tomado un solo centavo para invertirlo en satisfacer necesidades personales" y agregaba que él no había participado en el asalto al Policlínico por lo que no había visto nada del botín. Recalcaba que la dirección del MNRT era colectiva y que él sólo era parte de dicha cúpula, no el máximo líder como se había difundido en la prensa. En consecuencia, los persecutores no pretendían sólo detenerlo a él sino "destruir la organización del MOVIMIENTO NACIONALISTA REVOLUCIONARIO TACUARA, que es el brazo armado del pueblo y del MOVIMIENTO PERONISTA, por ser parte integrante de la JUVENTUD REVOLUCIONARIA PERONISTA." En cualquier caso si lo atrapaban, Baxter afirmaba categórico que en "la REVOLUCIÓN NACIONAL a los soldados que caen no se los llora, se los reemplaza." Cada página tenía la firma del entrevistado como una prueba de

[153] "El Jefe de Policía dio más detalles del asalto al Policlínico Bancario", en *La Nación*, jueves 26 de marzo de 1964; "Existiría vinculación entre el grupo y los guerrilleros norteños" en *La Razón*, jueves 26 de marzo de 1964; "Baxter procura llegar a Cuba, y allanose un campo de instrucción" en *La Razón*, sábado 28 de marzo de 1964.

[154] "Entre Salta y Buenos Aires" en *La Razón*, jueves 26 de marzo de 1964; Alfredo Ossorio entrevista citada; Bardini, *Tacuara*, 2002, p. 95; Gutman, *Tacuara*, 2003, pp. 240.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

veracidad y terminaba con la siguiente leyenda escrita a mano y fechada el 11 de abril de 1964: “Autorizo por la presente al Sr. Periodista a publicar este reportaje a fin de desmontar las calumnias […]”.[155]

Mientras esto se reproducía, Baxter y los otros prófugos lograron escapar hacia Uruguay desde donde hacían incursiones frecuentes a la Argentina. Pero los servicios de inteligencia del Estado ubicaron la pista y en julio de ese año fueron detenidos Arbelos, Roca y Fidanza en Buenos Aires. Luego se hicieron numerosos careos y trámites en el Palacio de Tribunales, proceso común que, sin embargo, terminó con una nueva nota de película: apenas una semana después de las últimas detenciones, José Luis Nell aprovechó la distracción de los guardias para salir caminando de los Tribunales.[156]

Tanto el “caso Alterman” como el “asalto al Policlínico” desataron una dura persecución estatal en contra de todo lo que sonara a Tacuara, así, por ejemplo, el MNRT de Ossorio afirmaba en septiembre de 1964:

> Estos últimos meses la fiebre policiaca de la oligarquía usurpadora se exigió al máximo: decenas de Camaradas, de todos los confines de la Patria, conocieron los calabozos del régimen.
>
> Nuestra BARRICADA de combate escrito soportó también el choque de la represión. Clausurada la imprenta y detenidos su director y redactores, estuvo ausente por un tiempo de las manos de la juventud combatiente.[157]

Durante las siguientes semanas el tema de “las tacuaras” siguió en el centro de la agenda en el Congreso, pues el gobierno federal había propuesto la incorporación al Código Penal del Artículo 213 bis que, en el artículo 1°, consideraba como “actividad punible antes de los actos de ejecución delictiva, la participación en agrupaciones permanentes o eventuales con objetivos de violencia, incluso si esas violencias no llegan a tipificar delitos particulares”, es

---

155 “Entrevista a Joe Baxter”, 11 de abril de 1964, sin referencia, APDG.
156 “El asalto y los extremistas” en *La Razón*, domingo 29 de marzo de 1964; “Búscase al asaltante del Policlínico Bancario que fugó misteriosamente de tribunales cuando iban a carearlo” en *La Razón*, viernes 31 de julio de 1964; Gutman, Tacuara, 2003, pp. 248-250.
157 “Nuevamente en la calle”, en *Barricada. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara M.N.R.T.*, no. 7, septiembre, 1964, APDG.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

decir que la simple idea de planear o sugerir actos "violentos" sería objeto de investigación y detención, dejando la interpretación y última palabra a la policía y al sistema judicial, con lo que *de facto* organizaciones como el MNT, el MNRT y las juventudes peronistas quedarían prohibidas y bajo persecución permanente. La propuesta fue aprobada a fines de octubre de 1964.[158]

Para entonces el MNRT había sido prácticamente descabezado, el MNT había culminado un proceso de desgaste con el cambio de la dirigencia y del programa básico, además, como remanente de la persecución contra los grupos mencionados, las otras organizaciones relacionadas con el fenómeno Tacuara también se vieron bajo la constante vigilancia del régimen. Esto, por supuesto, no representó la desaparición completa de los tacuaristas entre los cuales varios siguieron operando y reivindicando el nombre hasta por lo menos 1970.[159]

De hecho, la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por su nombre en inglés) cerró un informe sobre la situación política de la Argentina, fechado en junio de 1965, con un pequeño apartado titulado "Extreme Rightist Groups" dedicado a las tacuaras y sus divisiones (MNT, MNRT, GRN), concluyendo así:

> Neither organization has much prospect of seizing power by force, but they have been able to create considerable disturbances and, in view of their anti-US orientation, are capable of affecting US-Argentine relations by attacks on US installations and individuals.[160]

Lo anterior confirmaría que, más allá de los líderes, numerosos tacuaristas seguían realizando acciones violentas hacia mediados de los años sesenta y aunque no podrían concretar su añorada revolución nacionalista, mantenían tal capacidad de movilización que podrían convertirse en factor de desestabilización.

Durante el lustro restante y la siguiente década, decenas o posiblemente centenas de ex tacuaristas nutrirían las filas de la resistencia, la oposición, los perseguidores y los torturadores.

---

[158] Orlandini, *Tacuara*, 2008, pp. 102-108.
[159] *Ibid.*, pp. 137-144.
[160] "Prospects for Argentina", p. 22, en Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos de América [en línea], 9 de junio, 1965, <http://www.foia.cia.gov/>. [Consulta: 5 de enero de 2014.]

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Consideraciones finales

El Movimiento Nacionalista Tacuara representó una clara continuación de la tradición de organizaciones inscritas en el nacionalismo restaurador con un importante sustrato ideológico del integralismo-intransigente católico. Por una parte, algunos de los fundadores prolongaron su militancia desde la UNES, replicando lo aprendido tanto en términos ideológicos como en la práctica política. De hecho, el nombre de la organización funcionaba como un puente con las generaciones precedentes de jóvenes nacionalistas. Por otro lado, más allá de la continuidad de algunos miembros, los nuevos reclutas eran formados e instruidos en el código del nacionalismo restaurador siendo su principal referente la Falange española, independientemente de que los escenarios nacional e internacional fueran distintos a los del periodo entreguerras. En este anclaje ideológico jugaron un papel central el sacerdote Julio Meinvielle y el líder tacuarista Alberto Ezcurra, férreos defensores del código y las prácticas de sus antecesores. De hecho, es probable que esta característica haya contribuido a que Ezcurra fuera nombrado líder de la organización.

Pero el peso de la tradición no podía anular los cambios en los escenarios nacional e internacional de los últimos años, por lo que resultaba coherente que los jóvenes unistas construyeran un nuevo rostro político, lo que daría visos de una cierta consciencia o cuando menos un pragmatismo que les permitía superar el estadio de la UNES. Así pues, la tensión entre tradición y renovación estuvo presente en Tacuara desde el comienzo y ejemplo de ello serían las reticencias de algunos militantes para seguir ciegamente a Meinvielle.

Considerando lo anterior, propongo que dicha tensión, también expresada como la disputa entre el dogma y el pragmatismo, generó una importante fragilidad ideológica o cuando menos cierta permeabilidad, convirtiéndose en primera instancia en la guía para relacionarse de forma ambivalente con el poder político, el peronismo, el ejército, etcétera, y en segundo término en el eje que articuló las escisiones del grupo.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Siguiendo esta idea se puede entender que los tres momentos de crecimiento del MNT, en 1958 con la disputa laica o libre, en 1959 después de la pelea por el frigorífico y en 1960 cuando repuntó la violencia antisemita, no fueran planeados ni controlados. Aunque se establecieron filtros y pruebas, todos los casos funcionaron como oleadas: llegaban numerosos interesados pero muy pronto se iban, quedando unos cuantos. De éstos últimos, pocos cumplían con el perfil deseado, pero no se les excluía pues significaban un importante botín.

Este crecimiento desordenado fue interpretado por los líderes como el resultado lógico de su exitoso recorrido, pero es muy probable que pocos se hayan integrado por una afinidad ideológica y de ahí que una parte importante del resto hayan renunciado a la "misión" muy pronto. En ese sentido, más allá de los grados propuestos por la misma organización, podríamos pensar en dos formas de militancia y por tanto de identidad tacuarista: por un lado, la que compartían los líderes fundadores y un delimitado, aunque considerable, número de integrantes llegados en las tres oleadas, que implicaría un compromiso ideológico y de participación en las tareas de formación y agitación; por otro, la que asumía la mayoría de tacuaristas y que estaría más vinculada a la moda y la sociabilidad, es decir, a una serie de elementos que proyectaban cierto estatus social como la vestimenta y los rasgos de virilidad, uso de la fuerza e incluso rebeldía, además del sentido de pertenencia que se reforzaba con el ritual de ingreso y el juramento. Por supuesto, estos rasgos del segundo grupo también estarían presentes en el primer bloque aunque en menor grado, además, este esquema no excluye la posibilidad de que existieran formas intermedias de militancia pero que resultaron marginales en la conformación y desestructuración del grupo.

Considerando lo anterior se puede asumir que en la mayor franja de tacuaristas hubo una asimilación parcial del código ideológico, lo que potenciaría la heterogeneidad, la permeabilidad así como las acciones radicales, en buena medida al margen del control ejercido por la cúpula. Así, mientras más éxito tenía el MNT en términos de atracción de reclutas, más frágil se volvía la estructura.

En cuanto a la dirigencia, aunque se mostró como un referente ideológico compacto, paulatinamente mostró rasgos de heterogeneidad especialmente ante

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

coyunturas nacionales e internacionales específicas, dando cuenta de la tensión entre doctrina y pragmatismo. Ejemplo de lo anterior fueron la posición ante la revolución cubana y la relación con el peronismo. Empero, visto desde otro ángulo, la dirigencia también demostró capacidad de adaptación en momentos específicos. Así, luego de la primera oleada, la decisión fue organizar milicias al estilo de los años treinta y cuarenta, mientras que luego de la tercera oleada y de la primera separación, se apostó por los comandos y el programa de formación. Esto, sin duda, era un ejemplo de que se habían sofisticado los mecanismos de discusión, toma de decisiones y organización. Al respecto, valdría la suposición de que buena parte de los militantes que se integraron a la cúpula en las tres oleadas, compartían un perfil de experiencia previa en prácticas y lecturas políticas, lo que daría cuenta de la evolución de la organización y permitiría explicar por qué se identificaron con Tacuara más allá de la moda.

Por otra parte, dada la dinámica magmática en las bases tacuaristas y la heterogeneidad referida en la cúpula, la vinculación del MNT con otros sectores resultó por demás compleja, en especial si se considera que dichos universos –peronismo, gobierno y ejército- eran en sí mismos complejos sistemas también heterogéneos.

Aunque rechazaban la política de partidos y al régimen liberal, los tacuaristas participaron en el conflicto “laica o libre” y, posteriormente, en las elecciones. Por otra parte, cuando se anunciaba (o provocaba) una crisis política, los militares irrumpían, elevando los niveles de violencia al reprimir y polarizar, así como integrando a sectores de civiles mediante el respaldo de comandos y la respectiva dotación de armamento de mayor calibre. Ahí empataban perfectamente algunos sectores tacuaristas que, sin embargo, en otros momentos fueron sujetos de persecución precisamente por las fuerzas armadas. Finalmente, la marginación y persecución resultó determinante en el desarrollo de las Tacuaras pues abrió un capítulo más del complejo vínculo entre los universos peronista y nacionalista, materializado a través de múltiples canales en distintos momentos y contextos. En efecto, la relación entre tacuaristas y peronistas permite reiterar la heterogeneidad al interior del nacionalismo y, particularmente,

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de las Tacuaras, mostrando además la compleja dinámica en la base de las agrupaciones nacionalistas. Pero también da cuenta de la complejidad del peronismo en resistencia, cuando menos con respecto a la diferencia entre sindicalistas y juventudes, central para identificar las peculiaridades de dos separaciones del MNT.

Como sugerí, ambos aspectos referidos, la dinámica interna y la vinculación con el exterior, se definieron por la tensión entre el dogma y el pragmatismo, todo enmarcado por cambios abruptos en el contexto nacional e internacional. Así, con el impacto de la guerra fría en América Latina a través de la revolución cubana, los jóvenes tacuaristas de la generación fundacional, aunque no tuvieron ni tiempo ni herramientas para leerlo de forma precisa, debieron adaptarse o morir en el intento. De ahí que Beraza identifique a Tacuara con el nacimiento del "nacionalismo de barricada",[161] un cambio con respecto a los antecesores definido por el enfrentamiento callejero más allá de las peleas fuera de los colegios y de los despliegues teatrales en manifestaciones, a los que de todas formas nunca renunciaron.

Probablemente los rasgos y componentes de este nacionalismo plebeyo devenido en nacionalismo de barricada, sea la clave para entender la noción de "camaradería" entre los militantes tacuaristas, independientemente del grado de compromiso ideológico y, por extensión, para dar cuenta de las constantes en el imaginario de los militantes, al margen de las divisiones, y en las visiones que se construyeron sobre las Tacuaras, proceso que analizó a detalle Galván.[162]

[161] Beraza, *Nacionalistas*, 2005, p. 157.
[162] Galván, "Movimiento", 2008.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

VI. ALICIA A TRAVÉS DEL ESPEJO: NACIONALISMO CATÓLICO Y CATOLICISMO NACIONALISTA (EJERCICIO COMPARATIVO)

VI.1 Antecedentes

Al comienzo

En México, desde la independencia la Iglesia católica gozaba de un importante poder basado en su posición política, económica y social lo que le permitió cierto margen de autonomía y, por tanto, una mayor capacidad de cuestionamiento y rechazo a las primeras reformas liberales. En contraste, la Iglesia argentina era débil así que aprovechó la continuación del patronato para apoyarse en el Estado que le reconoció existencia y paridad. Esta diferencia fue fundamental porque cuando los regímenes liberales se radicalizaron en la segunda mitad del siglo, la respuesta de las cúpulas religiosas tuvo distinta fuerza en cada caso. En México la jerarquía católica logró articularse con grupos políticos y militares conformando un importante bloque para desatar la guerra civil y en Argentina apenas se constituyó una línea de oposición política y discursiva.

La DSI

A fines del siglo XIX tanto en México como en Argentina se vivió un sostenido proceso de crecimiento económico con base en capitales extranjeros. En el país del norte, el régimen del general Porfirio Díaz promovió la llegada de capitales europeos, especialmente franceses, como contrapeso al creciente interés de los estadounidenses que, sin embargo, acrecentaron su presencia como agentes económicos y políticos en territorio mexicano. En el país del cono sur, las inversiones británicas y sus vínculos comerciales con las otras metrópolis convirtieron rápidamente al puerto de Buenos Aires en uno de los polos económicos más importantes del continente, por lo que se volvió paso obligado de productos, materias primas y migrantes. En ambos casos, las élites que ansiaban el progreso y con él la pregonada modernización política y económica de las

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

"sociedades atrasadas", de pronto, se vieron inmersas en la sociedad de masas, percibiendo rápidamente su costo social y político.

Al tener recorridos distintos a lo largo del siglo XIX, las jerarquías de México y Argentina tuvieron agendas diferentes, especialmente en lo que a confrontación con el Estado liberal se refiere. Esta dispar capacidad de beligerancia quedó de manifiesto al finalizar el siglo cuando cada Iglesia debió adaptar y aplicar la DSI en sus contextos respectivos. En México, la jerarquía católica ya había arrancado un proyecto de reorganización eclesiástica para reincidir en la vida pública, lo que sumado a una política velada de negociación con el régimen porfirista permitió, por un lado, la asimilación pronta de la DSI y por otro, que la idea de conquistar lo social fuera vista como una excelente oportunidad para regresar a la arena política, de ahí que buena parte del trabajo desarrollado por los seglares fuera consumado con la creación del Partido Católico Nacional en 1911. Además, en el contexto de la romanización, México jugó un papel central por su fuerte base social, su poder político y económico y por tener como vecino al protestantismo.[1] Por su parte, en Argentina la debilidad de la institución y el consecuente periodo de resurgimiento entre fines del siglo XIX y principios del XX, mantuvieron la dimensión social restringida al trabajo de los seglares, lo que no significó que la cúpula quitara la vista de temas considerados centrales como la educación.

Este primer auge de la DSI coincidió con un segundo momento de asimilación del pensamiento integral intransigente, esta vez condicionado por las experiencias europeas y por ende mucho más radical. Lo anterior se dio por dos vías: la llegada de clérigos extranjeros formados en la confrontación directa con las "corrientes de la modernidad" y la estancia formativa de clérigos americanos en el Pontificio Colegio Pío Latino Americano y la Pontificia Universidad Gregoriana, ambos dirigidos por la Compañía de Jesús. Sin embargo, una vez más, las condiciones nacionales influyeron en el impacto y adaptación de los recién llegados y los que regresaron.

Por otra parte, la idea de nación de la Iglesia católica en México se forjó a lo largo del conflictivo siglo XIX, es decir, una nación mexicana preexistente al

[1] Canelli, *Nación*, 2012, pp. 33-34.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Estado y definida por la religión católica, amenazada por un enemigo interno con influencias extranjeras como el liberalismo y su aliado el protestantismo anglosajón, mientras que la idea de nación católica promovida por la Iglesia en Argentina se definió, hasta fines del siglo XIX y principios del siglo XX, frente a la amenaza externa encarnada en los migrantes.

Las revoluciones

Durante las primeras dos décadas del siglo XX tanto en México como en Argentina se vivieron cambios políticos y sociales de gran magnitud. En el primer caso, un fuerte movimiento político devino en una guerra civil con un importante componente popular, decantando en 1917 en la promulgación de una constitución que mantuvo los principios liberales, entre los que se radicalizó el sometimiento de la Iglesia, y agregó elementos de justicia social. En el país sudamericano, el reacomodo de las élites políticas y un cambio legal que permitió el voto universal masculino, abrieron las puertas para que en 1916 se estableciera un gobierno liberal con una agenda que incluía reformas en materia de justicia social.

Frente a estos cambios, los católicos de ambos países reaccionaron de formas diversas. En México volvieron a la escena política a través del PCN, pero la radicalización de la guerra los colocó de nuevo en la "reacción", así, mientras la jerarquía católica mexicana perdía los vínculos de negociación con el Estado, sus fieles políticamente activos entraban paulatinamente en la clandestinidad.

El nuevo escenario generó cambios en los rasgos ideológicos de los católicos: primero, se asumió que no habían distingos ni matices entre las facciones revolucionarias asumidas como la continuación de los liberales decimonónicos y, por ende, los católicos debían apelar a la tradición de resistencia y lucha; segundo, al igual que los católicos conservadores del siglo XIX, los del XX podían y debían idealizar el pasado perdido o arrebatado, un antiguo régimen que podía ser el periodo colonial, los años previos a las reforma liberales o el mismo porfiriato, dando a su lucha el carácter de "misión", "cruzada" y "reconquista"; tercero, al ser perseguidos, los católicos podían compararse con los primeros cristianos y, por tanto, dieron cabida a la idea del martirologio; y cuarto, apenas

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

unos meses después de la promulgación de la constitución mexicana, los bolcheviques triunfaban en Rusia, lo que a ojos de los integrales católicos no podía ser una coincidencia, de esta forma, la revolución mexicana "confirmaba" la conspiración de la modernidad contra la civilización cristiana y, de paso, podía ser fácilmente asimilada con la experiencia comunista rusa, aunque en el proceso mexicano no hubiera una influencia central del pensamiento socialista.

Por su parte, la Iglesia católica de Argentina no se enfrentó a un Estado hostil ni a un conjunto de facciones armadas que les persiguieran, de ahí que mantuviera un perfil relativamente bajo y se concentrara en la reorganización y crecimiento de su estructura. Al mismo tiempo, siguió cultivando su relación con el poder político y las élites económicas, además de seguir fomentando la idea de una identidad nacional fundada en el catolicismo, señalando constantemente las amenazas que representaban los migrantes, las masas y las ideologías europeas que llegaron con ellos. Esta limitada incidencia en la escena política pública, permite explicar que no fueran mayoritariamente católicos políticamente activos quienes confrontaran a la pregonada amenaza, sino otros agentes sociales con un sustrato ideológico católico como las élites económicas y los militares.

En ambos casos se desarrolló un importante proceso de cambio en la matriz liberal, pues debió integrar las demandas de justicia social que aparecieron en la agenda con la constitución de una sociedad de masas. Empero, mientras en México el proceso implicó la movilización armada y prolongada de grandes contingentes sociales, en Argentina se caracterizó por la alternancia política de las élites y la irrupción fuerte pero esporádica de diversos grupos entre los que, cabe destacar, fue mucho más evidente la influencia de ideas socialistas y anarquistas provenientes de las experiencias europeas.

Todo esto resulta central para configurar la idea del enemigo que desarrollaron los católicos políticamente activos pues, mientras en México se asumió que era una continuación del grupo liberal decimonónico y que en consecuencia eran manejados por fuerzas extranjeras, en Argentina apareció como un promotor de la democracia plebeya y un aliado, por omisión, de las amenazas extranjera y comunista, así que el enemigo en casa era una extensión

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

del que se encontraba allende las fronteras. En ese sentido, parecería que los "amenazados" mexicanos reactivaron un rechazo anidado en la tradición católica decimonónica y sus pares argentinos reaccionaron abrevando de los elementos a mano e innovando.

Entre guerras

Durante los años veinte, luego de la persecución y de varios años de tensión, los católicos políticamente activos y la jerarquía mexicana dieron muestra de su capacidad de beligerancia, sosteniendo una guerra contra el régimen federal durante tres años. Al final, la solución del conflicto a través de las negociaciones demostró que un sector de la cúpula eclesiástica puso el pragmatismo por delante del dogma, marcando un punto de ruptura con sus antecesores. En ese mismo periodo, los católicos argentinos aprovecharon la ausencia de persecución: mantenían la tendencia de construcción tanto de las redes y agrupaciones de seglares organizados como de la infraestructura, por lo menos en Buenos Aires; continuaron con la creación de espacios de formación y debate en torno a las ideas del catolicismo integral intransigente como los Cursos de Cultura Católica; reforzaron los puentes de diálogo con sus pares europeos; y robustecieron los vínculos formales con sectores de la intelectualidad y las fuerzas armadas.

Considerando lo anterior y a pesar de tener una importante tradición de clérigos formados en Europa, en el caso mexicano destacó la ausencia de espacios de intercambio de ideas y debates entre intelectuales católicos, como sí los hubo en Argentina, donde el catolicismo pudo articularse ideológicamente con otros actores como los nacionalistas y los militares. Esto último también es una diferencia sustancial pues en el caso mexicano los católicos políticamente activos no establecieron vínculos formales con miembros de las fuerzas armadas. Vale señalar que algunas de las tropas revolucionarias sustituyeron al ejército en México y luego pasaron por un complicado proceso de profesionalización que, por supuesto, incluyó la creación de un código ideológico férreo para asegurar su fidelidad al poder político central.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En 1929, el conflicto cristero concluyó con una negociación entre una parte de la jerarquía y el gobierno federal, provocando una división al interior del campo católico entre los que pretendían continuar la guerra y los que decidieron regresar a la ruta de lo social con miras a incidir en lo político a mediano y largo plazo. En ese mismo año, en Argentina quedó sentenciado el gobierno liberal que había integrado la justicia social a la agenda pública, de esta forma, luego de un largo proceso de reorganización y crecimiento, cuando los católicos argentinos irrumpieron en la escena pública lo hicieron de la mano de otros actores con los que compartían el rechazo a la amenaza extranjera y la democracia plebeya como componente del liberalismo, es decir, élites económicas, intelectuales, militares y nacionalistas.

En este punto me parece importante destacar que, al haber considerado la conquista de lo social como una vía para regresar a la política, la jerarquía mexicana impulsó la formación de militantes católicos o católicos políticamente activos desde fines del siglo XIX, tradición que se mantuvo y reforzó conforme arreció la persecución revolucionaria. En cambio, la jerarquía argentina no logró conformar contingentes importantes de militantes católicos, siendo los más activos, como referí líneas arriba, agentes sociales que compartían algunos rasgos ideológicos con el catolicismo integral pero que no formaban parte de la esfera de influencia directa de la institución eclesiástica.

En ese sentido, el papel de la Acción Católica como forma de apostolado para unificar las fuerzas católicas tuvo particularidades en cada caso: en México fue utilizada para aglutinar a los católicos políticamente activos en torno a la jerarquía que, sin renunciar a su postura antimodernista, debió matizar para poder negociar, dejando fuera del pacto a los radicales que asumieron abiertamente el integrismo; mientras que en Argentina, la AC representó la consolidación del proceso de resurgimiento de la Iglesia católica que, lejos de la reserva, promovió abiertamente su postura ideológica antiliberal y anticomunista.[2]

[2] Bernardo Barranco ya había sugerido algo similar sobre las diferencias de la AC en América Latina. Barranco, “Posiciones”, 1996, p. 57.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Durante los años treinta, luego de la crisis económica y política de las democracias liberales, las ideologías radicales que se proponían como terceras vías encontraron eco en varias partes de América Latina. En el caso de los católicos integrales, sobre todo durante y después de la guerra civil española, el falangismo resultó un referente central por su importante componente religioso y aún más cuando fue absorbido por el franquismo.

Sin embargo, la posibilidad de traducir la simpatía en práctica política fue distinta en cada caso tratado. En México, aunque todavía no se había consolidado como el único administrador de la vida pública nacional, el Estado post-revolucionario sí había dado pasos importantes en ese sentido, por ello, aunque adoptó y adaptó rasgos políticos propios de la época como el "hombre fuerte" equivalente al "líder natural", el partido único y el nacionalismo exacerbado, se convirtió en una barrera, en ocasiones porosa, para la llegada y puesta en práctica de las influencias extremas europeas.

Si bien, tanto el fascismo como el nazismo tuvieron distintas versiones mexicanas, ambas fueron contenidas e incluso reprimidas por los regímenes en turno, sobre todo cuando la relación entre México y los Estados Unidos cambió a partir de la entrada de ambos en la guerra. En cambio, el falangismo, muchas veces disfrazado de hispanismo cultural logró mayor arraigo, especialmente entre los católicos y aún más entre los radicales que, en buen número, ya militaban en organizaciones secreto-reservadas. Esto confinó al falangismo mexicano a las sombras y la marginalidad política, desde donde los militantes soñaban con derrocar al régimen concebido como comunista para instaurar un Estado corporativo sustentado en la religión. Y cuando algunos decidieron abandonar la clandestinidad y convertirse abiertamente en un movimiento de masas rural, denominado sinarquismo, se convirtieron en una amenaza para el Estado que no escatimó recursos en vigilarlos, infiltrarlos y desintegrarlos.

En Argentina la inestabilidad política, la ausencia de un actor central que contuviera la influencia de los extremismos europeos e incluso el respaldo de algún régimen a las organizaciones en cuestión, así como los fuertes lazos que existían con el viejo continente producto de las relaciones económicas y las

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

migraciones, permitieron que los años treinta vivieran la efervescencia de grupos e individuos abiertamente simpatizantes del fascismo, el nacional-socialismo y el falangismo, éste último pieza clave del entramado ideológico de los nacionalistas argentinos, pues representaba la reivindicación de una cultura esencial fundada en la religión y, en consecuencia, también era central para los intereses de la jerarquía católica.

De esta forma, mientras los católicos políticamente activos en México eran sometidos por el régimen y vivían sus propias pugnas internas, los argentinos salían a las calles y militaban con gran libertad, lo que no representó necesariamente un aumento de la capacidad de beligerancia de la Iglesia pues, como sugerí en páginas anteriores, los grupos nacionalistas resultaban más atractivos que la ACA.

Con la llegada del falangismo, a través del hispanismo conservador, también arribaron *Los Protocolos de los Sabios de Sión*, texto que rápidamente se reprodujo y cuyo contenido fue fácilmente asimilado por numerosos católicos adscritos al integralismo intransigente, después de todo, en el sustrato de su concepción había una idea de conspiración contra la religión católica. En México, aunque ya se habían dado esporádicas muestras de antisemitismo no se había consolidado una importante tendencia,[3] en buena medida por la poca presencia de comunidad judía en el país, sin embargo, desde esta nueva visión, no era necesario que hubieran numerosos judíos o comunistas pues bastaba con "saber" que los gobernantes revolucionarios eran manipulados desde el extranjero por los grandes rabinos. En cambio, en el país conosureño debido a las migraciones, había una importante comunidad judía así como militantes socialistas y comunistas, por lo que la teoría de la conspiración judeo-masónico-comunista fue vista como un impulso y una comprobación de que el enemigo local era una extensión del internacional.

El otro rasgo distintivo de este periodo fue el creciente número de militantes jóvenes en las organizaciones adscritas de una u otra forma al catolicismo integral intransigente. En México ya existía una importante tradición de militancia juvenil

[3] Véase Bokser, "México", 2006; Lomnitz, *Antisemitismo*, 2010; Gleizer, *Exilio*, 2011.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

dentro del catolicismo y prueba de ello fue la fundación de la ACJM en 1913, organización que destacaría años después como semillero de militantes incluso durante el conflicto armado entre 1926 y 1929, por lo que no resultó extraño que la ACM mantuviera dos ramas dedicadas precisamente a los jóvenes de ambos sexos. Ya en los años treinta, la tendencia radical alojada fundamentalmente en organizaciones secreto-reservadas comenzó una importante disputa con la AC por los militantes jóvenes, llegando al grado de intentar infiltrar a los grupos de "banderas desplegadas". Por su parte, en Argentina también hubo antecedentes de ramas católicas juveniles y durante los años treinta la ACA mantuvo la tendencia, sin embargo, sólo tuvo éxito en el ámbito femenino pues los varones se inclinaron por las agrupaciones nacionalistas.

Así, se puede suponer que el interés por los jóvenes no fue repentino, sin embargo, durante los años treinta aumentó considerablemente convirtiendo a las escuelas y universidades en campos de disputa política, en escenarios locales de las peleas ideológicas internacionales, cosa que tampoco desconocía la jerarquía católica pues en su agenda de lucha contra el liberalismo se encontraba la educación que, para la época, ya incluía al comunismo como contendiente.

En México la pelea por las masas estaba siendo ganada por los regímenes post-revolucionarios, por ende, las escuelas y universidades cobraron mayor relevancia para los católicos pues constituían espacios para incidir en lo público y lo privado al mismo tiempo, de ahí que se convirtieran en verdaderos botines para grupos clandestinos y públicos de católicos, así como para los simpatizantes del régimen. En Argentina, una vez más, la ausencia de un régimen político hegemónico permitió una disputa abierta por las masas emulando a los procesos europeos, así los otrora grupos elitistas del nacionalismo católico viraron para pelear por la influencia sobre obreros, jóvenes y clases medias en contra de las izquierdas, dejando en segundo plano la lucha por los colegios y universidades.

Incluso en la apropiación de términos había diferencias pues conceptos como "nacionalismo" y "revolución" se convirtieron en patrimonio exclusivo de los gobiernos mexicanos, cosa que no ocurrió en Argentina donde el término

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

"nacionalista" se asociaba con una tradición claramente conservadora y católica, mientras que el término "revolución" seguía teniendo una carga polisémica.

La guerra y la posguerra

La Segunda Guerra mundial condensó procesos que se venían desarrollando en los últimos años y al mismo tiempo cambió el tablero político internacional. Desde los años treinta, luego del fin del conflicto armado en 1929 y a pesar de las pugnas internas entre radicales y moderados, el universo católico no se atomizó hasta el grado de que existieran grupos o movimientos fuera de la esfera de influencia de la institución eclesiástica y cuando se dio algún viso de ello, fue rápidamente desactivado. Para los años cuarenta, sobre todo cuando México estableció una agenda conjunta con el gobierno de los Estados Unidos, la cohesión en torno a la Iglesia se mantuvo pero las diferencias internas aumentaron, particularmente entre grupos secreto-reservados y de "banderas desplegadas", teniendo como actores intermedios a obispos y jesuitas, anunciando las rupturas que se darían en los cincuenta.

En Argentina, durante la efervescencia de los años treinta, se crearon numerosas organizaciones que, si bien compartían el catolicismo integral, no operaban necesariamente dentro de los designios eclesiásticos. En otras palabras, la gran mayoría de nacionalistas tenían un sustrato ideológico católico pero no respondían directamente a un sacerdote u obispo, proceso que tendría consecuencias en la siguiente década, particularmente en torno a la figura de Perón. Así, aunque la cúpula eclesiástica tuviera buenas relaciones con el general, grupos como la UNES se declararían anti-peronistas sin renunciar a su credo religioso.

Por otro lado, es claro que el triunfo de los aliados y con ello la consolidación de los Estados Unidos como potencia occidental modificó la correlación de fuerzas en el continente. La mayor intromisión de la potencia del norte en América Latina significaba para algunos un aliciente económico, pero en otros tantos exacerbó el sentimiento anti-imperialista y por ende los nacionalismos. En el caso mexicano, desde la invasión estadounidense de 1847-1848, el "anti-

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

yanquismo" era moneda corriente, hasta que, ya fuese por mera cercanía geográfica, por necesidad de reconocimiento internacional o por interés económico, se hizo indispensable redirigir la relación con el gobierno estadounidense hacia la cooperación, por lo que cualquier señal de simpatía hacia el fascismo o el nazismo se convirtió en una amenaza, de ahí que el falangismo debiera refugiarse en el hispanismo durante los siguientes años, con excepción del sinarquismo cuyo tiempo estaba contado. En ese sentido, los católicos políticamente activos adoptaron una identidad anti-imperialista de doble vista, por un lado, una furibunda contra la amenaza comunista que en su visión estaba representada por el partido gobernante manipulado desde el extranjero y por otro, con menor agresividad porque eventualmente se mostraría como aliado contra el comunismo, contra la amenaza protestante que era inherente al enemigo "yanqui". Ambas líneas quedaban articuladas por un nacionalismo católico fuertemente anclado al hispanismo conservador.[4]

En Argentina, la permisividad de los regímenes dio cabida a expresiones abiertas de simpatía por cualquier bando, aunque destacaban las de nazis y fascistas junto a las de falangistas. No fue extraño, entonces, que hubiera grandes muestras de respaldo al eje, especialmente cuando el anti-imperialismo tenía tradicionalmente su razón de ser en la "amenaza del Imperio británico" que, empero, jugaba un papel importante en su economía como lo demostró el Tratado Roca-Runciman de 1933. Pero esto cambió cuando la potencia americana del norte comenzó a sustituir el peso de los europeos en los distintos países del continente, convirtiéndose en un factor importante en la política internacional de los gobiernos argentinos y dando origen a un agresivo "anti-yanquismo" que sumado al anticomunismo conformó, al igual que en el caso mexicano, uno de los ejes del nacionalismo católico con sustrato hispanista.

A la derrota del eje y el consecuente triunfo de los aliados, se sumaba el éxodo de judíos europeos que a cuenta gotas arribaron al continente americano desde antes de 1939, alarmando a los católicos que habían asimilado la teoría de

[4] Cabe señalar, sin embargo, que durante buena parte de la "persecución revolucionaria", la rebelión cristera e incluso después, los exiliados católicos encontraron refugio con sus pares en vecino país del norte.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

la conspiración judeo-masónico-comunista. En muy poco tiempo, las simpatías públicas nazis y fascistas quedaron legalmente prohibidas o cuando menos confinadas al ámbito privado, reduciendo el margen de operación de los grupos más radicales.

En 1946, además, inició formalmente el gobierno de Juan Domingo Perón, aunque ya desde años anteriores había impactado en la política nacional con un discurso anti-imperialista que reivindicaba la justicia social y hacía guiños constantes al catolicismo. Sus nueve años de gobierno redefinieron los ejes de la política argentina a partir de la construcción de una línea divisoria entre peronistas y anti-peronistas. Esto provocó un reacomodo constante de la geometría política ya de por sí convulsa, en especial con un escenario internacional de guerra fría que aterrizaría en América Latina entre 1959 y 1961. Propongo que un reacomodo similar se dio en México entre 1930 y 1940, cuando una élite política y militar, al mismo tiempo que buscaba consolidarse como grupo gobernante, cristalizaba la idea de una revolución con un único proyecto, heredera de la lucha popular y materializada en el partido único. De ahí que el eje principal del enfrentamiento se definiera entre los miembros de la "familia revolucionaria" y la "reacción".

Finalmente, en perspectiva comparada, la Iglesia católica en México arribó a la mitad del siglo con una estructura más cohesionada o, cuando menos, más articulada en torno a la heterogénea jerarquía, mientras que en la misma época el universo católico argentino se encontraba en una especie de expansión desordenada. Y para respaldar lo anterior se puede observar la nómina de la Acción Católica entre los años treinta y cincuenta: el número de afiliados de la ACM creció de forma sostenida desde 1938 cuando registró 189,087 socios hasta 1956 cuando llegó a medio millón de afiliados;[5] por su parte, la ACA registró 19,788 en 1933, llegó a 72,560 en 1950 y bajó a 63,047 en 1955, siendo además en su mayoría militantes femeninas pues los jóvenes varones se habían integrado a grupos nacionalistas y/o peronistas,[6] lo que daría cuenta de que en el escenario

[5] Barranco, "Posiciones", 1996, pp. 68-69.
[6] Acha, "Tendencias", 2010, pp. 13, 29.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

argentino había una disputa entre grupos de diverso signo por atraer a los militantes antiliberales y anticomunistas.

VI.2 Las organizaciones

Origen

El Yunque y Tacuara fueron fundados en los años cincuenta, un periodo flanqueado por el triunfo aliado en 1945 y el inicio del proceso revolucionario cubano entre 1959 y 1961, es decir, un momento de la guerra fría en el que el gobierno de los Estados Unidos promovía un anticomunismo de mediana intensidad en la región latinoamericana,[7] pues la prioridad de la agenda exterior norteamericana estaba apuntalada por los conflictos en Asia y Europa. Con esto no niego la existencia de una creciente presencia del vecino del norte en el subcontinente, sin embargo, ésta se vio opacada por el despliegue de fuerzas militares, económicas, políticas y culturales que se dio luego de 1961.

En este sentido, propongo que este creciente anticomunismo anclado al panamericanismo promovido por los Estados Unidos, se encontró durante los años cincuenta en América Latina con el anticomunismo católico que tenía claras referencias ideológicas hispanistas y un sustrato importante del integralismo intransigente. En otras palabras, en la década señalada se dio otro encuentro entre el panamericanismo y el hispanismo, pero esta vez en un contexto de guerra fría es decir con la hegemonía estadounidense a nivel occidental como elemento novedoso.

Continúo con la propuesta. A pesar de tener un aparente enemigo común, este encuentro, enmarcado por las particularidades socio-políticas de cada país, regularmente generó diferendos e incluso conflictos entre militantes y organizaciones de cada tendencia, promoviendo entre los hispanistas la reactivación de una identidad anti-imperialista dual sustentada en la decimonónica idea conspirativa del liberalismo y el socialismo contra el catolicismo. En otras palabras, es probable que para muchos militantes católicos o con rasgos ideológicos del catolicismo, la guerra fría haya sido interpretada, cuando menos al

[7] El caso del golpe de Estado contra Arbenz en Guatemala resulta un caso particular.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

principio, como un capítulo más de la lucha histórica entre la civilización cristiana y la modernidad. Por otra parte, es muy posible que este encuentro de un anticomunismo tradicional y uno moderno, o cuando menos que así quería presentarse, también generó o ya había generado en momentos previos anticomunistas que abrevaban de las dos tradiciones.[8]

Así pues, el origen de El Yunque y Tacuara debe ser comprendido dentro de la lógica del anticomunismo tradicional con un sustrato ideológico del catolicismo integral-intransigente, de ahí también que puedan ser considerados nacionalistas católicos con un importante componente anti-imperialista. Sobre estos rasgos volveré más adelante con mayor detalle.

Otro elemento central para problematizar el origen de cada agrupación es el de los espacios de desenvolvimiento. El Yunque surgió en una ciudad de provincia cercana a la capital del país y, al mismo tiempo, capital de un estado que hacia principios de los años cincuenta era mayoritariamente rural. En términos de población, la ciudad apenas rebasaba los 200 mil habitantes hacia 1950 y al terminar la década no alcanzaba los 300 mil, además, tendría que esperar varios años para integrarse de lleno al proceso de industrialización que se viviría en el centro del país. Por su parte, Tacuara nació en la ciudad de Buenos Aires que entre 1950 y 1960 mantuvo una población aproximada de 3 millones de habitantes; una urbe que ya había visto pasar sus mejores años pero que todavía proyectaba los logros económicos de los últimos tiempos, que podía presumir los servicios de grandes ciudades de occidente y que mantenía los aires cosmopolitas que le definían desde fines del siglo XIX, aunque también mostraba los problemas de la modernización y la sociedad de masas.

Con rasgos tan disímiles es comprensible que los escenarios políticos y sociales también mostraran diferencias. Puebla estaba prácticamente a merced política de un cacicazgo militar, bajo una importante influencia social del catolicismo conservador promovido por el arzobispo y en una dinámica productiva y comercial claramente rural controlada por una oligarquía local. Esta especie de cerco dio muestras de fractura hasta que el cacicazgo fue anulado por el gobierno

[8] Un ejemplo de esto sería Rodulfo Brito Foucher. Véase Urías, “Estudio”, 2015.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

federal, originando una larga coyuntura que fue aprovechada por distintos actores y que tuvo como uno de sus escenarios principales la universidad dado que era uno de los espacios de formación y sociabilidad más importantes del estado y por ende, en el que los grupos de poder tenían un interés particular. De ahí que los jóvenes fundadores del grupo, posteriormente llamado Yunque, hayan comenzado su "misión" en lo que podrían considerar su espacio natural, la universidad y que se hayan mantenido al margen de las calles u otros espacios públicos.

Por otro lado, Buenos Aires había sido el epicentro de buena parte de los grandes procesos históricos en Argentina desde fines del siglo XIX o cuando menos, el espacio de acción de los principales actores sociales, políticos y económicos de las últimas décadas. A esto se sumaba el carácter cosmopolita de la heterogénea sociedad porteña, por lo que era común que los procesos, eventos e ideas de Europa tuvieran eco casi inmediato en la capital argentina. Esta compleja sensibilidad política era causa y consecuencia a la vez de la inestabilidad gubernamental inaugurada con el golpe de 1930 y luego profundizada con el derrocamiento de Perón en 1955, marco que permite entender la multiplicación de espacios de pugna y la permanente pelea por las calles como táctica política. Por todo esto, los primeros militantes de Tacuara tenían la clara intención de ganar las calles y eventualmente los colegios como semilleros de futuros "camaradas", mientras que el avance en la universidad ocupaba un segundo y lejano lugar en la agenda tacuarista.

También es necesario destacar los diferentes perfiles de los fundadores así como su experiencia previa. El núcleo que luego daría pie a la primera generación de El Yunque, oscilaba entre los 17 y 19 años de edad, pertenecía a la clase media y alta de Puebla, estaba conformado por católicos practicantes que se habían conocido desde el nivel bachillerato en el que, además, realizaron actividades extracurriculares vinculadas precisamente con su credo, lo que muy probablemente reforzó su sentido de pertenencia y una posible vocación militante. Sin embargo, una vez que comenzaron su vida universitaria, los límites del grupo existente definido por afinidades personales cedieron ante la presión de los "otros", muy pronto identificados como el "enemigo", dando entrada a nuevos

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

integrantes que, aunque no provenían de los mismos espacios o no pertenecían a la misma generación, compartían la identidad católica y asimilaban como propia la confrontación con otros estudiantes y profesores. El primer núcleo, entonces, debió abrirse para dar paso a un grupo más amplio que seguía dependiendo de vínculos informales como la amistad o el parentesco, por lo que difícilmente se alteró el perfil original del militante.

En contraste con el compacto grupo original de El Yunque, el primer núcleo de Tacuara se caracterizó por su heterogeneidad: un descendiente de familias patricias en decadencia, un hijo de migrantes católicos, un dueño de un taller mecánico, un hijo de un militar, etc. Lejos de pertenecer a la élite económica porteña, los fundadores de Tacuara regularmente trabajaban, estudiaban y militaban, pero el ideario nacionalista que profesaban les permitió atraer en un primer momento a hijos de la oligarquía porteña. En cualquier caso, los primeros tacuaristas se habían conocido en la militancia unista por lo que, de nuevo, los lazos de amistad y "camaradería" se muestran como factor de cohesión. En este sentido, el otro elemento de unión era el nacionalismo y no únicamente el rasgo religioso, de ahí que algunos se sintieran más atraídos por el anti-imperialismo, el anti-semitismo o el anti-comunismo. De hecho, la experiencia previa -incluyendo la familiar- de cada militante era variada, por lo que podría suponerse que cada uno de los fundadores comenzó su aventura en Tacuara con una idea diferente del nacionalismo.

Así, mientras los primeros yunquistas conformaron un grupo compacto articulado en torno al elemento religioso, los tacuaristas del primer núcleo fundaron una organización con distintas concepciones anudadas por el nacionalismo en su vertiente conservadora. En este punto, sin duda influyó la experiencia de cada grupo, por ejemplo, los yunquistas únicamente habían participado en actividades inscritas en el catolicismo social por lo que debieron aprender a operar políticamente en el ambiente universitario, mientras que los tacuaristas ya habían asimilado distintas herramientas teórico-prácticas en la UNES e incluso, aunque de forma marginal, habían participado en un golpe de Estado. En síntesis, tanto el nivel de articulación ideológica como la experiencia

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

acumulada arrojaron saldos positivos para los argentinos en un primer momento, pero en los siguientes años las cualidades se convertirían en defectos, invirtiendo la ecuación en favor de los mexicanos.

No se puede ignorar el factor que representó el apoyo de distintos actores en el origen de los grupos. El Yunque fue fundado en 1953 con el respaldo de los Tecos, organización que tenía cuando menos dos décadas de experiencia y que vinculó ideológicamente a los jóvenes poblanos con los grupos secreto-reservados opositores a la revolución; también contaron con la asesoría, dirección y estricta vigilancia de algunos sacerdotes jesuitas, destacando Manuel Figueroa Luna, otro puente con los Tecos y con la tradición de resistencia católica; además, se debe destacar el apoyo del arzobispo Márquez y Toriz, lo que podría entenderse como el respaldo de la institución eclesiástica a nivel local; finalmente, al ser algunos yunquistas hijos de miembros de la élite económica poblana, podría considerarse que, aunque de forma indirecta, contaban con el apoyo de sus padres, cuando menos en las acciones públicas de la organización.

Por su parte, Tacuara fue fundada en 1957 por jóvenes militantes nacionalistas que se habían convertido en disidentes anti-peronistas y, por tanto, habían roto vínculos con la ALN; según los testimonios recabados, salvo algunos casos aislados de sacerdotes que permitían los juramentos o que brindaban alguna misa, la Iglesia no apoyaba formalmente al MNT; en esta misma línea, por la vía de Ezcurra contaban con asesoría del sacerdote Julio Meinvielle, aunque a decir de algunos fundadores, no todos simpatizaban con el prelado; de igual forma, a través de algunos contactos familiares o por amistad, el primer núcleo tenía relación no institucional con miembros de las fuerzas armadas; finalmente, dado el perfil de los primeros integrantes, Tacuara no tenía respaldo económico formal. En síntesis, mientras que El Yunque nació cobijado por la institución eclesiástica y más aún, surgió en buena medida por el impulso de ésta, Tacuara prácticamente se originó sin un grupo o institución que le diera sustento y cobijo permanente.

A pesar de la distancia con la institución eclesiástica, la vertiente del nacionalismo a la que se adscribían los primeros tacuaristas tenía un importante

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

basamento del catolicismo integral intransigente transmitido a través de las organizaciones nacionalistas desde los años treinta, en especial la UNES, y reforzado por la figura del sacerdote Julio Meinvielle, otro emisario del periodo entreguerras, así como por Alberto Ezcurra, líder y fundador del grupo. Por su parte, los vínculos de El Yunque con el catolicismo integral intransigente y la militancia católica secreto-reservada eran evidentes: los jesuitas, el arzobispo y los Tecos.

Sostengo que este elemento común fue el eje que articuló todos los rasgos anteriormente referidos en el origen de cada agrupación y, por lo tanto, fue el código en el que los primeros militantes interpretaron su entorno y actuaron en consecuencia. Así, en un mundo que cambiaba a una velocidad desconocida, los jóvenes militantes apelaron a la tradición como fórmula para entenderse, definirse y participar políticamente.

Caracterización

Este rubro se divide en dos partes: la correspondiente a la estructura organizativa y los mecanismos de operación, reclutamiento y toma de decisiones, y una segunda, centrada en la identidad e ideología de los grupos.

a) Estructura y mecanismos

Durante sus primeros años de vida, ambos grupos juveniles apelaron a sus respectivas tradiciones para organizarse y establecer los mecanismos de funcionamiento, pero no podían ignorar sus condiciones y su entorno. En otras palabras, la estructura de cada organización se definió en el cruce de la experiencia y la capacidad de adaptación de cada dirigencia. Desde este ángulo, considero que la historia de cada grupo puede dividirse en tres etapas; para el caso de El Yunque propongo: la preparación en secreto, la primera experiencia pública y el periodo de expansión y autonomía.

En un primer momento, entre la fundación en 1953 y la aparición del grupo público en 1955, el grupo mexicano no requirió mayor sofisticación de la estructura dado que su número era reducido. En ese sentido, es probable que las limitadas

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tareas –formativas en su mayoría- hayan sido compartidas entre los integrantes del primer núcleo, permitiendo que las decisiones fueran más o menos consensuadas y que existiera una estrecha relación con el sacerdote jesuita y el arzobispo poblano. De hecho, cuando se presentó el FUA ya existían comisiones, pero éstas no reflejaban necesariamente la composición del grupo secreto, por ejemplo, Ramón Plata no apareció como líder del Frente.

En un segundo momento, entre 1955 y 1961, teniendo como año de referencia 1956 en que se otorgó la autonomía a la universidad, el crecimiento moderado de la organización obligó paulatinamente al reforzamiento del secreto como herramienta de protección, especialmente cuando se hizo evidente la diferencia entre militantes del núcleo directivo y los del grupo público. Sumado a esto último y dado que las tareas aumentaron, se hizo presente el carácter jerárquico-consultivo heredado de la tradición de grupos secreto-reservados, pero sin la rigidez que adoptaría en la siguiente etapa. Como ejemplo podemos retomar un pasaje referido en un testimonio recabado para este trabajo: cuando la dirección del FUA quedó vacante, en una reunión de la directiva yunquista se preguntó quién quería tomar la responsabilidad y Díaz Cid se postuló obteniendo el respaldo de sus compañeros.[9] Esto fue consolidando al núcleo fundador y seguramente permitió el diseño de una directiva con funciones cada vez más específicas. Para este momento, las decisiones prácticas y menores en torno a la organización eran discutidas y tomadas por el primer núcleo y ocasionalmente consultadas con el sacerdote jesuita Figueroa, hasta 1958 en que su salud le impidió continuar asesorando, pero los temas delicados y de suma relevancia eran presentados directamente al arzobispo Márquez y Toriz.

En un tercer momento, entre 1961 y 1964, el impacto de la revolución cubana y con esto el aumento de la conflictividad al interior de las universidades, permitió un mayor reclutamiento y la posibilidad de expandirse geográficamente. Con esto, también se debieron implementar cambios en la organización tanto del grupo secreto como de sus versiones públicas: se reforzó aún más el secreto como herramienta de protección mediante la puesta en práctica de la estructura

[9] Manuel Antonio Díaz Cid, “Y” y “Z” entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

piramidal con células autónomas, cuando menos en el caso del MURO, así como a través del paulatino endurecimiento en las formas de reclutamiento. Además, el hecho de que hayan redactado informes detallados con intentos de análisis sobre los acontecimientos locales en los que participaban, probablemente dirigidos a su asesor o al mismo arzobispo, da cuenta de un intento por sofisticar los mecanismos de información y organización, un claro avance con respecto a los años anteriores.

También se puede considerar que para cuando la dirigencia de El Yunque decidió crear el MURO, se apostaba a que ya existía suficiente experiencia tanto en un sentido amplio, gracias al respaldo de los Tecos y los clérigos, como en términos particulares de los militantes poblanos. Al mismo tiempo daba cuenta de que existía un sentido de riesgo al apostar por el crecimiento y la proyección nacional, sustentado en buena medida en la red de relaciones que existían entre sacerdotes, laicos políticamente activos y arzobispos favorables a los grupos secreto-reservados. En otras palabras, hacia principios de los años sesenta, los dirigentes de El Yunque experimentaron una especie de maduración cobijada por el respaldo eclesiástico y que, paradójicamente, permitió la concepción de cierta autonomía tanto frente al grupo de Jalisco como ante los prelados.

En síntesis, entre 1953 y 1964, El Yunque vivió el paso de un grupo fuertemente condicionado por los Tecos, los jesuitas y el arzobispo, a uno autónomo y capaz de proyectarse. Esto repercutió en los mecanismos de toma de decisiones al interior del grupo pues al reducirse el peso de los mediadores, la consulta sólo era con el arzobispo, brindando mayor responsabilidad y poder a la dirigencia de El Yunque. Además, en la medida que el grupo fue creciendo, su estructura requirió de mayores recursos por lo que apeló a la experiencia acumulada por la tradición, consolidando de paso al núcleo fundador y convirtiéndolo en un referente para las siguientes generaciones de militantes.

Para el caso argentino, propongo tres etapas desde el punto de vista de la organización y estructura: la del primer núcleo que rápidamente pasó de grupo a movimiento por lo menos en el nombre, una segunda definida por las tres oleadas

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

de nuevos militantes y la tercera caracterizada por la consolidación del proyecto y los desprendimientos.

En la primera etapa, entre 1957 y 1958, el núcleo dirigente dio forma a lo que llamaron Grupo, pero muy pronto decidieron optar por la noción de Movimiento, asumiéndolo como algo más amplio y de mayor aliento. Este cambio indicaría una primera intención de cohesionar y, al mismo tiempo, distinguirse del resto de nacionalistas, y una segunda idea de expansión y crecimiento, más ambiciosa y en sintonía con el nacionalismo de los años treinta y cuarenta. La decisión, sin embargo, no alteró la mecánica del grupo pues aún seguía siendo un núcleo reducido de militantes con un número fluctuante de simpatizantes. Aunque se aspiraba a la constitución de una estructura y una disciplina férreas, es probable que durante este primer momento los tacuaristas hayan compartido las limitadas tareas así como las decisiones, apelando a un principio de autoridad basado en la experiencia y la edad.

En un segundo periodo, todo cambió con la coyuntura de “laica o libre” en 1958 y la primera oleada de militantes. Por una parte, hubo un reacomodo en las asignaciones de responsabilidades, siendo el cambio de Aberg Cobo por Baxter el más llamativo. En segundo término, destaca que ante el crecimiento de la nómina y, por ende, la posibilidad de convertirse realmente en un movimiento, Ezcurra haya apostado por la constitución de milicias uniformadas, de nuevo, en clara consonancia con los nacionalistas de los años treinta y cuarenta pero, aparentemente, fuera del contexto de fines de los cincuenta. Finalmente, cuando pasó la efervescencia del momento y varios nóveles integrantes dejaron de presentarse, la directiva desconocía el estado y números de la organización por lo que tuvo que lanzar una campaña de re-afiliación, prácticamente anunciando una reestructuración del MNT basada en tres niveles de participación: militantes, afiliados y simpatizantes. Esto daría cuenta de un primer momento auto-reflexivo y de sofisticación de los mecanismos organizativos.

Poco tiempo después, luego de la participación en la coyuntura del Frigorífico “Lisandro de la Torre”, una nueva oleada de reclutas volvió a impactar la estructura del grupo pero generando menor confusión en la directiva dada la

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

experiencia anterior. En este caso, la respuesta más clara fue la creación de las Brigadas Sindicales, una muestra importante de pragmatismo así como de consonancia con el nacionalismo de los años cuarenta, menos aristocratizante y más inclinado por el sindicalismo en clave falangista. Cabe señalar que en este y en el siguiente momento de crecimiento, el impacto principal fue ideológico dado el perfil novedoso de los reclutas, por lo que serán tema detallado de los siguientes apartados.

Muy pronto se dio la tercera oleada, esta vez, signada por las movilizaciones tacuaristas como reacción a la detención de Eichmann en Argentina por parte de un comando del Mossad. La respuesta de la dirigencia tacuarista denotó mayor experiencia y capacidad pues lograron canalizar el crecimiento hacia la creación de comandos así como a su formación y adiestramiento, dando un aparente orden a la expansión. Es probable que este haya sido el máximo punto en términos de control y estructura de Tacuara, en buena medida porque la toma de decisiones y la línea ideológica estaban concentradas en un núcleo directivo compacto.

El tercer momento organizativo de Tacuara estuvo caracterizado por las fracturas y, en consecuencia, por la existencia de estructuras paralelas o incluso autónomas al interior del MNT. La primera ruptura se dio casi al mismo tiempo que la tercera oleada y dio origen a la GRN, afectando muy poco a la Tacuara principal. De hecho, podría sugerir que al ser el ala más dogmática de los tacuaristas, la salida de la Guardia benefició a los pragmáticos del MNT que ya eran para ese momento la línea hegemónica. El segundo caso no fue formalmente una ruptura sino una especie de desprendimiento paulatino, derivado de las Brigadas Sindicales e influido principalmente por el sindicalismo peronista, lo que dio origen al MNA, organización que tampoco afectó gravemente a la estructura principal de Tacuara. La última fractura fue más compleja que las anteriores, pues pasó de ser una tendencia al interior de la organización a una estructura autónoma dentro del MNT. Dicha tendencia, a su vez, incluyó pequeñas variantes lo que a la postre significó nuevas fracturas incluso cuando ya existía como organización independiente. Me refiero al MNRT que, aunque algunas versiones atribuyen

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

prácticamente a Baxter, en capítulos anteriores he mostrado como una organización con dirigencia colectiva en la que "el Gordo" fungía como vocero. En este caso, la influencia de la juventud peronista así como la creación de los comandos y su creciente autonomía, fueron factores centrales que permitieron un distanciamiento ideológico parcial del nuevo grupo frente a la estructura central del MNT.

Al parecer, el ordenamiento articulado en torno a los comandos, que en un momento se mostró como una solución efectiva para organizar el crecimiento del MNT y cerrar la segunda etapa, se convirtió en un problema durante el tercer momento, pues permitió la dispersión ideológica o, cuando menos, la influencia de otros polos ideológicos como la juventud peronista o los procesos revolucionarios como el cubano en clave socialista. Además, sería muestra de que el control sobre la toma de decisiones alcanzado al final de la segunda etapa se diluyó durante la tercera, dividiendo a la dirigencia y desplazándose hacia los líderes de comandos. En esta misma línea, la creación de comandos en barrios de Buenos Aires o incluso en otras ciudades y su aparente independencia de la dirección central, puede ser interpretada como otro signo de creciente debilidad estructural de la organización.

Por otra parte, la participación de miembros de la GRN y del MNT en el asesinato de Alterman, el posterior regreso de militantes de la Guardia a la Tacuara original, la posible presencia de algunos miembros del MNA junto a los del MNT en la balacera de la facultad de derecho así como los observadores del MNT durante al asalto al Policlínico Bancario ejecutado por el MNRT, parecerían no ser casos aislados sino muestras de que, más allá de la férrea estructuración en comandos, de una idea jerarquizada del movimiento nacionalista y de las divisiones o fracturas, los jóvenes tacuaristas actuaban y se aliaban por cuestiones mucho más abstractas como la "camaradería" y la "lucha contra el enemigo".[10]

En perspectiva comparada ambas estructuras se desarrollaron entre la experiencia –tanto la adquirida en la práctica como la heredada- y la capacidad de

[10] Véase Galván, "Movimiento", 2008.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

adaptación de los militantes, especialmente de las dirigencias. En un principio, dado el tamaño reducido y las limitadas tareas, las agrupaciones apelaron a una forma rotativa de comisiones así como a un principio más o menos colectivo en la toma de decisiones, sin renunciar completamente al principio jerárquico. Prueba de esto último fue la presencia y trascendencia del líder en los dos casos y que, curiosamente, asumió tal rol con base en sus capacidades doctrinarias y organizativas, no en el principio de la fuerza, a pesar de que tanto El Yunque como Tacuara nacieron bajo la lógica de confrontar una "amenaza". Al respecto cabe añadir que mientras Ramón Plata fue prácticamente designado como líder al ser elegido por Figueroa Luna y luego asumido como tal por el resto de militantes, Ezcurra fue elegido por sus compañeros y su liderazgo no recibió cuestionamiento alguno hasta que renunció al cargo.

Conforme crecieron, cada grupo fue configurando la estructura que consideraba pertinente aunque nunca se apartaron de la lógica militarista. Tacuara en principio apostó por la idea de las milicias que luego fue sustituida por la de brigadas y comandos. En ese sentido, sin renunciar a la verticalidad, la estructura se flexibilizó para dar cabida a los nuevos reclutas e integrarlos plenamente a la organización. Además, se mantuvo la dirección o comité donde se tomaban las decisiones más importantes y desde donde se trazaba la ruta ideológico-política, por lo que podría definirse como un espacio de discusión en el que seguramente Ezcurra tenía la última palabra. El Yunque tuvo como referente directo a los Tecos por lo que, aunque los militantes poblanos carecieran de experiencia organizativa, había una especie de plan para adaptar la estructura secreta y una o varias públicas, manteniendo la dinámica jerarquizada. Esto también permitió que cada esfera autónoma diseñara su propia directiva y sus comisiones sin dispersar en mayor medida la estructura general, proceso que sí se dio en el caso de Tacuara. En cuanto al recurso de las células autónomas, se puso en práctica hasta que el número de militantes y el contexto político lo exigieron. Por otra parte, una vez que existieron los grupos públicos y que se consolidó la dirección del grupo secreto, el carácter jerárquico-consultivo se asumió de lleno, dejando la última palabra a Plata Moreno.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En ambos casos la llegada de nuevos militantes y por tanto el crecimiento de las organizaciones obligó a modificar la estructura y las dinámicas internas, pero existen diferencias destacables. Por un lado, al ser una organización pública inmersa en un convulso escenario político, el MNT tuvo una nómina fluctuante prácticamente durante toda su existencia formal, recibiendo oleadas importantes en momentos coyunturales específicos pero perdiendo e integrando a nuevos reclutas a cuentagotas en otros momentos. Esta dinámica obligó a los dirigentes a modificar los métodos de reclutamiento, formación e integración, pero nunca lograron establecer los filtros y los conductos necesarios para controlar completamente la dinámica de todos los núcleos y militantes. De ahí que en la tercera etapa propuesta párrafos atrás, hayan comenzado las estructuras paralelas e internas, así como la muy probable infiltración de agentes del Estado.

El Yunque, por su parte, fue consolidando los mecanismos de reclutamiento y formación, así como los filtros que blindaban a cada nivel de la organización, especialmente de las delaciones e infiltraciones. Esta capacidad, si bien fue adquirida con el tiempo por los líderes yunquistas, tenía como base la experiencia acumulada de las organizaciones secreto-reservadas y como transmisores a los sacerdotes jesuitas.[11] Cabe señalar, por último, que había una diferencia considerable en cuanto al número de reclutas en cada grupo, pues mientras Tacuara llegó a manejar nóminas de cientos de militantes y hasta miles de simpatizantes, El Yunque, en la etapa analizada, difícilmente superó los trescientos o cuatrocientos integrantes, incluyendo a sus grupos públicos. De ahí que, probablemente, la agrupación mexicana haya tenido una mejor capacidad de asimilación de los nuevos militantes, mientras que la dirigencia tacuarista apenas pudo lidiar con cada nueva oleada.

Junto al crecimiento numérico, la expansión territorial también afectó la estructura de las agrupaciones en cuestión. Que El Yunque creara un grupo público en Puebla resultaba práctico, pero fundar un núcleo en la capital del país significaba un riesgo importante. Por un lado, requirió el cambio de residencia del

[11] Es importante señalar que esta interpretación corresponde al periodo 1953-1964, pues luego el Yunque comenzó un acelerado proceso de crecimiento y expansión que permitió filtraciones de información, deserciones así como estructuras relativamente autónomas en otras ciudades.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

líder y su constante movimiento entre una ciudad y la otra, a lo que se sumaba la necesidad de establecer encargados en cada una y, por tanto, establecer dos estructuras coordinadas. Además, se debió entablar una estrecha relación con sacerdotes que respaldaran la tarea y con el arzobispo de la ciudad de México. Una vez más, aunque resultaba una misión compleja, la experiencia y las redes de contactos heredadas permitieron el nacimiento del MURO. Tacuara, por otra parte, logró una expansión relativamente controlada en otros barrios de la capital federal a partir de la estructura de comandos, sin embargo, no hubo igual suerte con la proliferación de núcleos en otras ciudades. A pesar de que Ezcurra viajaba con relativa frecuencia para integrar a los nuevos comandos surgidos en Rosario, Santa Fe y Mar del Plata, éstos operaban con una gran autonomía y aunque se adherían a los principios nacionalistas del MNT, respondían mayormente a las lógicas políticas locales.[12] Todo esto, sin mencionar a los grupos e individuos que actuaban con o sin motivaciones políticas bajo el nombre genérico de Tacuara. En síntesis, mientras el crecimiento y la expansión permitieron una consolidación de la estructura de El Yunque, para Tacuara significaron su paulatina fractura interna.

Otro elemento a considerar es la trayectoria vital de los dirigentes, es decir, el hecho de que se casaran o terminaran ciclos como el educativo y comenzaran etapas laborales modificando sus prioridades y agendas personales. En el caso de El Yunque, una vez más, dada la experiencia acumulada por las organizaciones precedentes y el papel de los asesores, la militancia articuló el resto de actividades de los jóvenes. La misión y la organización estaban por encima de cualquier otro interés. Así lo demostró el mismo líder y fundador Ramón Plata, quien no renunció a sus responsabilidades a pesar de concluir los estudios universitarios y contraer matrimonio. Por supuesto, esto apunta a la constitución de una red de apoyo para permitir que los líderes desempeñaran sus actividades sin tener que dedicar el tiempo a otras.

Por otro lado, la organización debió diseñar los mecanismos necesarios para canalizar a la primera generación que paulatinamente dejó los estudios y se

[12] Padrón, “Yanquis”, 2006; Padrón, “Movimiento”, 2012, pp. 38, 40-41; Glück, “Batalla”, 2012, p. 60.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

integró a la vida laboral. Ejemplo de esto fue el mismo Díaz Cid quien, luego de graduarse como licenciado, articuló su papel dentro de la dirigencia con sus actividades como analista y asesor político. Es probable que en este tema de la transición haya sido determinante el apoyo de aliados políticos, personales y empresariales. Una vez que la primera generación transitó exitosamente, se instituyó la tarea de que cada militante que dejaba de ser estudiante, incidiera y organizara una célula en su espacio de desarrollo profesional.

En el caso de Tacuara la situación fue menos controlada. De hecho, algunos de los integrantes del primer núcleo ya eran trabajadores manuales antes de fundar el GTJN y continuaron militando pese a su precaria situación. El mismo Baxter debió combinar las labores políticas con los estudios y el trabajo nocturno, mientras que Falchi se alejó paulatinamente porque el matrimonio y el trabajo como abogado no le permitían mantenerse de lleno en la organización.[13] Es muy probable que conforme creció el MNT durante la segunda etapa y aumentaron las aportaciones individuales de los militantes, la dirigencia haya podido solventar aunque fuera de forma limitada algunos gastos, ampliando el margen de tiempo invertido en Tacuara, de ahí la importancia de que se pagaran las cuotas y que se vendieran los diarios de la organización. Posteriormente, en 1960, cuando concluía la segunda etapa y comenzaba la tercera, el MNT estableció un vínculo con la UCN lo que le permitió acceder a un nuevo local y, en periodo electoral, a medios de propaganda. Sin embargo, a lo largo de la investigación no se logró identificar alguna entrada permanente de recursos económicos, por lo que se puede inferir una militancia precaria dependiente de respaldos coyunturales y, por ende, tendiente a la dispersión en términos de la estructura organizativa.

En este escenario, una conclusión parcial apuntaría a que las diferencias sustanciales son, por un lado la ausencia de un respaldo institucional que permitiera capitalizar la experiencia de los grupos anteriores y diera soporte a la organización en distintas formas para el caso argentino, y que resultaba evidente en el caso mexicano, y por otro, la condición pública de Tacuara que la volvió más endeble a la hora de reclutar e integrar a los nuevos militantes, mientras que El

[13] Carlos Falchi entrevista citada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Yunque mantuvo una serie de filtros que paulatinamente redundaron en un mejor control de la organización.

b) Identidad e ideología

Retomando la propuesta de Aboy Carlés expuesta al principio del capítulo I, propongo que la dimensión incluyente o interna de Tacuara y El Yunque estuvo definida por el catolicismo integral-intransigente, el nacionalismo y el hispanismo en clave falangista, mientras que el exterior constitutivo estuvo signado por el rechazo claro y sistemático a lo que concebían como cuatro grandes amenazas que, a su vez, suponían distintos rostros del mismo enemigo: el liberalismo, el comunismo, el imperialismo y los judíos. Por otra parte, el tercer vector incluyó la tradición heredada y su recuperación o reinvención, así como los puntos de inflexión que la transformaron, definidos primero por la revolución cubana y después, para el caso mexicano, por el Concilio Vaticano II. Finalmente, en torno a esta tercera dimensión, se articularon una serie de mecanismos que fungieron como engranes entre la exclusión y la pertenencia: la violencia, el mito conspirativo y la ritualidad.

Antes de la revolución cubana

Al revisar los antecedentes de cada grupo y por tanto la constitución de las familias o sub-ramas en las que se inscribían, resulta claro que tanto El Yunque como Tacuara abrevaron de y reivindicaron el catolicismo integral intransigente. Pero este rasgo ocupó un lugar distinto en cada entramado de identidad. En el caso mexicano, dada la estrecha y permanente relación con la Iglesia, se puede pensar que el pensamiento religioso más conservador era el eje que articulaba el resto de elementos tanto en el sentido de pertenencia como en el de exclusión. En cambio, en los tacuaristas, a excepción de una temporada bajo la sombra de Meinvielle y el apoyo individual de prelados, la ausencia de la institución eclesiástica como tutora y asesora provocó que el catolicismo fuera el sustrato pero no el eje central, lugar ocupado por el nacionalismo que, de forma inversa, era secundario para los yunquistas cuya idea de nación derivaba necesariamente

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

del pensamiento religioso. En síntesis, se podría pensar que mientras Tacuara se inscribió en el nacionalismo católico argentino, El Yunque puede ser comprendido dentro de un catolicismo nacionalista mexicano.

Tanto el catolicismo integral intransigente como el nacionalismo implicaban exclusión y amenaza. El primero se gestó y desarrolló como rechazo a todo aquello que se considerara producto y causa de la modernidad y que, por tanto, amenazara al catolicismo. El segundo, regularmente impulsado para consolidar una identidad que legitime al Estado, se diferencia del extranjero, tanto en un sentido de origen y pertenencia territorial como de costumbres e incluso de raza, además de perseguir la homogeneidad como sustento de la "paz social".[14] Por lo anterior, ambos universos resultaron idóneos para la proliferación de ideas conspirativas sobre amenazas internas y externas y más aún cuando dichos universos se combinaron. Además, permitieron una identificación con la llamada raíz cultural hispánica, proceso basado en un esencialismo definido por la triada de lengua, religión y patria. Este rasgo, heredado del periodo entreguerras, fue el puente más claro con una ideología política definida, a saber, el falangismo. Empero, una vez más, las diferencias de contextos políticos y tradiciones condicionaron la asimilación y proyección de la filia falangista en cada caso.

Luego de la ruptura de relaciones diplomáticas entre México y España al triunfo de Franco y especialmente después del fin de la segunda guerra mundial, los simpatizantes mexicanos del falangismo asociado con el franquismo como referente triunfal, debieron renunciar a la reivindicación pública y refugiarse en el hispanismo cultural, aunque en Puebla había un peso social importante de hispanistas católicos ofreciendo un espacio ideal para grupos como El Yunque. Por su parte, aunque en Argentina hubo un claro alineamiento con el bando aliado triunfante, se dejó amplio margen de operación a las organizaciones nacionalistas simpatizantes de las ideologías extremas europeas que pudieron alternar fácilmente los momentos de activismo público con la semi-clandestinidad en una ciudad con las dimensiones de Buenos Aires. A esto se puede sumar que, como

[14] Véase definición de "nacionalismo" de Lucio Levi en Bobbio, *Diccionario*, 1991, pp. 1026-1035; Taguieff, "Nacionalismo", 1993.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

se mencionó, los yunquistas aprendieron a distinguir entre el objetivo concreto de luchar en la universidad y la misión mayor de implantar el reino de Dios en México, mientras que los tacuaristas parecían concebir la toma de las calles y las pintas como parte del asalto al poder, de ahí que el *Programa básico revolucionario* del MNT fuera una copia de los *Puntos Iniciales de la Falange Española*. Otra diferencia sobre la filia falangista tiene que ver con el elitismo del primer núcleo de El Yunque que le llevó a codificar la ideología española en clave franquista, es decir, como aspiración y referente de un ejemplo triunfante, mientras que los tacuaristas mantuvieron la versión original del falangismo, rescatando el fuerte componente popular del nacional-sindicalismo. Al respecto, es probable que el corporativismo sindicalista en México haya funcionado como inhibidor, mientras que la incipiente resistencia peronista haya hecho lo opuesto en el caso argentino.

La tipología propuesta daría pistas sobre la idea que los líderes y fundadores tenían de sí mismos como grupo inserto en una determinada tradición, pues mientras que El Yunque se asumía dentro de una línea de católicos perseguidos y por ende, confinados a la resistencia clandestina, Tacuara se reivindicaba heredero de una lucha pública contra los intereses y amenazas exógenas. En ese sentido los nombres de cada organización también resultarían reveladores. Mientras el grupo mexicano adoptó su nombre como metáfora del martirologio católico, asumiendo una postura defensiva y casi estoica ante la adversidad, la agrupación argentina reivindicó un elemento claramente ofensivo y recuperado por el revisionismo histórico. Finalmente, la misma trayectoria inicial de los principales líderes encajaría en el modelo. Ramón Plata, aspirante a sacerdote, fue elegido por el jesuita Figueroa Luna y formado por los Tecos, respaldo que definitivamente fue fundamental en su liderazgo y su proyección al interior de la organización, mientras que Alberto Ezcurra, hijo de un historiador nacionalista y también aspirante a sacerdote jesuita, fue nombrado por la dirigencia del grupo apelando a su demostrada capacidad intelectual, aunque es muy probable que haya pesado su ascendencia familiar así como su cercanía con el sacerdote Meinvielle.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

Como se mencionó, no es gratuito que hubiera una coincidencia entre los tres ejes referidos, catolicismo integral intransigente, nacionalismo y falangismo, pues tenían el común denominador de la creencia en una amenaza permanente, componente principal del pensamiento conspirativo, que definió tanto la dimensión interna o de representación de los grupos analizados como la externa o espacio de la oposición.

Dada la raíz católica decimonónica de los grupos, la doctrina liberal era interpretada como una amenaza permanente contra el catolicismo pues reivindicaba la supremacía del Estado a través de los marcos jurídicos que limitaban el poder y el espacio de acción de la Iglesia, además privilegiaba al individuo como eje de la sociedad y, por lo tanto, confinaba la religión al mundo privado de cada hombre, mientras que en su versión extrema, que se pensaba latente en todo sujeto liberal, esta ideología tendía a la negación de Dios y al anticlericalismo jacobino. En términos instrumentales, el liberalismo era asociado con las elecciones y el voto universal, así como con el sistema de partidos y el parlamentarismo.

En el caso de Tacuara, probablemente por el desdibujamiento ideológico del escenario político a raíz del golpe de 1930 y el consecuente proceso de consolidación del nacionalismo católico, el antiliberalismo resultaba más nítido: rechazo a la “democracia plebeya”, al sistema de partidos, al Estado secular, a la oligarquía que le daba sustento y, en general, a un sistema que había sumido en la decadencia a la Argentina. Sin embargo, la misma inestabilidad del marco político complicó la práctica tacuarista: se opusieron al peronismo que, sin embargo, no cumplía con el ideal de democracia liberal y luego se aliaron con la dictadura militar que había ofrecido un giro precisamente hacia el nacionalismo católico pero simplemente no cumplió, posteriormente respaldaron a Frondizi en la coyuntura de “laica o libre” y finalmente en la primera oleada se llenaron de apellidos de la oligarquía.

En cambio para El Yunque no podía haber una caracterización tan definida: rechazo al sistema de partidos, incluyendo por supuesto al hegemónico y al PAN, aunque hubiera afinidad en algunos puntos con éste último; rechazo al Estado

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

secular pensado como un *continuum* desde el siglo XIX, aunque en algunas ocasiones había demostrado ser un buen freno al comunismo; y finalmente, no podía rechazar a la oligarquía pues algunos de sus fundadores pertenecían a la élite económica. A pesar de esto, los yunquistas concentraron sus ataques en la idea de un Estado liberal cuyo componente revolucionario o social daba cabida al comunismo y, por tanto, era una amenaza para el catolicismo.

Por su parte, el rechazo de los católicos al comunismo también tuvo su origen en el pensamiento integral intransigente decimonónico que vio al socialismo como una extensión del liberalismo, siendo ambas ideologías materialistas, aunque el socialismo presentaba otros problemas como el ateísmo y la abolición de la propiedad privada. Además, los católicos no reconocían matices importantes entre socialismo, marxismo, comunismo y en ocasiones el anarquismo, vistos todos como movimientos socialmente disolventes. Esta sistemática oposición al comunismo, o lo que se pensaban que era, tenía por lo menos dos grandes fundamentos: por una parte, las encíclicas que describían y condenaban a la amenaza (*Rerum Novarum* de 1891, *Quadragesimo Anno* de 1931 y *Divini Redemptoris* de 1937) y que conformaban por sí mismas un *corpus* doctrinario; y por otra, las experiencias históricas recientes como Rusia, México y España, asociadas entre sí a partir de la lógica conspirativa y pensadas como persecuciones comunistas contra los católicos promovidas por la "amenaza roja".[15]

De nuevo, se hacen necesarios los matices. En México el comunismo y particularmente el Partido Comunista, fundado en 1919, no tuvo el peso ni la presencia que tuvo en otras latitudes del subcontinente[16] y de hecho, como pasó con el liberalismo, fue identificado por los católicos como uno de los rasgos ideológicos del régimen posrevolucionario. De esta forma, la ausencia de los modelos ideales de liberalismo y comunismo fue subsanada identificando ambos elementos en el mismo Estado. Pero a esto se sumaron factores como la referida conciliación entre algunos católicos y el régimen, así como la regionalización, para generar un escenario variopinto de anticomunistas mexicanos, desde los referidos

[15] Rodeghero, "Religião", 2002, pp. 465, 477-478.
[16] Véase Carr, *Izquierda*, 1996.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

católicos, hasta los liberales opositores al Estado, pasando por los leales al Estado y algunos excombatientes que quedaron fuera de la "familia revolucionaria".

El anticomunismo de El Yunque se inscribía claramente en el catolicismo decimonónico y contrarrevolucionario, por lo que rechazaba el ateísmo y el anticlericalismo furibundos, y abrevó del marco local que lo cobijó, dando forma a un amplio rechazo que se acercaba más al anti-izquierdismo. En los años cincuenta, en Puebla, la presencia de los comunistas se reducía a unos cuantos militantes en el ámbito rural y estudiantil,[17] mientras que el anticomunismo era promovido por el grupo político que gobernaba, la Iglesia católica y la élite económica de la región. En otras palabras, se promovía un rechazo al comunismo fundado en la lógica de la conspiración en la que no es necesario ver al enemigo sino que basta con "saber" que está en las sombras, listo para actuar e infiltrar.

En Argentina, desde el mismo siglo XIX se manifestaron las dos versiones de la amenaza moderna pregonada por el catolicismo integral-intransigente. Efectivamente, tanto las reformas emprendidas por los regímenes liberales como las ideas revolucionarias y los movimientos populares hicieron aparición muy pronto de la mano del proceso de crecimiento económico y las migraciones, aunque tanto sectores conservadores del catolicismo como de la élite gobernante sólo señalaron al extranjero como causa directa de los males. Ya en el siglo XX la continuidad de la conflictividad social así como el impacto de la revolución rusa y la mexicana, funcionaron como referentes para los sectores que pregonaban la existencia de una amenaza comunista.[18] Así, a diferencia del escenario mexicano en el que la limitada presencia o incluso ausencia de comunistas y socialistas fue sustituido por las facciones revolucionarias, en Argentina se podía identificar al enemigo por nombre y apellido, mecanismo reforzado por la visión conspirativa como fundamento de la represión. En ambos casos, el periodo entreguerras y especialmente la guerra civil española dieron nuevos bríos al anticomunismo católico y su idea de "cruzada", permitiendo de paso la introducción y el reforzamiento del componente antisemita de la conspiración.

[17] *Ibid.*, pp. 198-202.
[18] Véase Yankelevich, *Miradas*, 1997 especialmente el capítulo I.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Tacuara también abrevó del anticomunismo católico decimonónico que nutrió al nacionalismo del periodo entreguerras, pero como se refirió, el componente migratorio permitió que se asociara la "amenaza roja" con la "amenaza extranjera". Curiosamente el cambiante escenario argentino colocó a los jóvenes nacionalistas, todavía militantes de la UNES, codo con codo con los comunistas en las manifestaciones antiperonistas que precedieron al golpe de 1955. Posteriormente, los tacuaristas se aliarían con el peronismo en resistencia, asumiendo de nuevo un anticomunismo militante.

Cabe señalar que, como referí en páginas anteriores, en esa misma década de los cincuenta se encontraron dos formas de anticomunismo en América Latina: uno de raigambre católica con un fuerte componente hispanista al que se adscribían yunquistas y tacuaristas, y otro con claro origen estadounidense que exigía el alineamiento de los gobiernos de la región con la democracia occidental. En numerosas ocasiones ambas visiones se encontraron y repelieron, pero paulatinamente encontraron convergencia, especialmente a partir de que sus respectivos enemigos fueran vistos como uno solo.

Por su parte, el rasgo anti-imperialista tenía como sustento el nacionalismo, aunque como se ha visto, el distinto lugar que ocupa éste en la estructura identitaria e ideológica de los grupos analizados, sumada a la misma historia migratoria de los países y las invasiones que habían sufrido, generaron nociones diversas sobre las amenazas externas. Así, mientras que para los tacuaristas las potencias que amenazaban a la Argentina eran Inglaterra, Estados Unidos y URSS, para los yunquistas sólo aparecían los últimos dos. Para los argentinos nacionalistas resultó central señalar y enfrentar a los anglosajones que desde el siglo XIX amenazaba los recursos económicos de la Argentina. En cambio, para los yunquistas católicos la amenaza norteamericana era fundamentalmente protestante. En ambos casos la URSS era considerada un peligro latente porque desde 1917 era el epicentro mundial del comunismo, pero como ya se mencionó, el anticomunismo de los grupos tenía diferencias de interpretación. En este punto tampoco se puede olvidar la fundación del Estado de Israel en 1948, proceso que

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

servía de justificación al antisemitismo disfrazado de antisionismo, también difundido por los tacuaristas como una forma de anti-imperialismo.

El cuarto eje de la alteridad, precisamente el antisemitismo, subyacía a los otros tres y los articuló en función, una vez más, de la primacía del catolicismo o el nacionalismo. En ambos casos, como herencia de los años treinta, operó con fuerza el mito de la conspiración judeo-masónico-comunista que colocaba a los judíos detrás de todas las amenazas referidas. Para los yunquistas, dado su fuerte componente católico y la estrecha vinculación con la Iglesia, el antisemitismo tenía un fundamento principalmente teológico, es decir, que concebía al pueblo judío como una comunidad deicida y que por tanto debía exterminar a la civilización cristiana para subsistir, de ahí que promoviera ideologías como el liberalismo y el comunismo. En la misma frecuencia, por la influencia de Meinvielle, el primer núcleo de Tacuara reivindicaba el antisemitismo con fundamento religioso, pero al sumarle la importante presencia de argentinos judíos y la referida fundación del Estado de Israel, también destacaba su carácter imperialista o expansionista dando paso al argumento racial que proponía una incompatibilidad del pueblo judío con otras culturas.[19] En este sentido, para los antisemitas argentinos resultó más sencillo identificar a los judíos con la amenaza extranjera así como vincularlos con los arquetipos del capitalista usurero y el comunista, mientras que los yunquistas reforzaron el argumento conspiracionista asumiendo que los supuestos comunistas y liberales mexicanos eran manipulados por los grandes rabinos.

Hasta este punto, me parece importante destacar que en todos los rasgos tanto de alteridad como de representación hay un registro decimonónico que apuntaría a un anclaje identitario e ideológico de los grupos analizados con el pasado y más específicamente con una tradición. En ese sentido, se podría afirmar que el primer periodo de la guerra fría (1947-1961), visto desde la perspectiva latinoamericana,[20] fue interpretado por los jóvenes tacuaristas y yunquistas precisamente desde esa tradición iniciada en el siglo XIX, filtrada por las guerras mundiales y el periodo entreguerras. Así, la confrontación entre dos

[19] Argumentos ideológicos recubiertos por supuestos científicos.
[20] Sosa, “Bloques”, 2013.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

bloques sería un capítulo más de la conspiración encabezada por los judíos, una aparente pugna entre dos caras del mismo demonio que por lo tanto debía ser derrotada y contenida por los pueblos católicos de Hispanoamérica.

De la entrada en La Habana a Playa Girón

Si bien, para fines de los años cincuenta ya era evidente que había una guerra fría, ésta no había penetrado completamente en la vida cotidiana de los latinoamericanos, en buena medida porque tanto la URSS como los Estados Unidos asumían que el subcontinente era zona de seguridad de la potencia americana, lo que no significa que la región se haya mantenido aislada del conflictivo mundo de la posguerra. Poco antes y durante el impacto de la revolución cubana, entre fines de los años cincuenta e inicios de los sesenta, tanto en México como en Argentina se vivieron importantes procesos políticos y sociales que, al margen del proceso caribeño, mostraban la propia complejidad de las dinámicas internas en cada país.

En 1958 un importante movimiento magisterial mexicano fue reprimido por el régimen de forma sistemática, mientras que entre 1958 y 1959, en buena parte del país se movilizaron los ferrocarrileros que corrieron con la misma suerte. En ambos casos destacaron las demandas de democratización sindical, poniendo de relieve el corporativismo estatal. No sobra mencionar que en la dirigencia de ambos movimientos hubo presencia de células comunistas, hecho que fue una excusa ideal para que el régimen lanzara campañas mediáticas con un claro mensaje de alerta. Luego de la represión, los líderes fueron encarcelados. A todo esto se sumó el contexto electoral que culminó con la elección de Adolfo López Mateos, antiguo secretario del trabajo, como presidente de la República. En ese escenario, a nivel local en Puebla, la ruptura del cacicazgo abrió una serie de oportunidades políticas para nuevos actores.

Por su parte, en Argentina la dictadura militar concluyó en 1958 luego de la elección de Arturo Frondizi, candidato de la Unión Cívica Radical Intransigente (UCR-I), que obtuvo el triunfo en buena medida por el respaldo del peronismo proscrito, luego de un acuerdo con el militar exiliado. La política desarrollista

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

emprendida por el nuevo régimen, sumada a su intento de hacerse de una base social propia a costa del peronismo, así como su política internacional de negociación con las dos potencias en pugna y finalmente la implementación del plan CONINTES como una evidente muestra de intento de control social, generaron un ambiente convulso y volátil en el que las fuerzas armadas encontraron cabida de nuevo como actores centrales.

Evidentemente la revolución cubana alteró las dinámicas internas de cada país en la región complicando, paradójicamente, las distinciones político-ideológicas entre izquierda y derecha y por eso, por ejemplo, tanto Adolfo López Mateos (1958-1964) como Arturo Frondizi (1958-1962) quedaron entre "fuego cruzado": para algunos permitían la entrada del comunismo y para otros eran los representantes del capitalismo trasnacional. No sobra adelantar que el líder mexicano concluyó su periodo de gobierno y cedió el poder al representante del ala más conservadora del partido oficial, mientras que el presidente argentino fue derrocado por un golpe militar.

Con estas coordenadas políticas, tacuaristas y yunquistas pusieron a prueba su código de interpretación del mundo. Pero esto no debe entenderse como una entrada de golpe en la segunda etapa de la guerra fría el primer día de enero de 1959. Por el contrario, el proceso fue gradual y arrancó cuando menos uno o dos años antes, cuando los guerrilleros comandados por Fidel Castro hicieron uso de los medios internacionales de comunicación para proyectarse como un movimiento popular y legítimo, y tuvo su punto clímax en abril de 1961 cuando, en el contexto de la fallida invasión promovida por la CIA, el régimen cubano se definió públicamente y sin ambigüedades como socialista. Así, la posición de las dirigencias juveniles de Tacuara y Yunque pasó de la simpatía por una lucha de liberación nacional, atravesando por dudas, rumores y suspicacias, hasta el rechazo rotundo (o respaldo) al régimen encabezado por Castro, evidenciando mayor cohesión ideológica del grupo mexicano y una importante heterogeneidad en el argentino.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

De nuevo, siguiendo con la propuesta de que en los yunquistas privó el elemento católico y retomando el testimonio de Díaz Cid,[21] sostengo que su visión sobre el triunfo revolucionario cubano estuvo condicionado precisamente por la influencia de la institución eclesiástica, por eso en un principio hicieron eco de historias como que el mismo Fidel Castro había estudiado en su infancia y juventud con los jesuitas en La Habana y replicaron la celebración de los prelados caribeños como el Arzobispo de Santiago de Cuba, monseñor Enrique Pérez Serantes:

> El empeño tesonero de un hombre de dotes excepcionales, secundado con entusiasmo por la casi totalidad de sus comprovincianos, y por una parte muy considerable del pueblo de Cuba, apoyado por el esfuerzo decidido de sus valientes seguidores, principalmente de Oriente, siempre heroico y a la vanguardia de todo movimiento patriótico, han sido los caracteres con los cuales la Divina Providencia ha escrito en el cielo de Cuba la palabra TRIUNFO, en virtud del cual el Jefe máximo del Movimiento ha podido llevar de Oriente a Occidente el laurel de la victoria extraordinariamente resonante.[22]

Pero conforme avanzó el proceso de cambio en la isla, la postura de los yunquistas fue virando a la par de la difundida por los jerarcas católicos:

> […] ¿qué le falta a la revolución social que se está verificando en Cuba para ser cristiana, o por lo menos para no chocar con los principios cristianos? […] En primer lugar le falta partir de un concepto espiritualista de la vida y del hombre. […] También le falta basarse en el amor y no en el odio y en la lucha de clases. […] Falta el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y la libertad de los hijos de Dios […]. Falta el respeto al derecho natural de propiedad, indispensable para el ejercicio de la libertad individual. […] Falta respeto a la fama y al buen nombre del prójimo. […] Por otra parte, existe un ataque que ya es sistemático, contra los Estados Unidos y las naciones occidentales, y una

[21] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.
[22] Pérez Serantes, Enrique, "Vida Nueva", Santiago de Cuba, 3 de enero, 1959.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

> amistad demasiado íntima para ser casual con Rusia y los países socialistas. […][23]

Al mismo tiempo, se fueron definiendo distintas concepciones del nacionalismo que privaba al interior de Tacuara. Por eso, mientras que algunos vieron el proceso cubano como una "reacción natural" de un pueblo sometido contra una potencia, lo que no resultaba extraño si se le asociaba con el proceso egipcio encabezado por Gamal Abdel Nasser y la lucha independentista argelina que, además, tenían el atractivo extra de ser antisionistas, otros como Ezcurra externaron sus reservas ante dichos procesos por la ausencia del componente católico así como por la cercanía con los rusos.

Durante este periodo (1959-1961), además del evidente cambio que significó el proceso cubano, cada agrupación vivió dinámicas internas importantes. Luego del éxito obtenido en Puebla, El Yunque emprendió la expansión hacia la capital del país, iniciando una nueva etapa de confrontación en las universidades y evidenciando un salto cualitativo en términos organizativos. Tacuara, por su parte, vivió la segunda y tercera oleada de nuevos militantes que ya no provenían de la élite bonaerense, modificando de manera importante la estructura del grupo y especialmente su capacidad de cohesión ideológica e identitaria.[24] Además, inició un acercamiento intencional desde la cúpula con el peronismo sindical, así como uno no planificado a nivel de base con la juventud peronista. Finalmente, hacia 1961 comenzarían los desprendimientos.

Con el socialismo en el Caribe

En 1961, después de la declaración de Castro en mayo, sobrevinieron el cierre de la Universidad de Santo Tomás de Villanueva a cargo de los católicos y luego la expulsión de más de cien prelados en el mes de septiembre, consumando la ruptura entre el gobierno cubano y el mundo católico. Poco tiempo después dio inicio el Concilio Vaticano II, punto de inflexión para el catolicismo integral

[23] Boza Masvidal, Eduardo, "¿Es cristiana la revolución social que se está verificando en cuba?", La Habana, 30 de octubre, 1960.
[24] García Lupo se había referido a la primera oleada.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

intransigente. Este escenario regional sumado a los procesos nacionales así como a los cambios estructurales que vivían los mismos grupos, impactaron en la dimensión interna de la identidad política de cada grupo, apuntando a una creciente autonomía y por tanto, a una mayor exposición ideológica y política.

El Yunque mantuvo y reafirmó el rasgo católico gracias al respaldo institucional de la jerarquía conservadora, a la que se mantuvo fiel ya fuese por necesidad o por dogma, en todo caso, mantuvo el perfil integral intransigente pero renunció al integrismo sedevacantista consumando la separación de sus mentores, los Tecos, y obteniendo con ello mayor autonomía. En cuanto al nacionalismo, si bien no cambió su esencia católica, encontró puntos de encuentro con el promovido por el régimen, especialmente en materia de anticomunismo. La simpatía por el franquismo, por otro lado, se consolidó como un referente elitista y triunfal ante la "amenaza roja".

Por su parte, Tacuara resintió los cambios en distintos niveles y formas, en buena medida por la heterogeneidad latente del periodo anterior que, al rebasar los límites ideológicos, generó una integración ecléctica de elementos y rasgos en el núcleo dirigente. De esta forma, la simpatía de algunos tacuaristas por la revolución cubana, la cercanía con el peronismo cuando menos por dos vías, la llegada de nuevos militantes que no empataban con el perfil ideal original y la asimilación de nuevas ideas como el comunitarismo de De Mahieu, marcaron el distanciamiento con el integrismo de Meinvielle que, sin embargo, no significó la eliminación del rasgo católico integral intransigente en su versión de catolicismo social. En cuanto al falangismo, especialmente por el cruce con la creciente resistencia peronista, derivó en dos vertientes: una que siguió sosteniendo el programa amplio y otra que reivindicó especialmente la lucha obrera. Por supuesto, el principal rasgo de representación o pertenencia, el nacionalismo, también sufrió cambios considerables especialmente por el peronismo y la revolución cubana que lo deslizaron del periodo entreguerras a la guerra fría. Así, para algunos militantes cobró sentido el paso de la lucha de liberación nacional al socialismo nacional y popular, mientras que para otros se reafirmó el sentido de un nacionalismo claramente anticomunista y antiliberal.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

En síntesis, lejos de mostrar fisuras, el núcleo directivo de El Yunque se vio fortalecido y cohesionado ideológicamente, mientras que dada la heterogeneidad original del núcleo principal, los tres elementos del interior constitutivo de Tacuara se desdibujaron provocando la atomización. De manera simultánea, los elementos de exclusión o alteridad también cambiaron considerablemente.

La concreción de la amenaza comunista modificó el antiliberalismo de los grupos analizados, convirtiendo a los gobiernos y élites antes vilipendiados, fueran liberales o no, en posibles aliados contra los "rojos".[25] Por eso El Yunque, a través del MURO, estableció vínculos con sectores que constituían el ala más conservadora del partido oficial así como con empresarios, mientras que algunos tacuaristas participaron en las elecciones de 1962 con la UCN o respaldando a Andrés Framini, así como en numerosas acciones violentas claramente solapadas por el régimen en turno. En este punto también valdría la pena destacar la incapacidad de los tacuaristas para involucrarse con empresarios, ya sea por un importante componente ideológico popular del grupo juvenil o simplemente porque en los dueños del capital no había interés alguno por establecer la relación.

Por supuesto el nuevo escenario potenció el carácter anticomunista de las agrupaciones. De forma más precisa, Bohoslavsky y Vicente señalan tres rasgos novedosos y característicos del anticomunismo argentino después de la coyuntura cubana: primero, los contornos del enemigo se tornaron más difusos y ya no sólo fue el Partido Comunista sino que incluyó las minifaldas, las drogas, las vanguardias artísticas, etc.; segundo, que la violencia se integró de lleno al anticomunismo, ejercida ahora por grupos políticos civiles; y tercero, la trasnacionalización de la práctica al considerar que la amenaza también era internacional.[26] Aunque la línea que lideraba Ezcurra cumplió a cabalidad con los tres rasgos, la creciente división interna desdibujó el anticomunismo tacuarista.

Por su parte, para El Yunque comenzó un proceso en dos sentidos: en principio, debieron afinar la mira sin renunciar al código conspirativo para comenzar a distinguir entre comunistas y liberales, cosa que no siempre lograron;

[25] Pacheco, "Cristianismo", 2002, p. 169; Bohoslavsky, "Espanto", 2014, p. 9.
[26] Bohoslavsky, "Espanto", 2014, pp. 9-10.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

y, en consonancia con lo dicho por Bohoslavsky y Vicente para el caso argentino, la noción del grupo mexicano sobre el comunismo se amplió integrando todos aquellos elementos que eran considerados disruptivos o nocivos para el catolicismo como las minifaldas, el cabello largo en hombres, las drogas, la sexualidad abierta, el rock, etc. Lo anterior, sumado a la emergencia de organizaciones estudiantiles de izquierda, potenció el carácter violento de los grupos públicos de El Yunque y, de paso, amplió sus posibilidades de alianza con sectores gubernamentales anticomunistas.[27]

Esta paulatina flexibilidad también se vio en el anti-imperialismo de los yunquistas quienes no dejaron de señalar las "oscuras intenciones" de los rusos y los cubanos, pero comenzaron a replicar las campañas anticomunistas promovidas por la embajada estadounidense en México.[28] Caso contrario, entre los tacuaristas se manifestó una división fundada en las dos nociones de nacionalismo que se perfilaban, así, para algunos los enemigos seguían siendo los anglosajones y los soviéticos, mientras que para otros, los otrora enemigos "rojos" parecían definirse poco a poco como posibles aliados estratégicos.

Finalmente, al asumir que detrás de la amenaza comunista estaban los judíos, el antisemitismo se tornó más agresivo en ambos casos. Empero, dado el limitado tamaño de la comunidad judía en México en pocas ocasiones se registraron agresiones por parte de los grupos públicos de El Yunque.[29] En cambio, con una importante comunidad judía argentina frente a sí y sobre todo luego del secuestro de Eichmann en 1960 y su posterior ejecución en 1962, el antisemitismo tacuarista alcanzó nuevos niveles y formas violentas llegando al asesinato. Las agresiones fueron constantes siendo tres casos emblemáticos: la pelea afuera del Colegio Sarmiento que concluyó con un herido de bala en agosto de 1960, el secuestro y agresión contra una joven de apellido Sirota en junio de 1962 y el asesinato de Alterman luego de la balacera en el salón de cerveceros en Rosario en marzo de 1964. Es importante señalar que esta creciente ola de violencia antisemita no fue privativa del MNT, pues mientras se desarrollaba, la

[27] Véase Santiago, "Anticomunismo", 2012 y Herrán, "Guerrillas", 2015.
[28] Manuel Antonio Díaz Cid entrevista citada.
[29] Santiago, "Anticomunismo", 2012.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Tacuara original se dividía. En ese sentido, los distintos núcleos asumieron el antisemitismo a modo, así, mientras la GRN sostuvo el rechazo religioso al pueblo deicida reivindicando el rasgo católico, el MNRT se inclinó por el elemento anti-imperialista asumiendo el antisionismo. La dirigencia del MNT, por su parte, intentó justificar las agresiones en que participaron sus militantes oscilando entre los dos extremos.

De nuevo, destaca la homogeneidad ideológica e identitaria del primer núcleo de El Yunque y la heterogeneidad presente en Tacuara, definida en buena medida por la protección que ofrecía la Iglesia católica al grupo mexicano. También resultaron fundamentales los filtros de reclutamiento como un elemento que definió el rumbo de las agrupaciones, pues se hicieron más rígidos en el grupo mexicano, mientras que en el argentino las tres oleadas generaron cambios en la estructura, operación e ideario. Así, mientras para los yunquistas el tránsito que significó el proceso cubano entre 1959 y 1961 representó la llegada de la pregonada "amenaza soviética", para los tacuaristas fue una crisis mayor porque convirtió las diferencias menores de interpretación entre sus líderes y militantes en fisuras ideológicas.

Violencia (s)

Como se pudo constatar en el capítulo I, en general, los universos historiográficos asocian la violencia ejercida por los dos grupos con la irracionalidad política producto de su ideología o bien de su juventud e ignorancia. Sin embargo, considero que la comparación permite complejizar esta arista, ya de por sí difícil y comprometedora.

Al principio, en ambas agrupaciones, la noción de amenaza se asociaba con una actitud defensiva casi paranoica con intervalos ofensivos, siempre definidos por la lógica de exterminar o ser exterminados. En el caso defensivo, cuando los actores se percibían o se imaginaban amenazados crecía el sentimiento de un enemigo que conspiraba y que, por tanto, podía ser o no visible. Cuando se pasaba a la ofensiva, la amenaza ya había sido "identificada" y por tanto debía ser repelida o eliminada, bajo la premisa de que se "sabía" quién era y

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

qué se proponía. De ahí que la política o disputa por lo público fuera entendida como una batalla definida sustancialmente por el uso de la violencia física y simbólica.

De acuerdo con Barreto y Borja, la legitimidad de la violencia tiene como fundamento una serie de creencias compartidas por un grupo o colectividad, por eso "para ejercer la violencia política es fundamental que los individuos asuman la creencia 'somos un grupo'",[30] es decir, la necesidad de que exista un sentido de pertenencia para que la violencia política se naturalice. De esta forma, al derivar de una visión del mundo más o menos articulada, asimilada como verdadera y que no reconocía validez de otras visiones, la violencia se presentaba como justa y legítima, especialmente por el componente de "cruzada" o "reconquista" aportado por el catolicismo.

En consecuencia, ambos grupos promovieron el entrenamiento físico de sus militantes y la reivindicación de principios como la disciplina y el valor, reforzando la idea de "la vida entendida como milicia".[31] En ese sentido, la participación en una pelea y las "heridas de guerra" tendrían un significado importante en la construcción de la pertenencia o "camaradería".

Pero dos procesos de escala internacional fungieron como catalizadores que combinaron las actitudes defensiva y ofensiva, haciendo los intervalos cada vez más recurrentes hasta convertirse en una dinámica cotidiana: por un lado, el paso de una lucha de liberación nacional a un régimen abiertamente socialista en el Caribe y, por otro, el secuestro de un exagente nazi en Argentina así como su posterior enjuiciamiento y ejecución. A partir de entonces se amplió el espectro de la legitimidad y la justicia, derivando en persecuciones constantes y hostigamiento, nuevas tramas simbólicas, heridas graves y asesinatos. Además, se abrió camino al mercenarismo por coincidencia ideológica o por simple conveniencia.

Por otro lado, es importante señalar que cada organización tuvo un vínculo particular con la violencia. En primer lugar, las tradiciones en las que se inscribieron acumularon importantes enseñanzas sobre mecanismos y prácticas

[30] Barreto, "Violencia", 2007, p. 114.
[31] Orlandini, *Tacuara*, 2008, p. 195.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

relacionados con la violencia así como cargas valorativas particulares. Para los mexicanos, el referente de irrupciones armadas contra el Estado era de poco o nulo éxito, pero las "batallas" locales o focalizadas parecían representar pequeñas victorias. En cambio, para los tacuaristas siempre existió la noción heredada de la irrupción armada para reorganizar la vida nacional. En este punto, haciendo eco de la puntualización de Ansaldi y Alberto quienes a su vez siguen a Barrington Moore,[32] es claro el peso de los distintos contextos sociales en el ejercicio de la violencia, uno en el que el poder político no estaba amenazado por las fuerzas armadas y que por tanto representaba un Estado con monopolio de la violencia,[33] y otro en el que la irrupción constante de los militares en la vida pública creó el ambiente propicio para que varios sectores sociales aceptaran la violencia como algo cotidiano e incluso necesario.

En segundo término, las experiencias particulares de los primeros núcleos también fueron distintas. A pesar de tener respaldo y asesoría así como un cúmulo de experiencias anidadas en la tradición, los primeros yunquistas comenzaron su militancia sin antecedentes individuales de prácticas similares, mientras que los primeros tacuaristas ya habían participado tangencialmente en un golpe de Estado. A esto se suman espacios de acción y objetivos concretos distintos. Los mexicanos, en principio, tenían la mira puesta en los espacios universitarios y de ahí que sus enfrentamientos fueran con otros estudiantes, mientras que los argentinos se lanzaron de inmediato a las calles teniendo como oponentes a un amplio espectro de actores, desde otros militantes hasta fuerzas policiales.

En síntesis, en perspectiva comparada, primero hay cuando menos dos momentos en la historia de la violencia practicada por estos grupos, separados por coyunturas específicas, y segundo, las formas y grados en cada experiencia nacional son diferentes aunque compartan enemigos combinando o disfrazando la violencia social por motivos raciales con aparentes intenciones políticas.[34] Por lo dicho, considero pertinente retomar de nuevo a Ansaldi y Alberto - quienes a su

[32] Ansaldi, "Muchos", 2014, p. 34.
[33] Por su puesto, esto no anula el recurrente ejercicio de la violencia por parte del Estado mexicano contra la oposición, en distintos niveles y formas.
[34] Rodríguez, "Violencia", 2002, p. 84.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

vez siguen a Hobsbawm- y utilizar el concepto “violencias” en plural,[35] de lo que se desprendería la necesidad de considerar el ejercicio de la violencia de ambos grupos como algo multiforme y cambiante, no explicable completamente desde su conexión con el futuro sino, fundamentalmente, desde su pasado y su propio presente.

Mito

Relegado por la búsqueda del pensamiento racional, el mito es comúnmente asociado con la mentira y por tanto asume una carga negativa cercana, en muchas ocasiones, al absurdo. Pero visto desde otro ángulo, en este caso más antropológico y en perspectiva comparada, el mito político

> es claramente fabulación, deformación o interpretación objetivamente recusable de lo real. Pero, relato legendario, también es cierto que cumple una función explicativa, al proponer cierto número de claves para la comprensión del presente y constituir una grilla a través de la cual aparenta ordenarse el caos desconcertante de los hechos y los sucesos.[36]

Esta función tiene como respaldo la creencia de una serie de preceptos regularmente aprendidos, por eso siempre encuentra comprobación en casi cualquier hecho, además, al asumir un “dinamismo profético” tiene la cualidad de movilizar, reforzándose constantemente por la dos vías. Por otra parte, un mismo símbolo puede ser codificado por mitos aparentemente distantes, mientras que un mismo mito puede ofrecer diversas significaciones, en ese sentido, la conspiración puede asumirse como una amenaza y al mismo tiempo como una solución. Sin embargo, la amplitud de posibilidades siempre termina articulada por una serie de presupuestos básicos que mantiene la coherencia inicial.[37] El mito, entonces, al colectivizarse y movilizar se muestra como un mecanismo de pertenencia y diferenciación, especialmente en lo que a enemigos se refiere.

---

[35] Ansaldi, “Muchos”, 2014, pp. 28-29.
[36] Girardet, *Mitos*, 1999, p. 14.
[37] *Ibid.*, pp. 14, 16-17.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

El mito de la conspiración judía fue una performación del mito de la conspiración jesuítica desarrollado por los ilustrados franceses, situación que podría explicar una parte del posterior interés de la Compañía de Jesús por combatir al "pueblo deicida".[38] En los casos estudiados se identificaron los años treinta como el periodo de arribo de la teoría del complot judeo-masónico-comunista, en particular, con la llegada de *Los Protocolos de los Sabios de Sión* de la mano de la Iglesia católica y teniendo como punto de partida la España franquista. Ya en suelo americano, embonó perfectamente con el catolicismo integral intransigente, los nacionalismos radicales, el antisemitismo decimonónico y el rechazo a las movilizaciones populares.

Sin embargo, en cada caso adquirió formas particulares. En México, la ausencia de un amplio componente judío visible reforzó la interpretación de una manipulación internacional desde el extranjero, mientras que prácticamente todos los supuestos partícipes del complot eran fácilmente identificables en Buenos Aires. Esto, probablemente abonó a que los mexicanos respondieran con la secrecía y el complot en atención a una vieja tradición católica, mientras que los sudamericanos no tuvieron mayor problema en disputar las calles y explicitar sus consignas.

Pero no es absoluto, pues en cada caso particular puede presentar límites explicativos y, en consecuencia, agotarse como código o bien, transformarse para sobrevivir, como lo demostraron los yunquistas al romper con los Tecos luego de no aceptar que el papa era un judío infiltrado o el MNT al distanciarse por un tiempo de la facción encabezada por Meinvielle y más aún, con la separación del MNRT entre cuyos militantes siguió campeando el antisemitismo en clave antisionista.

Ritualidad. Juramento y secreto

Un tercer elemento que definió la frontera entre la pertenencia y la exclusión fue la ritualidad que incluyó el juramento y la secrecía. En efecto, luego de una serie de pruebas o filtros que servían para que el aspirante fuera observado, cada

[38] *Ibid.*, pp. 25-60.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

organización instituyó una forma de admisión consumada por un ritual que incluía uno o varios juramentos. El acto simbolizaba el tránsito hacia la militancia o pertenencia al grupo y, al ser organizaciones juveniles, también implicaba una especie de ritual de paso hacia la mayoría de edad.[39] No sobra recordar que también constituían un vínculo directo con las tradiciones en las que se inscribían los grupos, por lo que para los nuevos militantes también implicaba la inserción dentro de esa tradición de resistencia o lucha.

El recorrido previo no tenía necesariamente un inicio formal, pero en algún punto ya se estaba dentro de la dinámica de evaluación que, al mismo tiempo, fungía como un curso propedéutico de integración y aprendizaje de los códigos comunes. Por eso, una vez en el ritual se establecía un compromiso vital con la organización y una pertenencia basada en el conocimiento de determinada información.[40] De ahí que los símbolos que conformaban la parafernalia ritualista, que resultarían ajenos y hasta absurdos para los no integrados, cobraran sentido para los iniciados.

Así, mientras que en El Yunque se juraba frente a elementos que reivindicaban el catolicismo y la raíz hispánica de la nación mexicana, los tacuaristas hacían lo propio en una capilla o un cementerio ante elementos católicos, propios del revisionismo histórico o de un mártir, todos integrantes del ideario nacionalista. Por otra parte, el contenido de los juramentos también daba cuenta de las diferencias entre las agrupaciones: en El Yunque se exigía primordialidad, obediencia y reserva, anteponiendo a la organización, mientras que en Tacuara se demandaba la defensa de la misión superior y luego la lealtad al movimiento.

Dentro de la ritualidad, para el caso mexicano, el secreto jugó un papel central pues fungía como protección y, al mismo tiempo, como un elemento de cohesión de la organización, por lo que adquirió formas y niveles distintos. Frente a todos los que no pertenecieran a la organización, incluyendo otros católicos, el secreto fungía como una frontera aparentemente infranqueable que daba

[39] La Fontaine, *Iniciación*, 1987, pp. 19-20.
[40] *Ibid.*, p. 18.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

protección y al mismo tiempo, el conocimiento entre los juramentados los dotaba de estatus. Pero al existir una rendija por la que eran "supervisados", los yunquistas asumían la reserva. Posteriormente, ya con los grupos públicos en operación, el secreto se convirtió en una especie de laberinto con varios niveles en los que el subordinado desconocía a la mayoría de los que le acompañaban en la aventura, mientras eran observados desde el siguiente piso, y así sucesivamente, dando origen al secreto dentro del secreto. Luego, algunos líderes y parte de la estructura fueron identificados por la vigilancia estatal y por la prensa, dando pie al secreto a voces.

Valga un paréntesis para destacar otras formas del secreto que aparecieron en el curso de la investigación. La organización secreta, fundada por otra agrupación secreta muy conocida, fue vigilada por la policía secreta que entregaba informes secretos a sus superiores. Dichos informes han sido censurados para su consulta, volviendo secretos muchos de los datos. Los militantes yunquistas también hacían informes secretos que seguramente entregaban a su asesor o al arzobispo, quien también recibía informes secretos de otros sacerdotes jesuitas con información sobre los grupos secretos. Estos documentos se pudieron revisar en el único archivo de los jesuitas abierto a la consulta general, porque los demás mantienen la información en secreto o reserva. Como afirma Claude Giraud, el secreto representa pertenencia, nunca es absoluto y regularmente es condenado por quienes regularmente practican otras formas del secreto.[41]

[41] Giraud, *Secreto*, 2007.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

REFLEXIONES FINALES

La UCM, las BF, las Legiones, la Base, los Conejos y los Tecos conformaron una sub-rama al interior de la tendencia integral intransigente del catolicismo militante mexicano durante la primera mitad del siglo XX. Dichas agrupaciones, además del código conspirativo, compartieron ritualidades así como mecanismos de organización y acción. En particular se distinguieron por rechazar el proyecto revolucionario, que consideraban homogéneo al igual que a la élite gobernante, así como por el carácter secreto que adoptó distintas formas y dimensiones, mismo que se convirtió en el elemento central de pugna con otros católicos militantes y con miembros de la jerarquía. Cabe destacar que, hacia los años treinta, el perfil de sus militantes se volvió claramente juvenil lo que impactó en la ritualidad y el uso de la violencia, así como en los espacios de acción. Al respecto destaca el pendiente de la militancia femenina poco visible a lo largo de la investigación.

El Yunque formó parte de la sub-rama referida por lo que heredó numerosos rasgos de los grupos que le antecedieron. En este sentido, sus vínculos con la tradición fueron los sacerdotes jesuitas, los obispos y los Tecos. Esto provocó que el primer núcleo de yunquistas interpretara su entorno político con el código heredado del catolicismo integral intransigente mexicano. Al principio, ese contexto no les exigió mayores recursos pero conforme se complicó –en buena medida después de 1961- fue demandando mayor capacidad de adaptación, sin embargo, en el periodo estudiado su objetivo principal siempre fue la conquista de las universidades bajo la lógica de la lucha por implantar el reinado de Cristo Rey, no la toma del poder político, idea que asumieron en años posteriores.

En cualquier caso, a partir del impacto de la revolución cubana se hicieron patentes rasgos como un mayor uso de la violencia, el carácter jerárquico consultivo y la necesidad de expansión. Poco tiempo después, el segundo cambio sustancial llegaría con la separación del grupo de Guadalajara en el contexto del Concilio Vaticano II, consumando la autonomía del grupo poblano y dando cuenta de un proceso de maduración del núcleo dirigente.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Cabe repetir que este es el primer ejercicio académico sobre El Yunque, por lo que muchas fuentes, datos y procesos internos plasmados en la investigación son novedosos.

Del otro lado de Latinoamérica, en Argentina, se constituyó una familia ideológico-política heterogénea y voluble, cuyo eje articulador fue el "mito de la nación católica" y su rechazo a la "amenaza externa". En dicha tradición convergieron liberal-conservadores de la élite política, miembros de la oligarquía, católicos y militares. En los años veinte esta familia comenzó un proceso de consolidación que llegó a un punto clímax en la siguiente década, en el marco del desgaste del consenso liberal entre los golpes militares de 1930 y 1943. Aunque su capacidad de atomización les obligó a adoptar diversos apellidos, sus impulsores y difusores se hicieron llamar nacionalistas.

Hacia fines de los años treinta y durante los cuarenta, ante la ausencia de una fuerza que los reprimiera o contuviera, numerosos grupos y militantes del nacionalismo abandonaron la postura elitista y emularon los grandes movimientos de masas europeos, disputando espacios y sectores a las izquierdas. Además, igual que en México, comenzó una pelea por reclutar a los jóvenes, cambiando el perfil del militante nacionalista y poniendo en primera línea de su universo político a grupos como la Liga Cívica Argentina y su brazo juvenil, la Unión Nacionalista de Estudiantes Secundarios y luego la Alianza de la Juventud Nacionalista que cambió por Alianza Libertadora Nacionalista.

La doctrina justicialista del gobierno de Perón cimbró la política argentina y los nacionalistas no fueron la excepción. Algunos se integraron al régimen del militar mientras otros se declararon en oposición y entre estos últimos se gestó el núcleo de unistas que fundó el MNT, claro continuador y heredero de la tradición nacionalista restauradora con un importante sustrato ideológico del catolicismo integral intransigente. Por lo anterior, los primeros pasos políticos del MNT se vieron signados por los repertorios de acción de las organizaciones de los años treinta y cuarenta.

Sin embargo, en ese primer momento referido, la participación tacuarista en tres coyunturas atrajo igual número de oleadas de nuevos reclutas ampliando la

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

nómina del grupo y obligando a que cambiara su estructura además de reforzar los mecanismos de control interno. En un segundo momento, luego del impacto de la revolución cubana, el acelerado cambio del escenario político y social evidenció las limitaciones ideológicas y estructurales de la agrupación, que no necesariamente identitarias, produciendo distintos desprendimientos. En este punto resultó central su vinculación con la resistencia peronista que, en un principio, fue concebida como "presa" pero que terminó fracturando al grupo nacionalista.

En este caso, como se mostró en el estado de la cuestión, ha corrido mucha tinta sobre el fenómeno Tacuara, por lo que numerosos datos e interpretaciones de este trabajo resultan lugares comunes. Sin embargo, al margen de la comparación, algunos documentos y especialmente los testimonios arrojaron elementos novedosos: se evidenció una dinámica mucho más compleja en el primer núcleo tacuarista, especialmente en cuanto a su relación con Julio Meinvielle; se definió una vinculación completamente informal e inestable con la Iglesia católica y las fuerzas armadas y, por tanto, con la violencia política y la religión; se evidenciaron las complicaciones cotidianas de algunos extacuaristas que los alejaron de la militancia, mostrando otra faceta mucho menos rígida de la agrupación; se descartó una vinculación con grupos mexicanos, por lo menos directamente entre los militantes; y se refrendó la heterogeneidad ideológica de los militantes.

En otro sentido, la investigación puso de relieve las diferencias en los marcos políticos y sociales de cada país. Por un lado, se evidenció la consolidación de un régimen posrevolucionario en México que, si bien contenía posturas en pugna, se mostró mucho más consistente que su par argentino definido principalmente por la inestabilidad provocada, a su vez, por la constante intromisión de las fuerzas armadas en la vida política nacional. Esto sumado al fuerte componente migratorio, generó, por un lado, una mayor posibilidad de militancias ideológicamente diversas en el país sudamericano, en contraste con el gran peso del partido hegemónico en México que opacó y sometió a otras formas ideológicas; por otro, estableció formas particulares de relación con la violencia en

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

los entramados sociales, diferencia que se haría más notoria hacia los años setenta.

Más allá de los casos por separado y en atención al problema central de la investigación, se puede afirmar que el origen prácticamente simultáneo de El Yunque de México y Tacuara de Argentina, así como un primer momento -entre su fundación y la coyuntura de la revolución cubana- con trayectorias paralelas, se puede explicar a partir de la confluencia de, por lo menos, dos grandes procesos internacionales. Por un lado, el desarrollo de la tradición integral intransigente del catolicismo decimonónico, cuyas expresiones nacionales fueron diversas, y que se mantuvo como forma hegemónica del pensamiento católico hasta el Concilio Vaticano II; y por otro, el reacomodo geopolítico después de 1945 que provocó una reacción del catolicismo parecida a la del periodo entreguerras, aunque ya no contra el liberalismo sino contra el comunismo.

En ambos casos, el catolicismo integral intransigente, el nacionalismo y el falangismo fungieron como caras de un prisma ideológico e identitario que sirvió a los jóvenes militantes para entenderse como actores políticos y actuar en consecuencia. Pero los marcos nacionales distintos influyeron en la primacía de una u otra cara: en los yunquistas privó el catolicismo y en los tacuaristas el nacionalismo, mientras que para los primeros el falangismo se debió disfrazar de hispanismo, y para los segundos fue un referente permanente y público. Por esto último, afirmo que El Yunque puede ser considerado dentro del catolicismo nacionalista mexicano y Tacuara como parte del nacionalismo católico argentino. Esto último daría cuenta de que el grupo mexicano tenía una vinculación orgánica con la Iglesia católica, mientras que el argentino carecía de dicho respaldo. De igual forma, mientras que El Yunque mantuvo un perfil mucho más pro-empresarial, Tacuara reivindicó el nacionalismo antioligárquico de los años cuarenta.

El punto de inflexión para ambas trayectorias fue el impacto de la revolución cubana entre 1959 y 1961, introduciendo de lleno a la guerra fría en la vida cotidiana de América Latina e insertando a las dinámicas nacionales -que por lo demás tenían su propia historicidad- en una nueva lógica definida por la pugna

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

ideológica bipolar. A partir de entonces, las ideas y valores de cada grupo analizado fueron puestos a prueba, definiendo su actuar en la tensión permanente entre la tradición y la innovación, entre el dogma y el pragmatismo. Ejemplo claro de lo anterior fue el choque del anticomunismo "tradicional" e hispanista promovido por ambos grupos y el que comenzó ser promocionado con gran fuerza en la región por parte del gobierno estadounidense.

El respaldo eclesiástico y los mecanismos de protección aprendidos de la tradición, como la secrecía, sumados a un código ideológico e identitario compacto, protegieron a El Yunque que, ante la radicalización de posturas en el ámbito universitario, respondió expandiéndose y creciendo en términos numéricos. En contraparte, la ausencia de un respaldo institucional formal así como la heterogeneidad ideológica del núcleo directivo y posteriormente las oleadas de nuevos militantes con perfiles novedosos, fueron fisurando la estructura de Tacuara, provocando desprendimientos sucesivos. En otras palabras, mientras los yunquistas sortearon el cambio del escenario político gracias a la protección, los tacuaristas debieron afrontarlo en una especie de intemperie ideológica.[1] De esta forma, mientras los yunquistas salieron fortalecidos de la ruptura con sus predecesores en 1964, los tacuaristas se vieron duramente golpeados por el decreto y la persecución gubernamentales.

Luego de este recorrido, entonces, se puede afirmar que el primer momento de las agrupaciones, el que antecedió al impacto de la revolución cubana, respondió claramente a la tradición, a un vínculo con el pasado y el dogma, pero el abrupto cambio de las condiciones en distintas escalas confirmó el proverbio árabe que Marc Bloch recuperó y que da inicio a este texto. En poco tiempo yunquistas y tacuaristas debieron parecerse más a su tiempo que a sus padres.

[1] La última frase fue referida por Ana Buriano.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

FUENTES CONSULTADAS

Archivos y hemerotecas

México

AGN — Archivo General de la Nación
Galería 1. Fondo Dirección Federal de Seguridad (DFS)

AHAG — Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara

AHPMCJ — Archivo Histórico de la Provincia de México de la Compañía de Jesús

Hemeroteca Nacional de México
Hemeroteca de la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada

Argentina

AH-BN — Archivo histórico de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno
Fondo Centro de Estudios Nacionales (CEN)
Subfondo Presidencia de Arturo Frondizi (1958-1962)

A-DIPBA — Archivo de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires
Comisión Provincial por la Memoria, La Plata

APDG — Archivo Personal Daniel Gutman

A-Cedinci — Archivo del Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en Argentina

CIA — Archivo en línea de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), Estados Unidos de América <http://www.foia.cia.gov/>

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Hemeroteca de la Biblioteca Nacional Mariano Moreno

Publicaciones periódicas

México

Crucero. Semanario de actualidad mexicana y mundial, 1964, Ciudad de México.

El Día, 1971, Ciudad de México.

El Heraldo de Chihuahua, 1962, Chihuahua.

El Sol de Puebla, 1954-1955, Puebla.

Intolerancia, 2006, Puebla.

La Jornada, 2009, Ciudad de México.

Puño ¡Para golpear con la verdad!, 1962-1964, Ciudad de México.

Reforma, 2000, Ciudad de México.

Argentina

Barricada. Órgano del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara M.N.R.T., 1964, Buenos Aires

Clarín, 1959, 1962, 1963, 1964, Buenos Aires

El Mundo. Diario ilustrado de la mañana, 1959, 1960, 1964, Buenos Aires

La Nación, 1958, 1959, 1964, Buenos Aires

La Razón, 1960, 1961, 1962, 1963, 1964, 1966, Buenos Aires

Leoplan, 1964, Buenos Aires.

Mazorca, 1966, Buenos Aires

Ofensiva. Órgano oficial del departamento de formación del Movimiento Nacionalista Tacuara, 1962, 1963, Buenos Aires

Panorama. La revista de nuestro tiempo, 1964, 1966, Buenos Aires.

Signo, 1960, Buenos Aires.

Tacuara. Órgano oficial de la Asociación Otto Krause de alumnos industriales, 1945, Buenos Aires.

Tacuara. Vocero de la revolución nacionalista, 1957, 1958, 1959, 1961, 1963, 1964, Buenos Aires

Tacuara. Vocero oficial de la U.N.E.S., 1945, 1948, Buenos Aires.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

Estados Unidos

NACLA Report on the Americas, 2008, Estados Unidos.

Time, 1962, Estados Unidos.

España

El Ciervo, 1965, Barcelona.

Entrevistas

México

Manuel Antonio Díaz Cid (segundo presidente del FUA y militante de la Organización Nacional del Yunque), realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Puebla, Puebla, 20 de febrero de 2012.

X (ex militante del MURO), realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Ciudad de México, 14 de marzo de 2012.

Manuel Antonio Díaz Cid, "Y" y "Z", realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Puebla, Puebla, 6 de diciembre de 2013.

Argentina

Alfredo Ossorio (ex-militante del Movimiento Nacionalista Tacuara y del Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara), realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 28 de octubre de 2013.

Américo Rial (fundador y ex-militante del Movimiento Nueva Argentina), realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 2 de octubre de 2013.

Carlos Falchi (ex-militante del Movimiento Nacionalista Tacuara), realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 25 de septiembre de 2013.

Eduardo Rosa, (fundador y ex-militante del Movimiento Nacionalista Tacuara), realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 3 de octubre de 2013.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Emilio Berra, (último líder del Movimiento Nacionalista Tacuara) y Carlos Falchi (ex-militante del Movimiento Nacionalista Tacuara), realizada por Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 23 de octubre de 2013.

Oscar Denovi, (fundador del Movimiento Nacionalista Tacuara), realizada Mario Virgilio Santiago Jiménez, Buenos Aires, 16 de octubre de 2013.

Bibliografía

Abascal, Salvador, *Mis recuerdos. Sinarquismo y colonia María Auxiliadora (1935-1944)*, México, Ed. Tradición, 1980.

Aboy Carlés, Gerardo, *Las dos fronteras de la democracia argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens Ediciones, 2001.

Acha, Omar, "Tendencias de la afiliación en la Acción Católica Argentina (1931-1960)", en *Travesía. Revista de historia económica y social*, Facultad de Ciencias Económicas-Universidad Nacional de Tucumán, no. 12, 2010, pp. 7-42.

Aguirre Cristiani, María Gabriela, "Entre revolucionarios y católicos: un proyecto de nación, 1913-1917" en Yves Solís y Franco Savarino (coords.), *El anticlericalismo en Europa y América Latina. Una visión transatlántica*, México, INAH / CONACULTA / Universidad Católica Portuguesa-Centro de Estudios de Historia Religiosa, 2011, pp. 155-171.

Aguirre Cristiani, María Gabriela, *¿Una historia compartida? Revolución mexicana y catolicismo social, 1913-1924*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana / Instituto Tecnológico Autónomo de México / Universidad Autónoma Metropolitana, 2008.

Alcántara Navarro, Mónica, "Cúcara Mácara, el MURO fue. Del Pacto de los Remedios a la Virgen del Siquitibum", tesis de licenciatura en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2016.

Alejos Grau, Carmen José, "La evangelización en los concilios celebrados en América Latina entre 1899 y 1957", en *Annuarium Historiae Conciliorum*, no. 44, 2012, pp. 241-262.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Ansaldi, Waldo y Mariana Alberto, “Muchos hablan de ella, pocos piensan en ella. Una agenda posible para explicar la apelación a la violencia política en América Latina” en Ansaldi, Waldo y Verónica Giordano (coords.), *América Latina: tiempos de violencias*, Buenos Aires, Ariel, 2014, pp. 27-45.

Aspe Armella, María Luisa, *La formación social y política de los católicos mexicanos. La Acción Católica Mexicana y la Unión Nacional de Estudiantes Católicos, 1929-1958*, México, Universidad Iberoamericana / Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 2008.

Azcué Bilbao, Karmele, *El movimiento estudiantil poblano (1952-1957). Entrevista con Francisco Arellano Ocampo*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1992.

Bardini, Roberto, *Tacuara. La pólvora y la sangre*, México, Océano, 2002.

Barquín Ruíz, Andrés, *Bernardo Bergöend S.J.*, México, Ed. Jus, 1968.

Barranco, Bernardo, “Posiciones políticas en la historia de la Acción Católica Mexicana”, en Roberto Blancarte (comp.), *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 39-70.

Barreto, Idaly y Henry Borja, “Violencia política: algunas consideraciones desde la psicología social” en *Diversitas. Perspectivas en Psicología*, Universidad Santo Tomás, Bogotá, no. 1, enero-junio, 2007, vol. 3, pp. 109-139.

Bartyzel, Jacek, Krzyż pośrodku Księżyca. Historia i ideario meksykańskiego synarchizmu oraz katolickiej organizacji podziemnej El Yunque (1932 – 2012). Poprzedzone zarysem dziejów konfliktu katolicyzmu z liberalizmem w niepodległym Meksyku, Biała Podlaska, Agencja Wydawniczo-Reklamowa ARTE, 2012.

Beraza, Luis Fernando, *Nacionalistas. La trayectoria política de un grupo polémico (1927-1983)*, Buenos Aires, Cántaro, 2005.

Bernetti, Jorge Luis, “De la Falange Española a la Alianza Libertadora Nacionalista y el Movimiento Nacionalista Tacuara”, *Pensamiento de los Confines*, Centro Cultural de España en Buenos Aires, no. 5, 1998, Buenos Aires, pp. 23-37.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Bertoni, Lilia Ana, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001.

Besoky, Juan Luis, "El nacionalismo populista de derecha en Argentina: la Alianza Libertadora Nacionalista, 1937-1975", en *Mediações. Revista de Ciências Sociais*, Programa de Posgrado en Ciencias Sociales-Universidad Estatal de Londrina, Brasil, no. 1, 2014, vol. 19, pp. 61-83.

Bilotta, Martín Gonzalo del Corazón de Jesús, "El Movimiento Nacionalista Tacuara y el atentado al plenario sindical en cerveceros (Rosario, martes 25.02.64)", tesis de Profesorado en historia, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales del Rosario - Universidad Católica Argentina, 1999.

Bilotti, Eduardo, *Enciclopedia argentina de agrupaciones políticas, 1800-2003*, Buenos Aires, De los cuatro vientos, 2006, 3 tomos.

Blancarte, Roberto, *Historia de la Iglesia católica en México, 1929-1982*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio Mexiquense, 1992, (Serie de Obras de Historia).

Blancarte, Roberto, "La Doctrina Social del Episcopado católico mexicano" en Roberto Blancarte (comp.), *El pensamiento social de los católicos mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 19-38.

Blanco, Jessica, "Las distintas juventudes de la Iglesia en Argentina a mediados del siglo XX. Los casos de la Juventud de Acción Católica y la Juventud Obrera Católica", en *Letras Históricas*, División de Estudios Históricos y Humanos-Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades-Universidad de Guadalajara, no. 4, enero-junio, 2011, año 3, México, pp. 139-160.

Blanco, Jessica, *Modernidad conservadora y cultura política. La Acción Católica Argentina (1931-1941)*, Córdoba, Editorial de la Facultad de Filosofía y Humanidades-Universidad de Córdoba, 2008.

Bloch, Marc, "Comparación" en Bloch, Marc, *Historia e historiadores*, Ediciones Akal, Madrid, 2006.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Bobbio, Norberto, Nicola Matteucci y Gianfranco Pasquino (directores), *Diccionario de política l-z*, México, Siglo XXI Editores, 1991.

Bohoslavsky, Ernesto, "Antivarguismo y antiperonismo (1943-1955): similitudes, diferencias y vínculos" en *Anuario digital*, [en línea], Escuela de Historia-Facultad de Humanidades y Artes-Universidad Nacional de Rosario, Argentina, no. 24, 2011-2012 <http://www.rephip.unr.edu.ar/bitstream/handle/2133/3686/204-869-1-PB.pdf?sequence=1>. [Consulta: 25 de marzo de 2015.]

Bohoslavsky, Ernesto, "Entre el antipopulismo y el anticomunismo. Las derechas en Argentina, Brasil y Chile (1945-1959)" en Mallimaci, Fortunato y Humberto Cucchetti (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Ed. Gorla, 2011, pp. 111-133.

Bohoslavsky, Ernesto y Martín Vicente, "'Sino el espanto'. Temas, prácticas y alianzas de los anticomunismos de derecha en Argentina entre 1955 y 1966", en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata, Argentina, nº 14, 2014.

Bohoslavsky, Ernesto y Stéphane Boisard, "Las derechas en América latina en el siglo XX: problemas, desafíos y perspectivas", *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [en línea], París, 25 de enero, 2016, http://nuevomundo.revues.org/68802. [Consulta: 3 de marzo de 2016.]

Bokser Liwerant, Judit, "El México de los años treinta: cardenismo, inmigración judía y antisemitismo" en Salazar Anaya, Delia, *Xenofobia y xenofilia en la historia de México, siglos XIX y XX. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Secretaría de Gobernación-Instituto Nacional de Migración / Instituto Nacional de Antropología e Historia / DGE Ediciones, 2006.

Broquetas San Martín, Magdalena, "Demócratas y nacionalistas. La reacción de las derechas en el Uruguay (1959-1966)", tesis de Doctorado en historia, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-Universidad Nacional de La Plata, Argentina, 2013.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Buchrucker, Christian, *Nacionalismo y Peronismo. La Argentina en la crisis ideológica mundial (1927-1955)*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 1987.

Buendía, Manuel, *La ultraderecha en México*, México, Ediciones Océano, 1984.

Caimari, Lila, *Perón y la Iglesia católica. Religión, Estado y sociedad en la Argentina (1943-1955)*, Buenos Aires, Emecé, 2010.

Calderón Vega, Luis, *Cuba 88. Memorias de la UNEC*, México, Edición del autor, 1962. [1959]

Campbell, Hugh G., *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, Secretaría de Educación Pública, 1976 (Col. SepSetentas no. 276).

Canaletti, Ricardo y Rolando Barbano, *Todos mataron. Génesis de la Triple A: el pacto siniestro entre la Federal, el gobierno y la muerte*, Buenos Aires, Ed. Planeta, 2009.

Cannelli, Riccardo, *Nación católica y estado laico. El conflicto político-religioso en México desde la Independencia hasta la Revolución (1821-1914)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / SEP, 2012.

Carnagui, Juan Luis, "La construcción de un sentido común sobre la "derecha peronista" de los años '70", en *Antíteses, Revista do Programa de Pós-Graduacao em História Social da Universidade Estadual de Londrina*, Londrina, vol. 3, n. 6, julio-diciembre, 2010, pp. 1135-1154.

Carr, Barry, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Ediciones Era, 1996.

Casillas, José Alberto, *Sendero de un mártir. Biografía y selección de obras de Anacleto González Flores*, México, Asociación Pro-Cultura Occidental A.C., 2003. [1961]

Ceballos Ramírez, Manuel, *El catolicismo social: un tercero en discordia. Rerum Novarum, la "cuestión social" y la movilización de los católicos mexicanos (1891-1911)*, México, El Colegio de México, 1991.

Cersósimo, Facundo, "'El Proceso fue liberal'. Los tradicionalistas católicos argentinos y el Proceso de Reorganización Nacional (1976-1983)", tesis de

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

doctorado en historia, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad de Buenos Aires, 2014.

Cohn, Norman, *El mito de la conspiración judía mundial. Los Protocolos de los Sabios de Sión*, Madrid, Alianza Editorial, 2010. [1967]

Contreras Pérez, Gabriela, *Los grupos católicos en la Universidad Autónoma de México (1933-1944)*, México, División de Ciencias Sociales y Humanidades – Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco, 2002.

Cruz, Salvador, *Historia de la educación pública en Puebla, 1790-1982, tomo II*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1995.

Cuchetti, Humerto, *Combatientes de Perón, herederos de Cristo. Peronismo, religión secular y organizaciones de cuadros*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2010.

Dandan, Alejandra y Silvina Heguy, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda. La historia secreta de un guerrillero*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.

Dávila Peralta, Nicolás, *La III CELAM y la UAP, una sola causa: la justicia*, Puebla, Gobierno del Estado de Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004, (Col. Cuadernos del Archivo Histórico Universitario).

Dávila Peralta, Nicolás, *Las santas batallas. La derecha anticomunista en Puebla*, México, Gobierno del Estado Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2003. [2000]

De Bertier de Sauvigny, Guillaume, *Historia de Francia*, Madrid, Ediciones Rialp, 2009.

Degollado Guízar, Jesús, *Memorias de Jesús Degollado Guízar. Último general en jefe del ejército cristero*, México, Editorial Jus, 1957.

De Leonardo R., Patricia, *La educación superior privada en México. Bosquejo histórico*, México, Editorial Línea / Universidad Autónoma de Guerrero / Universidad Autónoma de Zacatecas, 1983.

Delgado, Álvaro, *El ejército de Dios. Nuevas revelaciones sobre la extrema derecha en México*, México, Debolsillo, 2008. [2004]

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto Mora

Delgado, Álvaro, *El Yunque. La ultraderecha en el poder*, México, Ed. Grijalbo, 2003.

De Maeztu, Ramiro, *Defensa de la hispanidad*, Ediciones Fax, 1934.

Derisi, Octavio Nicolás, *La Universidad Católica Argentina en el recuerdo: a los 25 años de su fundación*, Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica de Argentina, s/f, edición en línea <http://200.16.86.50/digital/derisi/derisi-libro/derisi358-358.pdf> [1958]

De Roux, Rodolfo R., "La romanización de la Iglesia católica en América Latina: una estrategia de larga duración" en *Pro-Posições*, Faculdade de Educação-Universidade Estadual de Campinas, Brasil, no.1, enero-abril, 2014, vol. 25.

Devoto, Fernando J., *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina moderna. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI de Argentina Editores, 2005.

Di Stefano, Roberto y Loris Zanatta, *Historia de la Iglesia argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo-Mondadori, 2000.

Di Stefano, Roberto, *Ovejas negras. Historia de los anticlericales argentinos*, Buenos Aires, Sudamericana, 2010.

Doger y Corte, José Marún y Gustavo Abel Hernández Enríquez, *Historia de la Universidad de Puebla (1946-1956). El camino empedrado hacia la autonomía*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013.

Donatello, Luis Miguel, "De la Action Francaise al peronismo. De Mauras a los templarios. Circulación de ideas entre Francia y Sudamérica en la posguerra", en Mallimaci, Fortunato y Humberto Cucchetti (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Ed. Gorla, 2011, pp. 143-158.

Dulfano, Mauricio J., "Antisemitism in Argentina: Patterns of Jewish Adaptation", en *Jewish Social Studies*, Indiana University Press, Indiana, vol. 31, no. 2, abril, 1969, pp. 122-144.

Dussel, Enrique, "Historia de la Iglesia en América Latina: una interpretación" en *Iglesia, religion y sociedad en la historia latinoamericana (1492-1945). Tomo I*, Hungría, Centro de Estudios Históricos de América Latina-Universidad "Jozsef Attila" de Szeged, 1989, pp. 1-29.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Dworecki, Tadeusz, “Labor religiosa y social de los padres polacos de la Congregación del Verbo Divino entre sus connacionales en Argentina en los años 1918-1939” en *Iglesia, religion y sociedad en la historia latinoamericana (1492-1945). Tomo IV*, Hungría, Centro de Estudios Históricos de América Latina-Universidad “Jozsef Attila” de Szeged, 1989, pp. 145-164.

Eco, Umberto, *El péndulo de Foucault*, México, Bompiani / Lumen / Patria, 1989. [1988]

Estados Unidos Mexicanos. Cien años de censos de población, México, INEGI, 1996.

Feldmann Petersen, Klaus, *Ramón Plata. Un cruzado de la hispanidad y mártir de Cristo Rey. Breves y auténticas notas a 25 años de su muerte*, México, edición del autor, 2005.

Finchelstein, Federico, *La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura*, Buenos Aires, Sudamericana, 2008.

Finchelstein, Federico, *The ideological origins of dirty war. Fascism, Populism, and Dictatorship in Twentieth Century Argentina*, Nueva York, Oxford University Press, 2014.

Galeano, Eduardo, “Los jóvenes fascistas descubren su país”, en *Nosotros decimos no. Crónicas (1963/1988)*, México, Siglo XXI Editores, 1989. [1967]

Galván, María Valeria, “Cambios y continuidades en las representaciones actuales sobre Tacuara”, *Revista Electrónica de la ANPHLAC*, Associação Nacional de Pesquisadores e Professores de História das Américas, no. 11, julio-diciembre, 2011, Brasil, pp. 8-39.

Galván, María Valeria, “Discursos de los organismos de inteligencia argentinos sobre el Movimiento Nacionalista Tacuara en el marco de la primera Guerra Fría”, *Antíteses, Revista do Programa de Pós-Graduacao em História Social da Universidade Estadual de Londrina*, Londrina, no. 4, vol. 2, julio-diciembre, 2009, Brasil, pp. 741-767.

Galván, María Valeria, “El Movimiento Nacionalista Tacuara y sus agrupaciones derivadas: una aproximación desde la historia cultural”, tesis de maestría en Sociología de la Cultura, Universidad Nacional de San Martín, 2008.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Galván, María Valeria, “Militancia nacionalista en la era posperonista: las organizaciones Tacuara y sus vínculos con el peronismo”, *Nuevo mundo. Mundos nuevos* [en línea], París, 24 de mayo, 2013, https://nuevomundo.revues.org/65364. [Consulta: 14 de junio de 2014]

Galván, María Valeria, “Tacuara: una aproximación desde las miradas de sus contemporáneos”, en *Entrepasados. Revista de Historia*, Buenos Aires, año XX, no. 38/39, 2012, pp. 19-36.

García, Karina, “1963: asalto al Policlínico Bancario. El primer golpe armado de Tacuara” en *Todo es historia*, no. 373, agosto, 1998, Buenos Aires, pp. 8-19.

García Lupo, Rogelio, “Diálogo con los jóvenes fascistas” en *La rebelión de los generales*, Buenos Aires, Jamcana, 1963.

García Moral, María Elena, “El revisionismo en los 80 y 90: ¿el anquilosamiento o la convalecencia de una historia militante”, en *Anuario del Centro de Estudios Históricos Profesor Carlos S.A.*, PRISMA, 2006, Buenos Aires, pp. 355-371.

García Suárez, Eduardo, “75 años. Yunque de Occidente Conejos-Tecos-Fuas”, *Intolerancia*, No. 282, 29 de octubre, 2006, México, pp. 1-11.

García Suárez, Eduardo, “75 años de El Yunque de occidente. Autonomías universitarias”, *Intolerancia*, No. 283, 5 de noviembre, 2006, México, pp. 1-6.

García Suárez, Eduardo, “Don Manuel Figueroa Luna, el fundador de El Yunque”, *Intolerancia*, No. 284, 12 de noviembre, 2006, México, pp. 13-17.

García Ugarte, Marta Eugenia, “La mentalidad católica y la política liberal”, *Presentación* en Cannelli, Riccardo, *Nación católica y estado laico. El conflicto político-religioso en México desde la Independencia hasta la Revolución (1821-1914)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México / SEP, 2012.

García Ugarte, Marta Eugenia, *Poder político y religioso. México siglo XIX. Tomo I*, México, H. Cámara de diputados LXI Legislatura / Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM / Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana / Miguel Ángel Porrúa, 2010.

Gasparini, Juan, *Manuscrito de un desaparecido en la ESMA. El libro de Jorge Caffatti*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Ghio, José María, *La Iglesia católica en la política argentina*, Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.

Gillespie, Richard, *Los soldados de Perón*, Buenos Aires, Grijalbo, 1998 [1982].

Giménez, Sebastián, *El último tren. Un recorrido por la vida militante de José Luis Nell (1940-1974)*, Ediciones Margen, Buenos Aires, 2014.

Girardet, Raoul, *Mitos y mitologías políticas*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1999. [1996]

Giraud, Claude, *Acerca del secreto. Contribución a una sociología de la autoridad y del compromiso*, Buenos Aires, Biblos, 2007. [2006]

Glasman, Gabriel, *La siniestra Triple A. Antesala del infierno en la Argentina*, México, Ed. Lectorum, 2010.

Gleizer, Daniela, *El exilio incómodo. México y los refugiados judíos. 1933-1945*, México, El Colegio de México / Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2011.

Glück, Mario, "Tradición xenófoba y violencia política: Tacuara en Santa Fe a principios de la década del 60" en *Jornadas Historia, etnicidad y literatura latinoamericana: la experiencia del judaísmo contemporáneo*, Mendoza, Fundación Auge / Universidad Hebrea de Jerusalén, 2000.

Glück, Mario, "Una batalla de una guerra imaginaria: Tacuara, el Partido Comunista y el gremialismo en el plenario sindical de febrero de 1964 en Rosario", en *Entrepasados. Revista de Historia*, Buenos Aires, año XX, no. 38/39, 2012, pp. 59-73

Goebel, Michael, "A Movement from Right to Left in Argentine Nationalism? The Alianza Libertadora Nacionalista and Tacuara as Stages of Militancy", en *Bulletin of Latin American Research*, vol. 26, no. 3, 2007, Oxford / Massachussets, pp. 356–377.

González, Fernando M., "Algunos grupos radicales de izquierda y de derecha con influencia católica en México (1965-1975)", *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, No. 29, 2007, México, pp. 57-93.

González, Fernando M., "Integralismo, persecución y secreto en algunos grupos católicos en México en el siglo XX" en Alberto Aziz Nassif y Jorge Alonso

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Sánchez (coords.), *El Estado mexicano: herencias y cambios. Sociedad civil y diversidad, Tomo III*, México, Miguel Ángel Porrúa / CIESAS / Cámara de Diputados LIX Legislatura, 2005.

González, Fernando M., "Los orígenes y el comienzo de una universidad católica: sociedades secretas y jesuitas", *Historia y Grafía*, Universidad Iberoamericana, No. 20, 2003, México, pp. 151-205.

González, Fernando M., *Matar y morir por Cristo Rey. Aspectos de la cristiada*, México, Instituto de Investigaciones Sociales – UNAM / Plaza y Valdés Editores, 2001.

González, Fernando M., "Sociedades reservadas en México en el siglo XX", en Julio Muñoz Rubio (coord.), *Contra el oscurantismo: defensa de la laicidad, la educación sexual y el evolucionismo*, México, Centro de investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades – UNAM, 2009.

González, Fernando M., "Un conflicto universitario entre católicos: La fundación del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO)", *Vetas. Revista de El Colegio de San Luis*, El Colegio de San Luis, Nos. 20-21, mayo-diciembre, 2005, año VII, México, pp. 9-37.

González Flores, Anacleto, *Tú serás rey*, México, Comité central de la A.C.J.M., 1950.

González Janzen, Ignacio, *La Triple-A*, Buenos Aires, Contrapunto, 1986.

González Ruiz, Édgar, *Muro, memorias y testimonios: 1961-2002*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2ª ed., 2003 (Col. Cuadernos del Archivo Histórico Universitario no. 24).

Grossberg, Lawrence, "Identidad y estudios culturales: ¿no hay nada más que eso?" en Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2011, pp. 148-180. [1996].

Guerrero, Alejandro, *El peronismo armado. De la Resistencia a Montoneros. De la Libertadora al exterminio*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2009.

Guerrero Medina, Ariadna, "La reactivación de la derecha universitaria en México: el Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1970",

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca
Instituto Mora

tesis de licenciatura en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2012.

Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Ediciones B Argentina, 2003.

Gutman, Daniel, *Tacuara. Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012.

Gutiérrez Casillas, José, *Jesuitas en México durante el siglo XX*, México, Ed. Porrúa, 1981.

Hale, Charles, *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI Editores, 2012 [1972].

Hall, Stuart, "Introducción: ¿quién necesita "identidad"?" en Hall, Stuart y Paul du Gay (comps.), *Cuestiones de identidad cultural*, Buenos Aires, Amorrortu, 2011, pp. 13-39 [1996].

Halperin Donghi, Tulio, *El revisionismo histórico argentino*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1970.

Hernández Vicencio, Tania, *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*, México, Ed. Ítaca, 2009.

Herrán Ávila, Luis Alberto, "Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972", en *Quinto Sol. Revista de Historia*, Instituto de Estudios Sociohistóricos / Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de La Pampa, vol. 19, no. 1, enero-abril, 2015, pp. 1-26.

Hsia, Ronnie Po-Chia, *El mundo de la renovación católica, 1540-1770*, Madrid, Akal, 2010.

Hurtado Razo, Luis Ángel, "Diferentes agrupaciones católicas de derecha en el siglo XX en México: sociedades secretas, agrupaciones públicas que se clandestinizan, o híbridas: secretas y públicas, y públicas infiltradas por una secreta", tesis de maestría en estudios políticos y sociales, México, Posgrado en ciencias políticas y sociales-UNAM, 2014.

Irazusta, Rodolfo y Julio Irazusta, *La Argentina y el imperialismo británico. Los eslabones de una cadena 1806-1833*, Buenos Aires, Tor, 1934.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Jiménez Jiménez, Lauro, *El Yunque. La ultraderecha en Querétaro*, México, s/Ed., 2008.

La Fontaine, Jean S., *Iniciación. Drama ritual y conocimiento secreto*, Barcelona, Lerna, 1987. [1985]

Lara y Parra, Manuel, *La lucha universitaria en Puebla, 1923-1965*, México, Gobierno del Estado de Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2002.

Larraquy, Marcelo y Roberto Caballero, *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2000.

Ledit, Joseph, *El frente de los pobres*, México, Ediciones Spes, 1955.

Loaeza, Soledad, *Clases medias y política en México. La querella escolar, 1959-1963*, México, El Colegio de México, 1988.

Loaeza, Soledad, *El Partido Acción Nacional: la larga marcha, 1939-1994. Oposición leal y partido de protesta*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Lomelí Vanegas, Bernardo, *Breve historia de Puebla*, México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México, 2001.

Lomnitz, Claudio, *El antisemitismo y la ideología de la revolución mexicana*, México, Fondo de Cultura, 2010.

López de la Torre, Carlos Fernando, "La violencia del movimiento nacionalista tacuara contra la comunidad judía en argentina (1955-1965)", tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras – UNAM, 2015.

López Macedonio, Mónica Naymich, "Los Tecos en el México de la primera mitad de los años setenta y su proyección trasnacional anticomunista", tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.

Louvier Calderón, Juan, et. al., *Autonomía universitaria. Luchas de 1956 a 1991. Génesis de la UPAEP*, México, Instituto de Investigaciones Humanísticas – Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla, 1991.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Lvovich, Daniel, “Contextos, especificidades y temporalidades en el estudio del nacionalismo argentino en la segunda mitad del siglo XX”, en Mallimaci, Fortunato y Humberto Cucchetti (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Ed. Gorla, 2011, pp. 19-30.

Lvovich, Daniel, *El nacionalismo de derecha. Desde sus orígenes a Tacuara*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2006.

Lvovich, Daniel, “La extrema derecha en la argentina posperonista entre la sacristía y la revolución: el caso de Tacuara” en *Diálogos. Revista del Departamento de Historia y del Programa de Posgraduados en Historia de la Universidad Estatal de Maringá*, Brasil, vol. 13, no. 1, 2009, pp. 45-61.

Lvovich, Daniel, *Nacionalismo y Antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones B, 2003.

Mabry, Donald J., *Mexico’s Accion Nacional. A catholic alternative to revolution*, Nueva York, Syracuse University Press, 1973.

Mabry, Donald J., *The Mexican University and the state. Student conflicts, 1910-1971*, Texas, Texas A&M University Press, 1982.

MacGregor Gárate, Josefina, “Anticlericalismo constitucionalista” en Patricia Galeana (comp.), *Relaciones Estado-Iglesia. Encuentros y desencuentros*, México, Secretaría de Gobernación-Archivo General de la Nación, 2001, pp. 163-182.

Maier, Charles S., “La Historia Comparada” en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Universidad de Salamanca / Fundación Española de Historia Moderna, Salamanca, vol. X-XI, 1992-1993, pp. 11-32.

Mallimaci, Fortunato, “Católicos nacionalistas y nacionalistas católicos en Argentina”, en Mallimaci, Fortunato y Humberto Cucchetti (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Ed. Gorla, 2011, pp. 135-141.

Mallimaci, Fortunato, “La Iglesia argentina ante el liberalismo” en Dussel, Enrique *et. al.*, *Historia general de la Iglesia en América Latina, Tomo IX, Cono Sur*

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

(Argentina, Chile, Uruguay y Paraguay), Salamanca, Ediciones Sígueme, 1994, pp. 358-392.

Malvicino, José Luis, *Nacionalismo, derecha y extrema derecha en la Argentina*, Mar del Plata, Ediciones Suárez, 2008.

Manjarrez, Alejandro C., *Puebla, el rostro olvidado*, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.

Márquez Carrillo, Jesús, *Cátedra en vilo. Apuntes y notas de historia universitaria poblana*, México, Centro de Estudios Universitarios-Universidad Autónoma de Puebla, 1992.

Márquez Carrillo, Jesús, "Universidad, política y poder en Puebla, 1937-1938", ponencia presentada en el XI Congreso Nacional de Investigación Educativa, México, D.F., 7-11 noviembre, 2011.

Marty, Kenneth L., *Neo-fascist irrationality or fantastic history? Tacuara, the Andinia Plan and Adolf Eichmann in Argentina*, Michigan, UMI, 1996.

McGee, Sandra, *Contrarrevolución en la Argentina, 1900-1932. La Liga Patriótica Argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003. [1986]

Medrano, José María, *Los iniciales "Cursos de Cultura Católica"*, Buenos Aires, Dunken, 2015.

Meinvielle, Julio, *Concepción católica de la política*, Buenos Aires, Cursos de Cultura Católica, 1941. [1932]

Meinvielle, Julio, *El judío. La teología en defensa del catolicismo*, México, Ediciones R.T.S.A., 1959. [1936]

Meinvielle, Julio, *Qué saldrá de la España que sangra*, Buenos Aires, Secretariado de Publicaciones de la Asociación de los Jóvenes de la Acción Católica, 1937.

Méndez Polanco, Karol, "Las mujeres de la derecha poblana en los movimientos estudiantiles, 1955-1973", tesis de licenciatura en Historia, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2007.

Mendoza Rojas, Javier, *Los conflictos de la UNAM en el siglo XX*, México, Centro de Estudios Sobre la Universidad-UNAM / Plaza y Valdés Editores, 2001.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto Mora

Mendoza Cornejo, Alfredo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1900 a 1937*, México, Universidad de Guadalajara, 1989.

Mendoza Cornejo, Alfredo, *Organizaciones y movimientos estudiantiles en Jalisco de 1948 a 1954. La consolidación de la FEG*, México, Universidad de Guadalajara, 1992.

Meyer, Jean, *Cincuenta años de radicalismo: la Iglesia católica, la derecha y la izquierda en América Latina*, México, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, 1990.

Meyer, Jean, "Disidencia jesuita", *Nexos* [en línea], México, 1 de diciembre, 1981, <http://www.nexos.com.mx/?p=3966>. [Consulta: 8 de mayo de 2014.]

Meyer, Jean, *El sinarquismo: ¿un fascismo mexicano? 1937-1947*, México, Joaquín Mortiz, 1979.

Meyer, Jean, *La cristiada. Los cristeros*, México, Siglo XXI Editores, 1974.

Meyer, Lorenzo, "La guerra fría en el mundo periférico: el caso del régimen autoritario mexicano. La utilidad del anticomunismo discreto" en Spenser, Daniela (coord.), *Espejos de la guerra fría: México, América Central y el Caribe*, México, CIESAS / Secretaría de Relaciones Exteriores / Miguel Ángel Porrúa, 2004, pp. 95-117.

Migliore, Joaquín, "Los cursos de cultura católica", [en línea] ponencia presentada en el VIII Encuentro Nacional de Docentes Católicos, Pontificia Universidad Católica Argentina, Buenos Aires, mayo de 2015 <http://www.enduc.org.ar/enduc8/trabajos/p04-t1.pdf>

Navarro Gerassi, Marysa, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Ed. Jorge Álvarez, 1968.

Negrete, Martaelena, *Relaciones entre la Iglesia y el Estado en México, 1930-1940*, México, El Colegio de México / Universidad Iberoamericana, 1988.

Novaro, Marcos, *Historia de la Argentina, 1955-2010*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010.

O'Dogherty Madrazo, Laura, *De urnas y sotanas. El Partido Católico Nacional en Jalisco*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes / UNAM, 2001.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto Mora

O'Dogherty Madrazo, Laura, "Restaurarlo todo en Cristo: Unión de Damas Católicas Mejicanas, 1920-1926" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM, México, vol. 14, 1991, pp. 129-158.

Olabárri Gortázar, Ignacio, "Qué historia comparada" en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Universidad de Salamanca / Fundación Española de Historia Moderna, Salamanca, vol. X-XI, 1992-1993, pp. 33-75.

Orlandini, Juan Esteban, *Tacuara… hasta que la muerte nos separe de la lucha. Historia del Movimiento Nacionalista Tacuara, 1957-1972*, Buenos Aires, Centro Editor Argentino, 2008.

Ortoll, Servando, "Las Legiones, La Base y el Sinarquismo. ¿Tres organizaciones distintas y un solo fin verdadero? (1929-1948)", en Rodolfo Morán Quiroz, (comp.), *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*, México, Universidad de Guadalajara, 1990, pp. 73-117.

Pacheco, María Martha, "¡Cristianismo sí, comunismo no!" Anticomunismo eclesiástico en México" en *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, México, no. 24, julio-diciembre, 2002.

Padrón, Juan Manuel, "El Movimiento Nacionalista Tacuara: ¿banda nazifascista, grupo neonazi, agrupación de extrema derecha...? Una aproximación a su conceptualización, Argentina (1956-1966)", presentado en Xª Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Rosario, 2005.

Padrón, Juan Manuel, "El Movimiento Nacionalista Tacuara: expansión, organización y conflictos; el caso de la provincia de Buenos Aires, 1958-1966", en *Entrepasados. Revista de Historia*, Buenos Aires, año XX, no. 38/39, 2012, pp. 37-58

Padrón, Juan Manuel, "Ni yanquis ni marxistas, nacionalistas! Origen y conformación del Movimiento Nacionalista Tacuara en Tandil, 1960-1963", [en línea], Argentina, 2006, < http://www.unsam.edu.ar/escuelas/politica/centro_historia_politica/material1/padron.pdf, 2006 >. [Consulta: 13 de octubre de 2012.]

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Padrón, Juan Manuel, “Trabajadores, sindicatos y extrema derecha. El Movimiento Nacionalista Tacuara frente al movimiento obrero, Argentina (1955- 1966)”, presentado en XIª Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia, Tucumán, 2007.

Palacios, Guillermo, “Entre una ‘nueva historia’ y una ‘nueva historiografía’ para la historia política de América Latina en el siglo XIX” en Guillermo Palacios (coord.), *Ensayos sobre la nueva historia política de América Latina, s. XIX*, México, El Colegio de México, 2007, pp. 9-18.

Palomera, Esteban J., *La obra educativa de los jesuitas en Puebla, 1578-1945*, México, Universidad Iberoamericana / Instituto Oriente / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.

Pansters, Wil G., *Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*, México, Fondo de Cultura Económica / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1998. [inglés, 1990]

Pansters, Wil G., “Social Movement and Discourse: The case of the University Reform Movement in 1961 in Puebla, Mexico”, *Bulletin of Latin American Research*, no. 1, vol. 9, 1990, pp. 79-101.

Paredes, Luis, *Los secretos del Yunque. Historia de una conspiración contra el Estado mexicano*, México, Ed. Grijalbo, 2009.

Perdía, Roberto, *Montoneros. El peronismo combatiente en primera persona*, Buenos Aires, Ed. Planeta, 2013.

Pérez Espinosa, Juan Fidel, *Crónicas de familia: la universidad y los universitarios poblanos 1956-1961*, México, Gobierno del Estado Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 1999.

Pérez Montfort, Ricardo, *Hispanismo y Falange: los sueños imperiales de la derecha española y México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

Potash, Robert A., *El ejército y la política en la Argentina, 1928-1945. De Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971.

Poulat, Émile, *Intégrisme et catholicisme intégral. Un réseau secret international antimoderniste: la “Sapinière” (1909-1921)*, París, Casterman, 1969.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto Mora

Puente Lutteroth, María Alicia, *Movimiento cristero: una pluralidad desconocida*, México, Editorial Progreso, 2002.

Ramírez Cruz, Bertha Teresa, "La derecha católica en la Ciudad de México 1926-2008", tesina de licenciatura en Periodismo y Comunicación Colectiva, México, Facultad de Estudios Superiores Plantel Acatlán-UNAM, 2010.

Ramírez, Ramón, *El movimiento estudiantil de México. Julio / diciembre de 1968. Tomo I. Análisis / Cronología*, México, Ediciones Era, 1969.

Ramírez Rancaño, Mario, *La reacción mexicana y su exilio durante la revolución de 1910*, México, Grupo Editorial Miguel Ángel Porrúa / Instituto de Investigaciones Históricas-UNAM / Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM, 2002.

Reza, Édgar, *El evangelio del yunque*, México, Plaza y Janés, 2010.

Rius Facius, Antonio, *Bernardo Bergoend S.J. Guía y maestro de la juventud mexicana*, México, Ed. Tradición, 1972.

Rius Facius, *¡Excomulgado! Trayectoria y pensamiento del Pbro. Dr. Joaquín Sáenz Arriaga*, México, Costa-Amic Editores, 1980.

Rivas Ontiveros, José René, *La izquierda estudiantil en la UNAM. Organizaciones, movilizaciones y liderazgos (1958-1972)*, México, Facultad de Estudios Superiores Aragón-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, 2007.

Rivera Ortiz, Mario Héctor, *El estudiantado, una nueva clase social. Acontecimientos cardinales en la historia del estudiantado de la Universidad de Guadalajara en el periodo 1933-1991*, México, Edición del autor, 2007.

Robben, Antonius C. G. M., *Political Violence and Trauma in Argentina*, University of Pennsylvania Press, 2005.

Robles Gil, Rafael Capetillo, *La Universidad y la Contrauniversidad. 'Las dos ciudades' en Puebla 1978*, México, Edición del autor, 1978.

Rock, David, *La Argentina autoritaria. Los nacionalistas, su historia y su influencia en la vida pública*, Buenos Aires, Ariel, 1993.

Rodeghero Simone, Carla, "Religião e patriotismo: o anticomunismo católico nos Estados Unidos e no Brasil nos anos da Guerra Fria" en *Revista Brasileira de*

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

História, Associação Nacional de História, Sao Paulo, núm. 44, vol. 22, 2002, pp. 463-488.

Rodríguez López, Rafael, "Semblanza histórica de la Universidad Autónoma de Guadalajara", ponencia presentada en el Congreso Nacional sobre Historia de la Educación Superior en México, México, Tijuana, Baja California, 8 de noviembre de 2000.

Rodríguez Ortega, Graciela, "Violencia social" en Muñoz de Alba Medrano, Marcia, (coord.), *Violencia social*, México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM, 2002, pp. 83-96.

Romero, Laura Patricia, "Los sectores medios universitarios y la política en Guadalajara", *Revista Mexicana de Sociología*, Universidad Nacional Autónoma de México, no. 2, abril-junio, 1991, vol. 53, México, pp. 207-221.

Romo de Alba, Manuel, *El gobernador de las estrellas*, Guadalajara, s/E, 1986.

Rosemberg, Diego, *Marshall Meyer. El rabino que le vio la cara al diablo*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2010.

Rostica, Julieta, "Apuntes 'Triple A'. Argentina, 1973-1976", en *Desafíos*, Facultades de Ciencia Política y Gobierno y de Relaciones Internacionales – Universidad del Rosario, Colombia, no. 23, segundo semestre, 2011, pp. 21-51.

Rot, Gabriel, "El mito del policlínico bancario", en *Lucha armada en la Argentina*, año 1, no. 1, diciembre-febrero, 2005, Buenos Aires, pp. 16-21.

Rubinzal, Mariela Alejandra, "La disputa en las plazas. Estrategias, símbolos y rituales del Primero de Mayo nacionalista (Buenos Aires, 1930-1943)", en *Historia Política*, no. 19, enero-junio, 2008, Madrid, pp. 255-285.

Rumbo de la universidad. Testimonio de la polémica Antonio Caso-Lombardo Toledano, México, Departamento del Distrito Federal, 1973.

Saborido, Jorge, "'Sólo la revolución nacional salvará a la Patria'. La revista Cabildo y el ideario del nacionalismo católico argentino en las décadas de 1970 y 1980", en Mallimaci, Fortunato y Humberto Cucchetti (comps.), *Nacionalistas y nacionalismos. Debates y escenarios en América Latina y Europa*, Buenos Aires, Ed. Gorla, 2011, pp. 31-62.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Salinas Price, Hugo, *Mis años con Elektra*, México, Editorial Diana, 2000.

Sánchez Gudiño, Hugo, *Génesis, desarrollo y consolidación de los grupos estudiantiles de choque en la UNAM (1930-1990)*, México, Facultad de Estudios Superiores Plantel Aragón-UNAM / Miguel Ángel Porrúa, 2006.

Santiago Jiménez, Mario Virgilio, "Anticomunismo católico. Raíces y desarrollo del Movimiento Universitario de Renovadora Orientación (MURO), 1962-1975", tesis de maestría en Historia Moderna y Contemporánea, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2012.

Schenquer, Laura, "'Tacuara': la derecha nacionalista en el campo estudiantil", presentado en XIª Jornadas Interescuelas/ Departamentos de Historia, Tucumán, 2007.

Senkman, Leonardo, "El antisemitismo bajo dos experiencias democráticas: Argentina 1959/1966 y 1973/1976" en Senkman, Leonardo (comp.), *El antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, CEAL, 1989.

Senkman, Leonardo, "La derecha y los gobiernos civiles, 1955-1976" en Rock, David, et. al., *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 2001, pp. 279-319.

Serrano Álvarez, Pablo, "'La batalla del espíritu': el movimiento sinarquista en el bajío mexicano (1932-1951)", tesis de maestría en Estudios Regionales, México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1989.

Serrano Álvarez, Pablo, "La 'batalla del espíritu': el movimiento sinarquista en el Bajío Mexicano (1934-1951)", en Rodolfo Morán Quiroz, (comp.), *La política y el cielo. Movimientos religiosos en el México contemporáneo*, México, Universidad de Guadalajara, 1990, pp. 119-161.

Silva de la Rosa, Ana Patricia, "Los Caballeros de Colón y su participación en el conflicto religioso de 1926 a 1929", tesis de licenciatura en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras / UNAM, 2004.

Solís, Yves, "Asociación espiritual o masonería católica: la U", *Istor. Revista de historia internacional*, Centro de Investigación y Docencia Económicas, No. 33, verano, 2008, año 9, México, pp. 121-137.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Solís, Yves, “El origen de la ultraderecha en México: la “U””, *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, no. 149, mayo-junio, 2008, vol. 23, México, pp. 25-57.

Sosa, Ignacio, “Dos bloques y muchas Américas” en Bloch, Avital y María del Rosario Rodríguez (coords.), *La Guerra Fría y las Américas*, México, Universidad de Colima / Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2013, pp. 11-16.

Sotelo Mendoza, Humberto, *1972-1973, Puebla de los demonios*, México, Gobierno del Estado de Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004.

Sotelo Mendoza, Humberto, *Crónica de una autonomía anhelada*, México, Gobierno del Estado de Puebla / Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004.

Stemplowski, Ryszard, “Los roles sociales de los religiosos católicos europeos en la Argentina de los siglos XIX y XX” en *Iglesia, religion y sociedad en la historia latinoamericana (1492-1945). Tomo IV*, Hungría, Centro de Estudios Históricos de América Latina-Universidad “Jozsef Attila” de Szeged, 1989, pp. 165-180.

Svampa, Maristella, *El dilema argentino: civilización o barbarie. De Sarmiento al revisionismo peronista*, Argentina, El cielo por asalto, 1994.

Taguieff, Pierre-André, “El nacionalismo de los ‘nacionalistas’. Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia” en Delannoi, Gil y Pierre-André Taguieff (comps.), *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Ediciones Paidós, 1993, pp. 63-180.

Tarnopolsky, Samuel, *La mitad de nada*, Buenos Aires, Candelabro, 1969.

Terán, Óscar, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2009.

Tirado Villegas, Gloria A., *El movimiento estudiantil de 1961 en la memoria histórica de la Universidad Autónoma de Puebla*, México, BUAP, 2012.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Torres Alamilla, Blanca Esthela, “La prensa estudiantil universitaria en la década de los sesenta, el caso de Puño y Combate”, tesis de licenciatura en historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 2009.

Torres Septién, Valentina, *La educación privada en México, 1903-1976*, México, El Colegio de México / Universidad Iberoamericana, 1997.

Urías Horcasitas, Beatriz, “Estudio introductorio” en *Rodulfo Brito Foucher: escritos sobre la revolución y la dictadura*, México, Fondo de Cultura Económica, 2015.

Uribe, Mónica, “La ultraderecha en México: el conservadurismo moderno”, *El Cotidiano. Revista de la realidad mexicana actual*, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, no. 149, mayo-junio, 2008, vol. 23, México, pp. 39-57.

Vaca, Agustín, *Los silencios de la historia: las cristeras*, México, El Colegio de Jalisco, 1998.

Valencia Castrejón, Sergio, “Poder regional y política nacional en México. La gubernatura de Maximino Ávila Camacho en Puebla (1937-1941)”, tesis de licenciatura en Historia, México, Facultad de Filosofía y Letras-UNAM, 1993.

Vargas, Hugo, *Cuando la derecha nos alcance*, México, Ed. Pangea, 1997.

Vidal, Gardenia, “La unión popular católica Argentina: Su creación y funcionamiento en Córdoba” en *Revista Escuela de Historia*, Escuela de Historia-Facultad de Humanidades-Universidad Nacional de Salta, no.1, enero-junio, 2009, vol. 8, Salta, [en línea], http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1669-90412009000100005. [Consulta: 6 de febrero de 2016]

Yankelevich, Pablo, *La educación socialista*, México, Departamento de Educación Pública del Estado de Jalisco, 1985.

Yankelevich, Pablo, *Miradas australes. Propaganda, cabildeo y proyección de la Revolución Mexicana en el Río de la Plata, 1910-1930*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana / Secretaría de Relaciones Exteriores, 1997.

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

Zanatta, Loris, *Del estado liberal a la nación católica. Iglesia y ejército en los orígenes del peronismo. 1930-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2002. [1996]

Zanatta, Loris, *Perón y el mito de la nación católica. Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999.

Zanca, José, "Los Cursos de Cultura Católica en los años veinte: apuntes sobre la secularización" en *Prismas*, Centro de Historia Intelectual-Departamento de Ciencias Sociales-Universidad Nacional de Quilmes, no. 2, diciembre, 2012, vol. 16, pp. 199-202.

Zuleta Álvarez, Enrique, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.

Zúñiga Burgos, Jaime, *Historia oculta. Conspiraciones y organizaciones secretas en Querétaro*, México, Eric Torres Montes ed., 2008.

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

ANEXOS

Ernesto de la Torre Villar
Biblioteca

Instituto
Mora

TABLA 1. Años de publicación (Yunque)						
Año	Organización secreta en Puebla	El Yunque como tema central	Fundadores o militantes del Yunque	Referencia explícita sobre el Yunque	Sobre los grupos públicos FUA / MURO	TOTAL
1964	1					1
1966					1	1
1971	1					1
1975	1					1
1977	1					1
1978	1					1
1980	1					1
1982	1					1
1988					1	1
1990					2	2
1991					1	1
1992					2	2
1999					1	1
2000					2	2
2002					1	1
2003		1		1	2	4
2004		1			3	4
2005			1	2		3
2006		2	1		1	4
2007				1	2	3
2008		3		2		5
2009		1		2	1	4
2010		1				1
2012		1			3	4
2013					1	1
2014				1		1
2015						
2016					1	1
TOTAL	7	10	2	9	23	53

Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

TABLA 2. Lugar y tipo (Yunque-53 materiales)															
Organización secreta en Puebla (7)			Como tema central (10)				Sobre fundadores o militantes (2)	Referencia explícita (9)		Referencias sobre FUA (15)			Sobre los grupos públicos MURO (10)		
Periodismo de investigación (5)	Divulgación (1)	Testimonial (1)	Periodismo de investigación (5)	Testimonial (3)	Divulgación (1)	Novela (1)	Testimonial (2)	Trabajo académico (7)	Divulgación (2)	Trabajo académico (5)	Divulgación (6)	Testimonial (4)	Trabajo académico (7)	Periodismo de investigación (2)	Testimonial (1)
5 artículos	1 libro	1 libro	4 libros 1 artículo	1 libro 2 artículos	1 libro	1 libro	1 libro 1 artículo	1 libro 2 cap. en compilación 3 artículos 1 tesis de maestría	1 libro 1 artículo	2 libros 2 artículos 1 tesis de licenciatura	6 libros	4 libros	3 libros 3 tesis de licenciatura 1 tesis de maestría	1 libro 1 artículo	1 libro
			1 EUA		1 Polonia					2 EUA					

Instituto Mora

TABLA 3. Años de publicación (Tacuara)					
Año	Tacuara como tema central	Fundadores o militantes de Tacuara	Referencia explícita sobre Tacuara	Sobre los grupos derivados	TOTAL
1962	1				1
1963			1		1
1964			4		4
1965	1				1
1966			1		1
1967	1				1
1968			1		1
1969			2		2
1971			1		1
1982			1		1
1986			1		1
1988			1		1
1989			2		2
1992	1				1
1993			1		1
1996	1				1
1998	1		1		2
1999	1				1
2000	1	1			2
2001			1		1
2002	1				1
2003	1				1
2005	1		2		3
2006	1	2	1		4
2007	2		1		3
2008	2		2		4
2009	3		2		5
2010			4		4
2011	1		2		3
2012	4				4
2013	1		2		3
2014		1	3		4
2015	1		1		2
TOTAL	26	4	38	0	68

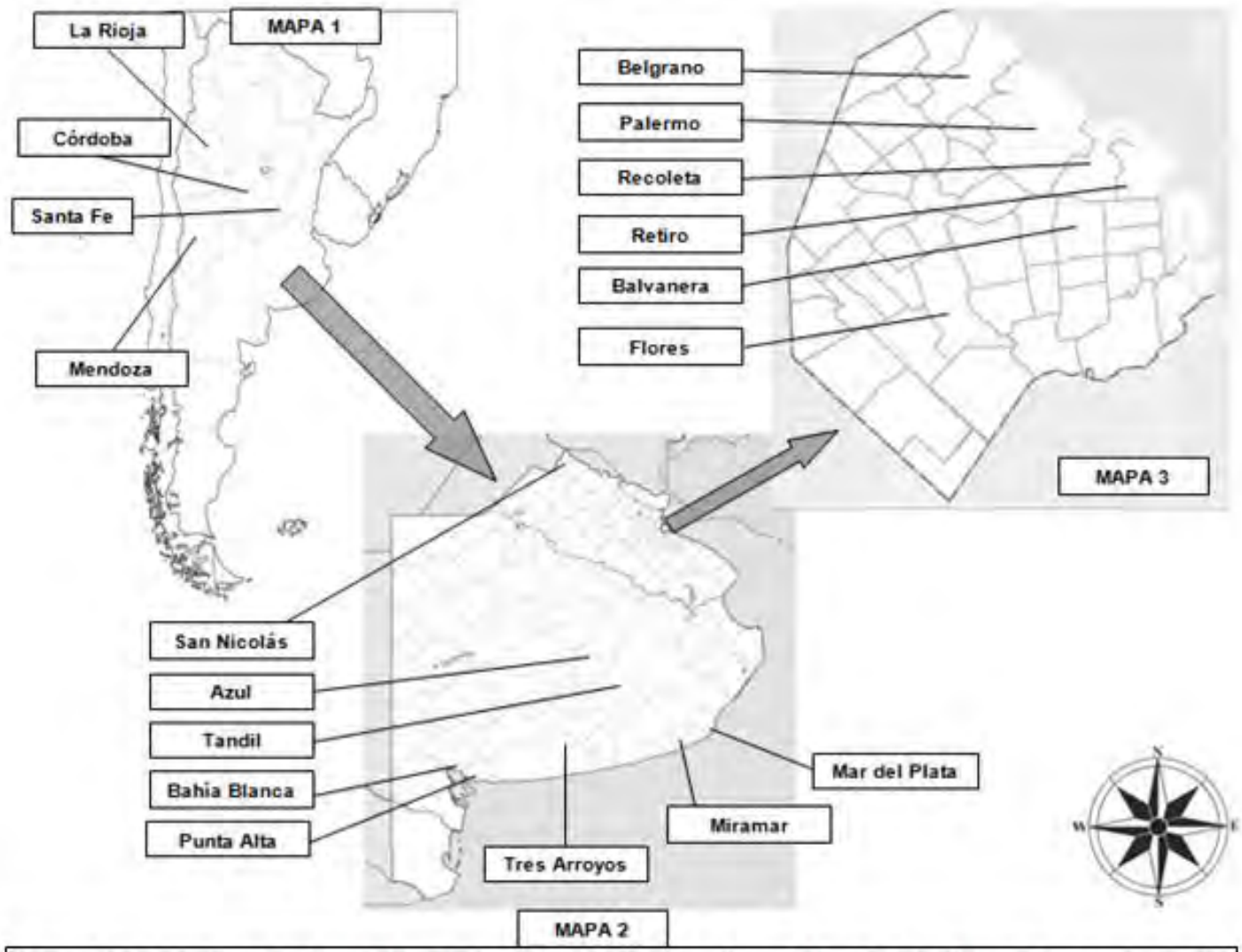
Ernesto de la Torre Villar Biblioteca

Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

TABLA 4. Lugar y tipo (Tacuara-68 materiales)									
Como tema central (26)			Referencia explícita (38)					Sobre fundadores o militantes (4)	
Periodismo de investigación (6)	Trabajo académico (18)	Divulgación (2)	Periodismo de investigación (9)	Trabajo académico (21)	Divulgación (4)	Testimonial (1)	Novela (3)	Periodismo de investigación (3)	Testimonial (1)
3 libros 3 artículos	1 tesis de licenciatura publicada 1 tesis de profesorado 2 tesis de maestría 2 tesis de doctorado 9 artículos 3 ponencias	2 artículos	3 libros 6 artículos	9 libros 3 caps. en compilación 7 artículos 2 tesis de doctorado	4 libros	1 libro	3 libros	3 libros	1 libro
1 Uruguay 1 EUA 1 España	3 Brasil 1 Francia 1 EUA 1 México		1 México	5 EUA 1 Inglaterra 1 Brasil	1 México		1 Italia 1 México		

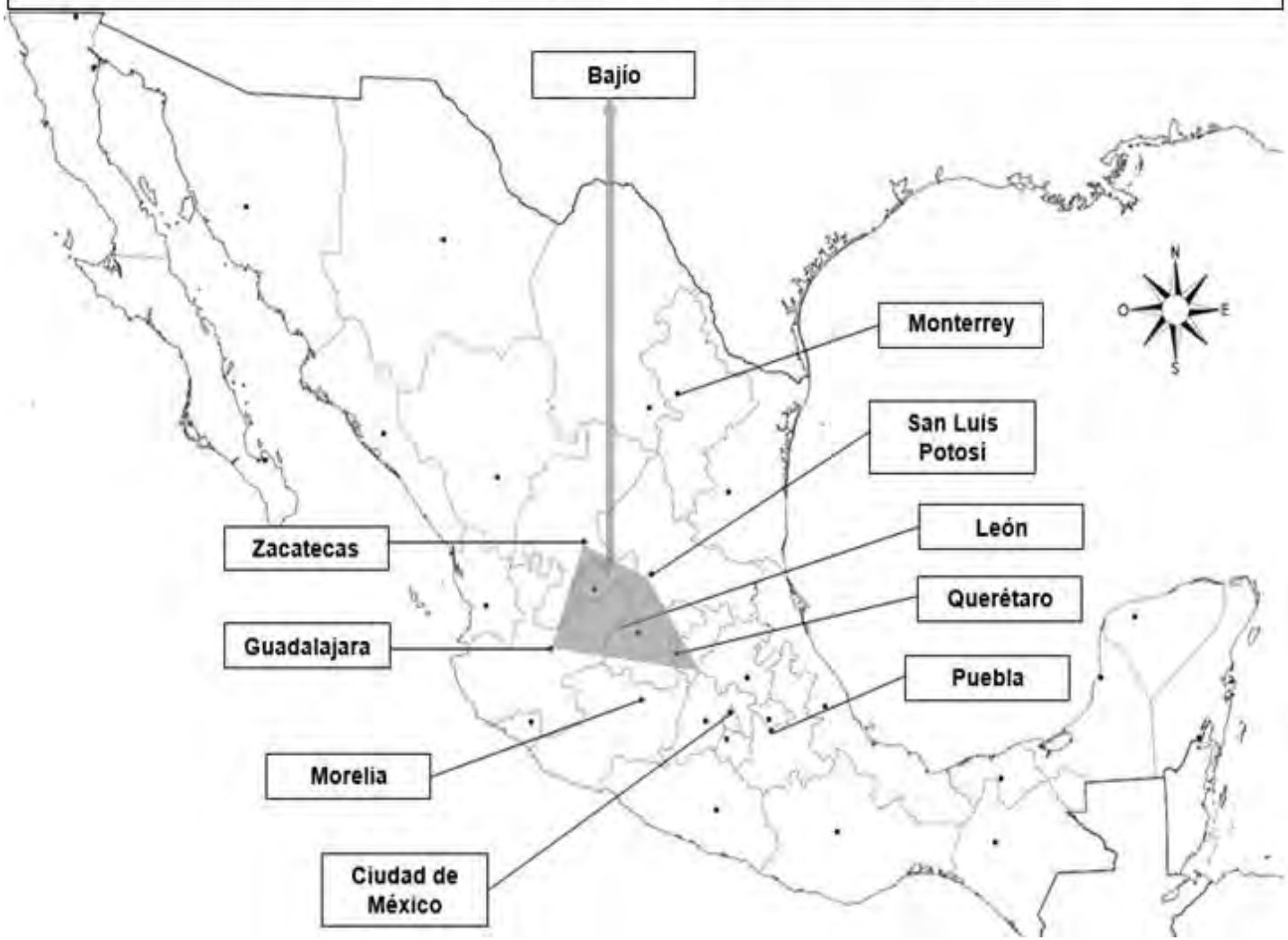
Instituto Mora



Mapa 1. Provincias donde se identificó actividad de tacuaristas. **Mapa 2.** Partidos de la provincia de Buenos aires en los que se identificó presencia de grupos de Tacuara. **Mapa 3.** Barrios con mayor actividad de comandos tacuaristas en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

Mapa 4. Ubicación de ciudades mexicanas mencionadas en la investigación. En gris la zona del Bajío, asiento de militantes católicos.



Instituto Mora

BIBLIOTECA ERNESTO DE LA TORRE VILLAR

LÍNEA DEL TIEMPO

	Adolfo Ruiz Cortines (PRI)					Adolfo López Mateos (PRI)
	PREPARACION		PRIMERAS ACTIVIDADES PUBLICAS			
Yunque	FUNDACION		FUA			
	1953	**1954**	**1955**	**1956**	**1957**	**1958**
Tacuara					FUNDACION	
	UNES				Grupo / Movimiento	1ª OLEADA
	Juan Domingo Perón (PJ)		Dictadura militar			Arturo Frondizi (UCR-I)

	REVOLUCION CUBANA					
	Adolfo López Mateos (PRI)					Gustavo Díaz Ordaz (PRI)
	PRIMERAS ACTIVIDADES PUBLICAS		EXPANSION / AUTONOMIA			
Yunque			MURO			Ruptura con Tecos
	1959	**1960**	**1961**	**1962**	**1963**	**1964**
Tacuara		GRN	MNA	MNRT		Proscripción
	2ª OLEADA	3ª OLEADA 1ª ESCISIÓN	2ª ESCISION	3ª ESCISION		
	Arturo Frondizi (UCR-I)			José María Guido (UCR-I)		Arturo Illia (UCR-P)
	REVOLUCION CUBANA					

Instituto Mora